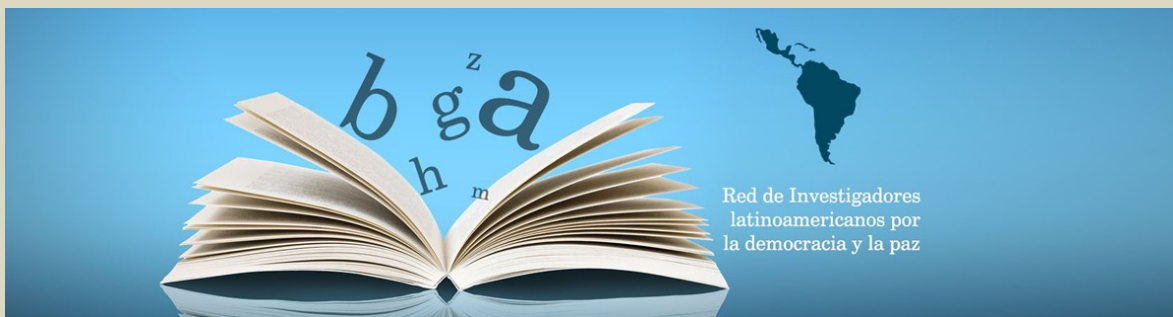




LECTURAS DE LA 4A SEMANA DE MAYO 2020

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

**Colegas y amigos: Por accidente en mi brazo doy a conocer que las lecturas
estarán suspendidas por mes y medio, mientras me recupero. Atentamente
Robinson**



Comparto convocatoria que me envían

EL COMANDO CYBERSPACE DE U S MARINE FORCES BUSCA UN ESPECIALISTA EN INTELIGENCIA.

Usted servirá como Especialista en Inteligencia realizando tareas estándar de análisis de inteligencia y producción en relación con los temas políticos, económicos, sociales, culturales, físicos, geográficos, técnicos o militares en el área de responsabilidad del equipo de protección cibernética de U S MARINE FORCES CYBERSPACE COMMAND.

<https://www.usajobs.gov/GetJob/ViewDetails/568264600>

Atenta Invitación

La conferencia contará con la participación de destacados expertos y figuras internacionales como la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la ONU Michelle Bachelet, el Almirante Craig Faller, la Embajadora Jean E. Manes, y el expresidente de la República de Costa Rica y miembro del Consejo Académico de CRIES Luis Guillermo Solís.

La conferencia contará con interpretación simultánea, por lo cual podrán ver y escuchar las sesiones en inglés, portugués, y español.

El evento es gratuito y abierto al público.

Los invitamos a inscribirse y participar. Pueden registrarse vía el siguiente link: <https://gordoninstitute.fiu.edu/hsc/>

La agenda se encuentra disponible acá:

Inglés - <https://gordoninstitute.fiu.edu/hsc/hsc-2020-agenda-eng.pdf>

Portugués - <https://gordoninstitute.fiu.edu/hsc/hsc-en-portugus/hsc-2020-agenda-por.pdf>

Español - <https://gordoninstitute.fiu.edu/hsc/hsc-espaol/hsc-2020-agenda-spa.pdf>

Jack D. Gordon Institute
for Public Policy

Kimberly Green Latin American
and Caribbean Center

5TH ANNUAL
HSC
HEMISPHERIC
SECURITY CONFERENCE
18-22 DE MAYO

UNA SERIE DE DISCUSIONES VIRTUALES SOBRE LAS
AMENAZAS DE SEGURIDAD MÁS PREVALENTES QUE
ENFRENTA EL HEMISFERIO OCCIDENTAL



AGENDA DE LA CONFERENCIA

LUNES, 18 DE MAYO	MARTES, 19 DE MAYO	MIÉRCOLES, 20 DE MAYO
11 AM SALUDO DE BIENVENIDA 11:15 AM AMENAZAS Y OPORTUNIDADES EN LAS AMÉRICAS: UNA CONVERSACIÓN CON EL ALMIRANTE CRAIG S. FALLER 12 PM FUERZAS ARMADAS EN LAS AMÉRICAS	11 AM EVOLUCIÓN DEL PANORAMA DE SEGURIDAD 12:30 PM EL ROL DE LAS MUJERES EN LA PAZ Y LA SEGURIDAD	11 AM PANDEMIAS MUNDIALES. LAS IMPLICACIONES CIUDADANAS Y DE SEGURIDAD NACIONAL
JUEVES, 21 DE MAYO	VIERNES, 22 DE MAYO	
9-10 AM DERECHOS HUMANOS EN LAS AMÉRICAS: CONVERSACIÓN CON LA ALTA COMISIONADA PARA LOS DERECHOS HUMANOS DE LA ONU, MICHELLE BACHELET 11 AM LA CRISIS EN VENEZUELA CONTINÚA: ESTRATEGIAS PARA PONER FIN A LA CRISIS HUMANITARIA Y RESTAURAR LA DEMOCRACIA	11 AM TENDENCIAS DE SEGURIDAD EN EL CARIBE Y CENTROAMÉRICA 12:30 PM OBSERVACIONES FINALES DE LA CONFERENCIA	LOS HORARIOS DE LOS PANELES ESTÁN EN LA HORA ESTANDAR DEL ESTE (EST)

INVITADOS ESPECIALES



Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, Michelle Bachelet



Almirante Craig S. Faller



Embajadora Jean E. Manes



Presidente Luis Guillermo Solís

ACERCA DE #HSC2020

CONFERENCIA DISPONIBLE
EN INGLÉS, PORTUGUÉS
Y ESPAÑOL

GRATIS Y ABIERTO
AL PÚBLICO

PARA MÁS INFORMACIÓN Y REGISTRO: [HTTPS://GORDONINSTITUTE.FIU.EDU/HSC](https://gordoninstitute.fiu.edu/hsc)



Steven J. Green
School of International
& Public Affairs

Toda la Escuela de Frankfurt

https://drive.google.com/drive/folders/0Bw5ahKWbVLWPSGRKTGR5QXg2QW8?fbclid=IwAR1u_S55dEb-sVQfnY5IL2cqRIWzdsCoy8f3x-am0LSx5UFkqOm0i-t6Yyg&sort=13&direction=a



**HEMISFERIO
IZQUIERDO**
DEBATES ESTRATÉGICOS

Hemisferio Izquierdo / separata / mayo 2020

<https://www.hemisferioizquierdo.uy>

**Pandemia y oportunismo: la LUC contra las
verdaderas urgencias**

Ilustración: Laura Becerra

Editorial | Por: Hemisferio Izquierdo

La vuelta al Hemisferio

"La LUC es el marco legal bajo el cual la Coalición va a promover el
programa de los sectores dominantes: ajuste y represión" | Por:
Colectivo Entre

"Es el ABC de lo que a grosso modo podríamos denominar
neoliberalismo autoritario" | Por: Gonzalo Civila

El hemisferio

"Es una ley autoritaria, inespecífica, inoportuna y fuera de tiempo
histórico" | Por: Ramón Gutiérrez

Nuevo impulso privatizador: la LUC y las empresas públicas | Por:
Pablo Messina

La Regla Fiscal en la LUC: límite al gasto y al rol social del Estado I Por: Hugo Dufrechou

Educación urgente I Por: María Luisa Battezzore

Los adolescentes, otra vez los adolescentes, y el futuro del INISA. La LUC durante la pandemia I Por: Gabriel Tenenbaum Ewig

¿De rodillas y con barbijo? Luces de resistencia ante la nueva retórica de las urgencias I Por: Valeria España

Las libertades no se negocian. El “derecho al olvido”, una amenaza para la democracia I Por: Lourdes Rodríguez

La dimensión del retroceso. Una mirada feminista de la LUC I Por: Soledad Castro Lazaroff

La LUC en vivienda: tierra del libre mercado I Por: Jhon Caicedo

Retruco

Reflexiones en torno a la Seguridad Social: lo público y lo privado en el contexto de la Ley de Urgente Consideración | Por: Germán Coca

Movimientos sociales y “mundo-otro” en América Latina: conversación con Raúl Zibechi | Por: Andrés Donoso Romo*

Vídeo/El virus como metáfora y agente material // Franco ‘Bifo’ Berardi

https://www.youtube.com/watch?time_continue=28&v=fYIBBe9eF-A&feature=emb_logo

Teoría de la descolonización

Georges Balandier

[https://drive.google.com/file/d/1TJgvKHIAAji3a4s-](https://drive.google.com/file/d/1TJgvKHIAAji3a4s-lzS5CJMT_taXGXIW/view?fbclid=IwAR2Rd8TcOVtCndn6OI7W8el_xYq0g6lv3_yyxVNzwqX5VJhSI9TLTqWj7kM)

[lzS5CJMT_taXGXIW/view?fbclid=IwAR2Rd8TcOVtCndn6OI7W8el_xYq0g6lv3_yyxVNzwqX5VJhSI9TLTqWj7kM](https://drive.google.com/file/d/1TJgvKHIAAji3a4s-lzS5CJMT_taXGXIW/view?fbclid=IwAR2Rd8TcOVtCndn6OI7W8el_xYq0g6lv3_yyxVNzwqX5VJhSI9TLTqWj7kM)

Los expertos advierten: el estrés traumático puede aparecer meses después del desconfinamiento

La ansiedad, la ira, la frustración, el miedo o el insomnio se pueden prolongar entre cuatro y seis meses después de una cuarentena. Y síntomas de estrés postraumático o un abuso de alcohol o drogas relacionados con el episodio son detectados hasta tres años más tarde», explica la psicóloga.

<https://www.xlsemanal.com/conocer/psicologia-conocer/20200329/cuarentena-aislamiento-coronavirus-traumas-estres-consecuencias-psicologicas-guia-como-superarlo.html>

Publican “Los pastores de Calderón”, extracto del libro censurado de Olga Wornat: “Felipe el Oscuro”

https://m.box.com/shared_item/https%3A%2F%2Fapp.box.com%2Fs%2Fnmthefw6aokhylr04emoz70dqjitz55d

Llamada a colaboraciones sobre el COVID-19 para la revista "Sociedad e Infancias"

<https://www.colpolsoc.org/noticias/222>

Revista Nuestra América

Vol. 8, Núm. 15 (2020)

Adolescencia y justicia: Una mirada a los sistemas de justicia juvenil latinoamericanos (enero-junio)

<http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/issue/view/16/showToc>

2008 Sociedad Civil y Movimientos Sociales.pdf

https://www.academia.edu/35112958/2008_Sociedad_Civil_y_Movimientos_Sociales.pdf?email_work_card=title



Con este número damos inicio a al octavo año de producción con una revista cargada de temas de actualidad.

<http://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas>

LA ENFERMEDAD Y SUS METÁFORAS Y EL SIDA Y SUS METÁFORAS, por Susan Sontag. Buenos Aires: TAURUS, 2005.

https://drive.google.com/file/d/1HgU309FxmGD96MgkLLa_0eO4NIZO0j-/view?fbclid=IwAR1EpxZeYELCLWPzMhvMQk00ew7BSNbkuEV99rUCkoUabddFY-OMNWIL5LM

Documentos de Guerra y conflictos

Alessandro Pagani

<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/author/apagani/>

La Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile libera para acceso público

Anuario número 36 (2018) con artículos especializados en el Area.

<https://kairosnews.cl/conceden-acceso-gratuito-al-anuario-de-la-historia-de-la-iglesia-en-chile/>

[Ya salió El Socialista Centroamericano No 306.-](#)

<https://elsoca.org/pdf/esca/2020/ESCA%20No%20306.pdf>

Los exvotos del occidente de Mexico

<http://books.openedition.org/cemca/pdf/402>

CONTRA EL POSMODERNISMO | POR CORNELIUS CASTORIADIS

https://www.bloghemia.com/2020/05/contra-el-posmodernismo-por-cornelius.html?fbclid=IwAR16Xy3pbLbsb_TB3UrdKVZIJ6EL4okluerdxXesKM5stQvmcQNYucWZ6ak

Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson - Perry Anderson

□ <https://bit.ly/2WoizT0>

La clase trabajadora. ¿Sujeto de cambio en el siglo XXI? - José Manuel Rivas;

Adrián Tarín

<https://bit.ly/3cqSPuH>

Nuevo Call for Papers de "RASE. Revista de Sociología de la Educación" sobre jóvenes, elecciones y transiciones educativas.

Se pueden presentar resúmenes de artículos hasta el 1 de junio y, en caso de ser aceptados, deberán estar listos para el 15 de julio. <https://lnkd.in/d8TJwst>

Economía anarquista, una vision global

https://drive.google.com/file/d/0B_J3iK-u7kwwcIN4b3BsMGI5cm8/view?fbclid=IwAR24oAiUnVcdTCkS1h5bkQtvDNkn1hpsCLBBvgCtPpmky7xpYwcneFJUfgg

El número 18 de Anacronismo e Irrupción ya se encuentra disponible.

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/issue/view/541?fbclid=IwAR2ukS0pcaFGZxGZ0IN5cLmtc3ZyArXNkEvnJ77tHwQ7aIIWu9zwSlyv5NY>

Vol. 10, Núm. 18 (2020)

Violencias

Tabla de contenidos

Dossier

Violencia y subjetivación estético-política en lo sublime kantiano

Pablo Nicolás Pachilla

PDF

12-36

La política más allá de la violencia. Walter Benjamin lee a Georges Sorel

Lucía Pinto

PDF

37-62

Martirio. Apuntes para una genealogía de la resistencia

Rodrigo Karmy Bolton

PDF

63-88

Perspectivas de lo apocalíptico. Figuras de la devastación y la degradación antropológica en el cine contemporáneo

Emiliano Aldegani, Omar Alejandro Murad

PDF

89-117

Un nacimiento situado para la violencia de género. Indagaciones sobre la militancia feminista porteña de los años 80

Catalina Trebisacce Marchand

PDF

118-138

Artículos

Maquiavelo y la "admirable igualdad". El ideal social de la república

Alejandro F. Lamadrid

PDF

139-172

El estado en la teoría política de la temprana modernidad

Luciano Nosetto

PDF

173-204

Genealogía y función del tiempo en la Ética de Spinoza
Guillermo Sibilia

PDF
205-231

Modernidad y exclusión: tres figuras
Lucas Alberto Gascón Pérez

PDF
232-253

Infancia y política en Giorgio Agamben y León Rozitchner
Pedro Yagüe

PDF
254-279

La emergencia de la subjetividad troll en la época del Discurso Capitalista
Jorge Foa Torres, Juan Manuel Reynares

PDF
280-306

Clases Magistrales y Conferencias

0 totalitarismo neoliberal

Marilena Chaui

PDF
307-328

Reseñas

Reseña bibliográfica de Contingencia y necesidad en la razón política moderna de Carlo Galli
Sofía Cáceres Sforza

El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural', de Roger Chartier.

https://drive.google.com/file/d/1GROwvEqPCEClpT_xsJiSjRzSTXfmhigW/view?fbclid=IwAR2BkisYbi8FUIhLwrEwrA-EKSiEeA8PCto1PhR6-ZRF7vFR20G6xllsPk0

Comunidad_indigena insurgente

https://drive.google.com/file/d/14JNAkSXpjHEWeRVI_1cthPkLZYb3MGKK/view?fbclid=IwAR0avnPx8ve7wG3dYZqbLcslXg1Y7d_Ja_ktZmiMm7shMTnv4mIIVTa6r8U



DIÁLOGO

REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

Revista del Comando Sur de EE.UU

actualiza contenidos 15 de mayo 2020

<https://dialogo-americas.com/es/>

Noticias de esta semana

[Paraguay incrementa la lucha contra el narcotráfico](#)

[Países socios intensifican incautaciones de droga](#)
[Gobierno venezolano reprime el descontento social y político](#)
[Decomisos récord de cocaína en Costa Rica](#)
[La contribución de Brasil durante la Segunda Guerra Mundial](#)
[Guaidó lidera la respuesta de Venezuela ante el COVID-19](#)
[Fiscal del distrito sur de Florida: “Hay mucha corrupción que viene de Venezuela”](#)
[EE. UU. envía ayuda contra el coronavirus a Centroamérica y Sudamérica](#)
[Guaidó: “La intervención en Venezuela existe hoy y es de los cubanos”](#)
[Nicaragua enfrenta al COVID-19 sin ayuda de Ortega](#)

V Simposio de Teoría Crítica desde las Américas,
Estimadas amigas y amigos:

Nos es grato saludarles e invitarles a participar en el V Simposio de Teoría Crítica desde las Américas, que se llevará a cabo del 26 al 30 de octubre de 2020 dentro del XX Congreso Internacional de Filosofía organizado por la Asociación Filosófica de México (AFM) en San Luis Potosí, México.

La fecha límite oficial para recibir propuestas es el 31 de mayo de 2020 en el servidor de la AFM <https://www.afm-ac.mx/>, donde podrán encontrar los detalles del registro y del resumen (¡Por favor avisen a este correo que han hecho su registro!).

Adjuntamos en archivo la convocatoria.

Reciban un cordial saludo,

del comité organizador del quinto simposio *Teoría crítica desde las Américas*

Stefan Gandler

Paloma Sierra Ruíz

Daniele Cargnelutti



REVISTA ACTUALIZADA 17 DE MAYO 2020

www.vientosur.info

- Temas:

- [Covid-19](#)

- [Pensiones](#)

Pobreza y Renda Valenciana d'Inclusió

La pobreza y la protección social en el País Valencià

18/05/2020 | *Fernando Patón*

La Renda Valenciana d'Inclusió, aprobada en 2018, ha pretendido ser una medida de garantía de un derechos social que superara las limitaciones de las anteriores rentas mínimas de inserción. En la práctica, sin embargo, sigue estando vinculada a los servicios sociales municipales y a un mismo modelo de intervención individual-familiar que problematiza a las personas en situación de pobreza, en lugar de cuestionarse los condicionantes estructurales de esa situación.

Argelia

¿Hacia una nueva constitución?

17/05/2020 | *Celian Macé y Abed Charef*

¿Se debería primero cambiar la Constitución, sabiendo que en cada crisis, el poder ignora el texto fundamental, o se debería aprender a funcionar dentro del marco de las instituciones oficiales antes de enmendar la Constitución?

Estado español

Residencias de Mayores: La zona cero del Covid-19

17/05/2020 | *Raúl Camargo*

Habíamos advertido de lo peligroso que era tener las residencias en estas condiciones, pero el PP se mofaba de nosotros. A la vista están las consecuencias de tamaño irresponsabilidad; la Zona Cero de esta crisis tiene nombre y apellidos: residencias de personas mayores.

India

Una tragedia humanitaria en ciernes

17/05/2020 | *Mathieu Ferry, Govindan Venkatasubramanian, Isabelle Guérin y Marine Al Dahdah*

En India, el confinamiento tendrá consecuencias terribles en una economía informal que se basa en la movilidad, y amenaza con agravar las profundas desigualdades que dividen el país. Los estragos del hambre y la escasez de infraestructuras sanitarias contribuyen a empeorar el balance mortal del virus.

Catalunya

La pandemia, la política y el futuro

17/05/2020 | *Artur Domingo y Barnils*

Pensando en los retos actuales, asusta la mediocridad y el tacticismo de muchos líderes políticos y sociales. Y preocupa el fanatismo de muchos de sus seguidores. Pero sin duda hay también mucha gente con ganas de repensar un mundo mejor y de trabajar por él.

In memoriam

Neil Davidson, 1957-2020

16/05/2020 | *Raymond Morell*

Neil fue un autodidacta y uno de los intelectuales escoceses más destacados y conocidos de su generación. Su contribución lo coloca junto a grandes historiadores como E.P. Thompson, Christopher Hill y Eric Hobsbawm. Parte de su trabajo se puede encontrar en el sitio web Marxists.org y en su página en la Universidad de Glasgow. Su pérdida para la izquierda británica e internacional es inmensurable.

Venezuela

Juan Guaidó, acusado de “incumplimiento de contrato” por los mercenarios a los que contrató

16/05/2020 | *Roberto Montoya*

Militares venezolanos rebeldes y ultras de la oposición venezolana acusan a Juan Guaidó de descolgarse a último momento del plan para secuestrar a Maduro y trasladarlo a EEUU. Y la compañía de mercenarios Silvercorp USA Inc. lo denuncia por "incumplimiento de contrato". Primera entrega de una investigación del periodista Roberto Montoya sobre la incursión mercenaria en Venezuela.

Crisis de la COVID-19

Confluencia de virus en América Latina

16/05/2020 | *Claudio Katz*

La pandemia ya provocó en América Latina un drama mayúsculo en tres países (Brasil, Ecuador y Perú) y escenarios de gran peligro en otro grupo de naciones. El cuadro de situación cambia día a día y nadie sabe cuál será el impacto final de la infección. Hasta ahora el porcentual de fallecidos es inferior a Europa y Estados Unidos, pero la oleada de contagios no alcanzó su pico.

Ingreso Mínimo Vital

El IMV y los vehículos para el cambio: Renta Básica Universal, Empleo Garantizado y Desmercantilización y Democratización Laboral

15/05/2020 | *Daniel Albarracín*

En Junio se implementará un ingreso mínimo vital cuyo perfil definitivo aún está haciéndose, tanto en su aplicación concreta como en su alcance social, e incluso territorial, pues se ha trasladado como propuesta a las instituciones europeas. Esta iniciativa brinda una oportunidad para contrastar diferentes vehículos de cambio: Renta Básica Universal, Planes de Empleo Garantizado y la Política de Desmercantilización y Democratización Laboral.

Nicaragua

Ortega anuncia mortandad

15/05/2020 | *Matthias Schindler*

El 30 de abril, Daniel Ortega pronunció un discurso que se transmitió en vivo en varios medios de comunicación nicaragüenses. Anunció, a través de este extenso y detallado discurso, que su gobierno, de manera consciente y organizada, no tomará medidas especiales para combatir el coronavirus. Debido a esta política gubernamental, va a entrar en una catástrofe humanitaria impredecible en las próximas semanas y meses.

Dickens en la sociedad del coronavirus

El yo y el nosotros en "Tiempos Difíciles": Historia de dos ciudades

15/05/2020 | *José Antonio Mérida Donoso*

Es sabido que de niño Dickens trabajó en una fábrica por seis peniques a la semana. La vergüenza de tener que trabajar en vez de ir a la escuela explica su profunda aversión a la pobreza. Probablemente esta es lo normal de cualquier sociedad medianamente ética. Sin embargo, en la nuestra prolifera la aporofobia (del griego áporos 'pobre' y fóbos 'miedo'), el rechazo a la pobreza y a los pobres.

País Valencià

La experiencia de Alzira en la reversión de las concesiones sanitarias a un servicio 100% público

14/05/2020 | *Pedro Duran*

Hace casi 2 años tuvo lugar la reversión a la gestión pública directa de la Conselleria de Sanidad Universal y Salud Pública del departamento de salud de la Ribera, que desde el 1 de Enero de 1999 hasta el 31 de Marzo de 2018 fue el paradigma de la privatización de la sanidad pública en País Valencià y el referente de los defensores del modelo de colaboración público-privada en el Estado Español.

Tras la muerte de Billy el Niño

Segunda quiebra de la memoria en España en el contexto global

14/05/2020 | *José Antonio González Alcantud*

Abierto de par en par el debate de la memoria social y colectiva, a propósito de las víctimas, de la Guerra Civil y del terrorismo, el asunto precisa de una nueva narrativa sobre los años de plomo de los 60-70, con una proyección alargada sobre los 80. La muerte de Billy el Niño así lo exige.

Crisis climática

En 50 años, el calor insoportable para 3.500 millones de personas

13/05/2020 | *Ian Angus*

¿Cuál es el peligro del calentamiento global? Para 2070, hasta el 30% de la población mundial podría enfrentarse con temperaturas literalmente insoportables.

[elcritic.cat](#) | Impunidad policial

Los otros Billy el Niño

13/05/2020 | *Laura Aznar (con el asesoramiento de David Ballester)*

El caso de Billy el Niño no es una excepción. Crític repasa aquí el historial de 11 policías acusados de torturas durante el franquismo, pero que hicieron carrera en democracia y conocieron ascensos y recibieron condecoraciones durante los gobiernos de la UCD y del PSOE.

Estados Unidos

Explotó el desempleo. Frente a ese "mal capitalista", posibles alternativas

13/05/2020 | *Richard D. Wolff*

La explosión del desempleo tendrá un efecto duradero en la configuración social y política de los Estados Unidos. De ahí la necesidad de que el movimiento sindical lleve a cabo una acción educativa sobre la relación entre el capitalismo y el desempleo y que elabore los elementos para una alternativa.

Palestina

Netanyahu. A marchas forzadas hacia la anexión

13/05/2020 | *Sylvain Cypel*

Tras la crisis política más larga de la historia de Israel, Benjamín Netanyahu logró crear un gobierno cuyo principal objetivo es la anexión de gran parte de Cisjordania. Para hacer eso, dispone del apoyo de Donald Trump y de la pasividad-complicidad de la comunidad internacional.

Siria

¡No olvidar!

13/05/2020 | *Roland Mérieux, Francis Sitel*

La atención por Siria y la preocupación por el pueblo sirio se ven ensombrecidas por la invasión viral que ocupa a la humanidad. Sin embargo, no se puede ignorar que si las operaciones militares se ralentizan, es debido a esta crisis sanitaria que no perdona a nadie. Uno puede imaginar cuáles son las condiciones de vida de las poblaciones en un país devastado por años de guerra, cuya infraestructura sanitaria ha sido destruida sistemáticamente

Francia, debate sobre la reapertura de centros escolares

Philippe Meirieu: ¡Dejemos de idolatrar lo digital!

13/05/2020 | *Olivier Deoubre*

Philippe Meirieu Profesor de Ciencias de la Educación de la Universidad de Lyon-II, se interroga sobre la enseñanza impartida actualmente a distancia y las dificultades que de ello se derivan para el alumnado menos favorecido. Antes de abordar los problemas de la futura vuelta a las clases.

Cárceles españolas

La necrogestión del coronavirus

12/05/2020 | *Cesar Manzanos*

Desde finales de marzo, decenas de entidades sociales que trabajamos en la denuncia pública y jurídica de la violación de derechos en la cárceles, así como en el acompañamiento a las personas presas y sus familias, lanzamos un mensaje urgente de alarma sanitaria en relación con la forma en la que se está abandonando a su suerte tanto a las personas presas, como a sus familias, por una falta de aplicación, con carácter urgente y generalizado, de las medidas concretas recomendadas por Organismos Internacionales como la OMS y el Consejo de Europa, así como por diversos agentes sociales.



sinpermiso
república y socialismo,
también para el siglo xxi

REVISTA ACTUALIZADA 17 DE MAYO 2020

www.sinpermiso.info

Hay 12967 documentos en la web. Mostramos en portada los últimos publicados

EEUU: ¿Deben los socialistas apoyar a Biden frente a Trump? Dossier

Paul Fitzgibbon Cella

Andrew Sernatinger

Paul Le Blanc

75º Aniversario: El fin de la II Guerra Mundial y sus consecuencias

Ernest Mandel

La democracia militante en el Estado español: carta otorgada y Código Penal autoritario (1978-1995)

Daniel Escribano

Un futuro para Nissan ya

Javier Pacheco

Lenin 150: La centralidad de la hegemonía

Lars T. Lih

La CEPAL propone un Ingreso Básico Universal

Pablo Yanes

El trabajo está fuera del mercado

Tommaso Di Francesco

La larga noche neoliberal en Galicia

Millán Fernández

Lenin 150: Por qué la memoria histórica oficial rusa no necesita al verdadero Lenin pero su método es relevante en un momento de crisis

Ilya Budraitskis

¿Qué mal todo(s)? La crisis de Badalona explicada desde el independentismo de izquierdas

Mireia Vehí

“La falta de protección en la sanidad ha sido una locura”. Entrevista a Natxo Parra

Natxo Parra

Anguita, entre Podemos y Marx

Carlos Fernández Liria

El 1 de mayo y las tres pandemias

Vandana Shiva

Fase 2 en Italia: los capitalistas lo quieren todo

Franco Turigliatto

Llueve sobre mojado: urge una renta para la transformación social

Sergi Raventós

Héctor Sin

David Casassas

Coronavirus, crisis y creatividad en Cuba

Rainer G. Schultz

¿Coronavirus o Coronahambre?: ¡No volvamos a la normalidad, cambiémosla!

Antonio López

Cuando el conflicto nos elige

Rubén Martínez Moreno

Marta Domènech Gutiérrez

Mejorar los niveles de felicidad, bienestar y seguridad económica de la ciudadanía es posible sin deteriorar el empleo de calidad

Julen Bollain

Coronavirus y capitalismo ¿Qué caracteriza a las epidemias modernas?

Mohsen Shahmanesh

Luis Sepúlveda, el trotamundos que combatía las injusticias y amaba las palabras

Roberto Zanini

"Foucault está claramente sobrevalorado". Entrevista

Francisco Erice

Pandemia, crisis y sindicalismo en Centroamérica

Partido Socialista Centroamericano

Reino de España: Propuestas urgentes para la Sanidad Pública tras la pandemia

Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública

Slavoj Zizek publica 'Pandemia': "Las cuarentenas tienen que llevarse a cabo con disciplina militar"

En su nuevo libro, el irreverente filósofo esloveno huye de la "reflexión ingenua" y aborda las que para él son las únicas soluciones a largo plazo: un nuevo comunismo, conciencia ecologista y una lucha por perder las menores libertades por el camino

https://www.eldiario.es/cultura/libros/Slavoj-Zizek-pandemia-cuarentena-militar_0_1024347870.html

Desarrollo_rural_y_cuestion_agraria

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191024024228/Desarrollo_rural_y_cuestion_agraria.pdf?fbclid=IwAR0kRt1U1yJwf4JbsP8qXt6mXE_RXsJ41-hXI0OA_O6vDnSxgraWM21y-lc

LAS ETAPAS DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO. Raymond Aron. [PDF]

[https://drive.google.com/file/d/1Aj2wZ-](https://drive.google.com/file/d/1Aj2wZ-PS7QK9iGko4s6RL4RnndMjkNeB/view?fbclid=IwAR3JnxuKvhQfKt1yk0moDmS51ZgCKVVE4YRQQKhkKFC8oac_6ODt6gDhLjk)

[PS7QK9iGko4s6RL4RnndMjkNeB/view?fbclid=IwAR3JnxuKvhQfKt1yk0moDmS51ZgCKVVE4YRQQKhkKFC8oac_6ODt6gDhLjk](https://drive.google.com/file/d/1Aj2wZ-PS7QK9iGko4s6RL4RnndMjkNeB/view?fbclid=IwAR3JnxuKvhQfKt1yk0moDmS51ZgCKVVE4YRQQKhkKFC8oac_6ODt6gDhLjk)

¿Qué es la democracia iliberal?

<https://elordenmundial.com/que-es-la-democracia-iliberal/>

África, el continente que Estados Unidos ignora

<https://elordenmundial.com/africa-estados-unidos-relaciones/>

El vendedor de burbujas capitalistas

¿Quién es y qué personifica Masayoshi Son?

https://nuso.org/articulo/masayoshi-son-capitalismo-especulacion-coronavirus-trabajo-digitalizacion-economia-finanzas/?fbclid=IwAR0GX24hNrXwr0hpUYaXyl0cqOgUzT_kpyT1VXMNIPvMgSKHTxNW36zyPSE

Podcast Daniel Estulin x Ángel Metropolitano - Man in the Machine y la Inteligencia Artificial

https://www.buzzsprout.com/332756/3776525-podcast-daniel-estulin-x-angel-metropolitano-man-in-the-machine-y-la-inteligencia-artificial?fbclid=IwAR0wnWZcdwbWTj6Ke7UNqLNYB_eP1CQfC1zTvYw5bGnjf0Z5rN1zBH5rMUU

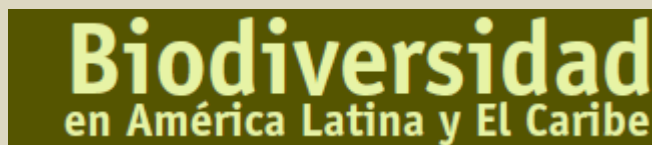
Daniel Estulin conferencia y respuestas

<https://twitter.com/i/broadcasts/1nAKEdYzVYAxl>

El Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur

forma parte del proyecto "Sistematización de las consecuencias negativas de la expansión del agronegocio de soja y medidas públicas correspondientes en los países del Cono Sur de América Latina", con apoyo de Misereor. Podrán descargarlo en:

www.biodiversidadla.org/Atlas



<http://www.biodiversidadla.org>

Corona-crisis y libre comercio (o acerca de por qué en épocas de crisis, el libre comercio no se cuestiona)

Luciana Ghiotto

https://www.academia.edu/43063155/Corona-crisis_y_libre_comercio_o_acerca_de_por_qué_en_épocas_de_crisis_el_libre_comercio_no_se_cuestiona_email_work_card=view-paper

La larga sombra de los mercenarios en África

<https://elordenmundial.com/sombra-mercenarios-africa/>

Vol. 2 No.3 "Resistir a la deshumanización. La sociedad civil ante las desapariciones, la coacción a la libertad de expresión y los desplazamientos forzados en México".

Revista Encartes

https://www.academia.edu/41726585/Vol._2_No.3_Resistir_a_la_deshumanización._La_sociedad_civil_ante_las_desapariciones_la_coacción_a_la_libertad_de_expresión_y_los_desplazamientos_forzados_en_México?email_work_card=title

América Latina frente a la pandemia

Por Ayelén Oliva*

<https://www.eldiplo.org/notas-web/america-latina-frente-a-la-pandemia/?fbclid=IwAR1wGr4OWGYsm0ZI83H3aPUdDD0SPT03vKKB-toTpSOjfCtgWckhnn1EDU>

Doce figuras políticas clave de América del Sur analizan las dinámicas de la política mundial frente a la pandemia y ensayan propuestas acerca del rol de la región en el mundo que viene.

Mucho antes de que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunciara una nueva estrategia de seguridad nacional basada en la hostilidad de las grandes potencias, China aceptaba el reto de competidora global. Amitav Acharya, profesor indio de Relaciones Internacionales en la American University, plantea que “uno no debe olvidar que la victoria de Trump podría no haber ocurrido si no hubiera existido el daño económico percibido por Estados Unidos derivado del cambio económico global liderado por China” (1). Hace unos años, Henry Kissinger describió a China como un actor que reconoce haber sido forzado a aceptar el orden internacional existente de una manera absolutamente contraria a la imagen histórica que tenía de sí misma, y que parecía estar a la espera de que el orden internacional evolucione en una dirección que le permitiera desempeñar un papel central en la creación de nuevas reglas (2). ¿Estaremos frente a ese momento? ¿La pandemia de coronavirus habrá acelerado las dinámicas políticas preexistentes al virus? ¿En qué lugar queda ubicada América Latina? ¿Cuál es la mejor estrategia regional frente a este contexto?

Para responder a estas y otras preguntas, realizamos doce entrevistas con personalidades de la política sudamericana que han estado al frente del diseño e implementación de las agendas internacionales.

Coincidencias y divergencias

Procedentes de distintas fuerzas, países y experiencias, la mirada de los entrevistados acerca de algunos temas tiene grandes coincidencias, pero también importantes divergencias. Uno de los asuntos que genera consensos, con sus matices, es el rol de Estados Unidos a nivel global y regional. Julio María Sanguinetti, dos veces presidente de Uruguay, sostiene que ese país fue el gran líder constructor de las instituciones multilaterales de la posguerra, pero que hace tiempo renunció a ese rol y se ha dedicado a debilitarlas “¿Quién maneja esto ahora? Nadie”, resume el ex presidente. En la misma dirección, el ex canciller chileno, Heraldo Muñoz, sostiene que “a Estados Unidos, con esta visión trumpiana de America First, no le interesa el

liderazgo internacional. (...) porque no le interesa la cooperación internacional. De hecho, la postura de Trump es erosionar el multilateralismo”.

En su último libro sobre los desafíos de China frente a Estados Unidos, Kishore Mahbubani (3), profesor en el Instituto de Investigación de Asia de la Universidad Nacional de Singapur, plantea lo siguiente: “ciento noventa y tres Estados nacionales son miembro de la ONU. Una pregunta simple que debemos hacernos es ¿qué país –China o los Estados Unidos– está nadando en la misma dirección que la mayoría de los otros 191?”. Estados Unidos es potencia, pero no lidera, y menos en esta pandemia.

En el plano regional, semanas atrás Juan Tokatlian, profesor de Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella, disparó sin vueltas: “el multilateralismo latinoamericano ha colapsado” (4), un acta de defunción de la integración regional con la que coinciden, en mayor o menor medida, los políticos consultados. Ernesto Samper, ex presidente de Colombia, sostiene que “nunca antes había sido tan importante la integración de los países, especialmente latinoamericanos, y nunca habíamos estado tan desintegrados como estamos ahora”.

Si las coincidencias aparecen en el diagnóstico, no ocurre lo mismo al identificar las causas. Unos responden que el proceso de desintegración en el que está sumida la región responde a la “ideologización” de los organismos multilaterales. La ex canciller argentina, Susana Malcorra, sostiene que “todo se ha ideologizado tanto, de un lado y del otro, que eso hace que sea tan complicado mantener algún tipo de diálogo”. Desde una óptica diferente, el ex vicepresidente y también canciller de Uruguay, Rodolfo Nin Novoa afirma que ese tipo de argumento no hace más que “defenestrar a los organismos tratando de vincularlos a proyectos ideológicos”. Jorge Taiana, ex canciller de Argentina, se encarga de recordar que Sebastián Piñera y Álvaro Uribe fueron parte de Unasur. De cualquier manera, todos coinciden en que no existió una respuesta regional ante la pandemia. Lo que se explica, según el ex ministro de Exteriores brasileño, Aloysio Nunes, por la falta de mecanismos de cooperación.

Esta ausencia abre otro debate: ¿cuánto lugar queda para la articulación de políticas regionales mientras se refuerza el poder de los Estados?, ¿cómo convive un Estado fuerte con la interdependencia? “Este es un mundo en que nadie puede ser autosuficiente, y en consecuencia vamos a tener una curiosa combinación entre la fuerza de los Estados nacionales y la necesidad de respuestas globales”, plantea el ex presidente de Bolivia, Carlos Mesa.

Otro punto de acuerdo entre los entrevistados es la situación de Brasil. Todos coinciden en la dificultad en la búsqueda de articulación que implica un Brasil gobernado por Bolsonaro. El ex canciller de Perú, Rafael Roncagliolo, plantea que las posibilidades de articulación con Brasil, en este contexto, se hacen “muy difíciles”. Sin embargo, existen coincidencias en la voluntad de construir vínculos a pesar de los obstáculos. A pesar de las profundas diferencias ideológicas entre los dos ex cancilleres de Brasil entrevistados, tanto Aloysio Nunes como Celso Amorim comparten el llamado a no excluir a su país de futuras articulaciones regionales. “Hay que tolerar a Brasil para evitar crear problemas adicionales”, dice Amorim.

Sobre México, aunque existe un menor nivel de acuerdo, es compartida la percepción de que ese país debería asumir un liderazgo en la región que no está queriendo cumplir. En palabras de Sanguinetti “no se ve a México, más allá de esa relación con Estados Unidos, con una vocación de vertebración”.

En cuanto a Venezuela, como suele ocurrir, las diferencias son muy marcadas. Sin embargo, todos comparten la visión de que sería un error avanzar en una estrategia regional, en un escenario de tanta incertidumbre global, que no incluya a Caracas o, al menos, que no dialogue con ella. Rodrigo Pardo, ex canciller de Colombia, sostiene que “tener a un país de la importancia de Venezuela totalmente aislado es un obstáculo muy grande para una cooperación de todos”.

En un escenario crítico para la región y el mundo, ¿cuánto margen queda para una nueva integración? ¿Es posible avanzar en una estrategia de articulación regional a pesar de las diferencias? En palabras de Evo Morales: “No solamente es posible, es una necesidad urgente”.

1. Amitav Acharya, *The end of American World Order*, 2018.
2. Henry Kissinger, *Orden mundial*, Debate, 2016.
3. Kishore Mahbubani, *Has China won?*, 2020.
4. Juan Gabriel Tokatlian, *Geopolítica sudamericana del coronavirus*, Nueva Sociedad, <https://nuso.org/articulo/geopolitica-sudamericana-del-coronavirus/>



La política debe cambiar desde el respeto a la vida

“Una vez que descubran la vacuna, deberíamos instalar una planta de fabricación en Sudamérica.”

Evo Morales, presidente de Bolivia 2006-2019 — Leer



América Latina necesita gobiernos más humanitarios

“Aspiramos a que el capitalismo salvaje que está imperando en buena parte del mundo tienda a desaparecer.”

Rodolfo Nin Novoa, vicepresidente de Uruguay 2005-2010, canciller de Uruguay 2015-2020 —
Leer



Hay que aprovechar la oportunidad para ampliar la autonomía de la región

“La salida debe basarse en el multilateralismo. También tiene que terminar con el modelo de creciente desigualdad.”

Jorge Taiana, canciller de Argentina 2005-2010, presidente del Parlamento del Mercosur 2016 —
Leer



Es muy difícil pensar en una cooperación regional efectiva sin que Brasil sea, al menos, neutral

“El bolsonarismo, tal como existe hoy, no sobrevivirá porque no puede estar en el mundo con una actitud de total desprecio por la ciencia y por la cooperación internacional.”

Celso Amorim, canciller de Brasil 2001-2010 — [Leer](#)



Vamos hacia una globalización más sensible

“Tenemos que ser muy creativos en la construcción de una nueva agenda que incorpore temas que antes incluso habíamos subestimado, como el equilibrio ambiental.”

Ernesto Samper, presidente de Colombia 1994-1998, Secretario General de la Unasur 2014-2017 — [Leer](#)



El fin del imperio americano

“Esto anuncia el fin de la hegemonía occidental, más concretamente, el fin del siglo americano que fue el siglo XX.”

Rafael Roncagliolo, canciller de Perú 2011-2013 — [Leer](#)



Es poco probable que tengamos un Estados Unidos tan determinante como lo era en el pasado

“El despliegue de la Ruta de la Seda es un ejemplo de cómo China está ocupando un enorme espacio, pero con influencias más sutiles.”

Susana Malcorra, canciller de Argentina 2015-2017 — [Leer](#)



Hay que terminar con el disparate de la ideologización de las estructuras de integración

“Una vez que logremos superar la crisis sanitaria, enfrentaremos una crisis que no podremos resolver por nosotros mismos.”

Carlos Mesa, Presidente de Bolivia 2003-2005. Representante de Bolivia para la Demanda Marítima 2014-2018 — [Leer](#)



Brasil se convirtió en una línea auxiliar de Estados Unidos en América Latina

“La actual gestión brasilera rompió con una línea tradicional de la diplomacia al alinearse con Estados Unidos.”

Aloysio Nunes, Canciller de Brasil 2017-2019 —[Leer](#)



La postura internacional de Trump es la de erosionar el multilateralismo

“La postura de Trump es erosionar los tratados internacionales sostenido en una visión nacionalista populista, que entiende a la cooperación como un costo.”

Heraldo Muñoz, canciller de Chile 2014-2018 —[Leer](#)



Tener a Venezuela totalmente aislada es un gran obstáculo para la cooperación

“Hay otros países que también tienen regímenes frente a los cuales uno podría tener muchas críticas y que, sin embargo, no han sido tratados con la dureza con la que se trata a Venezuela.”

Rodrigo Pardo, canciller de Colombia 1994-1997. Embajador de Colombia ante Venezuela 1992-1994 —Leer



Nos encontramos sin liderazgo mundial en algo tan global como una pandemia

“Los dos países más grandes de América Latina, Brasil y México, han tenido una conducción totalmente contradictoria.”

Julio María Sanguinetti, presidente de Uruguay 1985-1990, 1995-2000 —Leer

* Polítóloga y periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



NUEVA SOCIEDAD
Democracia y política en América Latina

Edición digital 15 de mayo 2020

<https://nuso.org/edicion-digital/>

Opinión

La izquierda estadounidense después de Sanders

Las consecuencias del gran desempeño de Bernie Sanders en las primarias no se disiparán fácilmente. En gran medida, ganó la «batalla de las ideas» dentro del Partido Demócrata y logró desplazarlo hacia la izquierda. Ahora se avecina un fuerte debate sobre las estrategias que deberá adoptar la izquierda y sobre cómo intervenir en el siempre complejo escenario del Partido Demócrata. Figuras como Alexandria Ocasio-Cortez encarnan el relevo generacional.

Opinión

La coronacrisis y el camino hacia un nuevo paradigma

La coronacrisis abre las puertas para que las izquierdas planteen la posibilidad de un nuevo paradigma. Un sistema de cuidados sostenible y con equidad de género debe ser uno de los pilares fundamentales de ese modelo a crear. El concepto de «seguridad humana» debe imponerse por sobre los criterios neoliberales del presente.

Opinión

El rompecabezas económico cubano frente a la pandemia

La pandemia de Covid-19 genera diversos efectos negativos sobre la economía cubana. Pero a diferencia de los oscuros momentos de la década de 1990, el sector privado y cooperativo conjugan volumen y sofisticación. Para avanzar en las reformas, el país debe reconciliarse con un entramado social heterogéneo que le permita desatar el potencial emprendedor de la población cubana. Al mismo tiempo, existe el desafío de adaptar el viejo sistema de protección social a la nueva realidad.

Opinión

Estados Unidos: la pandemia y las elecciones

A principios de noviembre, Estados Unidos elegirá un nuevo presidente. La elección se dirimirá entre Donald Trump y el demócrata Joe Biden. ¿Puede la pandemia cambiar algo en los comicios? ¿Qué pasará con los votantes en una elección que ha dejado afuera a los candidatos de la izquierda demócrata?

Opinión

El coronavirus y la nueva desigualdad digital

El coronavirus está impulsando la digitalización. El Sur global corre el riesgo de convertirse en el perdedor de este proceso. Los países desarrollados tienen parte de la responsabilidad.

Opinión

Colombia y la crisis venezolana: una estrategia fallida

Pese a los cálculos iniciales, la estrategia de «cerco diplomático» no logró apartar a Nicolás Maduro del poder. La «operación Cúcuta» para introducir ayuda humanitaria, en la que se embarcó personalmente el presidente Iván Duque, resultó un fracaso. A partir de entonces, Colombia va siguiendo de manera errática la no menos incierta estrategia de Washington.

Opinión

La politización de la pandemia, los féretros vacíos y el abismo brasileño

A diferencia de Donald Trump y sus vaivenes, Jair Messias Bolsonaro avanza con su negacionismo del coronavirus. Mientras el país sigue contando muertos, la crisis institucional deteriora aún más la democracia y hace que el futuro próximo sea aún más incierto. Quizás basta un botón de muestra: mientras las bandas ligadas al delito disponen el toque de queda y la cuarentena, las milicias próximas al gobierno convocan a seguir la vida «normal» y romper el distanciamiento social.

Intelecto social, la educación y las movilizaciones sociales

Cecilia Lusnich

https://www.academia.edu/11555596/Intelecto_social_la_educaci3n_y_las_movilizaciones_sociales

Atlas de la Violencia en América Latina WEB

https://www.academia.edu/37156449/Atlas_de_la_Violencia_en_Ame_rica_Latina_WEB

LA HISTORIA SOCIAL Y LOS HISTORIADORES

Julián Casanova

https://drive.google.com/file/d/1Alsaphy1veRY3UxrfGARWkNzdXg3pS_5/view?fbclid=IwAR3MMqw-MiY0wn1_GqsDwDv5xr2A-P4o-9fKaMmaUvACe6S12-dYcfGuGGM

La cruel pedagogía del virus - Boaventura de Sousa Santos y Pablo Gentili

https://www.youtube.com/watch?v=3SEducajT3s&feature=youtu.be&fbclid=IwAR1sS8uo95S1ajtM8y1TKlpLMKw_j36ezHTKn1K--UEgZiwnF0P0VYEeg9E

Des/decolonizar la universidad.

Zulma Palermo (compiladora).

1ª Edición, Buenos Aires Del Signo, 2015.

<http://cartografiasdelsur.undav.edu.ar/index.php/CdS/article/view/66/63?fbclid=IwAR0RJHUaxWnTCQwSKtxlfG0OMe5EXohXoAphd1gX2PjmSEdQDIW0aBHhdP4>

Núm. 10 (2019): CARTOGRAFÍAS DEL SUR, Nº 10, DICIEMBRE/2019

<http://cartografiasdelsur.undav.edu.ar/index.php/CdS/issue/view/10>

UNA PANDEMIA LLAMADA AUTORIDAD, (2020).

Compilado anarquista y otros textos sobre el Covid-19, el control social y la crisis permanente del capital

(enero - marzo 2020)

https://drive.google.com/file/d/1U_uaG5c2I6EA42-NlOu2zaJ2ztUvOasm/view?fbclid=IwAR25z2Ed8zDY1xt04EdJRGHMnMoPiH-S-0A4ey6TNPqGUBQCNLOIQsKJ7jA

Psicología del desarrollo

 Autor: Berger

https://drive.google.com/file/d/1BX177mLA5hGX80QGRwWk3xvIAUacfNiz/view?fbclid=IwAR2S1tZryB8ey_Mmnh1ccKUHwQAKWKiD5WuRAhsy27OD91pztayka7j51I

Este dolor no es mío

Autor: Mark Wolynn

https://drive.google.com/file/d/1ZSMMdRedvwBzvKW6Fleo3mx7rY0gJbMr/view?fbclid=IwAR0MaBwQZg87-tZlol8_rVK90Y5AgoJkNWUTGmhFsSWyBvXFYqhTILvtj-c

La sociedad de los conejos

Antología de cuentos La sociedad de los conejos, Loureyro logra escribir dieciséis fábulas que te atrapan y carcomen el cerebro y los sentimientos sin piedad alguna. De caballo entre la fantasía y la ciencia ficción, estos relatos se adentran en reflexiones profundas. Cuestionan abiertamente varios lugares comunes y trastocan nuestras propias perspectivas acerca de la realidad circundante. Les puedo asegurar que uno no termina indemne luego de leer este libro. Adéntrense en sus páginas bajo su propio riesgo.

http://beta.acuedi.org/book/11360?fbclid=IwAR3g3zXYhFr9QeYaqreFMEM4d_CdmcRPT5U6LtYQBtf9E6Mz4uMOcYV6cvw

Metodología de la historia

Jerzy Topolsky

https://drive.google.com/file/d/1_Ey2mWVsPBOdSY3hmoRP9VNWRWOGUJsl/view?fbclid=IwAR23CFj5wd7zHxlnl9g3o4xss6Jzi7KUif74_Klu82zoMyqvF52Txn4t_sw

Revista Ciencia Forense. Revista Aragonesa de Medicina Legal,

<https://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/3>

ENSAYOS DESDE UN PRESENTE EN CRISIS

<https://drive.google.com/file/d/12drOzCHVYYFbH0Ad3wp2kkLOmdkzjNZq/view?fbclid=IwAR16ZM6KuselL1kv7DhxE2pEUI-Z6abtv8Gib7ziWgVICBCjk2Owu2-kHTI>

La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas, de Isabel Burdiel y

Roy Foster (eds.)

https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/52/_ebook.pdf

CASADAS, MONJAS, RAMERAS Y BRUJAS. LA OLVIDADA HISTORIA DE LA MUJER ESPAÑOLA EN EL RENACIMIENTO"

Manuel Fernandez Alvarez

https://drive.google.com/file/d/1VPyAi_DgUsRIYJim56yJpULpAn3bPwR/view?fbclid=IwAR33DI5ym1fPh0DzyFfVf1783Yz3UA_WyL804ANWmevYfL3QD-wwwS1Q9mk

MUJERES, NIÑOS Y NIÑAS EN LA HISTORIA

AMÉRICA LATINA, SIGLOS XIX Y XX

https://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2016/mujeres-ninos-y-ninas-en-la-historia.pdf?fbclid=IwAR3tXwdmjPji1C4pyrm4gZZq-U8-zLNLbKskZa4-KQ6JNMX_-SK5uHYe-I0

Universidad Nómada Sur es una red transnacional

<https://uninomadasur.net>

La renta básica y los 'invisibles' que todo el mundo ve

Por Altamir Tojal*

Casi 100 millones de brasileños han solicitado la ayuda de emergencia de R\$ 600 mensuales para sobrevivir al colapso de las oportunidades de trabajo impuesto por la crisis del Covid 19 en Brasil.
<https://uninomadasur.net/?p=2695>

Vídeo/En la pobreza y marginalidad todos somos arquitectos

<https://www.carasycaretas.com.uy/territorio-aqui-todos-somos-arquitectos/>

Combatiendo la pobreza con violencia

Intervención de la Guardia Republicana en Malvín Norte

https://www.youtube.com/watch?time_continue=110&v=MGibXqYvSu4&feature=emb_title

Estrategia anticapitalista y la cuestión de la organización

Texto entreverado con ideas de la izquierda del Siglo XX y los ideales del XXI, pero no alcanzo a otear los sujetos orgánicos

<https://laburantes.org/2020/05/11/estrategia-anticapitalista-y-la-cuestion-de-la-organizacion/>

'Narcosolidaridad' en México: los cárteles aprovechan el coronavirus para disfrazarse de ONG

Parapetado en la emergencia social por la covid-19, el narco mexicano emprende por su cuenta acciones de asistencia propias de oenegés o del Estado, con el único fin de autopromocionarse, ganar popularidad y reafirmar su presencia en los territorios.

<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/narcosolidaridad-en-mexico-los-carteles-aprovechan-el-coronavirus-para-disfrazarse-de-ong>

Crisis económica de Covid-19 golpea al campo mexicano

AUTOR: ÉRIKA RAMÍREZ @ERIKA_CONTRA

Las crisis sanitaria y económica, provocada por el coronavirus afecta ya al campo mexicano, que deben garantizar la producción de alimentos. Padecen el incremento de los precios de insumos por la devaluación del peso frente al dólar, el acaparamiento de los coyotes y la pobreza que dejó el neoliberalismo

<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/05/11/crisis-economica-de-covid-19-golpea-al-campo/>

Asentamientos irregulares en los tiempos del COVID-19

PERSPECTIVAS

ARTURO ORTIZ STRUCK

<https://www.revistacomun.com/blog/asentamientos-irregulares-en-los-tiempos-del-covid-19>

ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 32, Año 12



“Senderos de indagación: el cuerpo bajo la lupa”

Abril 2020 - Julio 2020
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

"Una iniciativa destinada a brindar un espacio de reflexión, análisis y estudio sobre las temáticas vinculadas a los Cuerpos y las Emociones en y desde América Latina."

No 32 (2020)

<http://relaces.com.ar/index.php/relaces>

Revista Anfibia, actualizada 16 de mayo 2020

<http://revistaanfibia.com>



Actualiza contenidos 12 de mayo 2020

<https://razonpublica.com>

El horizonte

Por FRANCO BIFO BERARDI | 10 de mayo de 2020

En esta quinta entrega de los diarios de la pandemia, Franco 'Bifo' Berardi dice: «Estoy lleno de dudas y no arriesgo pronósticos, pero hay algo que me parece comprender: la pandemia revela un pasaje del horizonte de la expansión, que delimitaba la mirada de la humanidad moderna, hacia el horizonte de la extinción que, de una manera o de otra, está destinado a delimitar la mirada de la humanidad que viene».

[Traducción: Emilio Sadier para sangre.com.ar]

<http://www.nuestrasvoces.com.ar/otras-voces/el-horizonte/>

18 de abril

«¿Hubieras dicho alguna vez que el apocalipsis sería tan aburrido?», me pregunta mi amigo Andrea, cuya vida es habitualmente muy aventurera y ahora se ve obligado a pasar su tiempo en un sillón desfondado y destartalado cerca del Aventino mientras la primavera romana florece silenciosa a su alrededor y ni siquiera la puede ver.

Buena pregunta, buen punto de vista.

¡Aburrirse finamente!

Pero puede verse el asunto desde otro punto de vista para disipar la niebla del aburrimiento. Puede verse el apocalipsis como un evento que se desarrolla en cámara lenta, una precipitación de la cual prevemos los próximos derrumbes, los próximos desprendimientos pero de la que no podemos gobernar casi nada.

Esta revelación ostensible de la impotencia de la voluntad consciente, frente al desarrollo de eventos macro (como el cambio climático) o micro (como la propagación de virus), es la lección que deberíamos poder asimilar y elaborar.

Si la voluntad no puede gobernar los procesos, ¿hay quizás otra facultad que pueda hacerlo?

Para no aburrirme, leí un artículo de Francesco Sisci, un sinólogo italiano muy inteligente que forma parte de la Academia de Ciencias de Beijing (lo que significa que sabe lo que dice cuando habla de cosas chinas).

Sisci parte de la noticia de que los estadounidenses quieren exigirle a China resarcimientos por millones de billones de billones. Según ellos, China tiene la culpa de este desastre: un virus escapó de su maldito laboratorio de Wuhan, lo ocultaron y continúan ocultando información... Luego nos atacaron a nosotros los estadounidenses, su **chinese virus** como dice Trump y repite Mike Pompeo. Nuestra economía se está yendo a pique y ahora nos deben pagar, dicen enfurecidos aquellos que habían prometido aquello de **make America great again**.^[1]

Es culpa de los chinos. Demandémoslos.

Vamos a cancelar la deuda de Estados Unidos con el banco chino.

Como de costumbre, los estadounidenses juegan con fuego.

Tal vez piensen que si China se enoja, tendrán que enfrentarse a unos cientos de boxeadores armados con espadas, escudos y lanzas que salen de la esquina para golpear.

Nein. Sería bueno no olvidar el desfile del 1 de octubre pasado con todas esas hermosas cabezas brillantes y esas ojivas redondeadas.

Aparte del coronavirus, con esas aceitunas el número de muertos puede multiplicarse más de cien veces.

Sisci, que sabe mucho, advierte contra la locura militarista que la catástrofe social provocada por el virus podría suscitar.

La idiotez congénita del pueblo estadounidense, por otro lado, se exhibe abiertamente en las ciudades de Michigan y de Virginia, donde grupos de panzones armados exigen que los gobernadores retiren sus medidas preventivas. Se preparan para disparar a los indios entre una cerveza y otra. Pero el problema es que ahora ya no existen pieles rojas a caballo sino una potencia tecnomilitar totalitaria disciplinada.

19 de abril

En las últimas semanas escribía con facilidad y una cierta (irresponsable) alegría, las palabras me surgían con fluidez y se encadenaban sin resistirse.

Ahora algo ha cambiado. Tal vez porque una amiga me acusó de usar la palabra «irresponsable» con un signo positivo, mientras que el momento requiere el máximo de responsabilidad.

A ver, nunca me gustó mucho la palabra «responsabilidad». Pero empiezo a sentirme un poco avergonzado de planear en el aire mientras las cosas se ponen cada vez más dramáticas.

20 de abril

En los últimos días me puse a releer los escritos de William Burroughs y de Philip Dick.

Los leí en los años ochenta. En 1982 tuve la suerte de conocer a Burroughs, fui a verlo en su búnker de la calle Bowery para entrevistarle. Casi no entendí nada de su acento, y de eso resultó una entrevista dispersa que luego salió en la revista **Frigidaire**.

Leí **Exterminator**, **Ah Pook is Here**, **The Job**, **The Electronic Revolution** y algunas de sus novelas vertiginosas, que hoy se pueden releer como premoniciones.

Con gélida lucidez alucinada, Burroughs decía que el lenguaje humano no es más que un virus que se ha estabilizado en el organismo, mutándolo, impregnándolo, transformándolo: «la palabra misma puede ser un virus que ha alcanzado una situación permanente en el huésped» (***La revolución electrónica***). Por lo tanto «el hombre moderno ha perdido la facultad del silencio. Intenta detener tu discurso subvocal. Intenta alcanzar al menos diez segundos de silencio interior. Te encontrarás con un organismo antagónico que te obliga a hablar... El lenguaje es una tara genética, es por la palabra misma que no existe ninguna inmunidad».

Pero si el lenguaje es un virus que se impone al organismo conduciéndolo al predominio de la abstracción sobre la concreción de lo útil y, por lo tanto, a producir las condiciones históricas de su autodestrucción, ¿no podemos suponer que será precisamente un virus lo que vuelva a unir lenguaje y concreción, sensualidad, sufrimiento?

Pero, ¿en qué plano actúa el virus? Diría que actúa en el plano estético: es la percepción, la sensibilidad lo que puede recomponer la relación entre lenguaje y concreción.

21 de abril

No he dejado de pintar desde que comenzó la reclusión. En realidad, no puedo decir que lo mío sea pintura: hago collages con fragmentos de imágenes, fotocopias, periódicos a los que luego superpongo colores de esmalte, esmaltes de uñas, etiquetas, mallas...

El departamento está lleno de estos cuadritos de treinta y cinco por cincuenta o setenta por cincuenta, que están allí apilados en el banco, apoyados en los estantes de la biblioteca, amontonados en el suelo.

Algunos motivos son recurrentes, como obsesiones: una paloma blanca vencida por un cuervo negro regresa como un leitmotiv. ¿Recuerdan esa escena?

Pinto palomas y cuervos que se persiguen bajo los ojos asombrados de Bergoglio, quien seguramente habrá buscado interpretar la señal que provenía de las alturas de los Cielos.

Es el 26 de enero de 2014, Francisco ha ascendido recientemente al trono de Pedro, después de que otro Papa había agachado la cabeza ante las ingobernables potencias del caos interior. El genio de Nanni Moretti narró por adelantado el drama de la depresión humana ante la primacía del caos en ***Habemus Papam***.

El Papa y dos niños en el balcón de una ventana de San Pedro. El Papa acaricia las cabezas de los niños, mientras estos lanzan al aire dos palomas blancas. Un cuervo negro llega desde la izquierda, persigue por unos momentos a la pobre paloma que trata de escapar, luego la agarra, la arrastra, la devora.

La simbología es escandalosamente clara: el mal proviene repentino de las profundidades del caos y colorea el cielo de Roma con sangre inocente.

¿Debo continuar? Mejor no. No quiero interpretar los signos como si detrás de ellos existiera la voluntad de alguien que se manifiesta. Mi ateísmo no me lo permite. Pero a veces me cuesta resistir a la idea de una emanación omnipoética y maligna que ofrece signos enigmáticos pero sugerentes a la platea atónita de los espectadores humanos.

De Francisco proviene la lección política de un hombre que combate la batalla de Cristo no en nombre de la verdad, sino en nombre de la caridad, del compartir jubiloso y doloroso de la experiencia humana. Pero de sus palabras y de sus actos se sigue también una lección filosófica: las potencias del mal son emanaciones del caos, cuando el caos supera nuestra potencia de sentido, de afecto y de razón. No es la voluntad de Dios lo que se manifiesta en el mal. En su homilía nocturna de marzo, Francisco lo ha dicho sin vueltas (y de qué otro modo habría podido decirlo)[2]: Dios no castiga a sus hijos, el virus no es un castigo divino.

¿Y entonces? Y entonces el virus es la complejidad del caos que supera nuestra capacidad de comprensión, gobierno y cuidado.

Pero la historia de la cultura es precisamente la historia de esta caosmosis, de esta relación entre el caos de la experiencia y el orden provisorio de la conciencia.

Fotos en el periódico: estamos en Estados Unidos, hay una hilera de autos que tocan bocina y ondean banderas de estrellas y barras. Ciudadanos armados se manifiestan contra el **lockdown**, exigen que se le restituya la libertad.

Una señora saca un cartel del auto que lleva escrito FREE LAND.[3]

La libertad.

¿De qué están hablando? Son ciudadanos blancos de una nación que escribió la palabra «libertad» en sus documentos fundacionales, pero que desde el principio ha omitido mencionar la esclavitud de millones de personas para exaltar su libertad.

Cuando Jefferson y sus socios escribieron su famosa **Declaración de Independencia**, en la confederación de trece Estados había 600.000 africanos que trabajaban gratis bajo condiciones de total falta de libertad. Alguien planteó el problema durante la redacción del texto sagrado. En la primera versión, efectivamente, había una frase que condenaba a Inglaterra por haber instituido el régimen de la esclavitud en sus colonias. Luego se decidió eliminar esa frase porque mencionar la esclavitud significaba revelar la hipocresía, la falsedad absoluta de todo el texto sagrado de mierda sobre el que descansa la civilización política estadounidense.

¿Libertad de quién y de hacer qué cosa?

La retórica de la libertad se desmorona bajo los golpes del indeterminismo viral. Esta es quizás la debilidad esencial de las posiciones, por lo demás completamente aceptables, de Giorgio Agamben, que parece restaurar una metafísica de la libertad que tiene muy poco de materialista.

Mientras tanto, la demanda de petróleo cae hasta el punto de que el valor del petróleo en los mercados mundiales se ha desplomado a cero, y luego ha caído por debajo de cero: si comprás algunos barriles, te pagan por la molestia. Buques cargados de petróleo están estacionados en los océanos porque los depósitos árabes, texanos, iraníes, etc., están llenos. La industria estadounidense del esquisto, el gas que se extrae destruyendo el subsuelo con martillos neumáticos subterráneos, está en ruinas. Podemos esperar que se arruine para siempre. Pero hay un tubo que atraviesa el continente desde la frontera canadiense hasta la mexicana. Es el oleoducto de la Keystone Oil Pipeline. Lo han querido construir a toda costa, apaleando a las comunidades pieles rojas que defendían sus territorios: también ese tubo debe estar lleno a reventar de líquido negro.

¿Qué vamos a hacer con toda esta sustancia aceitosa?

Una pregunta inquietante: si volvemos a la normalidad, a la normalidad que era normal antes del virus, ¿qué haremos con todo este petróleo barato? Si continúan rigiendo las leyes del mercado, que son las de la máxima ganancia y de la competitividad, ¿qué quedará de las esperanzas ecológicas? Con el petróleo a precios bajísimos, ¿qué tan improbable se volverá la reconversión a tecnologías menos contaminantes? ¿Qué quedará de las buenas intenciones relacionadas con el cambio climático?

22 de abril

El **Guardian** dedica atención a un tema que en los últimos tiempos ha sido descuidado por la prensa: ¿qué será del sexo? De hecho, ¿qué ha sido del sexo en estas semanas, y en qué sentido podrían mutar los comportamientos sexuales, sobre todo los de la generación emergente, de la llamada generación Z (como Zoom)?

Entrevistada por el periódico, la Dra. Julia Marcus dice lo siguiente: «Ahora mi recomendación es que nos quedemos en casa e interactuemos solo con otras personas en la medida de lo estrictamente necesario. E incluso cuando lo hacemos, debemos de mantener una distancia de por lo menos un metro. Esto me hace pensar que el sexo es peligroso en este momento».

Pero el Dr. Carlos Rodríguez-Díaz acude inmediatamente a socorrer a los jóvenes que se preocupan: «Las relaciones sexuales pueden disminuir en las próximas semanas, pero hay otras formas de expresión del erotismo, como el sexting, las videoconferencias porno, la lectura de material erótico y la masturbación».

Wow. La que se presenta es una vida ascética con la opción de hacerse una paja por videoconferencia. Pido disculpas por la vulgaridad, no era mi intención.

Ciara Gaffney escribe un artículo interesante sobre el tema de la ciberrevolución sexual: «Con un poco de nostalgia, recuerdo cuando hablábamos de “recesión sexual” de la generación Z: una preocupación un tanto paternalista de que la nueva generación se volvería sexualmente raquítica, incapaz o poco dispuesta de fornicar por exceso de teléfonos celulares, redes sociales y pornografía en línea. En cierta medida, las estadísticas lo confirmaban: entre 1991 y 2017 el número de estudiantes de secundaria que practicaban el sexo había disminuido del 54% al 40%. Pero luego llegó una pandemia mundial, y un nuevo renacimiento sexual pareciera estar germinando».

La extraña tesis del artículo de Ciara Gaffney es que la pandemia está creando las condiciones para una nueva revolución sexual, cuyo núcleo sería el desarrollo de una sensibilidad sin contacto: «En la época color rosa antes del coronavirus, el envío de imágenes de desnudos era objeto de cierta vergüenza. Esas imágenes eran percibidas como burdas, incluso un poco patéticas. En la era del confinamiento, sin embargo, el envío de imágenes de desnudos tiene un regreso con gloria, sin arrepentimiento, como factor orgulloso de liberación sexual. Estratificada por la distancia, la Generación Z parece tener que reinventar lo que significa el sexo, en un mundo en el que el sexo físico es a menudo imposible. Así como el movimiento del amor libre sacudió las convenciones de su tiempo, el renacimiento sexual de la Generación Z sacude las convenciones de la relación sexual orgánica».

Me vienen a la mente los discursos sobre el cibersexo que circulaban entre los años ochenta y noventa. No es improbable que un campo de desarrollo de la tecnología electrónica en el futuro cercano sea precisamente el injerto de realidad virtual y de sensores teleestimulables. Ya lo hacían en **Neuromancer** de William Gibson de 1984.

«La cuarentena no solo alienta sino que fuerza a la exploración sexual: experimentar con desnudos, **thirst traps**,^[4] generalmente sin repercusiones en la vida real».

Thirst traps significa «trampas que te provocan sed»; está bien, pero ¿y si después falta el agua?

La teletransmisión de estímulos sensuales recibidos mediante realidad virtual tendría una función útil desde el punto de vista demográfico; se dejaría finalmente de procrear, al menos por los próximos doscientos o trescientos años. Pero no creo que exista un universo de placer sin el contacto de la epidermis con la epidermis, sin el guiño irónico de la mirada a muy corta distancia, sin el sentido del olfato. Quizás yo sea anticuado.

Mientras tanto, en el *New York Times*, Julie Halpert escribe sobre la propagación de ataques de pánico entre los jóvenes estadounidenses que están encerrados en casa y expuestos a un flujo ininterrumpido de información.

24 de abril

Leo un mensaje de Rolando en FB, y comprendo que un poco está agarrándose a conmigo.

Además de la imaginación, dice Rolando, se necesitan programas concretos para afrontar los próximos años, que serán devastadores y decisivos. Rolando aún no tiene treinta años, así que piensa en el futuro cercano con la concreción que tal vez le falte al setentón que soy.

Me inclino a darle la razón.

«Ruego con el corazón en la mano que todas las fuerzas progresivas aprendan de una vez por todas la lección de Maquiavelo: “Pero dado que mi intención es escribir algo útil para aquellos que lo entienden, me pareció más conveniente ir detrás de la verdad efectiva de la cosa que de la imaginación de ella. Y muchos han imaginado repúblicas y principados que jamás se han visto o conocido en verdad”. Ya basta, por favor, con las repúblicas futuras de la imaginación: quien quiera hacer caridad con los gestos y las promesas del reino venidero, que ponga su alma en paz y siga a Francisco. Los demás que vayan directamente a la realidad efectiva y dejen de contar cuentos de hadas para sí mismos y para los demás. Los próximos años serán decisivos y devastadores», escribe afligido Rolando. ¿Y quién soy yo para poner en duda las palabras de Maquiavelo? Pero si pienso en la propagación de crisis de pánico entre los jóvenes estadounidenses, me pregunto en qué consiste la «verdad efectiva» de la que hablan Maquiavelo y mi amigo Rolando.

Hoy en los Estados Unidos se ha cruzado el umbral de cincuenta mil muertes. Estas son las cifras oficiales. Se ha superado por lo tanto el número de muertos de la guerra de Vietnam. Los desempleados han superado los veintiséis millones. El presidente aparece todos los días en la televisión: hoy aconsejó inyectarse desinfectante y tomar baños de sol porque con el calor el virus desaparece. Todos los días su show se vuelve más chistoso. Hace unos días tuiteó: «LIBERATE MICHIGAN! LIBERATE MINNESOTA! and LIBERATE VIRGINIA, and save your great 2nd Amendment».[5]

Cada vez que Trump nombra la segunda enmienda, se trata de una amenaza explícita de guerra civil.

El escándalo de los demócratas alcanza alturas casi cómicas. Pero el escenario que está surgiendo no es tan cómico: por un lado, el pueblo de la segunda enmienda, el pueblo trumpista que reivindica el derecho a portar armas y las exhibe. Por otro lado, el poder de los Estados de las costas, los más ricos, productivos, globalizados: California y Oregón por una parte, Nueva York por la otra. Áreas metropolitanas contra áreas rurales, el cosmopolitismo contra el nacionalismo blanco. Los demócratas han decidido apostar sus cartas a un señor llamado Biden que tiene cien veces menos seguidores en Internet que el Trombón.

25 de abril

Ayer supimos que *Repubblica* cambia de director porque la familia Agnelli, propietaria del periódico, decidió poner en ese puesto a un periodista más alineado. El director despedido se llama Carlo Verdelli: no lo conozco, no tengo mucho que decir sobre él, pero me da impresión que lo hayan despedido a pesar de que hace pocos días recibió amenazas de muerte de estilo mafioso o fascista. ¿Qué habrá hecho mal el pobre Verdelli para ser echado por su patrón John Elkann, mientras los lectores de *Repubblica* recogen firmas en su defensa?

No lo sé con precisión, pero recuerdo que hace algunos días apareció en ese periódico un artículo sobre el paraíso fiscal holandés. Quizás Verdelli había olvidado que la empresa de los Agnelli, a pesar de haber sido durante décadas financiada por los contribuyentes italianos cuando se llamaba FIAT, ahora que se llama FCA

tiene su sede legal en los Países Bajos y paga los impuestos (es decir, no los paga) en aquel país. Es natural que los Agnelli se hayan resentido.

En Milán, una docena de jóvenes que habían llevado flores a la lápida de un partisano fueron **agredidos** por un escuadrón de policías: los maltrataron, golpearon y arrastraron por el suelo. Las imágenes muestran que los manifestantes eran completamente inofensivos, llevaban barbijos, no tenían ninguna intención de provocar. ¿Por qué entonces írseles encima de esa manera rabiosa? ¿No estaremos presenciando el nuevo estilo de un poder policial integrado por tecnologías de control inexorable? Es un estilo legitimado por el terror al contagio, pero esa docena de chicos ciertamente no puso en peligro la salud de nadie.

En cambio, todos los días, millones de trabajadores «indispensables» para la ganancia de los industriales se ven forzados a vivir en condiciones de mucho mayor peligro que doce adolescentes en una calle de la periferia de Milán.

26 de abril

Estoy lleno de dudas y no arriesgo pronósticos, pero hay algo que me parece comprender: que la pandemia viral de 2020 señala un pasaje, o más bien lo revela. Se trata del pasaje del horizonte de la expansión, que delimitaba la mirada de la humanidad moderna, hacia el horizonte de la extinción que, de una manera o de otra, está destinado a delimitar la mirada de la humanidad que viene.

27 de abril

Ahora el nuevo grito es: «¡Reabrir! Volver a la normalidad».

¿Cómo no entenderlo? A nadie le gusta vivir encerrado en un cubículo, y es legítimo que los humanos quieran retomar las actividades que animan y alimentan la vida social. Pero el regreso a la normalidad significa el regreso de aquellas expectativas y de aquellos automatismos que han vuelto furibunda a la Tierra y han expuesto al organismo viviente a las tempestades virales.

Leo en el **Monólogo del virus**[6] de Frederic Neyrat: «Silencien, queridos humanos, todos sus ridículos llamamientos a la guerra. Bajan esas miradas vengativas que posan sobre mí. Disuelvan el halo de terror con el que rodean mi nombre. Nosotros, los virus, desde el fondo bacteriano del mundo, somos el verdadero **continuum** de la vida sobre la Tierra. Sin nosotros ustedes jamás hubieran visto la luz... Somos sus ancestros, de la misma manera que las piedras y las algas, y mucho más que los monos. Estamos donde sea que ustedes estén y también donde no están. ¡Peor para ustedes si en el universo no ven más que lo que se manifiesta a su imagen y semejanza! Pero, sobre todo, dejen de decir que soy yo quien los mata. No están muriendo a causa de mi acción sobre sus tejidos, sino por la falta de cuidado de sus semejantes. Si no fueran tan rapaces entre ustedes como lo han sido con todo lo que vive en este planeta, aún tendrían suficientes camas, enfermeras y respiradores para sobrevivir a los daños que inflijo a sus pulmones... Agradézcanme, más bien. Sin mí, ¿por cuánto tiempo más habrían hecho pasar por **necesarias** todas estas cosas de las que se decreta de repente la suspensión? La globalización, los concursos, el tráfico aéreo, los límites presupuestarios, las elecciones... Agradézcanme, los puse frente a la encrucijada que estructura tácitamente sus existencias: **la economía o la vida**... El desastre termina cuando termina la economía. La economía **es** el desastre. Esta era una tesis hasta el mes pasado. Ahora es un hecho. Nadie puede ignorar cuánta policía, vigilancia, propaganda, logística y teletrabajo se necesitará para reprimirlo... Cuiden de sus amigos y de sus amores. Vuelvan a pensar con ellos, soberanamente, una forma de vida justa. Hagan **clusters** de vida buena, amplíenlos y no podré hacer nada contra ustedes. Esto es un llamamiento no al regreso masivo de la disciplina sino al **de la atención**. No al fin de toda despreocupación, sino al de toda **negligencia**. ¿Qué otra manera me quedaba para recordarles que la salud está **en cada gesto**? Que todo está en lo ínfimo».

Y Bruno Latour, en un artículo titulado ***Imaginar los gestos-barrera contra la vuelta a la producción anterior a la crisis***: «La primera lección del coronavirus es también la más impresionante: la prueba está hecha; efectivamente, se puede, en pocas semanas, suspender por todas partes y simultáneamente un sistema económico que hasta ahora nos habían dicho que era imposible ralentizar o redirigir. Contra todos los argumentos de los ecologistas sobre la necesidad del cambio de nuestros modos de vida, siempre se oponían los argumentos de la fuerza irreversible del “tren del progreso” que no podía hacer nada para salir de sus raíles, “debido”, nos decían, “a la globalización”. Sin embargo, es precisamente su condición de globalizado lo que convierte en tan frágil este famoso desarrollo, capaz no solo de frenar, sino de detenerse por completo».

Pero sería ingenuo esperar que esta nueva, alucinada pero lúcida conciencia pueda volverse sentido común mañana o el mes que viene. La ansiedad de volver a la normalidad es por el momento la fuerza principal, casi mayor que el miedo –siempre presente– de un regreso del contagio.

Así que volveremos a la normalidad, pero será aún peor que aquella que hemos sufrido en el pasado. Porque a la explotación, a la precariedad, a la humillación económica cotidiana se les agregarán el distanciamiento, la tensión permanente de la relación con el otro.

Pero el problema es que este regreso a la normalidad pronto se verá frustrado. No necesariamente por el regreso del virus, entendámonos. Como todos, espero que se consiga poner bajo control al corona, o que se encuentre una vacuna, o no lo sé...

Este no es el punto. El punto es que la máquina de los automatismos ha entrado en una condición caótica sin retorno. El colapso del sistema económico mundial no se remedia: cientos de millones de empleos perdidos, el precio del petróleo que cae por debajo de cero, la quiebra de innumerables compañías comerciales y empresas manufactureras...

Y la explosión de venganzas políticas de la derecha que ha sido arrinconada pero no cede. Y la confiscación de los intereses nacionales, y el peligro amarillo que obsesiona a Occidente. Y el perfeccionamiento de técnicas de control tecnototalitario que China ha experimentado a niveles muy avanzados y que ahora se difundirá como un ejemplo a seguir.

La concreción matérica del virus, de esta aglutinación proliferante mutágena, ha modificado algo profundo en el organismo humano, pero sobre todo ha detenido la máquina de la abstracción. Volver a ponerla en marcha será una tarea imposible. Y en ese punto aprovecharemos la lección. Aprendimos que el sistema militar no nos protege de la extinción, sino que la acelera. Por lo tanto, el sistema militar tendrá que ser desmantelado, reconvertido. ¿Y cómo sobrevivirán los millones de personas que trabajan en las fábricas que producen armamentos? La lección que aprendimos es que no hay necesidad de trabajar para tener derecho a un ingreso. El ingreso de existencia ha sido una realidad y debe seguir siéndolo. Pero los millones de personas que hoy se ven forzados a producir armamentos y a extraer petróleo no se verán necesariamente condenadas a la inacción. Habrá muchas cosas que hacer para sustituir el sistema energético que ha destruido las condiciones de vida en el planeta, para moverse, calentarse e iluminar la noche.

Aprendimos a distinguir la producción de lo útil de la producción de lo abstracto monetario. Aprendimos que la riqueza no consiste en la acumulación de valor, sino en el disfrute del tiempo que fluye y de las cosas que podemos producir sin ser explotados.

Es en el transcurso de la tempestad que viene que esa lección volverá, ineludible.

Notas

[1] En inglés en el original, slogan de campaña de Trump en 2016, podría traducirse «Hagamos que Estados Unidos vuelva a ser grande». A propósito de la dificultad de traducir este enunciado al español, es absolutamente recomendable el artículo de Pablo de Llano «¿Cómo traducir ‘Make America Great Again’?» publicado por El País en noviembre de 2016, a poco del triunfo de Trump. La nota no solo compila con gracia algunas notables interpretaciones de prestigiosos traductores sobre la frase en cuestión, sino que además supone un bello reconocimiento de la traducción como ejercicio de sutileza y curiosidad poética y política –a contramano de lo que ocurre cuando se combinan el exceso de fe en los automatismos algorítmicos y el imperativo de la inmediatez mediática. [N. del T.]

[2] «Francesco l’ha detto papale papale». La frase «papale papale» significa «sin vueltas» o «literalmente». El juego de palabras es tan evidente en italiano como intraducible al español. [N. del T.]

[3] La traducción más directa es «tierra libre», aunque el enunciado mantiene implícitas otras variantes, como «liberen la tierra» o incluso –en cierta resonancia con alguno de los argumentos del texto– «tierra gratis». [N. del T.]

[4] El término «thirst traps» refiere a mensajes provocativos o fotografías sexy publicadas en las redes sociales con la intención de que otros profesen públicamente su atracción. [N. del T.]

[5] «LIBÉRATE MICHIGAN! LIBÉRATE MINNESOTA! y LIBERATE VIRGINIA, y salven su gran 2da Enmienda», en inglés en el original. [N. del T.]

[6] El enlace lleva a la versión castellana, que se encuentra en la misma web que la italiana. Aquí la traducción es propia y sigue los extractos que transcribe Bifo, a partir del cotejo con las versiones italiana, francesa y castellana, y en una variante menos castiza del español. [N. del T.]

Original en: <https://not.neroeditions.com/lorizzonte/>

El virus, la crítica y el “Estado fuerte” // Diego Sztulwark

Publicada en 10 mayo 2020

<http://lobosuelto.com/el-virus-la-critica-y-el-estado-fuerte-diego-sztulwark-2/>

La crítica

Desde siempre, la palabra de quien habla en nombre de la filosofía ha sido motivo de burla, recelo y también de admiración. La arrogancia e impostura asociadas a la pretensión del decir filosófico –aspirante al saber– han concitado, sin embargo, particular atención cada vez que el discurso teórico pudo mostrar alguna clase de utilidad para alguien cuando articula la creación de conceptos con la creación de formas de vida. Esa exigencia de practicidad pesa sobre la intervención filosófica en el espacio público, sabiéndose bajo la atención examinadora y suspicaz de unxs lectores que la someten a la pregunta práctica: ¿Para qué **sirve** semejante discurso?

El capital de Karl Marx marca un punto de inflexión en la historia de esta relación entre discurso teórico y vida práctica. La operación, presente en su “Crítica de la economía política”, surgió al cabo de una larga batalla contra la religión que se desplazaba entonces a comprender y transformar las relaciones de producción. Esta fusión entre discurso reflexivo y deseo de revolución caracteriza el nacimiento y la fuerza de la crítica moderna, que en la obra de Marx llegó a penetrar en el misterio fundamental de la sociedad capitalista: el poder de un “objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas”, cuya circulación perturba a la conciencia humana creando la impresión duradera de una doble realidad. Este objeto circulante, llamado “mercancía”, se presenta como un cuerpo particular revestido de una realidad fantasmagórica que anima sus movimientos. La función de la crítica moderna es mostrar no solo cómo se produce semejante desdoblamiento –de procedencia teológica–, por el cual una existencia material sensible aparece como portadora de una misteriosa realidad espiritual o suprasensible –“valor”–, sino

también, y sobre todo, develar que esa realidad suprasensible no es propiedad natural del cuerpo mismo de la mercancía –fetichismo–, sino en la medida en que ese cuerpo expresa relaciones sociales capitalistas de producción.

Un siglo después, Guy Debord, autor de *La sociedad del espectáculo*, aplica el mismo método crítico para dar cuenta, en las condiciones del capitalismo tardío, de la evolución de este “objeto endemoniado” que circula ahora bajo la forma de la “imagen” en condiciones de producción maduras: “Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una representación”. El mundo devenido espectáculo es un poderoso “instrumento de unificación” que reúne en el régimen de lo visible todo aquello que la imagen-mercancía separa en el orden de la vida. Como en Marx, el poder metafísico de la imagen “física” no surge de su propio cuerpo, sino de su aptitud para viabilizar la división que recorre la constitución misma de lo social.

¿Hasta qué punto la intervención filosófica actual retoma el uso de los procedimientos de la crítica moderna para dar cuenta de la circulación de un nuevo “objeto endemoniado”, virus físico a cuya realidad metafísica se le atribuye el milagro de la interrupción momentánea de la sacrosanta dinámica de la economía de mercado? ¿Quiere aún la filosofía investigar en qué medida este cuerpo mínimo expresa las postmodernas relaciones de producción, abriendo el campo de aquello que sería deseable transformar en las relaciones humanas, con lo humano y lo no humano?

Rita Segato vinculó recientemente la circulación del COVID-19 a lo que Ernesto Laclau denominó el “significante vacío”. A diferencia de la tradición que de Marx a Debord lee sintácticamente al objeto “endemoniado” para descubrir en él la clave de comprensión de las relaciones de producción, el “significante vacío” pasa por alto este reenvío a la materialidad productiva de los cuerpos y apunta de modo directo a las leyes del lenguaje en las que se dirime la lucha interpretativa. La reacción de Segato consiste en devolver significación a la materia microscópica del virus, para escuchar ahí, en esa voz inaudible de lo no-humano, un sentido previo que pertenece a la materia primera sobre la que se constituye toda disputa política. Una voz que se limita a recordar que la humana no es la especie única en esta tierra ni le cabe aspirar a la eternidad. Y que su propio futuro se dirime en su capacidad de imaginar, mediante el empleo de la crítica y el reencuentro sensible con la materia, un *continuum* virtuoso con la vida no-humana

Marzo impulsó a lxs pensadores críticos a la escritura. Algunxs de ellxs, los maestros de la argumentación occidental, reconocidos por sus aportes previos, tendieron a justificar la validez de sus aportes y a comunicar el uso de sus nociones clave en la nueva coyuntura global provocada por la llamada *zoonosis*. La intervención más resonante, y quizás también la más polémica, fue la de Giorgio Agamben, para quien la reacción de los Estados contra la pandemia ejemplifica, de modo lineal, su lección sobre la figura del Estado de excepción como clave de comprensión de los dispositivos de control. A la respuesta escéptica del pensador Jean-Luc Nancy, que llama a tomar en serio la gravedad de la pandemia, siguió la defensa del profesor Roberto Esposito, para quien la filosofía debe advertir sobre el paradigma biopolítico de poder que domina la acción de los Estados. El interés académico del diagnóstico se agota en el pesimismo ontológico de los autores. Otro contrapunto resonante fue el de Byung Chul-Han contra Slavoj Žižek. Si este último ve en el colapso sistémico en curso la oportunidad de un nuevo comunismo, el primero, en cambio, lee un capitalismo reforzado por las tecnologías y formas disciplinarias puestas en juego en países del oriente del plantea. En ambos casos, lo que falta es la identificación de sujetos de transformación. Tampoco Alain Badiou encuentra novedades subjetivas en la situación. Para él, asistimos a la mera repetición agravada del mismo fenómeno (la propagación de epidemias y catástrofes), y el coronavirus se deja explicar con los saberes ya disponibles. Solo Judith Butler se atrevió a plantear una posibilidad diferente, al insinuar que en torno a la gestión desigualitaria del aparato sanitario estadounidense podría renacer un nuevo deseo de igualdad, comunicado quizás por el propio virus.

También se manifestaron, con notable repercusión, una variedad de escritorxs cuya palabra descansa en enarbolar diversas estrategias de subjetivación ligadas a minorías activas, grupos autogestivos y militancias alternativas o movimientos sociales. Estos autores aportan descripciones sobre las mutaciones en el plano de la vida ligadas tanto a los afectos que moviliza o bloquea la crisis, como a la reconfiguración de los espacios, el papel de las

redes, o las tácticas del pensamiento para encontrar sentido ante lo que se presenta como un nuevo apocalipsis desde una perspectiva emancipadora. Paul B. Preciado, Verónica Gago, Franco Berardi (Bifo), o Amador Fernández-Savater, entre otros, han narrado en tiempo real la pandemia y, en nombre de los diversos movimientos sociales, llaman a colocar en el centro nuevas experiencias estéticas, terapéuticas o políticas fundadas en los cuidados, en la suspensión de la sujeción financiera (la deuda), o la huelga de alquileres, la reapropiación de artefactos tecnológicos y de redes sociales y en el acceso común a bienes y disfrutes. Intentan, también, anticipar y desarmar las jugadas con las que podría responder el aparato de control. Su especificidad es la de dar cuenta del desafío de sostener politizaciones ligadas a micropolíticas de la existencia estimuladas y, a la vez, amenazadas, advirtiendo sobre la formación de bloques represivos constituidos como amenazas a las condiciones precarias de vida.

Cabe destacar por su calidad investigativa, dentro de esta serie de intervenciones, la del colectivo **Chuang**, cuyo texto, "Contagio social: guerra de clases microbiológica en China", ofrece una lectura de las líneas de fuerza y fragilidad, así como de las zonas de emergencia desde las cuales investigar la posibilidad de rupturas y de creación de alternativas políticas y subjetivas, a partir de una analítica aguda e informada de las condiciones actuales de producción.

Finalmente, los escritos de Oscar Ariel Cabezas (desde la sublevación en Chile) y Maurizio Lazzarato enfatizan la importancia política de las subjetividades organizadas como clave para la crítica. Si el primero toma la sublevación en Chile como fuente de un saber de los cuidados que el aparato estatal chileno intenta liquidar mediante la represión sanitaria, el segundo toma muy en serio el hecho de que la "máquina de guerra" capitalista, por más crisis que padezca, no puede admitir ninguna clase de reforma a menos que se le oponga la amenaza concreta de una máquina de guerra revolucionaria que la enfrente.

En el contexto sudamericano, hubo, sobre todo, dos intervenciones que vale la pena comentar por el modo específico de enlazar la reflexión en torno a la pandemia con los procesos políticos o las coyunturas nacionales.

Vladimir Safatle da cuenta de que en Brasil la derecha enfrenta la pulsión demente del neofascismo liderado por Bolsonaro, frente a una izquierda completamente neutralizada y sin estrategia ni disposición al combate. Safatle afirma que Bolsonaro es capaz de esconder los cuerpos de los muertos por el coronavirus, encamando y radicalizando -junto al bloque económico que lo apoya- el inconsciente esclavista del Estado brasileño. El descuido sanitario de la población y la precarización económica de los trabajadores consuman el rasgo suicida que, según Safatle, es la gran novedad del Estado brasileño en su fase actual. El neofascismo no busca gobernar la crisis sino movilizar al país, según una racionalidad que proviene de sus estructuras necropolíticas, que considera sujetos a cuya muerte no iría ya ligado el luto ni el dolor. ¿Pesimismo ontológico u oportunidad urgida de pensar todo de nuevo?

Por su lado, el ensayista y profesor argentino Horacio González retoma y analiza con detenimiento el debate filosófico en boga, para referirse a los modos como los distintos discursos públicos abordan la crisis, trazando transversales que permitan crear un espacio de **vacilaciones productivas** introducidas por la novedad de las circunstancias -no necesariamente "acontecimientos" a la Badiou- y, al mismo tiempo, rescatar el filo crítico (esa función del pensar que Walter Benjamin identificaba con la advertencia de un "aviso de incendio"), amenazado o directamente ahogado cada vez que se moviliza la unanimidad salvífica de la población y su ciega identificación con el Estado. Aislado en su casa y desde el acuerdo con la decisión de la cuarentena preventiva, González se pregunta, sin embargo, por ciertas dimensiones de ensayo para leer la barbarie del control total que poseen estos experimentos sociales, abriendo el lugar para distinciones centrales (más próximas a las formuladas por Butler que por Agamben) entre los lazos colectivos -entendidos como cuidados públicos y sanitarios- y aquellos promovidos por la perspectiva securitista y policial, afines a cierta idea de una "guerra al virus", expresión fomentada por el presidente francés. A esta distinción promisorio entre cuidados públicos y control, González añade la necesidad de distinguir qué máquinas productivas merecen ser reactivadas luego del impasse si, como cree necesario, se trata de salir de él poniendo en juego nuevos sistemas de traducción o interfaz no capitalistas entre hombre y animal (retomando al colectivo **Chuang**). Esto implica, en el ritmo de su escritura, una tercera distinción -hecha en amable

discusión con textos del psicoanalista Jorge Alemán- sobre el destino de la metafísica. Esto último para Alemán resulta inseparable del gran movimiento hacia la muerte de la ciencia, la técnica y la economía capitalista, mientras que en González, al contrario, merece ser rescatada de ese movimiento, para encontrar en ellas ese poder de sustracción del mundo de la física sin el cual el propio pensamiento queda, como diría Henri Bergson, cerrado sobre la faz **práctica** de la existencia, sin percibir el Todo **Abierto** de la vida.

¿Qué elementos quedan en limpio a la hora de pensar en torno a este “objeto endemoniado”? En mi caso, adulto que vive en Buenos Aires y está, como todos, obligado a un aislamiento que entiendo necesario, solo cuento con tres fuentes de insumos para pensar lo que sucede, por fuera de los afectos más íntimos: mis clases de filosofía y política en grupos de estudio, que ahora practico por medio de un dispositivo virtual; mis intercambios de impresiones con amigos de otras ciudades; la actividad de edición del blog **Lobo Suelto**, que comparto con Facundo Abramovich y León Lewkowicz y que implica la lectura diaria de reflexiones diversas sobre el asunto.

Se trata de una reflexión que parte de confesar su propia ignorancia sobre las implicancias científicas y las consideraciones sanitarias que forman parte del gran cálculo de riesgos (una buena definición de gubernamentalidad biopolítica foucaultiana) que organiza hoy a cada uno de los Estados.

Detecto tres rasgos principales en la experiencia subjetiva de la incertidumbre que acompaña a la pandemia. El primero es lo **inédito** (que no quiere decir **sin antecedentes**): las personas que conozco no vivieron algo comparable, a pesar de que en el pasado hubieron virus y pandemias amenazantes. Lo segundo, que deriva de lo anterior, es la inducción deliberada por parte de las lógicas preventivas de los Estados -cada uno según sus cálculos- de un estado de **supervivencia**, en que cada quien debe velar en una primera instancia por sí mismo, olvidar redes y estrategias colectivas de vida, antes de saber si contará con asistencia pública, antes, también, de saber cómo ser útil a los demás y de poder anticipar mínimamente el tiempo por venir. Lo tercero podría llamarse **sincronía** casi planetaria de las almas y las conductas, como no se veía desde hace décadas.

El “Estado fuerte”

La interrupción de los circuitos de movilidad de tantos millones de personas conlleva una aparente suspensión de la temporalidad. Un examen rápido de la situación, sin embargo, alcanza para comprobar que no estamos ante un mero paréntesis ni mucho menos ante una detención del tiempo: asistimos, en realidad, a un colapso de las estructuras que sostuvieron la “normalidad” previa. La magnitud de la destrucción, aún por determinar, impone nuevas relaciones entre las palabras y las cosas, y entre las cosas y el dinero. El nuevo contexto ya no puede organizarse en torno a un llamado al orden, sencillamente porque las bases de aquel orden han sido seriamente perturbadas. Bajo el apacible paisaje de una ciudad ralentizada se presiente el movimiento hacia los extremos. Y es que tanto los partidarios de sostener a toda costa los esquemas neoliberales de reproducción social, como quienes advertimos su inviabilidad y deseamos su destrucción en beneficio de impostergables reformas radicales, necesitamos dar forma a mecanismos de intervención contundentes sobre una temporalidad en descomposición, apenas contenida por la cuarentena.

La cuarentena es, en este sentido, tiempo retenido o bien de elaboración pasiva, que evita un desenlace violento de las contradicciones presentes. Y, como tal, fue defendida en estos días por el presidente argentino Alberto Fernández bajo la fórmula: “Es la hora del Estado”. Una vez más, y quizás esta vez de modo más justificado que nunca, el “Estado fuerte” emerge como figura aclamada. Pero se trata de un clamor recorrido por una ambigüedad asfixiante: el “Estado fuerte” no será más que una congestión de demandas contradictorias (salvar bancos y empresas o ponerse al servicio de una economía de base comunitaria), sin ser tan fuerte como para soportar la sobrecarga de una tensión tan insoportable. Es necesario tomar nota de las violentas contradicciones que se incuban en esa consigna, e intentar distinguir aquello que permite que por “Estado fuerte” entendamos una cosa - la salvación estatal de bancos y empresas, la extensión e intensificación del poder de control- o todo lo contrario a ella -un incremento de lo público capaz de hacer saltar la forma Estado tal y como la hemos conocido hasta el presente-. Esta contradicción extrema se hace presente a cada paso, al tiempo que la aclamada fortaleza del Estado

está llamada a convertirse en fuerza de rescate de las dinámicas de la acumulación del capital, si es que no se asume desde el comienzo la necesidad de un nuevo lenguaje para asumir los criterios de su construcción.

Un ejemplo de la extrema tensión en la relación entre las palabras y las cosas, y entre las cosas y el dinero, se evidenció en el anuncio de Fernández de la primera prolongación de la cuarentena obligatoria. Por entonces, el presidente argentino explicó que priorizaba la vida, en términos de salud, a la economía. Acto seguido, los neoliberales, gustosamente subidos al clamor del “Estado fuerte”, respondieron con una pregunta supuestamente -o más bien, tramposamente- “materialista”: ¿No es la vida, acaso, también economía? ¿No es un error “idealista” del presidente priorizar la salud en detrimento de esta indispensable materialidad económica, cuando la vida depende por igual de ambas? Lo que interesa en este ejemplo es el modo como entra en juego la materialidad en el lenguaje, determinando la materialidad misma de la disputa. En la retórica de Fernández, priorizar la salud (“la vida”) implica defender el gasto público para afrontar circunstancias excepcionales, y “que los empresarios ganen menos” (en sus palabras). Para los neoliberales, que acuden siempre a las arcas del Estado, y lo hacen tanto con mayor violencia en tiempos de crisis, se trata, en cambio, de enseñar qué es la economía, definiéndola como producción de la materialidad misma de la vida (incluida la salud), movida irremediabilmente por la valorización de capital.

En tiempos de crisis, los neoliberales aceptan la idea de un “Estado fuerte”, imponiéndole, sin embargo, una tarea y un límite. La tarea: salvar bancos y empresas, ya que no conciben la reproducción social por fuera de la reproducción de las categorías del capital. El límite: el gasto público dedicado en el pico agudo de la crisis a garantizar momentáneamente la reproducción social, por fuera de la lógica de producción de valor, no debe perturbar el reencarrilamiento de la dinámica social hacia la acumulación de capital. En definitiva, la fuerza del Estado fuerte es, para los neoliberales, un asegurador ante el serio peligro de desfundamentar la comprensión capitalista de la vida, de la cual el lenguaje de Fernández, que opone salud a economía, no se desembaraza.

Es esta la tensión (apenas tolerable) entre las palabras y las cosas, y entre estas cosas y el dinero, la que llama a recrear el punto de vista materialista de la crisis para atravesar la crisis. ¿Es sostenible, acaso, semejante oposición entre salud y economía? Alcanza con abandonar el diccionario neoliberal de las palabras en español para advertir que la propia dinámica de la crisis empuja, como indica Butler, a comprender “salud” y “economía” de un modo nuevo en el que ya no es posible oponerlas. No se trata de conciliar lo que los neoliberales llaman salud y economía, sino de llegar a captar el sentido que estos términos tienen en las luchas que entretejen la crisis. La recomposición del vocabulario es una premisa fundamental para volver inteligible un principio nuevo de recomposición de las palabras y de las cosas, y entre las cosas y el dinero. En la medida en que toda forma de vida es un modo de producción, reconstruir el andamiaje público de servicios indispensables para crear vida humana bien puede ofrecer las trazas de una economía no neoliberal. Esto implica identificar la fuerza no meramente en el Estado sino en las fuerzas materiales del cuidado, desde la salud a la educación, hasta el conjunto de redes que permiten crear forma de vida, además de nuevos continuos entre vida humana y no humana.

Por otro lado, está el problema de cómo el lenguaje opera sobre el tiempo. ¿El clamor en favor del “Estado fuerte” será interpretado de modo restringido en un conjunto de medidas de excepción, destinadas solo a atravesar la crisis? O, por el contrario ¿se reconoce la existencia de un nuevo tiempo que reclama el diseño de instituciones de gobierno para una nueva época? Si contra el llamado “realismo capitalista”, que no imagina mundo más allá del capital, se ensayara una inspiración no neoliberal ni tampoco apocalíptica del tiempo de las luchas, tendríamos que responder a la pregunta: ¿cuáles serían, en este caso, las categorías con las que pensar estos nuevos diseños?

Además de recomponer una idea no capitalista de la economía, sostenida sobre la producción de servicios que creen forma de vida, la discusión filosófica en curso permite incluir en estos diseños dos distinciones clave por igual: la del continuo entre vida humana y no humana, que no puede prescindir del cuestionamiento de la actual interfaz capitalista con la vida animal (de la que habla de modo preciso el colectivo **Chuang**); y la distinción entre control (el paradigma biopolítico reforzado en la utopía occidental de un modelo “oriental” -en los términos de Byung-Chul Han-) y los cuidados públicos, base comunitaria sobre los cuales pueden pensarse de aquí en más las relaciones de gobierno.

Si algo define la aparente calma del momento es la espera a la activación de nuevas fuerzas. El fin del mundo que hemos conocido y, en general, el deseo de aniquilar las estructuras sobre las que hasta aquí se apoyó la normalidad, llevarían a pensar esas nuevas fuerzas más allá de la idea-Estado hasta aquí conocida, para experimentar con nuevas instituciones comunes, a partir de un reverdecer de la crítica de la economía política tal como la vienen practicando diversos movimientos sociales en lucha. El Estado fuerte activa mecanismos de salvación excepcionales, que bien se podrían convalidar como regularidades habituales para el tiempo que viene. Pasando del aislamiento impuesto por el aparato de coerción, al mismo aislamiento pero regulado por la reflexión comunitaria de los cuidados; del gobierno del miedo a la contemplación de los lenguajes con los que pensar lo que viene; una reflexión que bien puede estar extendiéndose de una imagen restringida a una ampliada de los cuidados públicos (abarcando las formas de producción, circulación y consumos).

Las fuerzas que esperamos, si no quedan secuestradas en el mito de un Estado salvador del capital, remiten, en términos políticos, a un reencuentro con los fundamentos del poder colectivo y los mecanismos de creación de igualdad que en nuestra historia corresponden con el lenguaje de la revolución. Marx escribió que la revolución opone cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad a los modos de propiedad que en determinada fase lo bloquean. Las revoluciones, sobre todo, son momentos de conmoción general, en las que se agitan las condiciones económicas de la producción. Pero también son tiempos en los que se derriban las formas jurídicas, políticas y religiosas, artísticas o filosóficas con que las personas nos explicamos los conflictos. Se trata de un pensamiento muy riguroso, que combina la dimensión objetiva de la crisis con los modos subjetivos de procesarla. Más aún, la crítica de la economía política, como lo vio con toda claridad Georg Lukács, tiende a cancelar la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo, reintroduciendo la subjetividad común como nueva fuerza reorganizadora del conjunto. Marx creía que la humanidad jamás se planteaba enigmas que no pudiera resolver. Quizás sean estas preguntas que nos hacemos el preciso valor de este momento.

Byung-Chul Han: Viviremos como en un estado de guerra permanente

El filósofo coreano Byung-Chul Han en una fotografía facilitada por la Editorial Herder. Supervivencia, sacrificio del placer y pérdida del sentido de la buena vida. Así es el mundo que vaticina Byung-Chul Han después de la pandemia: "Sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente", afirma en una entrevista con Efe el pensador coreano. EFE / Herder Editorial / Isabela Gresser

https://www.efe.com/efe/espana/destacada/byung-chul-han-viviremos-como-en-un-estado-de-guerra-permanente/10011-4244280?fbclid=IwAR2bV55Vi--Mg-7mqzGdw_NuRXgcNqP_0KcP01edIJGIQInM2PUoaBJdQoQ

Supervivencia, sacrificio del placer y pérdida del sentido de la buena vida. Así es el mundo que vaticina el filósofo coreano Byung-Chul Han después de la pandemia: "Sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente".

Nacido en Seúl en 1959, Han estudió Filosofía, Literatura y Teología en Alemania, donde reside, y ahora es una de las mentes más innovadoras en la crítica de la sociedad actual. Según describe en una entrevista a EFE, nuestra vida está impregnada de hipertransparencia e hiperconsumismo, de un exceso de información y de una positividad que conduce de forma inevitable a la sociedad del cansancio.

El pensador coreano, global y viral en su fondo y forma, expresa su preocupación porque el coronavirus imponga regímenes de vigilancia y cuarentenas biopolíticas, pérdida de libertad, fin del buen vivir o una falta de humanidad generada por la histeria y el miedo colectivo.

"La muerte no es democrática", advierte este pensador. La Covid-19 ha dejado latentes las diferencias sociales, así como que "el principio de la globalización es maximizar las ganancias" y que "el capital es enemigo del ser humano". A su juicio, "eso ha costado muchas vidas en Europa y en Estados Unidos" en plena pandemia.

Byung-Chul Han, que publicará en las próximas semanas en español su último libro, "La desaparición de los rituales" (Herder), está convencido de que la pandemia "hará que el poder mundial se desplace hacia Asia" frente a lo que se ha llamado históricamente el Occidente. Comienza una nueva era.

PREGUNTA: ¿La Covid-19 ha democratizado la vulnerabilidad humana? ¿Ahora somos más frágiles?

RESPUESTA: Está mostrando que la vulnerabilidad o mortalidad humanas no son democráticas, sino que dependen del estatus social. La muerte no es democrática. La Covid-19 no ha cambiado nada al respecto. La muerte nunca ha sido democrática. La pandemia, en particular, pone de relieve los problemas sociales, los fallos y las diferencias de cada sociedad. Piense por ejemplo en Estados Unidos. Por la Covid-19 están muriendo sobre todo afroamericanos. La situación es similar en Francia. Como consecuencia del confinamiento, los trenes suburbanos que conectan París con los suburbios están abarrotados. Con la Covid-19 enferman y mueren los trabajadores pobres de origen inmigrante en las zonas periféricas de las grandes ciudades. Tienen que trabajar. El teletrabajo no se lo pueden permitir los cuidadores, los trabajadores de las fábricas, los que limpian, las vendedoras o los que recogen la basura. Los ricos, por su parte, se mudan a sus casas en el campo.

La pandemia no es solo un problema médico, sino social. Una razón por la que no han muerto tantas personas en Alemania es porque no hay problemas sociales tan graves como en otros países europeos y Estados Unidos. Además el sistema sanitario es mucho mejor en Alemania que en los Estados Unidos, Francia, Inglaterra o Italia.

Aún así, en Alemania, la Covid-19 resalta las diferencias sociales. También mueren antes aquellos socialmente débiles. En los autobuses y metros abarrotados viajan las personas con menos recursos que no se pueden permitir un vehículo propio. La Covid-19 muestra que vivimos en una sociedad de dos clases.

P: ¿Vamos a caer más fácilmente en manos de autoritarismos y populismos, somos más manipulables?

R: El segundo problema es que la Covid-19 no sustenta a la democracia. Como es bien sabido, del miedo se alimentan los autócratas. En la crisis, las personas vuelven a buscar líderes. El húngaro Viktor Orban se beneficia enormemente de ello, declara el estado de emergencia y lo convierte en una situación normal. Ese es el final de la democracia.

P: Libertad versus Seguridad. ¿Cuál va a ser el precio que vamos a pagar por el control de la pandemia?

R: Con la pandemia nos dirigimos hacia un régimen de vigilancia biopolítica. No solo nuestras comunicaciones, sino incluso nuestro cuerpo, nuestro estado de salud se convierten en objetos de vigilancia digital. Según Naomi Klein, el shock es un momento favorable para la instalación de un nuevo sistema de reglas. El choque pandémico hará que la biopolítica digital se consolide a nivel mundial, que con su control y su sistema de vigilancia se apodere de nuestro cuerpo, dará lugar a una sociedad disciplinaria biopolítica en la que también se monitorizará constantemente nuestro estado de salud. Occidente se verá obligado a abandonar sus principios liberales; y luego está la amenaza de una sociedad en cuarentena biopolítica en Occidente en la que quedaría limitada permanentemente nuestra libertad.

P: ¿Qué consecuencias van a tener el miedo y la incertidumbre en la vida de las personas?

R: El virus es un espejo, muestra en qué sociedad vivimos. Y vivimos en una sociedad de supervivencia que se basa en última instancia en el miedo a la muerte. Ahora sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente. Todas las fuerzas vitales se emplearán para prolongar la vida. En una sociedad de la supervivencia se pierde todo sentido de la buena vida. El placer también se sacrificará al propósito más elevado de la propia salud.

El rigor de la prohibición de fumar es un ejemplo de la histeria de la supervivencia. Cuanto la vida sea más una supervivencia, más miedo se tendrá a la muerte. La pandemia vuelve a hacer visible la muerte, que habíamos suprimido y subcontratado cuidadosamente. La presencia de la muerte en los medios de comunicación está poniendo nerviosa a la gente. La histeria de la supervivencia hace que la sociedad sea tan inhumana.

A quien tenemos al lado es un potencial portador del virus y hay que mantenerse a distancia. Los mayores mueren solos en los asilos porque nadie puede visitarles por el riesgo de infección. ¿Esa vida prolongada unos meses es mejor que morir solo? En nuestra histeria por la supervivencia olvidamos por completo lo que es la buena vida.

Por sobrevivir, sacrificamos voluntariamente todo lo que hace que valga la pena vivir, la sociabilidad, el sentimiento de comunidad y la cercanía. Con la pandemia además se acepta sin cuestionamiento la limitación de los derechos fundamentales, incluso se prohíben los servicios religiosos.

Los sacerdotes también practican el distanciamiento social y usan máscaras protectoras. Sacrifican la creencia a la supervivencia. La caridad se manifiesta mediante el distanciamiento. La virología desempodera a la teología. Todos escuchan a los virólogos, que tienen soberanía absoluta de interpretación.

La narrativa de la resurrección da paso a la ideología de la salud y de supervivencia. Ante el virus, la creencia se convierte en una farsa. ¿Y nuestro papa? San Francisco abrazó a los leprosos...

El pánico ante el virus es exagerado. La edad promedio de quienes mueren en Alemania por Covid-19 es 80 u 81 años y la esperanza media de vida es de 80,5 años. Lo que muestra nuestra reacción de pánico ante el virus es que algo anda mal en nuestra sociedad.

P: ¿En la era postcoronavirus, nuestra sociedad será más respetuosa con la naturaleza, más justa; o nos hará más egoístas e individualistas?

R: Hay un cuento, “Simbad el Marino”. En un viaje, Simbad y su compañero llegan a una pequeña isla que parece un jardín paradisíaco, se dan un festín y disfrutan caminando. Encienden un fuego y celebran. Y de repente la isla se tambalea, los árboles se caen. La isla era en realidad el lomo de un pez gigante que había estado inmóvil durante tanto tiempo que se había acumulado arena encima y habían crecido árboles sobre él. El calor del fuego en su lomo es lo que saca al pez gigante de su sueño. Se zambulle en las profundidades y Simbad es arrojado al mar.

Este cuento es una parábola, enseña que el hombre tiene una ceguera fundamental, ni siquiera es capaz de reconocer sobre qué está de pie, así contribuye a su propia caída.

A la vista de su impulso destructivo, el escritor alemán Arthur Schnitzler compara la Humanidad con una enfermedad. Nos comportamos con la Tierra como bacterias o virus que se multiplican sin piedad y finalmente destruyen al propio huésped. Crecimiento y destrucción se unen.

Schnitzler cree que los humanos son solo capaces de reconocer rangos inferiores. Frente a rangos superiores es tan ciego como las bacterias.

La historia de la Humanidad es una lucha eterna contra lo divino, que resulta destruido necesariamente por lo humano. La pandemia es el resultado de la crueldad humana. Intervenimos sin piedad en el ecosistema sensible.

El paleontólogo Andrew Knoll nos enseña que el hombre es solo la guinda del pastel de la evolución. El pastel real está formado por bacterias y virus, que siempre están amenazando con romper esa superficie frágil y amenazan así con reconquistarlo.

Simbad el Marino es la metáfora de la ignorancia humana. El hombre cree que está a salvo, mientras que en cuestión de tiempo sucumbe al abismo por acción de las fuerzas elementales. La violencia que practica contra la naturaleza se la devuelve ésta con mayor fuerza. Esta es la dialéctica del Antropoceno. En esta era, el hombre está más amenazado que nunca.

P: ¿La Covid-19 es una herida a la globalización?

R: El principio de la globalización es maximizar las ganancias. Por eso la producción de dispositivos médicos como máscaras protectoras o medicamentos se ha trasladado a Asia, y eso ha costado muchas vidas en Europa y en Estados Unidos.

El capital es enemigo del ser humano, no podemos dejar todo al capital. Ya no producimos para las personas, sino para el capital. Ya dijo Marx que el capital reduce al hombre a su órgano sexual, por medio del cual pare a críos vivos.

También la libertad individual, que hoy adquiere una importancia excesiva, no es más en último término que un exceso del mismo capital.

Nos explotamos a nosotros mismos en la creencia de que así nos realizamos, pero en realidad somos unos siervos. Kafka ya apuntó la lógica de la autoexplotación: el animal arranca el látigo al Señor y se azota a sí mismo para convertirse en el amo. En esta situación tan absurda están las personas en el régimen neoliberal. El ser humano tiene que recuperar su libertad.

P: ¿El coronavirus va a cambiar el orden mundial? ¿Quién va a ganar la batalla por el control y la hegemonía del poder global?

R: La Covid-19 probablemente no sea un buen presagio para Europa y Estados Unidos. El virus es una prueba para el sistema.

Los países asiáticos, que creen poco en el liberalismo, han asumido con bastante rapidez el control de la pandemia, especialmente en el aspecto de la vigilancia digital y biopolítica, inimaginables para Occidente.

Europa y Estados Unidos están tropezando. Ante la pandemia están perdiendo su brillo. Zizek ha afirmado que el virus derribará al régimen de China. Zizek está equivocado. Eso no va a pasar. El virus no detiene el avance de China. China venderá su estado de vigilancia autocrática como modelo de éxito contra la epidemia. Exhibirá por todo el mundo aún con más orgullo la superioridad de su sistema. La Covid-19 hará que el poder mundial se desplace un poco más hacia Asia. Visto así, el virus marca un cambio de era.

Carmen Sigüenza y Esther Rebollo

(Con la colaboración de Javier Alonso en la traducción)

Un común sentir. Esquirlas del Miedo #3 // Marcelo Percia

Publicada en 7 mayo 2020

<http://lobosuelto.com/un-comun-sentir-esquirlas-del-miedo-3-marcelo-percia/>

Estos tiempos incitan a imaginar otros modos de lo **común**.

En la expresión **“el sentido común”** el adjetivo **común** indica que se trata de algo que pertenece y aúna a la mayoría normalizada.

Mientras que en el sintagma **“un común sentir”**, el infinitivo adviene sujeto intervenido por **un común** que no totaliza ni permanece.

Se vive en el terror cuando se siente que un dolor no tiene límites. Cuando no se puede prever su final. Cuando no hay afuera de lo que aflige y amenaza. Cuando no se cuenta con suavidades que, con la sola convicción del deseo, digan: **“Esto pasará, si no pasa hoy, pasará mañana”**.

Solidaridad no se reduce a retóricas altruistas: de la filantropía, de la caridad, de la beneficencia, de las morales sacrificiales, de las buenas conciencias.

Conviene reservar la palabra **solidaridad** para nombrar **una** común alegría de dar la cercanía.

En el ascensor de una casa de departamentos, en un barrio de la ciudad, colocan un cartel que dice: **“Si sos médico, enfermero, farmacéutico o te dedicas a la salud, ¡Andate del edificio porque nos vas a contagiar a todos, hdp! Tus vecinos”**.

De pronto, la cualidad de la vecindad, de la cercanía, de la proximidad, se vuelve peligrosa enemistad.

Individualismos urbanos incuban secretas violencias comunitarias que, además de vigilar, delatar, husmear, pueden -bajo la forma de tumultos anónimos- amenazar, dañar, expulsar, golpear, matar.

Queda llorar cuando duele la vida, cuando entristecen las distancias, cuando lastiman las proximidades, cuando se está ante lo irremediable, cuando no hay a quién llamar, cuando no se puede otra cosa.

La expresión **mano dura** aproxima medicinas con policías.

Una **mano dura sanitaria** corre el riesgo de olvidar suavidades y firmezas de hospitalidades que cuidan.

Ante el riesgo de muerte, entre el Estado y el Mercado, **preferible** confiar en el Estado. Una autoridad pública responsable que decida, que contenga, que informe, que frene poderes crueles y suicidas.

Pero, ante los límites del Estado, se necesita habitar **un** común proteger, **un** común cuidar, **un** común escuchar. Políticas de cercanías que los Estados no pueden, no saben y que, a veces, temen.

La **preferencia** se presenta como condición débil y restrictiva de la decisión. Se opta por la **preferencia** cuando solo queda elegir entre alternativas dadas, sin posibilidad ni tiempo de suscitar otros escenarios.

La idea de **bien común** calcula conveniencias. Instala una representación y autoriza voces que hablan en su nombre.

Poderes dicen qué hace bien y qué hace mal para el conjunto, la totalidad, la mayoría. Amparan y persuaden **fragilidades** que se entregan subyugadas al poder. Que rehúyen conflictividades del estar cerca.

Pero no hay EL **bien común**. No se puede pretender lo común como uno solo.

Se trata de bienestar y malestares desparramados, dispersiones de intereses y afectividades.

Un **común bienestar** se presenta como pregunta insidiosa sobre qué beneficia y perjudica a **la no totalidad comunitaria**.

Lo común no se ajusta ni se acomoda en conjuntos cerrados. No se impone como unidad coercitiva.

Lo común transcurre en franjas de afectaciones que, muchas veces, no se tocan. Paralelismos de bienestar y malestares que, cada tanto, colisionan.

Choques negados o, a veces, admitidos como anomalías, excepciones, escándalos, noticias de color.

La vida como presión de productividad resume una exigencia que embelesa a las hablas del capital.

Increíble el consejo **psicológico** que recomienda aplicar ese patrón de rendimiento en las obligadas estadías en las casas.

Para quienes las tienen, claro.

“Todo está muy raro”.

Rarezas nombran desconciertos, extrañezas, suspensiones de lo conocido.

Las rutinas están dislocadas.

Las palabras están fatigadas.

Una común perplejidad solicita ternuras que piensen sin premuras.

Sin la compulsión de volver a la normalidad.

Paranoias tienen un enemigo del que protegerse.

Depresiones se abrazan a lo perdido.

Pero cuando no se sabe por dónde viene el ataque ni qué se va a perder, se cae en la incertidumbre.

Incertidumbres y angustias hablan una misma lengua intraducible.

Grupos racistas, neonazis, supremacistas amenazan con salir a propagar el virus entre la comunidad judía de Nueva York.

Acciones de contagio como armas de exterminio sobrevuelan como verosímiles de una civilización habituada, en situaciones de pánico, a protegerse seleccionando vidas.

Se respiran peligros: no se sabe si sí o si no, ni dónde ni hasta cuándo, que no te beso, ni te abrazo, ni me acerco, que si estuve o no estuve, que si toqué o no toqué, que si me despido o espero.

La inminencia no cesa.

La indeterminación no da descanso.

La declaración **“Hoy no hice nada”** se escucha como confesión de un delito o una falta de iniciativa, de voluntad, de creatividad.

El sentido común confunde tiempos de perplejidad, con desgano o depresión.

Un día sin logros ni resultados se sentencia como **perdido**.

“Cuando esto pase, te voy a abrazar”. Solo una frase alcanza para alojar lo venidero.

En películas del fin del mundo, se ven multitudes desesperadas dispuestas a cualquier cosa para no morir.

Poderes que disciplinan y castigan no alcanzan, incluso muchas veces no sirven.

Además de gobernar, se necesita encantar lo común: un deseo de cercanías que dan el dar.

A la jefa de la terapia intensiva del hospital Vera Barros de la ciudad de La Rioja, el test de coronavirus le da positivo. Incendian su auto, dejan sobre el parabrisas un cartel que dice: **“Ratas infestadas. Váyanse”.**

Aunque cueste decirlo, una común violencia resquebraja utopías e idealizaciones de la vida en común.

No somos seres biológicos ni seres matemáticos, acontecemos como sensibilidades que se tocan, se huelen, se respiran, mientras encantamos o destruimos la vida con palabras.

Una cosa vidas que tienen donde ir y se protegen en un común estar. Otra, hacinamientos que amontonan y apilan vidas menospreciadas.

Una cosa quedarse en casa, otra en manicomios y cárceles.

Instituciones que encierran ejecutan muertes encubiertas.

Ahora que el sentido común choca y se escandaliza con los horrores de los encierros, duele más no haber terminado todavía con los manicomios.

Ni con el sentido común.

El virus no iguala, ahonda desigualdades.

El 2 de mayo La Garganta Poderosa publica este tuit: **“Murió por coronavirus una vecina de la Villa 31. No murió, ¡la mataron de abandono!”.** La mujer de 84 años, madre de la primera joven que enferma en la villa, compartía en baño con once personas.

Cuando se ven los mapas llenos de puntitos rojos, se piensa: **“No hay a dónde ir”**.

No hay protección por fuera de un común cuidar.

La pregunta: **“Alguna novedad”** revela, en estos días, un lado incómodo: la obligación de tener algo que contar por encima de los números que reportan muertes y contagios.

De golpe, sentimos angustias no solo personales y comunitarias, también sentimos aflicciones de todas las existencias que respiran, de las que no se ven, de las que se comen y se corrompen. Sentimos aflicciones de la tierra, del agua, del aire.

Sentimos la común angustia de lo vivo.

Racionalidades epidemiológicas vaticinan que tras el virus (sin contar la mala suerte) sobrevivirán las criaturas más aisladas, más fuertes, más sanas, más jóvenes, más ricas.

Esos destinos estadísticos no tienen en cuenta amores y cercanías, ni siquiera como albuces inmunitarios.

Las palabras están más indecisas que nunca.

Cada tanto un pensamiento tropieza con una idea, entonces caen montones de preguntas.

La destrucción del hábitat de vivientes que no hablan y la crianza de esas vidas cautivas, hacinadas, deprimidas, mal alimentadas, tratadas con químicos; favorecen mutaciones de virus que luego pasan a arrogancias hablantes, cada vez más indefensas.

La vida no depende de sistemas inmunológicos personales, sino de necesarios equilibrios entre ecosistemas de todas las existencias que alberga la Tierra.

Cada muerte por el virus ocurre como deceso individual, pero recuerda que se está extinguiendo **la** común corporeidad.

Asistimos a frustradas explicaciones que comienzan diciendo **“siento que...”**.

Sentimientos que no se terminan de decir, que no se saben decir, que se está viviendo sin que se puedan saber.

Sentimientos a la deriva que pasan de una cosa a otra, sin poder reconocerse en los fragmentos desacoplados de las normalidades rotas.

Así, las angustias.

El control tecnológico es inquietante y quienes luchemos contra él seremos considerados sospechosos»

Tânia Rêgo/Agência Brasil (licencia cc 3.0)

El abogado Javier de la Cueva alerta sobre el desconocimiento de la sociedad digital en la Administración Pública, la misma que se la está imponiendo a la ciudadanía.

COMPARTIRshare

[Patricia Simón](#)

https://www.lamarea.com/2020/05/06/el-control-tecnologico-es-inquietante-y-quienes-luchemos-contra-el-seremos-considerados-sospechosos/?fbclid=IwAR1QWPj9flbq79g-bKrpApZCISK_Du2tb24uLaUicJ8MIbe7GvtpHTbLGvI

El abogado Javier de la Cueva (1962, Madrid) es uno de los mayores expertos en licencias libres de propiedad intelectual. Fue el abogado encargado de la defensa de los casos Ladinamo, que desembocó en la primera sentencia que reconoció el Copyleft, y de Sharemula, que confirmó que las webs de enlaces a archivos en redes p2p no cometen delitos, entre otros juicios estratégicos en el ámbito del conocimiento compartido. Es doctor en Filosofía, profesor en la Universidad Complutense de Madrid, así como en el Instituto de Empresa. También es miembro de Civio, una fundación dedicada a combatir la opacidad de las administraciones públicas.

Aunque aún no se hayan puesto en marcha, las propuestas de lanzar aplicaciones móviles para el control del confinamiento mediante la geolocalización y de las interacciones entre personas para rastrear posibles contagios, suponen un posible y grave recorte del derecho a la privacidad sin que se atisbe una gran resistencia ciudadana. ¿De qué escenario veníamos para que sea tan fácil dar pasos trascendentales en el control social sin un debate público previo?

A mediados de los años 90 se hablaba de que la CIA había desarrollado una aplicación llamada Carnivore que lo controlaba todo. Ese fantasma se hizo realidad cuando Mark Zuckerberg creó Facebook. Desde sus inicios, surgieron las alertas de que sus ingenieros sabían antes que los propios interesados que dos personas podían establecer algún tipo de relación por el número de veces que miraban sus respectivos perfiles, leían sus mensajes o se daban 'me gusta' recíprocamente.

En 2010, el joven austriaco Max Schrems demostró que Facebook estaba incumpliendo la normativa de cesión de datos entre la Unión Europea y los Estados Unidos, que hubiera obligado a guardar los datos de sus usuarios de este continente en servidores dentro de la UE. Los recopilaba en Estados Unidos, como sigue haciendo en la actualidad. En 2013, Edward Snowden reveló que la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (la NSA) espiaba y recopilaba información de cientos de millones de personas.

Por tanto, antes de la pandemia ya vivíamos en un mundo totalmente controlado, hasta tal punto de que habíamos pasado de la promesa de una sociedad del conocimiento, distribuido, a una sociedad del control gracias a la polarización de la Red y la creación de las empresas de Silicon Valley que centralizaron la información. Esta fue una de las frases que pronuncié cuando me invitaron a una sesión en el Congreso de los Diputados. Pregunté a sus Señorías quiénes llevaban la geolocalización conectada y eran prácticamente todos. ¿Cómo puede permitir la gente

que tiene la responsabilidad de gobernar este país que Google sepa dónde están en cada momento? No hay una concienciación ciudadana sobre la privacidad desde la que se pueda reflexionar conjuntamente.

Y cuando le explica estas cuestiones a su alumnado, ¿qué le dice?

Que no tienen nada que ocultar. En contra de su tesis, les explico que lo que hacen ahora no tiene por qué estar bien visto dentro de unos años. La publicidad de los años 80 nos devuelve el reflejo de una sociedad machista o en la que era normal ir sin cinturón en el coche, por ejemplo. En el futuro, los valores serán también diferentes. Pero también porque lo que funciona aquí no tiene por qué hacerlo en otros lugares, como Arabia Saudí. ¿Y si son homosexuales y quieren viajar allí? Y también por la capacidad de perfilado que tienen las redes sociales. ¿Cómo vas a justificar que has coincidido en el supermercado con cinco yihadistas si llevas la geolocalización abierta? ¿Van a creerse que fue una casualidad?

Todo esto nos obliga a ser muy celosos de nuestra intimidad, pero todos los desarrollos tecnológicos que se han hecho procuran lo contrario y facilitan la entrega de los datos con aparatos muy atractivos. Se han vendido a través de una estética y de una prosa que nos convence de que gracias a lo que nos ofrecen vamos a ser unos campeones mundiales.

Se trata además de un sistema de control del que no puedes desaparecer. No se puede vivir fuera de Google, porque aunque no tengas una cuenta de Gmail, la mayoría de los contactos a los que escribes sí los tendrán. Además, grandes instituciones como el BBVA, la Universidad Complutense de Madrid y muchas otras han cedido la gestión de todos sus servicios tecnológicos a Google. Estamos en lo que Shoshana Zuboff ha definido como 'El capitalismo de la vigilancia', como tituló su recomendable libro.

Así que el terreno estaba abonado para que ahora implanten una aplicación en el teléfono y no haya suspicacias.

Además ha habido otro fenómeno interesante. Las administraciones han forzado una transición tecnológica sin ni siquiera darnos tiempos para adaptarnos. Como abogado, si quiero presentar una querrela tengo que hacerlo a través de la plataforma Lexnet, para la que no dieron tiempo para alfabetizarse digitalmente.

Una plataforma que además es controlada por el Poder Ejecutivo, aun cuando sea para la Administración de Justicia.

Efectivamente, una cuestión que nos daría para mucho. Pero que también nos sirve para analizar cómo tiene que ser la estructura de redes pública en el siglo XXI. Por un lado tenemos todos esos programas vistosísimos, toda la maquinaria de las corporaciones tecnológicas convenciéndote de que las uses, y un Estado obligándote a usarlas. La tormenta perfecta para que te puedan decir que tienes que tener un smartphone.

Yo guardo el Nokia antiguo como un absoluto tesoro porque ahí el dueño soy yo

Yo guardo el Nokia antiguo como un absoluto tesoro porque ahí el dueño soy yo. Pero igual que me obligaron a usar determinado software y hardware, me pueden obligar a tener un sistema de control registrado en una compañía de teléfono que va a saber todo sobre mí a través de las antenas a las que me voy conectando.

El panorama de control tecnológico es inquietante y los que luchemos contra su implantación seremos considerados sospechosos. Yo estoy a favor de que cuando hay una tensión entre el derecho a la libertad deambulatoria y la seguridad por un tema de salud pública, se tomen medidas. Pero estoy en contra de que se adopten irracionalmente y sin que la ciudadanía podamos acceder a nuestro derecho a saber qué informes están detrás de esas decisiones.

Yo ya exigía esos informes cuando se barajaba bajar la velocidad máxima en las carreteras de 120 kilómetros a 110.

Usted ha afirmado en más de una ocasión que este sistema tecnológico de hipervigilancia sería el sueño húmedo de la Stasi, de Goebbels, de Mussolini... Hemos pasado de sistemas totalitarios que

empleaban el terror para conocer todas las parcelas de la intimidad de su ciudadanía, a que ahora sea esta la que la expone y regala a plataformas que se lucran con esos datos.

Los de la Stasi eran unos aficionados en comparación con lo que saben hoy de nosotros las grandes corporaciones. Este verano estuve en el museo de la Stasi en Berlín y los sistemas de control que tenían eran rudimentarios comparados con los que se utilizan ahora. Como ciudadanía desconocemos cómo se emplean estos mecanismos u otros, como pudieran ser los satélites que en la actualidad se dedican a vigilar los cultivos agrícolas para luego especular en los mercados de alimentos, por ejemplo.

Parte del problema es que se ha instalado la idea en nuestra sociedad de que los softwares de toda esa tecnología son neutrales y que, por tanto, las decisiones que adopta [la clase política en base a esta son imparciales](#), cuando no es así.

Efectivamente el software no es una herramienta neutral. La propia configuración del software es política, pues decide qué modelos de actuación son posibles. Pero, además, [en un debate reciente](#), planteábamos que es muy difícil defender los derechos de la ciudadanía cuando vamos a los tribunales y el nivel en el que tenemos que debatir las cuestiones es absolutamente básico, como describirle a un juez qué es una DNS o escuchar a un abogado del Estado defender que los algoritmos de los programas informáticos tienen que ser secretos.

Por otro lado y además de lo relacionado con los programas de software, esta pandemia ha evidenciado que no se pueden hacer políticas públicas si no tenemos datos, cuando la demografía ya se empleó en el 1600 con la peste: las parroquias recopilaban los datos de nacimientos y muertes y de ahí se extraían tablas y análisis. Ahora [Civio](#) o [Datadista](#) han tenido que trabajar con archivos en formato pdf que han tenido que exportar a archivos tratables automatizadamente por ordenador. No hay alfabetización digital.

¿Qué opinión le merece que en las primeras seis semanas de confinamiento se haya detenido a casi [6.000 personas por incumplir el confinamiento e interpuesto unas 700.000 propuestas de sanción](#)? Por no hablar de los abusos que han sido grabados por la ciudadanía desde los balcones...

La función de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado vienen muy claras en la Constitución y en las leyes que la regulan. Estos cuerpos son absolutamente necesarios, tienen que tener sueldos mucho mayores y es lamentable el trato que reciben por parte de las instituciones. En los juzgados me he encontrado con funcionarios absolutamente distinguidos, con una preparación impresionante. Otra cuestión son las órdenes políticas que están recibiendo. No me cabe duda de que muchas de esas denuncias van a ser sobreesidas y sus destinatarios absueltos.

Desde arriba no se les ha dado un criterio claro. Se ha hecho una legislación de brocha gorda y se ha olvidado que España es muy diversa. Pueblos en la montaña con 20 habitantes que no tienen nada que ver con una gran urbe, las Islas Canarias... Ha faltado granularidad en la legislación para contener la pandemia.

El propio ministro de Ciencia e Innovación, Pedro Duque, admitía en una [entrevista en El País](#) que carecían de información suficiente para afrontar la pandemia.

Las comunidades autónomas no han dado las tablas de información al Gobierno central hasta hace apenas una semana. Es inaudito porque desde hace bastantes años los responsables de los archivos y de las bibliotecas han desarrollado técnicas y explicado cómo deben recogerse los datos, tabularse, qué características tienen que contemplar, cuáles son los metadatos relevantes, cómo clasificar la información...

Sin embargo, en las administraciones públicas estamos en manos de personas incapaces que, ya siendo adelantados, emplean Excel como lo más cercano a una base de datos. Cuanto más se sube en la escala de la administración, menos se sabe sobre cómo tratar los datos. Deberían aprender de las personas a cargo de los archivos y de las bibliotecas.

¿Y cómo se explica el fenómeno de esa ciudadanía que ha asumido tareas de vigilancia policial y que insultan a las personas que consideran que no deben estar en la calle?

Es parte de la cultura de este país. Yo fui de los que tuvo que hacer el servicio militar y por aquel entonces se producía el fenómeno de las novatadas a los recién llegados. Cuando ya llevábamos 6 ó 9 meses de antigüedad, nos dividíamos entre los que considerábamos que no había que hacerlas y los que defendían que, como a ellos se

las habían hecho, ahora les tocaba a ellos fastidiar a los nuevos. Es la misma legitimación que la del 'fascista' o 'estalinista' de balcón. Hay un problema gravísimo de educación.

Nuestra sociedad está muy lastimada

Desde el momento en el que el ejemplo de diálogo que se introduce en las salas de estar en las casas es el de programas de televisión en los que seres vociferantes se interrumpen continuamente, nuestra sociedad está muy lastimada. Teníamos un guerracivilismo y un país cainita y no hemos tenido ningún partido sensato que haya intentado desmembrar esas cuestiones. Y a los que lo han intentado les han cortado las alas. Por eso, el tema de la memoria histórica siempre se ha visto como algo partidista, las asociaciones de víctimas del terrorismo también, y ahora no me cabe duda de que la pandemia será concebida también desde el partidismo. Por eso no lograremos zanjar ese guerracivilismo entre las personas.

En casos tan graves como este en el que está en juego la supervivencia, debería apartarse a cualquiera que quiera sacar rédito partidista y poder establecer comisiones de la verdad que investiguen qué se ha hecho mal. Porque se han hecho mal muchísimas cosas, pero todo quedará en que el PP dirá que todo lo que hizo el PSOE estaba mal y viceversa. No se pueden hacer distinguos y debería investigarse por qué hubo aglomeraciones no ya el día 8 de marzo, sino a partir del día 1: los partidos de fútbol, los centros comerciales, el mitin de Vox... además de las manifestaciones del 8M.

Todos nos hemos visto sorprendidos por la gravedad de la pandemia. Si nos hubiesen dicho hace unos años que íbamos a estar encerrados en casa dos meses, no nos lo habríamos creído, pese a que había expertos y expertas advirtiéndolo desde hace tiempo. Y no se les prestó atención ni desde la Unión Europea, ni desde los gobiernos centrales, autonómicos ni ayuntamientos.

¿Cree que habrá una verdadera investigación sobre esta cuestión?

No. La mejor investigación que conozco en este sentido fue la de 'las vacas locas' en el Reino Unido. Se verificó por parte del Parlamento cómo un órgano del Ejecutivo dio instrucciones a los veterinarios para que no contaran las vacas locas que iban muriendo y así no alarmar a la población. El informe final decía literalmente: "Esto jamás debería haber ocurrido". En España hemos tenido los casos del chapapote, el Yak-42, el metro de Valencia... y jamás hemos tenido una comisión de investigación con rigor científico y que ofreciera resultados. Los partidos políticos evitaron la posibilidad.

En un tuit proponía que nos pusiéramos en el lugar de los que tenían que decidir, desde la Unión Europea, dar dinero para la recuperación a España a unos partidos políticos con precedentes como Filesa, Púnica, Gürtel, Guerra, Palau, Malaya, ERE, Fabra, Roldán, Naseiro, Pujol...

Los partidos políticos estarán ya pensando en ver cómo se llevan parte del dinero que venga de Europa y algunos saldrán respaldados con los votos de la ciudadanía en las siguientes elecciones. La historia nos demuestra que la corrupción les ha hecho perder votos, pero no se les ha sancionado con desaparecer del mapa político ni con devolver lo robado. Eso es algo que me encantaría que cambiara en este país.

Tanto desde el Gobierno como desde determinados medios de comunicación hay una dosificación de la información –por ejemplo, cómo se ha anunciado el confinamiento de quince día en quince días– siguiendo técnicas de propaganda bélica para mantener alta la moral de la población. También sorprende el relato edulcorado de la pandemia, que se ha cobrado la vida ya de más de 25.000 personas, en el que abundan piezas lúdicas sobre lo que ocurre en los balcones, dentro de las casas... Y pareciera que, ante el panorama desolador que se avecina por la crisis económica, una parte de la población se sintiera cómoda con esta autocensura, que prefiere no saber...

Es lo que Kant decía en *¿Qué es la Ilustración?*: su famoso «Atrévete a saber». Es un problema de madurez ciudadana que en muchos ámbitos, efectivamente, prefiere no saber. Hay un desprecio hacia el conocimiento, el "Vivan las caenas" del que no hemos terminado de salir, la diáspora de pensadores en los años 40... No hay país que avance si su ciudadanía prefiere no saber. El no querer saber no puede ser una corriente de pensamiento válida, sino una excepción que admitamos como tal.

Este país tiene un gran problema de educación. Tenemos una serie de generaciones que están saliendo adelante en la educación gracias al esfuerzo del profesorado, que está sin medios y con unos ratios de alumnado

altísimos... Pero también los ambientes en los centros empujan al amancebamiento del funcionariado público, en lugar de alimentar la linterna que debería de ser el conocimiento; o esa metodología de los apuntes que, como explica el maestro [Emilio Lledó](#), reduce muchísimo el conocimiento final adquirido por el estudiante... Hay que invertir en educación.

Con esta pandemia hemos visto que ha faltado la ciencia, la sanidad, la educación y la justicia. Los juzgados no han colapsado por la COVID-19, sino que llevan colapsados 20 años porque no se les ha dotado de presupuesto. Y no se ha hecho porque tenemos una clase política corrupta que no tiene ningún interés en que funcionen. El mejor ejemplo es cuando el gobierno de Mariano Rajoy limitó la instrucción de los casos penales a 6 meses. Si en ese plazo no se ha acabado la investigación, se tienen que archivar o seguir sin profundizar en la búsqueda de pruebas. No conozco ningún estudio que recoja cuánta gente ha eludido la justicia gracias a esa reforma.

Y ahora vamos a tener un gravísimo problema porque para que funcione un país la justicia tiene que funcionar. Porque tiene que haber un sistema rápido de resolución de conflictos, sin él estamos dejando un campo abonado para estafadores. Por ejemplo, si una empresa constructora no acaba o entrega defectuosa la vivienda que una persona ha comprado, a la hora de negociar el conflicto, una de las cosas que la parte vendedora va a poner sobre la mesa en la negociación es que, si vas a los juzgados, te vas a tirar cuatro años paralizado. Esto fuerza a pactos injustos. Y así, no hay economía que pueda ir bien.

CONTRA EL POSMODERNISMO / POR CORNELIUS CASTORIADIS

Contra el posmodernismo | por Cornelius Castoriadis

Cornelius Castoriadis fue una figura intelectual importante en Francia durante muchas décadas, comenzando a fines de la década...

Bloghemia mayo 12, 2020
https://www.bloghemia.com/2020/05/contra-el-posmodernismo-por-cornelius.html?fbclid=IwAR16Xy3pbLbsb_TB3UrdKVZIJ6EL4okluerdXesKM5stQvmcQNYucWZ6ak

Cornelius Castoriadis fue una figura intelectual importante en Francia durante muchas décadas, comenzando a fines de la década de 1940. Formado en filosofía, Castoriadis también trabajó como economista y psicólogo en ejercicio, al tiempo que escribió más de veinte obras importantes y numerosos artículos que abarcan muchos temas filosóficos tradicionales, como política, economía, psicología, antropología y ontología. Su obra puede entenderse en términos generales como una reflexión sobre el concepto de creatividad y sus implicaciones en diversos campos. Quizás lo más importante es que advirtió sobre las peligrosas consecuencias políticas y éticas de un mundo contemporáneo que ha perdido de vista la autonomía, es decir, la necesidad de establecer límites o leyes para uno mismo.

Por: **Cornelius Castoriadis**

El período “moderno” (1750-1950, para fijar las ideas) puede ser el mejor definido por la lucha, pero también la contaminación mutua y el encabalgamiento de dos significaciones imaginarias: autonomía de un lado, expansión ilimitada del “dominio racional” del otro, mantienen una coexistencia ambigua bajo el título común de la “Razón”.

A pesar de estas contaminaciones recíprocas, el carácter esencial de la época se encuentra en la oposición y la tensión entre las dos significaciones nucleares: autonomía individual y social de un lado, expansión ilimitada del “dominio racional” del otro lado.

La expresión efectiva de esta tensión se encuentra en el despliegue y la persistencia del conflicto político, social e ideológico. Como intenté mostrar en otro lugar, ese conflicto ha sido, en sí

mismo, la fuerza motriz del desarrollo dinámico de la sociedad occidental durante esta época, y la condición sine quanon de la expansión del capitalismo y de la limitación de las irracionalidades de la “racionalización” capitalista. Es una sociedad turbulenta -realmente turbulenta, intelectualmente turbulenta y espiritualmente turbulenta- que ha constituido el medio que permitió la febril creación cultural y artística de la época “moderna”.

La retirada al conformismo

Las dos guerras mundiales, la emergencia del totalitarismo, la derrota (?) del movimiento obrero (a la vez resultado y condición del corrimiento catastrófico hacia el leninismo/stalinismo), el declinamiento de la mitología del progreso, marcan la entrada de las sociedades en una nueva fase. Considerada aprés coup desde el punto de vista del cual uno se puede situar al final de los años ochenta, el período que sigue a 1950, es centralmente caracterizado por la evanescencia del conflicto social, político e ideológico. Es cierto, el totalitarismo comunista está siempre allí, pero aparece cada vez más como una amenaza externa, y su “ideología” sufre una pulverización sin precedentes. Es cierto también, que los cuarenta últimos años han visto nacer movimientos importantes de efectos durables (mujeres, minorías, estudiantes y jóvenes). Estos movimientos, sin embargo, han terminado casi jaqueados; ninguno de ellos ha podido proponer una nueva visión de la sociedad, ni afrontar el problema político global como tal.

Después de los movimientos de los años sesenta, el proyecto de autonomía parece sufrir un eclipse total. Se puede considerar esto como una evolución conjetural, de corto plazo. Pero esta interpretación parece poco probable, ante el crecimiento de la privatización, de la despolitización, y del “individualismo” en las sociedades contemporáneas. Un grave síntoma concomitante es la atrofia completa de la imaginación política.

La pauperización intelectual de los “socialistas” como de los “conservadores” es aterradora. Los “socialistas” no tienen nada que decir, y la calidad intelectual de los portavoces del liberalismo económico de los últimos quince años habrían hecho aullar en sus tumbas a Smith, Constant o a Mill.

Intentar establecer los lazos causales entre los diversos aspectos y elementos de la situación sería un sinsentido. Pero he señalado más arriba la concomitancia entre la turbulencia social, política e ideológica de la época 1750-1950 y las explosiones creadoras que la caracterizan en el campo del arte y la cultura. Para el período presente, basta con notar los hechos.

La situación después de 1950 es la de una decadencia manifiesta de la creación espiritual. (En filosofía, el comentario y la interpretación textual e histórica de los autores del pasado juegan el rol de sustitutos del pensamiento). Esto comienza con el segundo Heidegger y ha sido teorizada, de manera aparentemente opuesta pero conducente a los mismos resultados, como “hermenéutica” y “deconstrucción”. Un paso suplementario ha sido la reciente glorificación del “pensamiento débil” (pensiero debole). Toda crítica será aquí desplazada; se estará obligado a admirar el candor de esta confesión de impotencia radical, si ella no se acompañara de “teorizaciones” espumosas. La expansión científica continúa, evidentemente, pero se puede preguntar si no se trata de la continuación inercial de un movimiento lanzado hace mucho tiempo. Las explosiones teóricas del primer tercio del siglo -relatividad, quanta- no tienen paralelo desde hace cincuenta años. (La tríada de las teorías de los fractales, del caos y las catástrofes, quizá sean la excepción). Uno de los campos más activos de la ciencia contemporánea, donde se esperan

resultados de una inmensa significación, es la cosmología; pero el motor de esta actividad es la explosión técnica observacional, mientras en su marco teórico permanece la relatividad y las ecuaciones de Friedmann, escritas al principio de los años veinte.

Tan sorprendente es la pobreza de elaboración teórica y filosófica de las implicaciones formidables de la física moderna (que ponen en cuestión, como se sabe, la mayor parte de los postulados del pensamiento heredado). Pero el progreso técnico continúa e incluso se acelera. Si el período moderno, tal como fue definido más arriba, puede ser caracterizado, en el dominio del arte, como la investigación consciente de ella misma en formas nuevas, esta investigación es ahora explícita y categóricamente abandonada. El eclecticismo y la retirada hacia las obras del pasado han adquirido la dignidad de programas.

Cuando Donald Barthelme escribió que “el collage es el principio central de todo arte en el siglo XX”, él se equivocaba sobre las fechas (Proust, Kafka, Rilke, Matisse no tienen nada que ver con el “collage”), pero no se equivocaba en el sentido del “postmodernismo”.

El arte “postmoderno” ha dado un servicio verdaderamente inmenso: hacer ver cuán grande fue el arte moderno.

El posmodernismo

A partir de las diferentes tentativas para definir y defender el “postmodernismo” y con una cierta familiaridad con el Zeitgeist, se puede hacer derivar una descripción sumaria de los artículos de fe teóricos o filosóficos de la tendencia contemporánea. Tomo prestados los elementos para tal descripción de las excelentes formulaciones de Johann Arnason:

1- Rechazo de la visión global de la Historia como progreso o liberación. En sí mismo, este rechazo es correcto. No es nuevo y, entre las manos de los “postmodernistas”, no sirve sino para eliminar la pregunta: ¿resultan todos los períodos y todos los regímenes históricos-sociales equivalentes? Esta eliminación conduce al agnosticismo político o bien a divertidas acrobacias en las cuales se liberan los “postmodernistas” o sus hermanos cuando se sienten obligados a defender la libertad, la democracia, los derechos del hombre, etc.

2- Rechazo de la idea de una razón uniforme y universal. Aquí, en sí mismo, el rechazo es correcto; está lejos de ser nuevo; y no sirve sino para ocultar la pregunta abierta por la creación greco-occidental del logos y de la razón: ¿qué debemos pensar? ¿Son todas las maneras de pensar equivalentes o indiferentes?

3- Rechazo de la diferenciación estricta de las esferas culturales (por ejemplo, filosofía y arte) que se fundaría en un principio subyacente único de racionalidad o de funcionalidad. La posición es confusa, y mezcla desesperadamente muchas cuestiones importantes. Por nombrar sólo una: la diferenciación de las esferas culturales (o su ausencia) es, cada vez, una creación histórico-social, esencial de la institución del conjunto de la vida por la sociedad considerada. Esta diferenciación no puede ser ni aprobada ni rechazada en abstracto. Y tampoco el proceso de diferenciación de esferas culturales en el segmento greco-occidental de la historia, por ejemplo, no ha explicado las consecuencias de un principio subyacente único de racionalidad cualquiera sea el sentido de esta expresión.

Rigurosamente hablando, no es sino la construcción (ilusoria y arbitraria) de Hegel. La unidad de esferas culturales diferenciadas, en Atenas como en Europa occidental, no se encuentra en un principio subyacente de racionalidad o funcionalidad, sino en el hecho de que todas las esferas encarnan, cada una a su manera y en el modo mismo de su diferenciación, el mismo núcleo de significaciones imaginarias de la sociedad considerada. Estamos ante una colección de verdades a medias pervertidas en estratagemas de evasión. El valor del “postmodernismo” como teoría es que refleja servilmente y entonces fielmente las tendencias dominantes. Su miseria es que suministran sólo una simple racionalización detrás de una apología que se quiere sofisticada y que no es sino la expresión del conformismo y de la banalidad. Se regocijan con las charlatanerías a la moda sobre el “pluralismo” y el “respeto a la diferencia”, empalma la glorificación del eclecticismo, el recubrimiento de la esterilidad, la generalización del principio de “no importa qué” que Feyerabend ha oportunamente proclamado en otro dominio. Sin duda la conformidad, la esterilidad y la banalidad, el no importa qué, son los trazos característicos del período.

El “postmodernismo”, la ideología que lo decora con una “completamente solemne justificación”, presenta el caso más reciente de intelectuales que abandonan su función crítica y se adhieren con entusiasmo a lo que está allí, simplemente porque está allí. El “postmodernismo”, como tendencia histórica efectiva y como teoría, es seguramente la negación del modernismo. Porque en efecto, en función de la antinomia ya discutida entre las dos significaciones imaginarias nucleares de la autonomía y del “dominio racional”, y a pesar de sus contaminaciones recíprocas (la crítica de las realidades instituidas no había jamás cesado durante el período “moderno”). Y es exactamente eso lo que está desapareciendo rápidamente, con la bendición “filosófica” de los “postmodernistas”.

La evanescencia del conflicto social y político en la esfera “real” encuentra su contrapartida apropiada en los campos intelectual y artístico con la evanescencia del espíritu intelectual crítico auténtico. Como ya se dijo, este espíritu no puede existir sino en y por la instauración de una distancia con lo que es, la cual implica la conquista de un punto de vista más allá de lo dado, un trabajo de creación. El período presente es, así, bien definible como la retirada general en el conformismo. Conformismo que se encuentra típicamente materializado cuando centenas de millones de telespectadores sobre toda la superficie del globo absorben cotidianamente las mismas banalidades, pero también cuando los “teóricos” van repitiendo que no se puede “quebrar la clausura de la metafísica grecooccidental”.

No basta entonces con decir que “la modernidad es un proyecto inacabado” (Habermas). En tanto que la modernidad ha encarnado la significación imaginaria capitalista de la expansión ilimitada del (pseudo) dominio (pseudo) racional, ella está más viva que nunca, comprometida en un torso frenético que conduce a la humanidad hacia los peligros más extremos. Pero, en tanto que ese desarrollo del capitalismo ha estado decisivamente condicionado por el despliegue simultáneo del proyecto de autonomía social e individual, la modernidad está acabada. Un capitalismo que se desarrolla estando forzado a afrontar una lucha continua contra el statu quo sobre las cadenas de fabricación tanto como en las esferas de las ideas o del arte, y un capitalismo en el que la expansión no encuentra ninguna oposición interna efectiva, son dos animales histórico-sociales diferentes. El proyecto de autonomía mismo no está ciertamente acabado. Pero su trayectoria durante los dos últimos siglos ha probado la inadecuación radical, para decirlo con moderación, de los programas en los que se encarnó, sea la república liberal, o el “socialismo” marxista-leninista.

Que la demostración de esta inadecuación en la experiencia histórica efectiva sea una de las raíces de la apatía política y de la privatización contemporáneas, no necesita ser subrayado. Para el resurgimiento del proyecto de autonomía son necesarios nuevos objetivos políticos y nuevas actitudes humanas, de los que, por el momento, los signos son raros.

Corruption in the times of Pandemia

http://vox.lacea.org/files/Working_Papers/lacea_wps_0044_gallego_prem_vargas.pdf

Revista Nexos

<https://www.nexos.com.mx>

¿Cuáles son las políticas sociales de emergencia que aplica América Latina para mitigar la pandemia?

La Cepal detalló en su más reciente informe estrategias como las transferencias monetarias y el reparto de alimentos, llevadas a cabo por los estados para atender a los sectores más vulnerables.
<https://actualidad.rt.com/actualidad/353170-gobiernos-america-latina-aplican-politicas-proteccion-social>

La fuerza del orden: Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas, por Didier Fassin. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016

<https://drive.google.com/file/d/1f3LiuzrHcNYe9WpQAUa9BSeHdY2Y6KCO/view?fbclid=IwAR0Z2G1N9yCt6niuwuSzN1FBQobspvazQUXEnOQDwuO0NMtgTnoJh6kn8ec>

Explorando el papel sociológico de las emociones en el movimiento social de Atenco, México

Edith Elvira Kuri Pineda

<https://papers.uab.cat/article/view/v105-n4-kuri-pineda>

SOCIOLOGÍA EN TIEMPOS LINEALES

Un análisis desde la pertinencia de pensarnos dentro de la tragedia
<https://sociologos.com/2020/05/12/sociologia-en-tiempos-lineales/>

La ruptura individual del orden sistemático, permite al actor social contemplar los escenarios donde actúa, estar en primera fila observando como se desprenden las tachuelas que sostienen las coberturas de gamuza del suelo, y cómo aquellos que cumplen funciones y actos, se miran desconcertados buscando una respuesta, o especulando sobre la fuerza que determina el ritmo de la caída del telón y clausura de la obra.

En tiempos lineales, justamente, la sociedad se puede visualizar como una gran obra de teatro construida sobre andamios y tragedias, incluso el actor puede anticipar y reconocer qué papel ha estado jugando históricamente en su memoria personal, si uno protagonista o uno invisible en el cual no hay repercusiones en el imaginario social de su acto.

A propósito de la pandemia actual, provocada por una contingencia bacteriológica, aparece una oportunidad para identificar como la situación actual concebida como una tragedia es un espacio en el cual se construyen los nuevos referentes para normalizar la realidad social, o crear meta relatos que quedarán presentes en la memoria colectiva, no sólo de un país, sino del mundo entero, y claro de acuerdo a las particularidades culturales de los actores y su posición en la sociedad ¿Verdad?

No obstante, la tragedia también nos construye, y forma parte de nosotros, es un imperio lleno de posibilidades, amiga íntima de la sobrevivencia, enemiga voraz de la comodidad. La tragedia no sólo es un momento histórico ambicionado por los cronistas de coyunturas sistémicas, también es una red de espejos, que enciende la luz en los lugares oscuros que no se visitan, y ante el tambaleo, y después de tantos días en casa, uno descubre lo que hay debajo de la cama, detrás del refrigerador, dentro de la parálisis, la curiosidad extraviada. La tragedia no sólo es un pretexto, la tragedia es un barco, que estamos construyendo, ¿a dónde nos llevará este barco? He aquí cada quien tiene su respuesta ¿Cómo queremos llegar a nuestro destino? He aquí una tarea para cada uno de nosotros (a). y si el barco se estrellara ¿Cuántas pandemias más necesitaremos para cambiar el timón? Aquí algunos puntos para la reflexión.

Pero... ¿Cómo pensarnos dentro de la tragedia?

El reconocimiento. Es importante reconocer si la preocupación de pensarse nace dentro de nuestros intereses, si no es así, hay que preguntarse ¿Por qué? ¿Qué me preocupa del futuro y repercute inmediatamente en mi entorno? Posteriormente hay que considerar que nuestros pensamientos son producto de prenociones de la realidad, que pueden considerarse como un conjunto de ideas sobre las cosas y los fenómenos con las cuales se califica la realidad sin hacer un análisis previo, es decir son las creencias que usamos porque nos identificamos ya sea del televisor, bueno eso ya es antaño, mejor dicho, de las redes sociales.

Recientemente también ha cobrado notoriedad un fenómeno que yo llamaría la intelectualización de la verdad, es decir la necesidad de saber que opina o piensa el intelectual de moda sobre un fenómeno del presente, ustedes saben bien, quienes están dentro de las principales listas de opinólogos. No demerito el trabajo de Zizek, y Chul Han, lo que intento articular, es que, ante la búsqueda de respuestas, los actores sociales no se preguntan cómo están percibiendo la desarticulación de la realidad desde sus propias experiencias, y en ese ir y venir de dudas, la curiosidad se queda enredada entre cientos de post avasallantes en el dispositivo digital. Es fácil recurrir a artículos que ya interpretan el mundo por nosotros, y bien, es genial, hay gente que hace análisis maravillosos, pero... ¿Cuándo se establece una reflexividad propia? ¿Hay un eco de nuestras lecturas en la forma que reproducimos la realidad? ¿Qué pasa en nuestro entorno inmediato?

Instante. Cada actor, es decir cada uno de nosotros, se encuentra en un escenario particular, y llamo escenario a un campo, a un contexto, en donde cada uno empieza cada día a producir su

realidad social, bien, esto puede sonar confuso, no obstante es un proceso tan cotidiano que ya no le prestamos atención, debido al sentido común y a la automatización del tiempo, pero como quien se prepara cada día para salir a un show, o a un acto, así cada uno de nosotros, prepara sus palabras, para significar lo que se vivirá, así cada uno produce su instante, en un parpadeo.

De ahí que, en algunas ocasiones ante la incertidumbre, que incluso podría parecer normal en pleno siglo XXI, en algunos momentos no tengamos ni la menor idea de que está pasando, que sucederá o que pasará con nosotros mismos. Si, y repito como en una suerte de automatización confiamos en la hilaridad de la realidad como en una novela, o mejor dicho una obra de teatro, en donde estamos confiados que reconoceremos el fin por los actos de los intérpretes, que nos dirán cuando ya esté todo a punto de acabar, el fin inmediato.

Pero no, no sucede así, generalmente los procesos en los cuales se construyen la realidad son producto de factores sistemáticos, geopolíticos y simbólicos, que suceden sin que los notemos, convenciones y acuerdos en un imaginario ideológico que configura la realidad y edita las preocupaciones y ocupaciones de los actores, ¿las noticias de la pandemia es un ejemplo? Claro algunos actores tienen el privilegio de acceder a información menos manoseada y no todos (as) se enteran al mismo tiempo de las novedades “de las cuales hay que enterarse”.

Yo le llamaría a esto, la desigualdad para crear el instante, somos vulnerables de contar con las herramientas (noticias) para dar sentido a la contemplación y transformación del instante. En nuestro escenario particular cada uno de nosotros (as) es responsable de nombrar y darle un sentido a la obra que estamos presenciando ¿Realmente somos responsables? ¿Podemos hacer algo? Sin deseo de que nos sobrepase un sentimiento de impotencia, observar, en qué tipo de realidad estamos fabricando la nuestra.

La imaginación sociológica. Quizá en algunos (as) colegas haga eco este concepto, no obstante, para quienes no lo recuerden, no es mi asunto en este momento traer las nociones teóricas del concepto, en contraste, me interesa la categoría y lo que puede provocar, aún sin tener preparación teórica necesaria. Cuando hablo de la imaginación sociológica, en un primer momento, lo escribo en el sentido de provocación: ¿Podemos imaginar el mundo en el cual vivimos? ¿Es posible dibujar el conjunto de redes y relaciones que determina el mundo social? Cada uno de nosotros (as) puede responder esta pregunta o no ¿de qué depende?

Considero que de la imaginación sociológica que cada uno de nosotros (as) esté construyendo de acuerdo a los mundos de vida en los cuales se encuentre, ¿qué es esto? Bien, imaginar, sin muchos rodeos, desde mi perspectiva, es tener una idea de lo que pasa, la imaginación sociológica, en este sentido, no solamente es tener una idea de lo que pasa (suceso en el cual nos encontramos) es también tener una inquietud por comprobar las ideas que vienen a la mente, reconociendo e identificando la intención, como un condicionamiento de **estar en el mundo**. En otras palabras, **habitar el presente**, ¿Cómo? Comprobando las ideas que se forman de los sucesos que se experimentan.

Cuando hablo de la imaginación sociológica, no estoy intentando convencer a los bachilleres de estudiar sociología (aunque sí) me refiero más bien a la necesidad de que cada sujeto se construya a partir del reconocimiento de concebirse dentro de un mundo social, y desde ahí despojado de su narcisismo observe el suceso, es decir el presente, como un hecho histórico, dotado de oportunidades tanto para transformar la realidad, como para quedarse paralizado (a) deseando nunca salir de la habitación.

Movimiento. No quiero sonar pesimista, pero considero que la tragedia es una condición, o mejor dicho una implicación de existir ¿De qué forma asimilamos lo que sucede y usamos ello para interpretar la realidad en la cual estamos? La tragedia es el ir y venir de la sociedad, la tragedia es

un movimiento, independiente a nuestras nociones, prejuicios, y ciencia, no obstante, ¿Cómo convivir con la tragedia sin acostúbranos a ella? ¿Es acaso que su normalización tiene que ver con un mecanismo de defensa? ¿Por qué la tragedia nos expulsa de un mundo artificialmente construido, pero también nos repliega como una fuerza para estar atentos? y he aquí considero, el anclaje fundamental.

Nacer en un mundo, no precisamente podría ser considerado una tragedia, bien, no obstante, es imposible no aceptar que no nacemos en un mundo caótico, es verdad la naturaleza actúa independientemente a la voluntad humana, pero también la naturaleza social, de pronto pareciera conspirar en contra del hombre o a favor de. Pero si nos fijamos bien, es el hombre frente al espejo conspirando como atravesar el reflejo ¿No es acaso el espejo la tragedia? ¿Qué vemos en el espejo? ¿Qué hay en cada una de nuestras tragedias, en cada una de nuestras fisuras que forma parte de nosotros (as)? El tiempo, es la fuerza que nos repliega, como gotas suspendidas llevadas a voluntad por cambio de temperatura, esta temperatura la **social**, si bien, en algunos casos es simbólica, tiene el poder de confundirnos y extraviarnos en horizontes frágiles, ¿es acaso la tragedia un sitio cómodo que nos presenta el mundo para su reproducción? La vida está en movimiento, no es posible detenernos, mirar el tiempo, mirar la sociedad, ambos, no están acabados ¿Cuál es tu papel? ¿Tienes uno? Si ya se agotaron en la tienda de conveniencia, no te apresures, hay tiempo para inventarse (pero no mucho).

La parálisis. En algún momento habrás sentido que el mundo colapsa, se derrumba el precio del petróleo, los dirigentes pasan a un segundo plano, los cubrebocas son los protagonistas, las clases virtuales el medio para acceder al conocimiento, algunos grupos inconformes ante la cuarentena, ya no se escucha el cambio climático, la desigualdad social, ¿y en medio de todo eso te quedan ganas de moverte? ¿De caminar en calles intransitadas? Es evidente que la nostalgia de ser libres, a penas es un concepto, una farsa o una ilusión problematizada por el orden simbólico, ¿es posible crear libertad? ¿Cómo reproducir la sociedad en silencio? ¿Es el silencio la parálisis? Cada uno de nosotros tendrá respuestas diferentes, pero sin duda en lo que coincidiremos la mayoría, es en el deseo inmediato de la añoranza, y la añoranza se presenta como sonido discreto que recuerda las relaciones sociales, la utopía en el horizonte, pero, realmente sucede así ¿es la parálisis una medida de diferenciación social? Si bien las nuevas medidas del orden simbólico establecen mecanismos de legitimación y control del orden público y las prácticas individuales, es posible observar, más allá del cerco, un cerco privado, aunque con el auge de las redes sociales esta esfera de la vida social (la virtual) ya estaba amenazada.

Bien la idea que intento transmitir en la confusión de ideas anteriores, es que en medio de la tragedia de pronto, el movimiento nos puede paralizar, y ello conlleva un proceso de asimilación de las conductas que se están estableciendo en el orden simbólico, en esferas íntimas y privadas de la vida, no sólo estoy hablando de la codificación de la vida cotidiana, o mejor dicho la virtualización de un **estar en el mundo**, sino de las nuevas (o quizá no tan nuevas) prácticas represivas que se están estableciendo alrededor del planeta, amenazando no ese confuso concepto de libertad, sino una forma genuina de **estar en el mundo** y reproducirlo sin temor, paralizado, porque de pronto en la radio de tu localidad informan de nuevos casos de infectados de la pandemia, u otras pandemias ¿me estoy dando a entender? la parálisis de pronto se está estructurando como dispositivo, como un mecanismo de control social, y ante la consolidación de éste dispositivo (no tan nuevo) hay que estar atentos, despiertos, sin transmitir temor, construyendo en lo inmediato, haciendo refugios para la subjetividad.

Concluiré mencionando que la tragedia nos obliga a pensarnos, a observar cómo nos construimos, en tiempos que para muchas generaciones jóvenes son situaciones históricas impredecibles, no obstante, considero un riesgo en las nuevas formas de interacción en tiempos de pandemia, las nuevas aplicaciones que distraen **el estar en el mundo**, ¿cuántas cosas nos estaremos perdiendo de la realidad, que ya no se repetirán o presentarán como fenómenos aislados al sentido común? Pensarnos en la tragedia, es nuevamente evocar la creatividad, la imaginación sociológica,

y encontrar mecanismos para reinventar y reconstruir escenarios simbólicos en donde la vida como diversidad presenta condiciones y posibilidades. La vida, entonces no solamente es observar un hecho histórico, sino la sumatoria de resistencias de experiencias que transforman la muerte ¿y tú cómo imaginas el mundo después de la pandemia? ¿ya lo estás construyendo? En tiempos de tragedias, es imposible olvidar aquella sentencia de Bordieu, que, parafraseándola, quedaría así: ***“La vida como la sociología es un deporte de combate”***.



Informe: EEUU se pone en alerta militar en plena tensión con China

<https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/466082/china-tension-militar-coronavirus>

Las petroleras latinoamericanas en el oscuro 2020: un panorama regional de la crisis© Foto :

Las principales petroleras de América Latina vieron caer estrepitosamente su valor de mercado en el primer trimestre de 2020, como consecuencia de la crisis internacional en el precio del crudo. Pemex, Petrobras, YPF, Ecopetrol, PDVSA y Petroecuador enfrentan un año complejo entre pérdidas y reestructuración de gastos.

<https://mundo.sputniknews.com/america-latina/202005111091394906-las-petroleras-latinoamericanas-en-el-oscuro-2020-un-panorama-regional-de-la-crisis/>

China afirma que la crisis de COVID-19 en otros países dificulta la recuperación de su economía© AP Photo /

PEKÍN (Sputnik) — China logró resultados importantes en la recuperación de la economía nacional, afectada por el coronavirus, pero la difícil situación epidemiológica en otros países hace que ese proceso se enfrente a numerosos desafíos, declaró en una rueda de prensa la portavoz de la Oficina Estatal de Estadística, Liu Aihua.

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202005151091434373-china-afirma-que-la-crisis-de-covid-19-en-otros-paises-dificulta-la-recuperacion-de-su-economia/>

La inversión directa de China en EEUU cae a su nivel más bajo desde 2009©

CC0 / Pixabay

En 2019 la inversión directa de China en EEUU cayó a su nivel más bajo desde la gran recesión del 2009. Esta reducción ya se había producido antes de que la pandemia afectase a gran parte del comercio mundial, y reflejó las tensiones entre las dos economías más grandes del mundo.

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202005111091389268-inversion-directa-china-eeuu-cae-nivel-mas-bajo-2009/>

EEUU busca independizarse de China en las tierras raras: ¿comete el mismo error que la URSS?©

Las tierras raras son necesarias para producir casi cualquier artículo moderno de alta tecnología, incluyendo teléfonos inteligentes, ordenadores, chips y hasta fuselajes de los aviones de combate. El caza estadounidense F-35, por ejemplo, utiliza ampliamente las tierras raras.

Estados Unidos quiere reducir su dependencia de las tierras raras chinas que se utilizan para producir artículos de alta tecnología. Sin embargo, los expertos advierten de que es un camino destructivo que incluso podría llevar a un colapso.

<https://mundo.sputniknews.com/politica/202005141091427205-eeuu-busca-independizarse-de-china-en-las-tierras-raras-comete-el-mismo-error-que-la-urss/>

La compañía Rosneft corroboró la venta de todos sus activos en Venezuela a la estatal rusa Roszarubezhneft el mes pasado.

"En abril de 2020 concluimos el acuerdo anunciado el 28 de marzo. La compañía se retiró de todos los proyectos en Venezuela, incluidos Petromonagas, Petroperija, Boquerón, Petromiranda y Petrovictoria, las firmas de servicios petroleros y de operaciones comerciales", indicó Rosneft en un comunicado.

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202005151091434350-la-petrolera-rusa-rosneft-confirma-la-venta-de-sus-activos-en-venezuela/>

Tormenta sobre la globalización

¿El proteccionismo para re-empoderar las economías nacionales?

Argumentan que hay que renacionalizar o acortar las cadenas de valor. Los gobiernos tendrán que reevaluar cuáles son los productos estratégicos para los cuales es indispensable asegurar una producción nacional,

La [crisis del COVID-19](#) está provocando grandes alteraciones en el comercio internacional. El mundo ya había entrado desde hace algún tiempo en un fase de **desglobalización** (de [slowbalization](#), según un término que se ha puesto de moda). La OMC pronostica que el **comercio mundial** caerá entre un 13 y un 32% en 2020. La UNCTAD [ha revisado sus previsiones](#) sobre la evolución de las inversiones directas extranjeras (IDE) en la economía mundial como consecuencia del coronavirus: su caída podría estar en el orden de un 30-40% en 2020-2021.

https://blog.realinstitutoelcano.org/tormenta-sobre-la-globalizacion/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29

Los millonarios de EEUU incrementaron sus fortunas en 261.000 millones de euros en plena pandemia

Escrito por Manuel Ruiz Rico

<https://www.desdeabajo.info/economia/item/39583-los-milmillonarios-de-eeuu-incrementaron-sus-fortunas-en-261-000-millones-de-euros-en-plena-pandemia.html>

Coronavirus en Italia: el peligroso atractivo del dinero de la mafia durante la pandemia

Por Sofia Bettiza
BBC World Service

La distribución de paquetes de comida es una **táctica tan antigua como la propia mafia**. "El objetivo es ganar credibilidad y presentarte como una alternativa al estado", dijo Nicola Gratteri, investigador antimafia y jefe de la oficina del fiscal en la localidad de Catanzaro.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52530892#>

La especie que revela que la evolución puede ocurrir a la inversa

RedacciónBBC News Mundo

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-51827397>

La crisis de COVID-19 en los países emergentes y en desarrollo

MAYO 12, 2020
Cindy Gianella Tutivén Desintonio
<https://economia.nexos.com.mx/?p=3044>

Silencio en las aulas: trabajo escolar de siglo XXI con derechos de siglo XX

MAYO 6, 2020
María Elena Gómez Tagle Mondragón
<https://educacion.nexos.com.mx/?p=2291>

[DEBATE] Brechas digitales y educación inclusiva durante el Covid19
<https://eldiariodelaeducacion.com/2020/05/15/debate-brechas-digitales-y-educacion-inclusiva-durante-el-covid19/>

Informalidad y COVID-19

MAYO 12, 2020
Leonor Ortiz Monasterio y Katia Guzmán Martínez
<https://anticorrupcion.nexos.com.mx/?p=1629>

Rusia ya es el segundo país con más contagios de Covid-19

El acumulado de casos confirmados en las 85 regiones rusas son superiores a las de España, que hasta este martes registró 227,436.

<https://www.forbes.com.mx/mundo-rusia-segundo-pais-contagios-coronavirus-covid-19/>

Las inversiones digitales viven un 'boom' en medio de la pandemia

En la actualidad, solo 4 de cada 1,000 personas en la Población Económicamente Activa (PEA) invierten en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), pero las inversiones digitales quieren cambiar esta historia en la pandemia.

<https://www.forbes.com.mx/economia-inversiones-digitales-crecen-frente-pandemia-coronavirus/>

Liderazgos (y género) en tiempos de COVID-19

por [Maria Solanas](#) 13/05/2020

La sociedad que vendrá tras la pandemia requerirá, quizá más si cabe, de estos nuevos liderazgos: inclusivos, eficientes, que den respuestas sofisticadas a problemas complejos, y sean capaces de transmitirlos de manera clara y transparente. En definitiva, enfocados a ir con la sociedad, no detrás de ella.

[https://blog.realinstitutoelcano.org/liderazgos-y-genero-en-tiempos-de-covid-](https://blog.realinstitutoelcano.org/liderazgos-y-genero-en-tiempos-de-covid-19/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29)

[19/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29](https://blog.realinstitutoelcano.org/liderazgos-y-genero-en-tiempos-de-covid-19/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29)

En estas últimas semanas, y a raíz de un [artículo publicado en la revista Forbes](#), varios medios de comunicación han replicado la pregunta (y la respuesta) sobre por qué países como Alemania, Nueva Zelanda o Taiwán han actuado de manera más efectiva contra [el coronavirus](#), concluyendo que estar gobernados por mujeres es el común denominador y la explicación de su mejor gestión de la crisis. El hecho de que fueran países mejor preparados para abordar una pandemia y la emergencia sanitaria que ha conllevado (contaban con mayores reservas de material, equipos sanitarios, buenos sistemas de salud, pautas sociales de mayor distanciamiento, etc.) no se ha destacado como un dato más relevante que la coincidencia de que tuvieran al frente a primeras ministras.

Sin duda estos países también tienen al frente de sus respectivos gobiernos a buenas líderes, que han abordado la crisis con acierto, celeridad e innovación. Pero los **liderazgos** de Jacinda Arden (Nueva Zelanda), Angela Merkel (Alemania), Erna Solberg (Noruega), Sophie Wilmès (Bélgica), Katrín Jakobsdóttir (Islandia), Mette Frederiksen (Dinamarca), Sanna Marin (Finlandia), o [Tsai Ing-wen](#) (Taiwán) no son homogéneos ni tienen un modo de hacer "femenino", sino muy al contrario, son diversos como lo es la mitad de la población que constituyen las mujeres.

No estamos, pues, ante una relación causal entre "liderazgo femenino" y gestión de esta crisis. Sin embargo, sí podemos afirmar que estas primeras ministras han logrado llegar a la jefatura del gobierno en países algo más avanzados en términos de igualdad de género que la media (en un mundo en el que la brecha de género en el ámbito del poder político es enorme) y, por tanto, aunque han tenido que sortear más obstáculos que sus colegas hombres para llegar a esta posición, sus contextos no lo hacían imposible. Asimismo, también podemos afirmar, sin ningún género de dudas, que sus cualidades para el liderazgo son evidentes.

Por otro lado, quienes han hecho este ejercicio y han analizado cómo han manejado la crisis estas **ocho primeras ministras** (las mujeres son menos de un 6% del total de primeros ministros de los 193 países del mundo) muestran, negro sobre blanco, el [absoluto desequilibrio en la distribución del poder](#), que en el ámbito de los gobiernos nacionales ostentan los hombres en un 94%. En un 90% si incluimos a los Jefes de Estado.

Estas mandatarias son, por tanto, **la excepción** en un mundo en el que aún se tiende a identificar el liderazgo (sin adjetivos) con rasgos esencialmente masculinos (atribuyéndoles a ellos firmeza, racionalidad, determinación o mayores y mejores aptitudes intelectuales), un estereotipo que contribuye a perpetuar los roles de género. También está el (clásico ya) tópico sobre los atributos de las mujeres, vinculado al esencialismo sobre la "naturaleza femenina". En buena medida, considerar como rasgos femeninos la empatía, la afectividad, o la sinceridad responde también a estereotipos de género, y contribuye a mantener los roles sociales

atribuidos a las mujeres (como el de los cuidados, [tan central en esta crisis](#) y que asumen las mujeres en mucha mayor proporción que los hombres).

Hablar, como categoría general, de un “liderazgo femenino” (siempre acompañado de adjetivo cuando se habla de las mujeres) relacionado con los atributos mencionados es, además de estereotipado, una simplificación. Los liderazgos que ejercen las mujeres son distintos y propios, como también lo son en el caso de los hombres, donde junto con ejemplos de [liderazgos agresivos y/o autoritarios](#) (como los que ejercen los llamados “hombres fuertes”), también hay otros alejados de ese modelo (como podría ser el de Justin Trudeau, primer ministro de Canadá).

Nuevos liderazgos

La crisis que estamos atravesando a causa de la pandemia global ha puesto de manifiesto más que ninguna otra que las cualidades de liderazgo apelan a la capacidad de transformación, de colaboración y de diálogo, de escucha activa, y de resolución efectiva de los problemas reales (políticos, económicos y sociales) de la ciudadanía. Este **nuevo liderazgo**, profundamente democrático (en contraposición a la idea de que son los regímenes autoritarios los que pueden manejar mejor las crisis, y muy en particular la que está causando el COVID-19) es el que han ejercido las primeras ministras mencionadas. Este tiempo está requiriendo un liderazgo completo, integral, que considera todas las dimensiones del hecho social que es esta pandemia, y toma las decisiones teniendo en cuenta esta visión de conjunto, incluida la capacidad de “hacerse cargo” del sentimiento de la ciudadanía. Con sus rasgos distintos y propios, tanto la neozelandesa Jacinda Arden como la alemana Angela Merkel o la finlandesa Sanna Marin, y el resto de las primeras ministras mencionadas, han ejercido un liderazgo con alguna o varias de estas características.

La crisis del COVID-19 también ha demostrado que, a pesar de la anticipación que varios análisis sí habían aportado (algunas estrategias de seguridad nacional han venido incluyendo en sus previsiones a las pandemias globales como amenazas ciertas), los líderes políticos (cierto es que en una abrumadora mayoría hombres) no han sabido anticiparse. No obstante, y huyendo de nuevo de un esencialismo de género, es destacable que las líderes mencionadas han reaccionado con celeridad, lo que, en ausencia de anticipación, ha contribuido a un mejor resultado de la gestión de la crisis sanitaria. Pero ni su común denominador es su condición o su “naturaleza” de mujeres (conclusión que no se extraería en el caso de líderes hombres), ni el hecho de ser excelentes líderes establece el estándar mínimo para que, como mujeres, puedan aspirar a las más altas posiciones de poder y toma de decisiones. Y esta segunda idea no es baladí, pues el discurso de la capacidad y la meritocracia como único mecanismo para medir la excelencia y, con ella, el acceso a los puestos de poder y toma de decisión, no siempre aplica a los líderes hombres.

Por supuesto y junto a variados ejemplos de una gestión mejorable (o mala) de la situación por parte de primeros ministros, también hay casos de éxito (como el mandatario portugués, António Costa) en el abordaje de la pandemia. Más allá de esta constatación, la pandemia (y la gestión de la crisis que conlleva) han vuelto a demostrar que el hecho de que los liderazgos de los gobiernos nacionales y de las instituciones internacionales sigan estando en manos de los hombres no solo es una gran anomalía en términos democráticos, que prácticamente excluye a la mitad de la población, sino que, además, es ineficaz. Hacen falta más mujeres líderes en los ámbitos de decisión política en todos los niveles. Y para avanzar en una **redistribución del poder político** es necesario, en primer lugar, superar la identificación del liderazgo como algo preferentemente masculino.

La sociedad que vendrá tras la pandemia requerirá, quizá más si cabe, de estos nuevos liderazgos: inclusivos, eficaces, que den respuestas sofisticadas a problemas complejos, y sean capaces de transmitirlos de manera clara y transparente. En definitiva, enfocados a ir con la sociedad, no detrás de ella. Esto no solo no les resta un ápice de firmeza, sino que, muy al contrario, pueden funcionar mejor en tiempos de [incertidumbre radical](#) y de imprescindible capacidad de adaptación. Hay que cambiar las estructuras de acceso al poder, y (como señala Mary Beard), las estructuras del poder mismo. Los nuevos liderazgos, aún más necesarios en tiempos de una gobernanza global cada vez más menguada (y en manos casi exclusivamente de una de las mitades de la sociedad) parecen no encontrar acomodo en los viejos moldes.

«Un mundo en estado de excepción no puede pedirle a la educación normalidad»

[Pablo Gutiérrez de Álamo](#)

<https://eldiariodelaeducacion.com/2020/05/11/un-mundo-en-estado-de-excepcion-no-puede-pedirle-a-la-educacion-normalidad/>

- **El escritor y pedagogo Carlos Skliar se muestra algo escéptico sobre los aprendizajes que puedan sacarse de esta crisis del Covid-19 que vivimos. El sistema de mercado, dice, es capaz de reponerse de las crisis y la sociedad, en muchos casos, se muestra acrítica con lo que ocurre. Un ejemplo puede ser el modo en el que los sistemas educativos siguen queriendo funcionar con «normalidad» en donde ya no queda nada «normal».**

Carlos Skliar es muchas cosas: escritor, pensador, investigador y pedagogo. También es investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina, CONICET, e investigador del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Argentina. Desde hace años tiene la vista puesta en la infancia y en las diferencias. Ha desarrollado lo que ha dado en llamar pedagogía de las diferencias, de hecho, y reflexiona sobre el papel que estas tienen en el mundo. Hablamos con él para saber cómo está viviendo estas semanas y para reflexionar sobre la educación en estos momentos de pandemia.

La contraposición habitual entre contenidos y competencias la evita para hablar de la necesidad de otros contenidos y formas de hacer, no solo ahora sino en general en la educación. Dar cabida a temas que implican una conversación sobre la vida y la realidad, dejando a un lado aquellos que parecen sacados de «los informativos de la televisión o a las formas superfluas de opinión de *influencers* y *coachings* en las pantallas».

¿Cómo está pasando este tiempo en Buenos Aires? ¿Cómo está siendo allí la pandemia, el confinamiento?

En Buenos Aires en particular, y en Argentina en general, hemos tenido la suerte de un Estado presente desde el comienzo, atento a la experiencia dramática de otras partes del mundo y, aun viviendo una situación de pauperización que se venía arrastrando desde hace un tiempo, consciente de que la dicotomía entre salud y mercado es falsa. El confinamiento sigue siendo estricto desde hace más de un mes, en general se lo ha respetado, pero suenan algunas alarmas a propósito de las violencias de género, las violencias hacia niñas y niños, y las difíciles condiciones económicas de quienes no pueden buscar su sustento diariamente,

En España, después de casi dos meses de encierro, niñas y niños han salido a la calle ¿Cómo está siendo en la Argentina?

Todavía hoy, a fines de abril, las niñas y niños no han podido salir a la calle y ya hay una serie de medidas que indican que pronto lo harán. Se percibe ese aire enrarecido en las calles cuando, al salir por un trámite o una compra o para ayudar en algún centro educativo u hospitalario, no se ven ni niñas, ni niños, ni ancianos. El extrañamiento, para mí, es mayúsculo: el paisaje ciudadano está despojado de sus edades más frágiles, más esenciales.

Durante estas semanas de confinamiento, y las que quedan, aquí se intenta que el curso siga con cierta normalidad. Parece que darlo por terminado (quedan dos meses por delante) es excesivo, injusto. ¿Cómo lo ve usted?

Tengo una opinión desde los márgenes al respecto. Un mundo en estado de excepción, una vida puertas adentro, una sociedad amenazada y el distanciamiento social no pueden pedirle a la educación ni “normalidad” ni “habitualidad”. Por un lado creo que lo que nos salva es cierta ritualidad, sí, pero no una

determinada repetición. Me da la sensación que dada la contingencia inesperada es hora que la educación revierta su tendencia dócil y adaptativa a las exigencias de la época anterior (el conocimiento lucrativo, la aceleración del tiempo, la hiper-tecnología, el vínculo utilitario entre competencias y mercado, etc.) y pueda concentrarse en dos dimensiones poco reconocidas o bien abandonadas: por un lado la conversación a propósito de qué hacer con el mundo y qué hacer con nuestras vidas, justamente ahora que el mundo vuelve a estar en riesgo y que las vidas se han visto confinadas; por otro lado, el hacer cosas juntos que nos devuelvan el tiempo liberado: la narración, el arte, la lectura, el juego, la filosofía.

¿Cree que en este tiempo se está mirando correctamente a la infancia? ¿Hay margen para un cambio de perspectiva, más cercana a la de sus derechos?

Desde hace un tiempo vengo pensando que la época anterior a la pandemia había ya producido una separación dolorosa entre niñez e infancia, es decir, que la mayoría de los niños habían perdido la posibilidad de una experiencia de tiempo de intensidad, no sometida a la lógica de las finalidades, las utilidades, a la exigencia de rendimiento. No solo la niñez habría perdido su infancia sino la humanidad en general. La solución por los derechos me parece una parte del problema, quizá su carácter más enunciativo, pero creo que hay algo más: insisto en que buena parte de la actividad pre-escolar y escolar debería tener como condimento esencial el “devolver” infancia la niñez, esto es para mí lo más formativo, lo que se recordará con el paso tiempo, lo que hará que una nueva generación no se “adultice” tan rápida y dolorosamente.

En su pensamiento está presente la dicotomía entre vida y mercado, entre lo que es la educación y lo que debería ser. La situación actual, el interés de los gobiernos porque los contenidos curriculares sigan, a pesar de las carencias y dificultades de muchas familias y niñas y niños, ¿qué le parece?

Si entendiéramos por contenidos aquellas preguntas, cuestiones, problemas, encrucijadas que a cada momento pone sobre la mesa educativa, si pudiésemos comprender que esos contenidos no pueden solo parecerse a los informativos de la televisión o a las formas superfluas de opinión de *influencers* y *coachings* en las pantallas, si creyéramos de verdad que los contenidos configuran en realidad una conversación serísima sobre el mundo y sobre la vida, sean o no curriculares, dar continuidad tiene un aspecto de ritual que a mi modo de ver debe sostenerse. Pero quizá este procedimiento se ha vuelto obsesivo y poco interesante, reduciéndolo todo a sus formas más banales: dar tareas, exigir su cumplimiento, evaluar, y todo a través de mecanismos virtuales. Entiendo la situación de emergencia y la desorientación que nos provoca. Pero: ¿a esto queda reducida la forma –siempre informe, siempre por hacerse– de la escuela? ¿Y la conversación que debería acontecer, por ejemplo, durante y después de una lectura, de un juego, de una información determinada? ¿Y la compañía de los educadores y de pares? El mercado siempre parece encontrar respuestas a sus crisis, pero la educación no puede someterse a esa lógica ni hacer de cuenta que todo sigue tal cual era. Por el contrario, si hubiera alguna oportunidad en este tiempo, es aquella de mostrar esa “anormalidad” y las causas que la produjeron.

Hace unos días leía una entrevista que le hacían en *Página 12*. Decía en ella: “Dado el agobio de lo real, ¿qué espacio de libertad se puede crear?”. Hoy, dado el agobio generalizado, ¿qué se respondería a usted mismo?

Los espacios de libertad son siempre condicionales o condicionados, y quizá la palabra libertad hoy suene absurda o esté pisoteada. Cuando pienso en la experiencia de libertad lo relaciono con cierta imagen de apartarse, de refugiarse, de cuidarse de ciertos hechos horribles que el mundo viene provocando en las vidas; pero no lo hago en términos individuales, auto-referenciales, solo para quienes

pueden ejercer una práctica libertaria personal. En educación esta palabra, como también igualdad o solidaridad, no puede ser sino una idea colectiva, y se refiere a la posibilidad de encontrar en las instituciones esos espacios liberados del trabajo y del peso que supone ser adulto en este mundo. En términos más acotados me parece que se puede oponer esa imagen de experiencia de libertad con la exigencia de rendimiento. Una actividad, que en sus orígenes es ofrecida como experiencia de libertad común y enseguida pasa a tener un aire a exigencia de rendimiento, pierde su sentido de presente y de trascendencia.

¿Cree que en estas semanas se ha revalorizado la relación entre maestros y alumnado o que puede afianzarse la idea de que la educación es posible sin docentes?

Había leído tiempo atrás que en cierta literatura especializada ya se anunciaba la educación sin educadores, y me resultaba curiosa la idea, por no decir absurda. La vida en general, no solo la vida escolar, sería impensable sin maestros, sin aquellos con quienes hacemos preguntas, sin aquellos con quienes pensar en voz alta, sin poder escuchar la narración de lo ancestral y no solo de las novedades, sin tener otras referencias adultas fuera de los padres, sin reunirse alrededor de lo público, sin aprender los modos artesanales en que se construyen los saberes, sin ser cuidados y sin la experiencia de la igualdad. Esto define no solo la necesidad de una figura sino también la necesidad de un espacio como las escuelas. Ahora bien: en esta contingencia los educadores están agotados, están trabajando mucho más que antes, deben preparar incluso lo que no puede prepararse de antemano, sin olvidar que en este lado del mundo las condiciones de esa labor siguen siendo precarias, tanto material como simbólicamente.

Tengo la sensación que durante la pandemia de lo que se trata en educación es solo de hacer hacer, de mantener ocupados a los niños y los jóvenes

¿Cuál puede ser el papel de maestras y maestros estos días?

Los partidarios del vínculo unívoco y absoluto entre educación y nuevas tecnologías, como única forma válida de transmisión en el reinado de las sociedades del aprendizaje, están de parabién.

Las escuelas, los colegios y las universidades están vaciadas –y llenas de fantasmas– en sus espacios pero no en sus dictados: todo se hace a distancia, como era de prever, sin olvidar que antes de la cuarentena buena parte de los sistemas educativos tendían a ello o deseaban hacerlo de una buena vez. La tecno-educación ya había invadido las aulas en buena parte de las prácticas y el mercado había apostado decididamente por la creación de una posibilidad cierta de hacer de las instituciones de formación salas virtuales, salvo bellas y contadas excepciones.

Cuánto de lo humano ya era en sí tecnología es algo que puede y debe discutirse, pero la invasión en estos tiempos críticos de recursos, formas, estrategias, diseños, herramientas, buenas prácticas, todos ellos afiliados a la idea de virtualidad es una preocupación que me resulta insoslayable. ¿Qué queda del educador que toma la palabra y la democratiza a través de los sinuosos caminos de las miradas y las palabras de los estudiantes? ¿Qué queda de las formas conjuntas de hacer arte y artesanía, de tocar la tierra, de jugar, bajo la forma tiránica de la pantalla siempre-encendida?

Tengo la sensación que durante la pandemia de lo que se trata en educación es solo de hacer **hacer**, de mantener ocupados a los niños y los jóvenes, de replicar horarios y rutinas. Como si pudiéramos reconcentrarnos en un mundo que está en aislamiento y olvidarnos de lo que nos angustia y conmueve. Así vistas las cosas, así condensadas, es factible que la imagen del educador quede completamente desdibujada, sea una suerte de parodia de sí misma, o bien ofrezca a algunos desapasionados por la formación la salida tan buscada a su propio hartazgo. Hay una confusión, deliberada o no, de medios y

metas, de lo cerrado y lo abierto, del ejercicio y su posible trascendencia, de la tarea y del arte, del aprender por medio de, a aprender con alguien qué, de la conectividad y del contacto. Hoy, ahora mismo, si hubiera una potencia en el educador ella es la del cuidado, la compañía, la conversación a propósito del mundo y de la vida, y la hospitalidad. No se trata de contenidos sino de continentes, no es una cuestión de formato sino de urgente presencia. Y no es un problema de estar-ocupados sino de estar-juntos.

Han quedado al descubierto las enormes diferencias en las condiciones de acceso a la educación de la infancia... ¿cree que aumentará la preocupación de los gobiernos una vez que termine el confinamiento?

Casi toda la infancia ha sido ahora dividida entre quienes acceden a internet desde sus casas y quienes no lo hacen y, de aquí, ya se ha vislumbrado una relación con el aprendizaje porvenir. Los gobiernos tienen y tendrán por delante una difícil tarea que es la reconstrucción desde las cenizas. Sin olvidar que los sistemas públicos de salud, de educación, de cultura, ya estaban comprometidos o desahuciados en buena parte del mundo, en estas latitudes habrá una niñez literalmente mucho más empobrecida que antes y habrá que imaginar y reinventar políticas de urgencia.

¿Qué habremos de aprender para salir de esta crisis con sociedades más fortalecidas?

Soy algo escéptico al respecto, porque podría ser que el sistema económico actual se haya visto herido en esta pandemia, y acelere sus procesos de desigualdad para compensar las pérdidas. También es cierto que se escucha por todas partes la idea de que estamos frente a una oportunidad. Que todo esto, cuando acabe, si es que acaba, nos hará mejores. Puede ser, ojalá, incluso me gustaría contribuir y participar en ello. Pero en este momento uno debería ser mucho más cauto o evitar, al menos, ser negligente: hay gente que se ha muerto y otra que se morirá, sobre todo ancianos, y no parece que morirse sea una oportunidad. En todo caso espero que la experiencia de pérdida de confort y seguridad, que la experiencia del hilo tenue que separa la vida de la muerte, que la experiencia de tantas y tantos que han hecho de este tiempo doloroso un tiempo de solidaridad, generosidad y responsabilidad, se imponga por sobre la mezquindad deshumanizante del mercado.

en México: sistema de inteligencia militar, a cargo de la persecución de los cárteles de la droga

La persecución de los cárteles del narcotráfico ahora privilegia la investigación. Es en el Sistema de Inteligencia Militar donde la Subjefatura de Inteligencia sigue la pista al crimen organizado, a través de la Sección Segunda Inteligencia y la Sección Séptima de Operaciones Contra el Narcotráfico

<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/05/15/sistema-de-inteligencia-militar-a-cargo-de-la-persecucion-de-los-carteles-de-la-droga/>

No existe el derecho a hacer lo que queramos

Vuelta al trabajo en el metro de Madrid de los puestos considerados no esenciales. REUTERS / SUSANA VERA

Tres especialistas en Derecho Constitucional analizan qué supone la libertad y las reformas que habría que llevar a cabo para garantizarla.

[Olivia Carballar](#)

<https://www.lamarea.com/2020/05/15/no-existe-el-derecho-a-hacer-lo-que-queramos/>

Este artículo sobre la libertad y el derecho forma parte del #EspecialLibertad en #LaMarea76. Puedes leer la revista completa [aquí](#) o suscribirte desde [40 euros al año](#). ¡Gracias!

«Permaneció desde entonces en la conciencia de los hombres de nuestro país la convicción de que, sin la igualdad, la libertad no es más que el privilegio de algunos, que libertad e igualdad son inseparables, que la misma igualdad política no es sino una vana apariencia cuando se afirma la desigualdad social». Es una reflexión del historiador Albert Soboul recogida en su libro **La Revolución Francesa** (Crítica), en el que aborda la naturaleza misma del proceso revolucionario. ¿Cómo se ha configurado la libertad tradicionalmente en los textos constitucionales? **¿Cómo se protege el bien jurídico libertad en nuestra Constitución? ¿Nos garantiza nuestras libertades en la práctica?**

Es decir, ¿hasta dónde llega la libertad en este país en términos jurídicos? ¿Qué habría que reformar en la Constitución para garantizar las distintas libertades? Analizamos todas estas cuestiones con tres especialistas en Derecho Constitucional.

“La libertad se ha configurado tradicionalmente en las constituciones como **un espacio exento de la injerencia de los poderes públicos**: inviolabilidad del domicilio (mi libertad para decidir quién y cuándo entra en mi casa), libertad de expresión frente a eventuales censuras o libertad personal como garantía frente a detenciones arbitrarias; más adelante se incluyó la libertad asociativa y política en general: creación de partidos, derecho de voto...”, explica el **catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Oviedo Miguel Ángel Presno Linera**.

El artículo 1.1 de la Constitución española define la libertad como un valor superior del ordenamiento jurídico – un principio que debe inspirar la convivencia democrática– pero no como un derecho fundamental, señala la **profesora de Derecho Constitucional de la Universidad de Sevilla Blanca Rodríguez**, que parte, desde términos filosóficos, de que la libertad con mayúscula no existe: **“Es la tutela de la autonomía, no de una mítica libertad, la que debe estar en la base de un Estado que se quiere democrático”**. En Alemania sí existe, al menos, el derecho fundamental al libre desarrollo de la personalidad, lo que ha servido, según Presno Linera, para, por ejemplo, una mayor garantía en el acceso a la eutanasia.

Podemos partir, por tanto, de dos concepciones complementarias de libertad, según el **profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Extremadura Gabriel Moreno**: “Por un lado tendríamos la llamada libertad negativa, consistente en el reconocimiento de una esfera de autonomía que no debe ser invadida ni por los poderes públicos (el Estado) ni por los privados. Es el reconocimiento y garantía de un ámbito de disposición estrictamente personal. Y, por otro lado, la libertad positiva, que es el conjunto de potencialidades, de posibilidades, que disfruta tanto la persona como los grupos a los que pertenece para desarrollar de manera integral sus proyectos de vida”. De esta última concepción –afirma el profesor– **se deriva la necesidad de un mínimo sustento material, porque sin este, la libertad positiva podría quedar en mero papel mojado**. La renta básica, por ejemplo, de la que tanto se está hablando estos días, puede contribuir a esa libertad.

Condiciones socioeconómicas mínimas

Las Constituciones europeas, no obstante, han solido concentrarse, según Moreno, en la libertad negativa, en una visión muy individualista del concepto de libertad, deudora de la “cosmovisión liberal”: “Y ello en detrimento no solo de la idea de que para que la libertad se desarrolle plenamente necesita un mínimo de seguridad material, sino también de la **antigua concepción republicana, ciceroniana, de la importancia de los deberes y las obligaciones para con la comunidad política**”. En resumen: no existe el derecho a hacer lo que queramos –insiste Presno Linera– pero sí concretos derechos de libertad, algunos de ellos amplios: libertad para asociarte, o no; para manifestarte, o no; para expresarte; a no ser detenido arbitrariamente y a que la detención no se prolongue más de 72 horas (en otros países el plazo es mayor).

“Son dimensiones de la libertad formal; tienen menos alcance libertades necesarias para que en la práctica las formales puedan ejercerse en mejores condiciones: si es posible sancionarme económicamente de manera disuasoria es posible que me abstenga de participar en algunas manifestaciones o de decir ciertas cosas en las

redes sociales. Si mi salario es precario y mi vivienda pésima puede ser que no tenga acceso a ciertos medios de comunicación y expresión", reflexiona el catedrático.

Es decir, **hay colectivos más vulnerables a la falta de libertad en el ordenamiento jurídico**. "Piénsese en las personas en situación de pobreza, las que, además, tienen algún tipo de discapacidad, las personas extranjeras en situación administrativa irregular... El ejercicio de las libertades presupone que la persona tenga unas condiciones socioeconómicas mínimas y un tiempo disponible para ellas y eso no siempre ocurre o no en la misma situación en los casos de vulnerabilidad", concluye Presno Linera, que, más que reformas constitucionales, considera que bastaría con una mejor práctica de las libertades como evitar sanciones arbitrarias o garantizar la efectividad real y no teórica de algunos derechos.

La profesora Rodríguez incide en ello: "El problema es que, desde aproximadamente principios de siglo, **estamos asistiendo a una interpretación restrictiva de derechos y libertades de enorme relevancia democrática, como es el caso de las libertades de expresión o de reunión**, o del derecho a la intimidad, en aras de tutelar instituciones u otros principios constitucionales. Parece que, en cuanto reivindicaciones individuales, el ejercicio de algunos derechos se percibe como una amenaza para los intereses generales". Y concluye: "Debemos tener claro, sin embargo, que los derechos fundamentales constituyen un pilar esencial de la democracia, que su tutela se integra en el concepto de orden público democrático, y que erosionar su contenido amenaza con socavar las bases de nuestra convivencia democrática. De hecho, ya nos ha valido alguna condena por parte del Tribunal Europeo de Derechos Humanos".

Presupuestos democráticos

Aunque destaca la amplitud de la Constitución, Rodríguez considera que siguen faltando derechos y perspectivas importantes para garantizar las bases de la convivencia democrática: "Pensemos, sin ánimo de exhaustividad, en la afirmación constitucional de la paridad ciudadana en términos de género, empezando por el reconocimiento de España 'como un estado paritario, social y democrático de derecho' (artículo 1.1); en la ampliación de los motivos sospechosos de discriminación para dar reconocimiento explícito a identidades ciudadanas minoritarias (artículo 14); o pensemos en la necesidad de reconocer un derecho a la protección de las distintas modalidades de familia, y a la vida familiar, en línea con la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Especialmente urgente es la necesidad de ampliar nuestro catálogo de derechos fundamentales para incluir en él derechos sociales: a una renta básica, a una solución habitacional digna, a la sanidad pública... Debemos en este sentido tomar conciencia de que sin derechos sociales los demás derechos y libertades carecen de virtualidad, que no tener satisfechas nuestras necesidades vitales básicas restringe nuestros márgenes de autonomía respecto de otras personas. El objetivo debe ser garantizar desde la Constitución unas mínimas condiciones de autonomía para toda la ciudadanía como presupuesto democrático".

El profesor Moreno insiste también en esa posible reforma que afiance los derechos sociales y la redistribución equitativa de la riqueza. **"El retroceso en estos dos últimos campos ha supuesto un deterioro de la libertad entendida desde una perspectiva integral** y ambos constituyen hoy sus principales retos: no puede entenderse la libertad sin la igualdad, y esta sin la necesaria fraternidad entre todos los miembros de la comunidad, que implica el establecimiento de sólidos mecanismos de solidaridad".

Moreno destaca especialmente la **fragilidad de las libertades conectadas con nuestra intimidad y con la libre expresión de nuestras ideas**: "Las primeras, por sufrir constantes amenazas debido a la presencia cada vez más intensa de las nuevas tecnologías, que redefinen por completo las concepciones clásicas de derechos como el de la propia imagen, el secreto de las comunicaciones o la intimidad personal. Las segundas, las referidas a la libertad de expresión, por el incremento de ciertas pulsiones autoritarias o cuanto menos dogmáticas, en amplios estratos de la sociedad, incapaces de comprender que puede pensarse distinto y, sobre todo, que esa diferencia puede y debe expresarse libremente. Unas pulsiones que se acrecientan por el mal uso de las tecnologías, tendentes a la creación de espacios de autorreferencialidad donde no cabe la alteridad".

Derecho a manifestación

Estos días, además, comenzó a sobrevolar una preocupación que se ha materializado con las manifestaciones en el barrio de Salamanca, en Madrid, cuyas imágenes han sido muy distintas a las de, por ejemplo, la protesta en Tel Aviv contra el gobierno de Netanyahu, con las medidas de distanciamiento social. En Alemania, ante la prohibición de una protesta a la que estaba previsto que acudieran más de dos personas, el Constitucional ha sido claro: la ciudadanía tiene derecho a manifestarse también ahora, siempre que se cumpla con las reglas de distancia física establecidas. En España, **los *riders*** fueron los primeros que han protestado por sus condiciones laborales,

empeoradas aún más en esta pandemia en la que, aun pudiendo salir a la calle, son paradójicamente menos libres que muchas personas confinadas en sus casas.

Preguntado por La Marea en una rueda de prensa en la Moncloa, el vicepresidente del Gobierno, Pablo Iglesias, respondió lo siguiente: “La gente tiene derecho a protestar por lo que quiera pero la gente es consciente de que a lo mejor lo sensato no es protestar en una manifestación o en una concentración sino que lo sensato es hacerlo desde el balcón respetando las normas de confinamiento social. Yo creo que esto es un elemento de sentido común”.



Nayib Bukele va en camino a convertirse en el primer dictador millennial:

The Economist

En su artículo de ayer, la revista considera que Bukele se movió rápidamente para contener la propagación de COVID-19.

https://forbescentroamerica.com/2020/05/08/nayib-bukele-va-en-camino-a-convertirse-en-el-primer-dictador-millennial-the-economist/?mc_cid=38044d3fed&mc_eid=68d86bca44

La recuperación de la demanda de crudo podría demorará al menos un año

<https://www.perfil.com/noticias/bloomberg/bc-recuperacion-de-demanda-de-crudo-demorara-al-menos-un-ano-aie.phtml>

Los Bancos Centrales están comprando los bonos de banca comercial y empresas...¿qué pasará cuando la estabilización llegue a su límite?

<https://www.perfil.com/noticias/bloomberg/bc-la-fed-compra-a-diario-us41000m-en-activos-y-no-es-la-unica.phtml>

El Mundo no abre sus puertas al turismo

<https://www.perfil.com/noticias/turismo/un-mundo-paralizado-el-100-de-los-destinos-mundiales-sigue-aplicando-restricciones.phtml>

Francia: las izquierdas renuevan el deseo de una apuesta en común

Socialistas, comunistas, ecologistas y economistas como Piketty firmaron el programa que articula conceptos fundamentales de la izquierda, los valores ineludibles del ecologismo y las propuestas que emanan de las asociaciones que luchan contra la pobreza.

<https://www.pagina12.com.ar/265961-francia-las-izquierdas-renuevan-el-deseo-de-una-apuesta-en-c>

FT: una guerra financiera entre EE.UU. y China profundizará la crisis mundial.

<https://www.cronista.com/financialtimes/FT-una-guerra-financiera-entre-EE.UU.-y-China-profundizara-la-crisis-mundial-20200514-0061.html>

El trolebús elevado de la CdMx costará 3,369 millones de pesos y lo construirá la empresa Idinsa

<https://www.sinembargo.mx/12-05-2020/3593211>

FMI aprueba fondos para 11 países de Latinoamérica y el Caribe

Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití y República Dominicana entre los favorecidos con créditos para combatir el COVID-19.

[Haití \(112 millones de dólares\)](#), [Dominica \(14 millones\)](#), Santa Lucía (29 millones) y Granada (22 millones de dólares), mientras que los favorecidos con financiación rápida son Bolivia, con 327 millones de dólares; Costa Rica, con 508 millones; República Dominicana, con 650 millones; Ecuador, con 643 millones de dólares, [El Salvador con 389 millones](#), Panamá y Paraguay, con 515 y 274 millones de dólares, respectivamente.

<https://www.dw.com/es/fmi-aprueba-fondos-para-11-países-de-latinoamérica-y-el-caribe/a-53399580>

Coronavirus minuto a minuto: América supera a Europa y es la región con más casos de COVID-19 +++

El continente americano superó en las últimas horas a Europa en número de casos de COVID-19, con 1,74 millones frente a los 1,73 millones del Viejo Continente, según las estadísticas de la OMS.

<https://www.dw.com/es/coronavirus-minuto-a-minuto-américa-supera-a-europa-y-es-la-región-con-más-casos-de-covid-19/a-53400993>

Mujeres trabajadoras, víctimas de feminicidio en Oaxaca

<https://desinformemonos.org/mujeres-trabajadoras-victimas-de-feminicidio-en-oaxaca/>

Brasil, ¿un espejo?

<https://razonyrevolucion.org/brasil-un-espejo/>

El hambre en tiempos de cuarentena

<https://razonyrevolucion.org/el-hambre-en-tiempos-de-cuarentena/>

Una crisis dentro de otra. El hambre frente a la pandemia

El hambre es una cuestión estructural del capitalismo argentino que afecta a millones de personas. La llegada de la pandemia y el aislamiento obligatorio agravó la situación. El Estado subsidia y contiene a la población más pobre, sin subsanar la miseria.

<https://razonyrevolucion.org/una-crisis-dentro-de-otra-el-hambre-frente-a-la-pandemia/>

Hacer comunidad. Séptima compilación de notas

<https://zur.uy/hacer-comunidad-septima-compilacion-de-notas/>

La guerra del virus con China

por [Andrés Ortega](#) 12/05/2020

https://blog.realinstitutoelcano.org/la-guerra-del-virus-con-china/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29

En 2003, cuando el SARS, EEUU y otros países colaboraron desde el principio con China y la epidemia se pudo controlar. En 2020 esta cooperación inicial ante [el COVID-19](#) no sólo no se ha dado, sino que la manera en que China escondió los primeros brotes y la propia confrontación entre Washington y Pekín han contribuido a que el coronavirus se convirtiera en una pandemia, y en una fuente de tensión y de guerra de [propaganda y desinformación](#) y diplomacia agresiva, que puede llevar a más. Incluso importantes gobiernos e instituciones europeos se están distanciando de China. ¿Es, pues, la pandemia causa o consecuencia de la **confrontación geopolítica** entre EEUU y China? Para el sinólogo italiano [Francesco Sisci](#), hay poca duda: es una consecuencia.

La tensión viene de lejos, y se agravó cuando Donald Trump se empeñó en hablar del “virus chino”, tras [haber halagado inicialmente a Xi Jinping](#) por su gestión de la crisis. Y luego, en contra del criterio de los científicos y los servicios de inteligencia de EEUU, al insistir en que el virus había salido de un laboratorio en Wuhan, y compararlo recientemente con algo peor que el ataque japonés de Pearl Harbor en 1941 y el 11-S. Otros hablan de prevaricación por parte china. Mientras, en este juego de culpas mutuas (**blame game**) que aleja la claridad de juicio, responsables chinos han estado diseminando la idea contraria: que el coronavirus nació en un laboratorio de EEUU. La petición de la Administración Trump de una investigación sobre el origen del virus, sin embargo, no cae en saco roto. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, apoya la idea, no para buscar responsables, sino porque piensa que es necesario estudiar esos orígenes para poner en pie un mejor sistema de alerta temprana que el actual. El régimen chino se resistirá por una cuestión de imagen, pero esta resistencia, justamente, dañará su imagen.

Todo esto –y algunos factores anteriores– está haciendo perder la “ingenuidad” –término empleado un año atrás por Emmanuel Macron y ahora recogido por Josep Borrell– de **Europa frente a China**. Queda en duda que se cumpla la previsión de que 2020 vaya a ser el año “Europa-China”, de impulso a las relaciones entre Pekín y el bloque –en el que hay [diversidad respecto a China](#)–, con una cumbre que se esperaba sonada en Leipzig en septiembre próximo durante el semestre alemán de presidencia del Consejo de la UE. China ha potenciado su aparato de propaganda diferenciada por países europeos, y se muestra cada vez más entrometida en estos y en otros (en los Balcanes, África y América Latina) donde Europa tiene intereses, pero, sin embargo, menos ayuda que aportar que Pekín ante la pandemia y sus efectos. En Bruselas, en Berlín y otras capitales ha sentado muy mal que en esta crisis los dirigentes chinos se reunieran antes en el formato 17+1 (China y diversos países europeos, muchos de la UE), que con los 27 de la Unión. Ya en marzo de 2019, en una toma de posición sonada, posteriormente refrendada por el Consejo, la [Comisión Europea](#) había descrito a China como un “socio en la cooperación y en negociación”, “competidor económico” y “rival sistémico que promueve modelos alternativos de gobernanza”. Aunque parezcan contradictorias, [estas cualificaciones forman un todo](#), que incluye la tecnología y en primer lugar la telefonía 5G.

Ello no quiere decir que Europa se repliegue a las posiciones de la Administración Trump (relativamente compartidas por los demócratas). Tampoco que busque una posición de equidistancia, aunque la cuestión china, si no se maneja bien, puede ser un grave [factor de distanciamiento transatlántico](#). Por cuestión de valores e intereses, los europeos siempre estarán más cerca de EEUU. Pero lo que no quiere la UE es verse convertida en terreno del juego geopolítico bipolar entre EEUU y China, aunque buscar una tercera vía no va a resultar fácil en estas circunstancias. Mucho va a depender de la capacidad de recuperación y atractivo de la economía china. Sin embargo, si bien con la Gran Recesión Europa se abrió a compras de empresas por capital chino, esta vez, al menos para las estratégicas, [se está cerrando](#).

En cuanto a Trump, hay que pensar que sus posiciones, en general erráticas, tienen siempre una prioridad: *Me, first*, es decir, ahora, su reelección. Trump considera que China quiere evitarla a toda costa. [Pete Buttigieg](#), quien optara a ser candidato demócrata a la Casa Blanca, estima que es lo contrario: que China busca su reelección porque ha ganado fuerza bajo la presidencia de Trump. El juego tiene mucho de electoral, en unos momentos en que el mundo se tambalea. Una posición anti-China, debe estimar Trump, le puede reportar aún más apoyos populares en estas circunstancias y es una manera de desviar la atención sobre su mala gestión de la pandemia en EEUU. Pero también hay una cuestión de valores ante una sociedad abierta y otra cerrada. Trump y su Administración hablan de "castigar" a China en "múltiples frentes" por su responsabilidad en la diseminación del virus. Pero ¿se van a lanzar a una nueva vuelta de tuerca de la guerra comercial cuando EEUU y el mundo han entrado en una pavorosa recesión, que pueda dificultar aún más la recuperación? Al menos, por lo que se ha filtrado, Trump pretende más bien recortar las cadenas globales de suministros y los flujos de inversiones en China.

"La crisis del coronavirus ha llevado a un mayor deterioro de las ya malas relaciones crónicas entre China y EEUU. Tal como están las cosas, parece haber pocas perspectivas de que el daño pueda ser reparado a corto plazo", señala de forma evidente la **Economist Intelligence Unit**. Ambos están intentando tomar posiciones de influencia en el mundo post-pandémico. Esta confrontación está teniendo consecuencias sobre la gobernanza global. Así, la decisión de Trump de detener su contribución financiera a la OMS –por haber sido demasiado blanda con, e influida por, China– socava la **Organización Mundial de la Salud** [en unos momentos en que necesitaría potenciarse](#), no disminuirse. Sigue en la línea de destrucción de un orden mundial que EEUU tan decisivamente contribuyó a construir, aunque esté necesitado de reformas en profundidad. Entre otras cosas para hacer sitio a China y a las nuevas realidades.

La opción de la pobreza

Por Leandro Grille.

<https://www.carasycaretas.com.uy/la-opcion-de-la-pobreza/>

La pandemia es un desastre natural que advino, pero el empobrecimiento masivo de la gente, en el contexto de la aplicación de medidas sanitarias inevitables para contener la propagación del virus, es una decisión política del gobierno, toda vez que cuenta con recursos e instrumentos para impedirlo y no lo hace por una opción ideológica. Los datos arrojados por los investigadores del Instituto de Economía de la Universidad de la República son elocuentes: con una dotación de 20 millones de dólares por mes podría evitarse que 100.000 personas cayeran en la pobreza a causa de la expresión local de la pandemia y las medidas de confinamiento.

En realidad, el empobrecimiento de la gente venía de antes del 13 de marzo. No se debe olvidar que en los 12 días de la vieja normalidad en las que nos gobernó la coalición multicolor -antes de la detección de los primeros casos de Covid-19-, el dólar pegó un salto alucinante sin que el Banco Central hiciera el esfuerzo necesario para moderar la suba, el presidente anunció un aumento de las tarifas por encima de la inflación y, a la vez, una disminución de la devolución de IVA a las compra con tarjetas y medios electrónicos, que constituyen en la práctica un aumento de impuestos.

Solo con la devaluación y esas medidas en vigor, el poder de compra del salario bajó por primera vez en 15 años porque los precios de las cosas aumentaron, porque aumentó el impuesto directo al consumo y porque se incrementó el porcentaje del salario necesario para pagar las tarifas públicas. Sobre la devaluación y las medidas económicas, llegó la pandemia, con sus consecuencias dramáticas sobre la vida social y sobre la economía, especialmente de los que menos tienen.

Ahora ya no solo todo era más caro y el dinero valía menos, también más de 100.000 personas fueron enviadas al seguro de paro o despedidas, y cientos de miles de personas que ganan su sustento día a día vieron cómo todos sus ingresos desaparecían de manera abrupta, mientras buena parte del consumo se paralizaba.

Las medidas tomadas por el gobierno para conjurar el daño a la economía doméstica de la pandemia fueron débiles, tibias, mínimas y, en particular, el Ejecutivo se negó a implementar una [renta transitoria](#) y algún tipo de control de precios de los productos de primera necesidad, limitándose a un incremento exiguo y transitorio de las transferencias y a instrumentar una canasta completamente insuficiente para paliar el desastre. Con este panorama que reúne devaluación, medidas proinflacionarias, aumento de impuestos, crisis sanitaria y paralización de la economía, pérdida o suspensión de la fuente laboral y aumento de tarifas, la multiplicación de la pobreza es evidente y, probablemente, seguirá creciendo a un ritmo aterrador durante la emergencia por el coronavirus y, pasada la pandemia, los indicadores de sociales y económicos de Uruguay se habrán deteriorado significativamente sin que el gobierno haya hecho nada de lo que estaba a su alcance para evitarlo.

Sobre la pandemia no se lo puede responsabilizar, porque lo tomó tan de sorpresa como a todo el mundo, pero sobre su obcecación neoliberal y su reticencia a incurrir en gastos sociales adicionales, incluso ante esta catástrofe, vaya que sí.

Ahora bien, los gobiernos de derecha siempre producen pobreza y una transferencia neta de ingresos y riqueza a los sectores económicos poderosos, con pandemia o sin pandemia. Es habitual y es previsible; por eso son de derecha. Porque representan los intereses del capital y no de la multitud de los trabajadores. En la política, la realidad objetiva es un dato, pero la interpretación social de la realidad es un dato todavía más influyente. Para sostener un proyecto político y económico que maximiza la exclusión, este y todos los gobiernos de derecha necesitan construir un relato convincente que justifique las catástrofes y fundamente las medidas catastróficas que adoptan. En consecuencia, la suerte de su estrategia no se dirime en la evolución de variables como la pobreza, la inclusión o el empleo, sino en lograr un consenso social amplio que los exima de responsabilidad sobre el descalabro y los aliente a incurrir en una política cada vez más concentradora, privatista y punitiva; esta última es la única pata del Estado que les interesa fortalecer. La tríada conceptual que los define es apropiarse de la riqueza colectiva, proteger la propiedad a sangre y fuego y socializar las pérdidas.

Por cierto que no es fácil engañar a un pueblo que diariamente observa cómo pierde capacidad de consumo y se deteriora su calidad de vida. No es fácil hacerlo ni siquiera en el medio de una pandemia que funciona como chivo expiatorio o excusa perfecta para justificar lo que sucede en todo lo que tiene que ver, pero también en todo lo que no; para imponer un relato dominante, la derecha necesita del control total de información y de los medios de comunicación masivos.

Necesita de la adhesión militante y fanática de los medios como al agua y el aire. Necesita un blindaje que opere sin fisuras, que amplifique su discurso y suprima el de su adversario, que los ensalce, al tiempo que denostan las ideas de sus opositores. Pero como los ejemplos mundiales y regionales demuestran, todo eso tampoco es suficiente, por lo que más temprano o más tarde comenzará la persecución, política y judicial.

Lo que estamos viviendo es dramático. Pero lo que viene es peor. El único lenguaje que entiende la derecha es la lucha, pero la lucha en un contexto de semejante hostilidad no puede ser el ansia ni la irracionalidad, requiere inteligencia, claridad, paciencia y masa, porque cuando gobierna la derecha, no gobierna un partido ni una coalición, gobierna el poder.

Capitalismo y crimen contra el trabajo mundial

Escrito por José Luis Bedón

<https://www.desdeabajo.info/economia/item/39571-capitalismo-y-crimen-contra-el-trabajo-mundial.html>

Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, (OIT), 305 millones de personas perderán en todo el mundo sus empleos a tiempo completo, a causa de las medidas de confinamiento que aplican los gobiernos para hacer frente a la pandemia del Covid-19 [1]. Además 1.600 millones de trabajadores de la "economía informal" perderán completamente sus fuentes de sustento y pasarán del subempleo al desempleo total, en el que ya están más de 470 millones de personas. La misma organización sostenía, antes de la catástrofe laboral desatada, que los 3.300 millones de trabajadores, que tienen empleo y remuneración, no disponen de "garantías sobre condiciones de trabajo decentes ni ingresos adecuados"[2].

El Director general de la OIT, Guy Ryder, sostiene que "Para millones de trabajadores la ausencia de ingresos equivale a falta de alimentos, de seguridad y de futuro. Millones de empresas en el mundo están al borde del colapso. Carecen de ahorros y de acceso al crédito. Estos son los verdaderos rostros del mundo del trabajo. Si no se les ayuda ahora, sencillamente perecerán».

La organización no gubernamental Oxfam, en enero de 2020, en su informe: **Tiempo para el cuidado**, publicó que los 2.153 milmillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4.600 millones de personas (el 60% de la población mundial). "En América Latina y el Caribe el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza. El número de milmillonarios en la región ha pasado de 27 a 104 desde el año 2000. En grave contraste, la pobreza extrema está aumentando. En 2019, 66 millones de personas, es decir, un 10,7% de la población vivía en extrema pobreza, de acuerdo a datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)".[3]

La pandemia como las medidas de arresto domiciliario agudizan el desempleo y agravan una situación preexistente de explotación, marginalidad, desigualdad y contradicción social, que en el Ecuador ya alcanza los 400 mil despidos y un riesgo potencial que afectará a más de 743 mil trabajadores del sector público y privado, según un informe de la Cámara de Industrias y Producción.

Hasta diciembre de 2019 la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo, (Enemdu), del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), informó que alrededor de 5 millones de ecuatorianos "están entre el desempleo y la informalidad". [4]

En medio de esta trágica situación y en flagrante contradicción con lo manifestado por la OIT respecto a la enfermedad del Covid-19, como una enfermedad profesional que afecta principalmente a los trabajadores y trabajadoras de la salud, entre los que habrían 1.500 contagiados y más de una decena de víctimas mortales en el país, el gobierno de Moreno, enemigo de los trabajadores, confirma su ausencia de humanidad y neuronas, y emite el 28 de abril de 2020 la resolución 022 del Ministerio de Trabajo, determinando que la enfermedad del nuevo coronavirus (Covid-19) no constituye un accidente de trabajo ni una enfermedad profesional.

Moreno y el estultísimo grupo de sus asesores y secretarios desoyen lo dicho por la OIT en el sentido de que el coronavirus provoca "un trastorno de estrés postraumático" que es contraído por exposición en el trabajo, y que «en la medida en que los trabajadores sufran de estas afecciones y estén incapacitados para trabajar como resultado de actividades relacionadas con el trabajo, deberían tener derecho a una indemnización monetaria, a asistencia médica y a los servicios conexos, según lo establecido en el Convenio sobre las prestaciones en caso de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, 1964». Igualmente que en el caso de los familiares a cargo (cónyuge e hijos) de la persona que muere por la enfermedad del Covid-19 contraída en el marco de actividades relacionadas con el trabajo, la OIT indica que ellos, también, tienen derecho a recibir prestaciones monetarias o una indemnización, así como una asignación o prestación funeraria[5]. Esto es precisamente lo que intenta negar el gobierno a los trabajadores de la salud, considerados en la propaganda oficial como los "héroes de la patria" que enfrentan a la pandemia pero que en los hechos son las primeras víctimas y no las únicas, no solo de la enfermedad sino de un régimen torpe como cruel, que a las puertas del primero de mayo: día de los trabajadores, se permite tal humillación.

Que se recuerde hoy más que nunca que son las clases trabajadoras del mundo las que con su fuerza de trabajo colaborativa: física e intelectual crean y producen la riqueza del mundo y no el capital, que se limita a explotar y acumular injusta y egoístamente el plusvalor creado con el sudor, las lágrimas y la sangre de una vasta red social de proletarios

precarizados, negados ahora incluso de los mínimos medios de subsistencia y cobertura de sus necesidades, como queda demostrado en la historia y en estas semanas de encierro forzado de millones de trabajadores en todo el mundo con la excusa de la pandemia del Covid-19.

Como lo descubrió con profundidad Marx: El capital considera al trabajador y su fuerza de trabajo una "mercancía especial" (una cosa y no un ser humano) que al ser consumida en el proceso de producción, produce más valor que lo que ella misma vale, produce plus valor que se apropia el capitalista. El trabajador que no tiene otra cosa que vender, vende su fuerza de trabajo en el mercado, a cambio de un precio que es el salario, que el capitalista paga para que la mercancía especial pueda reproducirse, paga como a toda mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se necesita para producirla, según las condiciones técnicas de cada época y lugar. Es decir, que el capitalista fija a su gusto y sazón los bienes de subsistencia como comida, ropa y vivienda que supone son necesarias para el trabajador y su familia. El capitalista calcula cuánto necesita el obrero para vivir, con el objetivo de que cada día ese obrero vuelva a trabajar y producir con un salario que es aparentemente "igual" al trabajo realizado.

En esto consiste la explotación del hombre por el hombre, del trabajador por el capitalista, la lucha de clases está viva y lo impregna todo, incluso la pandemia y el encierro, que no es igual para todos, es desesperación para quienes sienten hambre y siempre tienen necesidades insatisfechas.

La relación de dominación Amo-Esclavo desarrollada por Hegel define que "hay amos y hay siervos porque en unos el espíritu de dominación es más fuerte que su miedo a morir en la lucha por el reconocimiento. **Si el siervo se constituye en tanto siervo por su miedo a morir es porque el amo se constituye en tanto amo por su decisión de matar.** La pulsión de muerte le es esencial al espíritu de dominación".[6]

Ahora que el miedo a la pandemia está demasiado inflado por los medios masivos, los gobiernos y sus fuerzas represivas normativas, policiales y militares, ahora que "hay un gran desorden bajo el cielo, la situación es excelente" habría repetido Mao Zedong.

La reclusión obligatoria del toque de queda no debería ser suficiente no solo para protestar y denunciar el crimen masivo del desempleo y el subempleo, sino debería ser el detonante de una gigantesca rebelión global en contra de las condiciones opresivas. Es la hora del "espíritu emancipatorio radical" como diría Slavoj Žižek, que sueñe e imagine "un mundo posible y mejor al igual que realizable", como decía Lenin. Lo mismo que en términos de Lacan, deberíamos reconocer la situación presente como el momento de la "inconsistencia del gran otro [que] abre el espacio para el acto".[7]

Por [José Luis Bedón](#) | 11/05/2020

Notas

- 1) <https://actualidad.rt.com/actualidad/351587-alertan-300-millones-perderan-trabajo-covid>
- 2) <https://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/la-oit-preve-que-el-numero-de-desempleados-aumente-en-25m-en-el-mundo>.
- 3) <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>
- 4) <https://www.elcomercio.com/actualidad/emergencia-covid19-riesgo-ecuador.html>
- 5) <https://www.vistazo.com/seccion/pais/politica-nacional/ministerio-de-trabajo-resuelve-que-el-covid-19-no-es-un-accidente-de>
- 6) Feinmann, José Pablo, **Filosofía Política del poder mediático**, Ed. Planeta, 2013, p.20.
- 7) Žižek Slavoj, **Viviendo el final de los tiempos**, Ed. Akal, 2012, p.26.

Ante la crisis, expertos piden a empresas no temer a reestructuras, concurso

por Francisco Delgado ⁽⁰⁾

<https://www.sentidocomun.com.mx/articulo.phtml?id=82726>

12 de may. (Sentido Común) -- A las trágicas secuelas en materia de salud que ha provocado el covid-19, con ya más de tres mil quinientas defunciones en el país, se suman día con día cientos de miles de personas que atraviesan por momentos aciagos ante su despido y la consecuente pérdida de su fuente de ingresos.

Ante la suspensión de actividades no esenciales que dictaron las autoridades mexicanas hace ya casi dos meses para evitar un mayor número de contagios y defunciones en el país por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2, muchos negocios en México han tenido que despedir a buena parte de sus trabajadores para intentar sobrevivir.

Tan sólo en abril, México perdió más de medio millón de puestos de trabajo, lo que, sumado a las más 120 mil personas despedidas en marzo, deja ya un saldo de más de 680 mil personas, que hoy no tienen empleo.

De ahí que muchos expertos estén cada vez más haciendo un llamado a los directivos empresariales y a los emprendedores a no dejar de considerar todas y cada una de las herramientas con que cuentan --desde posibles reestructuras de sus obligaciones financieras y fiscales, hasta la solicitud de protección contra sus acreedores a través del concurso mercantil-- para evitar la quiebra o el cierre de sus negocios, y así salvar millones de fuentes de empleo que están en riesgo hoy en el país.

“En México como en el mundo esta pandemia ha sido única en la historia reciente y ha puesto a prueba todas las herramientas de las empresas para seguir adelante”, dijo Pablo Olhovich, experto legal de la consultora TMSourcing, en un seminario en línea. La pandemia “pone en duda la continuidad de las mismas, así como de sus transacciones”.

En síntesis, los llamados de los especialistas a los hombres y mujeres de negocios en México son para intentar evitar a toda costa mayores consecuencias negativas sobre el capital y el empleo, a fin de que la pérdida de ambas no supere el dolor provocado por la enfermedad, en cuánto a los contagios y las muertes ya causados.

“Hay que pensar en todas las posibilidades, desde la que nos suena más radical y tortuosa, como la suspensión de pagos, e inclusive el concurso mercantil, que, si bien suena feo porque suena a quiebra, es una herramienta muy buena no para destruir a la empresa, si no precisamente para reconstruirla, sentar a sus acreedores y ponerlos a todos de acuerdo”, dijo Andrés Hoffman, presidente del consejo directivo del Colegio de Notarios del Estado de México, en el seminario en línea.

Muchas empresas, de hecho, han ya comenzado a tomar diversas medidas para preservar tanto su fuerza de trabajo como su salud financiera.

Por ejemplo, las aerolíneas, Grupo AeroMéxico y Volaris (Controladora Vuela Compañía de Aviación), han reducido su capacidad de transporte aéreo ante el desplome de la demanda de más de 90% en las últimas ocho semanas.

Además, empresas de hospedaje como Fibra Inn o Grupo Posadas han parado parcial o totalmente sus operaciones a fin de preservar lo más posible su capital; mientras que algunos

bancos, como Compartamos, especializado en los micro financiamientos, o Santander México, la filial del mayor banco de España, Santander, han seguido la recomendación de las autoridades de no pagar dividendos en aras también de preservar lo más posible su liquidez.

Otras de las medidas por las que se han inclinado empresas de todos tamaños y giros, como la operadora de gimnasios, Grupo Sports World; o la financiera, Crédito Real; entre otras, han sido el freno de sus inversiones, el refinanciamiento de sus deudas o el aumento incluso de pasivos --todas para poder asegurar o ganar liquidez que permita enfrentar una situación adversa ante la caída de sus ingresos.

No es claro aún, por la incertidumbre que prevalece en cuanto a la duración que tendrá la suspensión de actividades o por el desconocimiento de la forma como las autoridades planean reiniciar esas actividades de forma gradual, cuáles de estas medidas resultarán más eficaces.

Pero lo que es un hecho es que, gracias a ellas y a otras más, las empresas están tratando de superar las circunstancias adversas que hoy enfrentan como consecuencia de la pandemia.

En materia de las empresas que cotizan en bolsa, las cifras que dichas compañías arrojaron en sus reportes del primer trimestre de este año no alcanzaron aún a reflejar el verdadero impacto de la suspensión de actividades.

No será sino hasta finalizado el segundo trimestre cuando, de acuerdo a los especialistas, las cifras permitirán valorar bien las afectaciones operativas y financieras de las medidas gubernamentales, así como la efectividad o no de las acciones adoptadas.

Claro que lo que es irrefutable es que muchas de esas compañías no sólo han visto caer sus ingresos, sino incluso sus capacidades de financiarse, tanto en los mercados de valores como con la banca.

En este último caso, las empresas enfrentan nuevas adversidades para obtener préstamos bancarios por las mismas políticas que están adoptando esas instituciones financieras al ser mucho más cuidadosas y prudentes que antes con el uso que dan a los recursos que maneja, negando incluso, en ocasiones, su otorgamiento a clientes con un largo e intachable historial bancario.

Al mismo tiempo, los inversionistas están siendo hoy mucho más cuidadosos que antes con sus ahorros, por lo que las empresas han enfrentado mucha mayor dificultad que en el pasado para colocar bonos de corto o largo plazo entre el público inversionista nacional e internacional, dijo Nathan Moussan Farca, director ejecutivo de banca corporativa y de inversión con Actinver en el seminario digital.

“En las colocaciones de corto plazo el mercado se ha deteriorado, los inversionistas están muy temerosos”, agregó el directivo. “Los inversionistas están refugiados. . . y básicamente compran deuda gubernamental”.

De ahí que, ante este conjunto de circunstancias, los especialistas pidan a los empresarios no cerrarse a explorar nuevas vías, aún cuando éstas pudieran representar una

supuesta mancha en su reputación empresarial --como podría ser la solicitud de entrar a concurso mercantil.

Bajo esa figura legal, las empresas pueden ganar tiempo y una mesa de negociación con todos sus acreedores para poder reestructurar no sólo sus obligaciones, sino incluso sus operaciones a fin de preservar el negocio y con él las fuentes de empleo.

Hoffman incluso dijo que bajo su experiencia como notario, quien tiene “el sartén por el mango” en una reestructuración es el deudor y no el acreedor.

Los acreedores, agregó, han aprendido de crisis anteriores en el sentido que ahorcar a los deudores y quedarse, por ejemplo, con los bienes muebles e inmuebles, que difícilmente podrán vender en medio de una crisis económica como la actual, resulta más contraproducente que aprovechar la experiencia de los dueños y directivos del negocio para que en conjunto puedan sacar adelante las actividades hoy emproblemadas.

“Es un buen momento para reestructurar, los más interesados, aunque no lo parezca, son los acreedores”, agregó Hoffman, quien señaló que una renegociación no debe ser entendida como una lucha de intereses entre partes antagónicas, menos en tiempos extraordinarios como el actual, en donde la mayoría comprende que la realidad cambió. “Estamos en un momento en que todos saldremos raspados, pero podemos también todos sobrevivir”.

Un primer paso que deben seguir las empresas frente a circunstancias adversas es revisar a fondo y con cuidado los contratos que tienen, ya que en ellos podrían incluso encontrar cláusulas que las amparan frente a una contingencia sanitaria, dijo Arturo Carrillo, del despacho de abogados internacional Paul Hastings, durante el seminario digital.

Además, para algunos abogados el escenario actual puede considerarse desde un punto de vista jurídico como caso fortuito, dado que difícilmente alguien podría haber anticipado la llegada de la pandemia.

Las empresas también podrían argumentar que enfrentan un caso de fuerza mayor para cumplir con sus obligaciones luego que el gobierno mexicano decretó una emergencia de salud e instauró medidas extraordinarias para confrontar la contingencia.

En ese sentido, más de un experto ve muy favorable para las empresas aprovechar la figura del concurso mercantil a fin de poder reestructurar con ella y, frente a estas consideraciones, sus obligaciones.

“El concurso no necesariamente tiene que llegar a la quiebra, la reestructura también es a través del concurso, las vemos como una herramienta importante para enfrentar la crisis”, dijo Sergio Chagoya, socio de la firma legal Santamarina y Steta, en el webinar. “Por eso a la ley anterior que era de quiebras y suspensión de pagos, se le quitó el acento de la quiebra. Básicamente lo que se busca es poder atender situaciones diferentes. Estamos ante una situación diferente”.

De acuerdo con el abogado la ley cambió, hace casi dos décadas, para tomar a las empresas como un elemento de interés público, de manera que se busca su preservación, dejando a la quiebra como última instancia.

“No se desesperen, es normal, muchos estamos incumpliendo, tómelo como una oportunidad para reestructurar”, dijo Olhovich, quien asesora a compañías para reorganizar sus finanzas. “Todo mundo estamos en eso y todos estamos abiertos a una negociación”.

Otra opción para sobrevivir es el que antiguos rivales busquen asociarse para que de forma conjunta puedan superar la difícil situación por la que atraviesan.

“Seguramente veremos muchas operaciones de M&A [mergers and acquisitions o fusiones y adquisiciones] o de capital privado que pudieran fondear empresas”, dijo Chagoya, por la necesidad que hoy enfrentan muchas firmas de tener liquidez y capital.



El mundo después del coronavirus: "El impulso es hacia un sistema postcapitalista" Destacado

Escrito por Eduardo Febbro

Walden Bello, autor de "Desglobalización"

<https://www.desdeabajo.info/sociedad/item/39569-el-mundo-despues-del-coronavirus-el-impulso-es-hacia-un-sistema-postcapitalista.html>

El director ejecutivo de Focus on the Global South asegura que la pandemia de covid-19 surgió en un sistema económico global ya desestabilizado en el Norte y el Sur por la ira contra las elites. En ese marco, considera que solo la izquierda y la extrema derecha están en condiciones de aprovecharla. ¿Quién será capaz de dirigir toda esa ira desatada?

Del Sur hacia el Sur y de allí al mundo hay pocos pensadores tan entrañablemente lúcidos y precisos como el filipino Walden Bello. Sociólogo, director ejecutivo de **Focus on the Global South**, profesor de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Filipinas e investigador asociado del Transnational Institute, Walden Bello plantó en las espaldas de Occidente la espina de un concepto que lo haría famoso en todo el planeta y que, hoy, ha recobrado toda su enérgica legitimidad: en 2002 escribió el libro "Desglobalización: ideas para una nueva economía mundial" (Icaria editorial). El libro se convirtió en uno de los manuales del movimiento antiglobalización. El oportunismo de las extremas derechas del Norte y de algunos socialdemócratas adeptos a la soberanía hizo que las ideas de esta obra

fueran literalmente saqueadas con fines electorales. El ensayo contiene muchas claves que exceden el ya indigesto catálogo de libros-diagnósticos sobre el liberalismo. Bello demostraba la enfermedad genética de una globalización que pretendía curar al mundo, **la forma en que esta globalización sacrificaba el desarrollo de los países del Sur** y proponía una escala de medidas reactualizadas por la pandemia que paralizó a las sociedades durante 2020. Sus ideas vuelven a resonar en todas partes, muy especialmente aquella que promueve la reorientación de las economías mediante una transferencia de la producción destinada a la exportación hacia **la producción concentrada en los mercados locales. Sólo para dar un ejemplo: la falta dramática de máscaras protectoras en todo el mundo (estaban producidas en China) demuestra el acierto de su enunciado.**

Walden Bello es autor de numerosos libros sobre la globalización y en 2003 fue galardonado con el **Premio Nobel Alternativo**. Bello es igualmente profesor Adjunto de Sociología en la **Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton** y fue miembro de la **Cámara de Representantes de Filipinas** (parlamento, 2009-2015). Sus últimos libros publicado en inglés (2019) son: **The Global Rise of the Far Right** (El ascenso global de la extrema derecha), y **Paper Dragons: China and the Next Crash** (Dragones de papel: China y el próximo Crash).

En esta entrevista con **Página12**, el sociólogo filipino explora ese "nuevo mundo" que casi tocamos con los dedos sin que sea aún real. Robusto en sus planteos, Bello admite las posibilidades que se ofrecen sin por ello esconder los límites de **una transformación que, asegura, depende de la acción de las fuerzas progresistas** y de la reconfiguración del Sur como actor renovado.

--Usted dijo muchas veces que era preciso moverse hacia un sistema post capitalista. La gente siente que ha llegado el momento. Otros dudan. ¿Usted presiente que la crisis provocada por la pandemia reúne las condiciones para reconfigurarlo todo ?

--Si, pero me explico. Creo que las posibilidades que ofrece el momento, la coyuntura, son el resultado de dos cosas: la crisis objetiva del sistema y la fuerza subjetiva que puede actuar sobre esta crisis. Mi sensación es que **la crisis financiera mundial de 2008 fue una profunda crisis del capitalismo, pero el elemento subjetivo aún no había alcanzado una masa crítica**. Debido al crecimiento impulsado por los gastos del consumidor y financiado con deuda, la crisis sorprendió a la gente, pero no creo que se hayan alejado tanto del sistema. Hoy es diferente. **El nivel de descontento y alienación con el neoliberalismo es muy alto en el Norte global** debido a la incapacidad de las élites arraigadas para enfrentar el declive, mejorar los niveles de vida y tratar la desigualdad vertiginosa en los años que siguieron a la crisis financiera. **En el Sur global la crisis de legitimidad ya había afectado al neoliberalismo y la globalización y sus instituciones clave**, como la Unión Europea, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, incluso antes de la crisis de 2008. **La pandemia del covid-19 surgió a través de un sistema económico global ya desestabilizado que sufría una profunda crisis de legitimidad**. La gente tenía la sensación de que las cosas estaban realmente de fuera de control. La ira, la frustración y la sensación de que las elites y los poderes gobernantes perdieron el control, y que el sistema se fue al diablo está muy extendida hoy, en contraste con las secuelas inmediatas de la crisis de 2008. Es este torbellino, es precisamente este elemento subjetivo el que debe ser aprovechado por las fuerzas políticas. El sistema global, por supuesto, intentará recuperar la "vieja normalidad", como lo demuestra la infame teleconferencia de Goldman Sachs, cuyos participantes acordaron que no hubo una crisis sistémica inducida por covid-19 y que lo importante es garantizar una vuelta prolija al orden anterior al covid-19. Pero no hay que obligar al genio a que vuelva a la botella. **Simplemente hay demasiada ira, demasiado resentimiento, demasiada inseguridad que se han desatado, y solo la izquierda y la extrema derecha están en condiciones de aprovechar esta tormenta subjetiva**. Entonces, sí, el impulso es hacia un sistema post-capitalista o, en cualquier caso, post-neoliberal, y la pregunta clave es ¿quién será capaz de aprovechar toda esa ira desatada y dirigirla ?

--Allí se teje el horizonte futuro. El fracaso de la democracia liberal para mejorar la vida de las personas y la igualdad ha llevado a la aparición de movimientos populistas en todo el mundo. En cierto sentido, la extrema derecha secuestró la desglobalización. Esta crisis ha expuesto como nunca antes la gran fractura del mundo. ¿ El escenario posterior al virus puede ser una oportunidad mucho mejor para que la extrema derecha llegue al poder?

--Desafortunadamente, es la extrema derecha la que está mejor posicionada para aprovechar el descontento global porque, incluso antes de Covid-19, los partidos de extrema derecha ya eran elementos claves de las posiciones y programas anti neoliberales promovidas por la izquierda independiente. Por ejemplo, la crítica de la globalización, la expansión del "estado de bienestar" y una mayor intervención estatal en la economía. Lo que hizo la extrema derecha fue plantearlos como un paradigma propio. En Europa, **los partidos de derecha radical abandonaron parte de los viejos programas neoliberales que abogaban por una mayor liberalización y menos impuestos que habían apoyado y se**

pusieron a decir que estaban a favor del Estado de bienestar y de una mayor protección de la economía nacional ante los compromisos internacionales. Pero claro, sólo en beneficio de las personas con el "color de piel correcto", la "cultura correcta", la población étnica "correcta", la "religión correcta". Esencialmente, es la vieja fórmula "nacional socialista" inclusiva de clase, pero racial y culturalmente excluyente. La extrema derecha oportunista está, desafortunadamente, por delante de la izquierda en este momento. El amplio movimiento progresivo tendrá que moverse más rápido y asegurarse de que los socialdemócratas desacreditados en Europa y los demócratas de Obama y Biden en los Estados Unidos no vuelvan a canalizar la política hacia un nuevo compromiso con un neoliberalismo moribundo. Si esto sucede, entonces esa escena escalofriante que aparece en la película Cabaret, donde la gente común que apoya a los nazis canta "El futuro nos pertenece", casi con seguridad se hará realidad.

--La izquierda tiene muchas ideas, pero no está unida. Además, si la crisis demostró la importancia de las ideas de la izquierda, no hay líderes legítimos para llevarlas a cabo. En resumen: ¿ cómo crear la base que la convertirá en una fuerza material ?

---Este es el desafío. Nosotros, en la izquierda, tenemos una gran cantidad de ideas, pero una pobreza de estrategias políticas y líderes unificadores eficaces. Y allí donde hay personalidades carismáticas estas parecen estar principalmente a la derecha. Sin embargo, estoy seguro de que estas estrategias y personas surgirán en el seno de la izquierda. La dinámica del cambio histórico inevitablemente producirá esto, y algunas veces en las circunstancias más improbables. Las únicas preguntas son quién, cómo, dónde y cuándo, y si esto surgirá en esta generación. Los progresistas tienen una serie de buenas ideas y estrategias desarrolladas en las últimas décadas sobre cómo avanzar hacia un sistema pos capitalista. La izquierda plantea paradigmas como descrecimiento, desglobalización, ecofeminismo, soberanía alimentaria y "Buen Vivir". **El problema es que estas estrategias aún no han encontrado una base masiva, y una gran parte del problema radica en el hecho de que las personas asocian la izquierda con la izquierda centralizada, es decir, los socialdemócratas en Europa y, en los Estados Unidos, el Partido Demócrata. Ambos estaban implicados con el viejo sistema neoliberal al que presentaban con un "rostro humano".** En el Sur global, los gobiernos democráticos liberales que suplantaron las dictaduras en la década de 1980, muchos de ellos dirigidos por coaliciones que incorporan progresistas, también han sido desacreditados debido a su adopción de medidas neoliberales, mientras que la "Marea Rosa" en América Latina se topa con sus propias contradicciones, y los estados comunistas en el este de Asia se han convertido en sistemas capitalistas de estado. Pero creo que no podemos descontar a la izquierda. La historia tiene un movimiento dialéctico complejo y a veces hay desarrollos inesperados que conducen a resultados progresivos o regresivos. Permítanme decir esto, aunque la situación no parece tan buena para los progresistas en este momento, estoy seguro de que nuestro equipo ganará al final. La Segunda Guerra Mundial no terminó en Dunkerque, aunque, en ese momento, parecía que todo apuntaba a una victoria alemana.

--Tampoco puede excluirse una nueva alianza entre las clases medias y formas más autoritarias de liberalismo, tal y como sucedió en Chile en la década de los 70, con el único propósito de no perder privilegios.

---Sí, por supuesto, esta es una posibilidad. Al mismo tiempo, el modelo chileno de una alianza de clase media-elite basada en un programa neoliberal clásico ya no podría ser una opción. **Una nueva alianza autoritaria probablemente tendría que incluir a grandes sectores de las clases bajas para tener un grado significativo de legitimidad,** y esta incorporación de las clases bajas podría lograrse haciendo algunas concesiones económicas paternalistas y dirigiendo las energías de la alianza contra las minorías y los migrantes. Desde India, donde el BJP (partido en el poder) está creando un estado anti musulmán hasta Filipinas, donde los consumidores de drogas son chivos expiatorios de los males de la sociedad, hasta Europa y los Estados Unidos, donde los migrantes son el foco del odio de la mayoría blanca "inclusiva solo para su clase", esto es lo que está pasando.

--Usted acuñó la palabra desglobalización en su libro, "Desglobalización: Ideas para una nueva economía mundial". ¿ Siente en este momento que las condiciones son mejores para hacer realidad esa desglobalización teorizada en el libro ?.

---Sí, por ejemplo, **la locura de las cadenas de suministro mundiales demostró que era completamente inoperante durante la crisis del coronavirus.** Debido a los cálculos neoliberales basados en la reducción del costo unitario de producción, las élites corporativas, con el consentimiento de sus gobiernos, transfirieron gran parte de sus instalaciones industriales a China, de modo que cuando la producción china se detuvo durante la crisis de covid-19, muchos países carecían de componentes industriales claves y descubrieron que incluso producir máscaras y otros equipos de protección del personal era algo de lo que ya no eran capaces. Al mismo tiempo, la interrupción inducida por covid-19 de la cadena de suministro agrícola mundial amenaza con una hambruna generalizada. En varios países del Norte global y del

Sur global se ha permitido que sus sectores agrícolas locales se marchiten. Entre el 30 y el 50 por ciento de los alimentos que se consumen en China, el sudeste asiático y América Latina ahora no se producen localmente, sino que son suministrados por cadenas de suministro agroalimentarias mundiales y regionales. **Creo que habrá un movimiento hacia una mayor autosuficiencia en la producción industrial y agrícola. La pregunta es si tales estrategias serán desarrolladas por regímenes de derecha o gobiernos progresistas.**

--De los quince pilares incluidos en su concepto de desglobalización, ¿cuáles cree que son más urgentes de ahora en adelante ?.

---Creo que **lo más urgente es la reorientación de la producción hacia el mercado interno y desvincular la producción local de las cadenas de suministro mundiales** a través de una política comercial progresiva, una política industrial agresiva y una política agrícola que promueva la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria. Nuevamente, es importante que tales políticas sean emprendidas por progresistas y no por nacionalistas de derecha que las utilizarán principalmente para servir a los intereses del grupo étnico y cultural dominante contra las minorías y los migrantes.

--¿ Qué podría reemplazar a la globalización como el nuevo prototipo después de la pandemia de Covid-19 ? En una entrevista reciente de Página/12 con el sociólogo francés Michel Wieviorka, el intelectual dijo: "lo peor será peor y lo mejor será mejor".

--Se trata ahora de una carrera entre una desglobalización progresista y una regresiva, nacionalista. En el caso de la primera, "lo mejor será mejor". Si gana el segundo, estoy de acuerdo con Wieviorka en que "lo peor será peor".

--En su idea de desglobalización, usted no propuso que los países se aparten de la comunidad internacional, sino la construcción de un modelo alternativo. ¿ Esta crisis cambia su propia perspectiva de ese modelo ?

--Incluso después de la pandemia y en un proceso de desglobalización, será importante una interacción creativa con la comunidad internacional. Como siempre he dicho, la desglobalización no se trataba de desvincularse de la economía internacional, sino de lograr una relación equilibrada entre la economía local y la economía internacional en la que la integración de la economía nacional no se sacrificara en el altar de la integración liderada por las empresas de diferentes partes del mundo. **No se puede sacrificar la economía nacional por una economía globalizada.** Un alto grado de autosuficiencia en la producción agrícola e industrial es una característica clave de la economía nacional. Pero este es solo un aspecto del paradigma de la desglobalización. **También sería importante la promoción radical de la igualdad, que es crítica tanto por razones de justicia social como por la expansión de la demanda interna.** Urge la democratización de la toma de decisiones económicas desde la cumbre del Estado hasta la fábrica y la elaboración de una relación benigna entre la economía y el medio ambiente, que a veces se llama el "nuevo acuerdo verde".

--La Argentina fue el último país del mundo en sufrir el brutal asalto del hiper liberalismo y la globalización entre los años 2015 y 2020. Luego, el gobierno cambió. Para países como Argentina y, en general, para los países del Sur, ¿ representa esta crisis una nueva oportunidad para recuperar su soberanía, su posición en el mundo y su identidad?

--Sí, por supuesto, pero como dije anteriormente, estas oportunidades surgirán de la dialéctica y la sinergia entre la crisis objetiva y la respuesta a la crisis proveniente de grupos e individuos progresistas. El problema es que, incluso con las mejores intenciones, no se puede forzar la aparición de lo nuevo dentro de lo viejo. Las cosas pasan. A veces uno solo tiene que ser paciente. Pero cuando las estrellas comienzan a alinearse, entonces el tiempo lo es todo. ¿ Es el covid-19 el equivalente de la Primera Guerra Mundial, o sea, ese momento histórico donde todo se desmoronó y los gobernantes ya no podían gobernar de la misma manera antigua, para usar la frase de un famoso revolucionario ? . Tal vez. Y debemos recordar que de esa crisis anterior surgieron tanto el socialismo como la barbarie, por citar a Rosa Luxemburgo.

--Hace décadas que se sueña con un New Deal interno al Sur. Ha quedado en eso, en un sueño.

---Quizás ocurra, quizás no. Una cosa que no debemos olvidar es que la crisis del neoliberalismo y la globalización, junto con el deterioro del conflicto entre China y los Estados Unidos, podría crear ese espacio de maniobra para los países del Sur que ya existía antes de 1989 debido al conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ese conflicto fue una de las condiciones para las victorias de los movimientos de liberación en Vietnam, Cuba, Mozambique, Angola, Guinea Bissau. De allí también nació el Movimiento de Países No Alineados después de la conferencia Bandung y surgió la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) bajo la inspiración del gran economista argentino Raúl Prebisch. La solidaridad del Sur global, que siempre se ha sentido en todos los países y diferentes regímenes, nació durante ese período.

--Después de la crisis financiera de 2008-2009, la pandemia de covid-19 es la segunda gran crisis de la globalización en este Siglo. Pero ya antes de esta crisis, en Argentina, Ecuador, Chile, Francia con chalecos amarillos, Argelia, Líbano, Irán o Hong Kong, habíamos visto el renacimiento de un sujeto social globalizado. Esos movimientos de protesta global podrían ser una de las fuerzas de transformación en el mundo ?

--Sí definitivamente. Estas son algunas de las fuerzas que me dan esperanza sobre el eventual triunfo de la izquierda. La sed de la gente por la justicia y la igualdad siempre saldrá a la superficie. Lo importante es asegurarse de que sea la izquierda la que lidere estas luchas y que la derecha no secuestre y pervierta estas energías que brotan desde abajo para su agenda autoritaria oportunista como lo ha hecho en Europa, India, Estados Unidos y Filipinas.

efebbro@pagina12.com.ar

OVE ENTREVISTA A PETER MCLAREN “LA EDUCACIÓN ES UNA FORMA DE POLÍTICA”

Luz Palomino y Luis Bonilla-Molina entrevistan en exclusiva para Otras Voces en educación

<http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/346751>

Habíamos leído a Peter McLaren, pero fue hasta comienzos del siglo XXI cuando tuvimos la oportunidad de escucharlo “en vivo” y conversar con él. A donde iba (y va) Peter McLaren era (y es) una especie de espectáculo, con mucha gente alrededor suyo, queriendo sacarse fotos con él y que le firme sus libros.

Peter McLaren es autor de más de 50 libros, traducidos cada a varios idiomas, es Profesor Distinguido en Estudios Críticos, Co-Director The Paulo Freire Democratic Project y del International Ambassador for Global Ethics and Social Justice

Es un “rock star” de la pedagogía crítica; en la intimidad una bella persona, un ser humano excepcional y un gran amigo. Es un hombre de tatuajes, con un cierto estilo tejano y contundente pensamiento revolucionario. Su casa es un santuario donde hay trozos de su recorrido por el mundo

Desde el 2004 comenzamos a tener una estrecha relación pedagógica y personal con Peter. Lo llevamos varias veces a Venezuela, a compartir con colectivos pedagógicos, en el Centro Internacional Miranda (CIM) y la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV).

En el 2005 se lo presentamos al comandante Hugo Chávez en un evento en el Palacio de Miraflores donde participaban intelectuales de distintos lugares del mundo. Luego nos acompañaría en la conformación de la línea de investigación de pedagogías críticas del CIM.

Años después impulsamos una cátedra del pensamiento de Peter McLaren en la UBV, la cual en su momento se aprobó. Luego, el común amigo y compañero de sueños Sergio Quiroz fundó el Instituto McLaren de Pedagogías Críticas, centro de formación e investigación que se ha convertido en un centro de referencia del pensamiento crítico continental.

Antes de la muerte de Sergio Quiroz, teníamos la oportunidad de compartir clases cada dos años en el Instituto ubicado en La Ensenada, Baja California Sur, México. Estoy seguro que seguiremos coincidiendo allí para reivindicar el legado de Sergio.

Peter es considerado uno de los exponentes mas renombrados de las pedagogías críticas en el mundo, por ello nos pareció importante compartir esta entrevista con los lectores de OVE.

Peter, cuéntanos un poco tu historia personal, como llegaste a las pedagogías críticas?

Primero quiero agradecer a mi hermano Luis Bonilla-Molina y la compañera Luz Palomino por esta oportunidad de comunicarme con los lectores y colaboradores del portal Otras Voces en educación.

Nací después de la Segunda Guerra Mundial, cuando mi padre regresó de luchar contra los nazis en Europa; crecí en mi Canadá natal en la década de 1950. En nuestra familia éramos de clase trabajadora, y mis antepasados vinieron de Escocia e Irlanda. Parece que mi tatarabuelo paterno perteneció a la comunidad de viajeros irlandeses, muchas veces conocidos como gitanos irlandeses.

Mis antepasados se establecieron en Ontario, Canadá y eran granjeros o trabajadores itinerantes. Mi padre formaba parte de la clase trabajadora hasta que los televisores se pusieron de moda y se unió a una empresa holandesa de electrónica que vendía televisores. Entonces pudimos comprar una casa modesta. Fui la primera persona de mi familia en ir a la universidad.

Durante la década de 1960 fui parte del movimiento de la contracultura, y como “hippie” hice varios viajes al sur de la frontera, a San Francisco y Los Ángeles, para explorar los movimientos de protesta estudiantil. Mientras estuve allí, aprendí sobre los movimientos de derechos civiles y el movimiento del poder negro. Comencé a leer sobre Martin Luther King, Malcolm X, las Panteras Negras; tuve la oportunidad de escuchar a los manifestantes que estaban en contra de la invasión norteamericana a Vietnam.

Vivía en habitaciones con otros hippies y veía como el FBI allanaba casas y se llevaba a prisión a jóvenes que se negaban a unirse al ejército y luchar en Vietnam. También conocí al poeta Allen Ginsberg y al Dr. Timothy Leary, el famoso sumo sacerdote del LSD, considerado el hombre más peligroso de Estados Unidos y quien luego sería enviado a prisión.

Llegué a Estados Unidos varios meses después de que Martin Luther King fuera asesinado, y regresé a Canadá poco después de que Bobby Kennedy cayera asesinado. Estaba triste y abatido, sentía que Norteamérica iba a arder en llamas.

Al no estar conectado a ningún grupo radical de izquierda, decidí inscribirme en la universidad. Estaba muy interesado en la literatura y estudié inglés actual e inglés antiguo. Después de graduarme con una licenciatura, fui al Toronto Teachers College durante un año y enseñé en la escuela primaria durante 5 años. Hice una maestría por la noche mientras trabajaba como maestro, y me inscribí en la Universidad de Toronto para hacer un doctorado.

Al mismo tiempo, un diario que escribí sobre mis experiencias docentes se publicó en 1979 y se convirtió en un best-seller canadiense. Cuando escribí mi diario definitivamente estaba en la izquierda políticamente hablando, pero no contaba con las palabras, los conceptos, las teorías que me ayudaran a profundizar mi conciencia política y forjar un compromiso con el socialismo.

Todavía estaba cautivo por la ideología burguesa, y en ese momento estaba aprendiendo mucho de lo que posteriormente jugaría un papel importante en mi pensamiento. Fue entonces cuando descubrí el trabajo de Paulo Freire, y ello fue por casualidad. Una vez que leí a Freire, descubrí a otros maestros norteamericanos que estaban motivados de manera similar por el trabajo de Freire.

Eso me llevó a despertar un interés especial en Trotsky y otros revolucionarios marxistas. Recuerdo que tomé clases con Michel Foucault, quien en ese entonces enseñaba en Toronto. Era un excelente maestro, pero yo estaba más interesado en la tradición marxista. También había auditado una clase con Ernesto Laclau cuando enseñaba en la Universidad de York.

Comencé a leer vorazmente obras de marxismo y estudios culturales, principalmente de la Escuela de Frankfurt y sus exponentes. También estaba interesado en la teología de la liberación latinoamericana.

Crecí desdeñando a los académicos liberales. **La política liberal es una política de personas ricas que quieren parecer que se preocupan por la humanidad, sin hacer ningún sacrificio personal para hacer del mundo un lugar mejor.** Los liberales unas veces están diez grados a la izquierda del centro, principalmente durante los buenos tiempos y luego, diez grados a la derecha del centro cuando los tiempos económicos se tornan difíciles y los afectan personalmente.

Mi trabajo en pedagogía crítica se profundizó considerablemente después de recibir invitaciones de varios países para unirme a diversas discusiones políticas y comprender el impacto que el capitalismo de austeridad neoliberal que se estaba imponiendo fuera de los Estados Unidos.

Entonces, al reunirme con camaradas en Brasil, Argentina, Croacia, Serbia, Polonia, Grecia, Israel, Palestina, Pakistán, India, China, Venezuela, México, Costa Rica, Taiwán, Colombia, Tailandia, Japón, Hungría, Perú, Alemania, Austria, Malasia, Hong Kong, Cuba, Turquía, el Reino Unido, Suecia y Finlandia y México, ello realmente me abrió los ojos a una perspectiva internacional sobre las políticas educativas.

Cuando uno vive en los Estados Unidos y es de izquierdas se suele tener pocas posibilidades de desarrollo político, pero tuve la suerte y oportunidad de hacer amigos y colegas fuera de los estrechos recintos de los Estados Unidos. Estas oportunidades me ayudaron a profundizar mi reflexión personal y teórica sobre el trabajo de Paulo Freire, el humanismo marxista y la teología de la liberación y me proporcionaron un contexto más amplio, con matices, para explorar el impacto que han tenido Paulo Freire y otros en la educación y su relevancia para las pedagogías críticas a nivel mundial.

Precisamente, esa sensibilidad por los asuntos sociales y pedagógicos, nos permite preguntarte ¿Cuáles consideras que son los elementos más significativos de la crisis educativa mundial actual??

El mayor desafío educativo que tenemos hoy es la eliminación de la pobreza (que solo puede ocurrir adecuadamente bajo el socialismo), el fin de la injusticia económica y la eliminación del sistema del capitalismo racial. Esto se relaciona con otro desafío: construir una sociedad socialista en la que se compartan la tierra, la riqueza y el poder político, y se respete la dignidad de todas las personas.

En los Estados Unidos existe una gran preocupación por los problemas culturales que rodean la identidad y la justicia racial, étnica y de género. Sí, esto es importante, estoy de acuerdo. Pero el principal problema que veo es la desigualdad económica que el capitalismo no puede resolver, especialmente asociadas al “casino global” en el que vivimos.

Millones de seres humanos han sido devastados por la austeridad neoliberal, el empobrecimiento, el empleo precario y han sido declarados excedentes de trabajo. El uno por ciento más rico de la humanidad controla más de la mitad de la riqueza del mundo, mientras que el 80 por ciento de la población tiene que conformarse con solo el 4.5 por ciento de las riquezas.

La clase capitalista transnacional está llevando a cabo un programa de neoliberalismo que consiste en una reforma fiscal regresiva, una desregulación y privatización generalizadas, subsidios ampliados al capital, ruptura de sindicatos y recortes masivos al gasto social.

La actual crisis mundial es de sobreacumulación, donde la absorción rentable de los excedentes resulta imposible por la falta de mercados por la precariedad de los posibles consumidores. El costo de esta crisis de sobreacumulación se está transfiriendo a las clases trabajadoras y populares. La crisis actual es de sobreproducción / bajo consumo, donde es extremadamente difícil para el sistema capitalista descargar los excedentes de manera rentable.

Recuerdo muy bien, a partir de mis experiencias de vida, las recientes crisis sufridas por el capitalismo desde mediados de la década de 1990: la crisis del peso mexicano de 1995, el colapso financiero asiático de 1997-98, la recesión de 2001 y el estallido de la burbuja financiera en 2007- 8.

Estas crisis fueron lo suficientemente malas para los pobres, pero como señala mi compañero William Robinson, luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre, Estados Unidos comenzó a militarizar la economía global, desde un énfasis en la informática y la tecnología de la información hasta lo que hoy se llama el “complejo militar y la seguridad petrolera”.

Todo es ahora “negociable” y, por lo tanto, una fuente de especulación y acumulación, lo que lleva a la consolidación del capital financiero transnacional depredador, donde los operadores financieros ganan dinero haciendo nada más que especular, a partir de atrapar el dinero en las fluctuaciones del mercado.

La financiación de las escuelas públicas ahora es vulnerable al saqueo y al robo. **La privatización de la educación es desenfrenada, ya que los fondos públicos se están desplazando para subsidiar escuelas privadas, y los ejecutivos de empresas están siendo contratados por juntas escolares y universidades para instituir un “modelo de negocios” en la educación, centrado en la obtención de ganancias y las reformas impulsadas por el mercado.**

Las escuelas en los EE. UU se están convirtiendo en excluyentes, ya que las oportunidades para los estudiantes de minorías y de clase trabajadora son cada vez más escasas. Existe una disparidad evidente entre las escuelas que atienden a estudiantes negros y latinos/a versus las que acogen estudiantes blancos. Los patrones arraigados de viviendas segregadas, la pobreza creciente y la falta de recursos públicos para la educación han destruido las oportunidades para muchos estudiantes de clase trabajadora que se ven obligados a trabajar en empleos mal remunerados en el sector de servicios, sin seguro médico u otros beneficios.

La educación bilingüe, en su mayor parte, ha desaparecido a medida que los inmigrantes se ven obligados a ir a aulas donde el único idioma de enseñanza es el inglés.

El costo de la educación universitaria hace prohibitivo que muchos estudiantes de los barrios obtengan una educación universitaria.

El sistema educativo, a través de “organizaciones de gestión educativa” está reproduciendo las jerarquías y estratificación de clases existentes en la economía capitalista, generando “esclavos asalariados” para asegurar que el sector corporativo tenga un número suficiente de trabajadores. Para ello se profundiza el modelo educativo que divide el trabajo manual e intelectual.

Los salarios de los docentes no coinciden con el aumento en el costo de vida, y los sindicatos de docentes están bajo asalto constante. La calidad de la escolaridad en los distritos ricos supera con creces el de las escuelas en los distritos de clase trabajadora.

La segregación racial sigue siendo indiscutible, ya que la educación es ahora un escenario de exclusión de clase y racial. Básicamente es un sistema de dos niveles, diseñado para crear graduados universitarios y generar una fuerza laboral no calificada de bajos salarios, ello ocurre incluso ahora que los trabajadores están siendo despedidos como resultado de la pandemia actual.

Las políticas de disciplina en las escuelas tienen un mayor impacto en los estudiantes latinos y afroamericanos. Existe una disparidad racial en las sanciones por varios delitos, especialmente punitivas con los estudiantes afroamericanos y latinos /a quienes son suspendidos o sancionados de manera desproporcionada por los oficiales escolares.

Las tasas de graduación son significativamente más bajas para los estudiantes afroamericanos y latinos. Las pruebas estandarizadas de alto riesgo y las reformas educativas basadas en estándares alineados con las necesidades de capital y la creación de una fuerza laboral productiva que tengan las habilidades y actitudes específicas solicitadas por la comunidad empresarial. Se están cerrando las oportunidades para que los estudiantes pobres y minoritarios tengan éxito en escuela y puedan ingresar a la universidad. Estos estudiantes se convierten en parte de la reproducción intergeneracional de la desigualdad de clase: los pobres se empobrecen y los ricos se enriquecen.

Los trabajadores tienen derecho a acceder al conocimiento científico, técnico, filosófico, económico e histórico. Pero están excluidos de muchas instituciones de educación superior.

Los presupuestos de educación deben basarse en las necesidades de los estudiantes, no en los dictados de corporaciones u organismos financieros internacionales.

La educación sigue al servicio de las grandes corporaciones e instituciones financieras internacionales, es decir, de la clase capitalista transnacional. Las diferencias de clases, ahora además racializadas, afectan las posibilidades de una nutrición sana de los estudiantes y ellos son privados del acceso a los recursos económicos y el capital cultural necesarios para tener éxito en las instituciones burguesas.

La desigualdad de clases racializadas es la mano invisible que pretende conducir e impulsar nuestras actividades como maestros, intentando limitar nuestro trabajo a la reproducción del “consenso o ideología legitimadora”, mediante sistemas escolares administrados por la clase dominante, asegurando que las ideas hegemónicas sean las de la clase dominante. A ello nos resistimos desde las pedagogías críticas.

Al obligar a los estudiantes a aceptar la ideología dominante, la escolarización en la sociedad capitalista naturaliza y reproduce sin crítica las relaciones sociales de producción. Mientras que los educadores críticos luchan por la ciudadanía crítica, las escuelas públicas se han creado para forjar la ciudadanía del consumidor, que acepta el trabajo enajenado bajo el capitalismo como un hecho y promueve el cumplimiento de las demandas del capital.

Otro desafío importante es el cambio climático y salvar al planeta del desastre ecocida (que incluye pandemias). El Partido Republicano en los Estados Unidos está lleno de negadores del cambio climático, y ellos deben ser desafiados.

Y otro problema importante es la amenaza de una guerra nuclear. El principal violador de la legalidad internacional y el principal perpetrador de la ilegalización internacional son los Estados Unidos, nación que en este momento está siendo liderada por un loco, Donald Trump.

Solo como un ejemplo, señalo el hecho que se necesitarían 69 paredes del tamaño del monumento de Vietnam para enumerar a todos los vietnamitas que fueron asesinados en la invasión estadounidense de Vietnam.

Gran parte de la barbarie del siglo XX es tanto una consecuencia de la modernidad, como un producto de relaciones sociales capitalistas específicas. Debemos reconocer la difícil situación de los pueblos indígenas que durante los últimos 500 años han estado librando alguna forma de lucha anticolonial: se resisten a la amputación cultural, la eliminación y el genocidio. Crear socialismo es la

única posibilidad que tenemos para abordar todos estos serios desafíos a la actual crisis educativa mundial.

Peter, ¿consideras que la formación de profesores se corresponde a los actuales retos que enfrentan los y las docentes? ¿Cuáles deberían ser las reelaboraciones en materia de formación inicial y continua de los educadores en la actualidad?

¿De qué sirve la formación docente si su ideología está desenfocada? Los estudiantes están siendo influenciados por la movilización de extrema derecha y neofascista en internet. Al mismo tiempo, los jóvenes están descubriendo plataformas de internet que promueven una crítica del capitalismo global.

No estamos entrenando maestros para luchar contra un mundo de escasez de alimentos, escasez de agua, destrucción ambiental y cambio climático, posible guerra nuclear y la seguridad de que enfrentarán más crisis dentro del sistema capitalista a medida que pase el tiempo. Estamos enseñando a los estudiantes a adaptarse a la sociedad tal como es, en lugar de cambiarla de la manera radical necesaria para sobrevivir y sobrevivir con dignidad.

No quiero que los estudiantes se adapten a un sistema roto. Y no quiero que arreglen un sistema roto porque si está roto, puede que no esté en el camino correcto. Quiero que los estudiantes puedan comprender qué cambios sistémicos deben hacerse y luchar por esos cambios; en resumen, quiero que transformen el sistema de una sobreacumulación capitalista al socialismo.

Lo que necesitamos es construir ciudadanos socialistas, como el Che Guevara a menudo nos lo recordaba. Pero, no nos convertimos de repente en socialistas, sino solamente instituyendo los cambios necesarios en las relaciones sociales de producción. Esto debe ir acompañado de una educación social. Y esto significa que necesitamos formación docente para un futuro socialista. Para mí, la mejor manera de lograr esto es a través de la pedagogía crítica revolucionaria.

Los desafíos que traen el neoliberalismo, el populismo autoritario y el resurgimiento del fascismo, así como las tensiones políticas entre los grupos de poder plantean oportunidades formidables para las pedagogías críticas, para el desarrollo continuo de la visión de la pedagogía crítica de un futuro socialista.

Y aunque no hay garantías de que prevalezca la pedagogía crítica, la lucha por un futuro socialista debe continuar si se quiere lograr el progreso hacia un futuro socialista sostenible.

La realidad objetiva solo tiene sentido para cada uno de nosotros cuando intentamos examinarla. De lo contrario, podemos ignorarla o seleccionar ciertos aspectos que se ajusten a nuestros deseos subjetivos.

La realidad objetiva con demasiada frecuencia se reduce al telón de fondo que contrasta contra nuestros propios conceptos, privados y autoseleccionables. Si bien el mundo más grande de pobreza, dolor y sufrimiento aparentemente a menudo es “irrelevante” para nosotros, esto no significa que no nos influya esa realidad más grande.

Una de las diferencias que impulsa las pedagogías críticas radica en la medida en crear las condiciones de posibilidad para conocer de manera reflexiva el mundo fuera de la burbuja subjetiva que llenamos con amigos, familiares y actividades selectas.

El objetivo manifiesto de la pedagogía crítica es crear una transformación social y personal radical, a partir de la comprensión de las diversas formas de opresión que se

entrecruzan entre lo pedagógico y lo político, lo que subraya la verdad de que toda educación es una forma de política.

Pero los educadores críticos no somos un grupo monolítico. Los educadores críticos revolucionarios somos socialistas o nos inclinamos mucho hacia el socialismo. Esta perspectiva no es compartida por todos los educadores críticos, muchos de los cuales se describirían a sí mismos como liberales o de izquierda liberal.

Muchos educadores críticos de inclinación progresista buscan crear reformas dentro de la sociedad capitalista corporativa existente, sin cuestionar los presupuestos económicos básicos sobre los cuales se construyó ese orden social.

A veces, esta exclusión de la visión política se basa en preocupaciones pragmáticas (es decir, no podemos permitirnos esperar a que ocurra la revolución antes de hacer las reformas necesarias), y en otras ocasiones es por razones más pragmáticas, ya que la pedagogía crítica no radical puede ser aceptada por una amplia red política, compuesta por varias representaciones de centro izquierda y liberal de izquierda.

Muchos, si no la mayoría de los educadores críticos, probablemente apoyarían los siguientes temas progresivos asociados con una democracia liberal: la educación es un proceso sociopolítico diseñado para crear pensadores críticos que estarán motivados para usar sus habilidades críticas para crear una sociedad equitativa y diversa; la educación debe estar centrada en el alumno y algunas de las teorías de aprendizaje más importantes incluyen enfoques deweyanos, freireanos y vygotskyanos que enfatizan la interacción social y la cognición, el diálogo, el razonamiento dialéctico, la experiencia del alumno, la comunicación, la colaboración y la construcción de la comunidad; la educación no puede ser políticamente neutral y debe ponerse del lado de los oprimidos para construir una sociedad socialmente justa que enfatice los derechos humanos y económicos. En su mayor parte, estos temas son importantes y, en cierta medida, desempeñan un papel importante en la formación del profesorado. Pero esto es insuficiente, ya que pueden practicarse hasta cierto punto dentro del ámbito de las sociedades capitalistas, es decir, sin cambiar el sistema.

La formación de profesores(as) debe centrarse en crear un universo social fuera de los imperativos de los intereses capitalistas, fuera del status quo. Y eso significa crear un sistema educativo que pueda trabajar hacia este objetivo. Estamos lejos de lograr esto. El propósito debe ser ir mas allá de la reforma al cambio sistémico.

¿Qué ha significado la crisis del COVID-19 para el magisterio mundial? ¿Considera que el COVID-19 y las medidas que se adoptaron en materia educativa afectan al derecho a la educación?

La pandemia ciertamente me ha hecho consciente de cuán interconectados estamos como sociedad humana. Todos somos vulnerables y, por supuesto, algunos de nosotros somos más vulnerables que otros.

La pandemia ha iluminado los diversos grados de vulnerabilidad social. No existe la igualdad cuando hablamos de vulnerabilidad. Dependemos unos de otros, pero ¿cómo han tratado algunos países a seres humanos de manera tan injusta y, a la vez, con una brutalidad inimaginable?

Grandes abismos de desigualdad han sido expuestos de nuevas maneras como resultado de esta pandemia. Y a los Estados Unidos no les está yendo bien con, al momento de darles esta entrevista, más de 60,000 muertes han ocurrido por el COVID-19, más muertes que las que sufrió Estados Unidos durante la invasión de Vietnam.

Hay un viejo dicho: cuando Estados Unidos estornuda, México contrae neumonía. Bueno, eso es literalmente cierto ahora. Lo que EE. UU. exhala, México lo inspira. Pero también ha hecho que EE. UU. sea más vulnerable y ha aumentado su deseo de construir más muros, detener la inmigración y mantener a los refugiados políticos fuera de sus fronteras. Compartimos el aire con otros y, sin embargo, algunos países tienen una mejor calidad del aire. Sin embargo, el nuevo coronavirus puede sobrevivir tanto en aire limpio como en aire contaminado.

El manejo capitalista de esta pandemia también ha exacerbado el racismo contra los asiáticos. Mi esposa es china y hemos sido puestos en cuarentena por lo que no hemos tenido que experimentar eso, pero nuestros amigos sí.

Debido al estado de salud previo de varias personas, estas corren más riesgo de perder la vida por el patógeno que otras. Los grupos más vulnerables en los EE. UU. son pueblos indígenas, afroamericanos y latinos que han sido privados de atención médica adecuada durante toda su vida.

Todos los que luchan por una atención médica adecuada están en mayor riesgo: personas pobres, migrantes, personas encarceladas, personas con discapacidades, personas trans y queer y personas con enfermedades y afecciones médicas duraderas como problemas cardíacos o pulmonares.

La atención médica para estas personas no es accesible ni asequible. ¿Y qué hay de las poblaciones carcelarias con un número desproporcionado de reclusos negros y latinos? ¿Y qué hay de las infraestructuras de salud pública de otros países, países más pobres?

Los que habitan en esos países son los que tienen más probabilidades de ser amontonados en morgues o camiones que esperan ser enterrados.

Todo esto nos muestra al capitalismo salvaje y las diferencias económicas existentes, dentro y entre las poblaciones globales, y como parte de las brechas de ingresos y riqueza que existen.

Muchos de los que sobrevivirán a COVID-19 se encontrarán desempleados después de recuperarse. Entonces, si bien ahora están luchando por sus vidas mañana lo harán por categorizados como prescindibles una vez que sobrevivan, si es que sobreviven.

Se ha puesto en marcha un modelo educativo de contingencia. Los estudiantes asisten a clases que parecen estar muy alejadas de los problemas del día a día y, sienten que están perdiendo el tiempo aprendiendo sobre temas que no los ayudarán a ellos, sus familias o sus comunidades a sobrevivir. Ahora estos estudiantes tienen mayores posibilidades de reconocer las mentiras y los engaños provenientes de la Casa Blanca de Trump, ya que los cadáveres se acumulan en morgues improvisadas. Están cuestionando los comentarios poco éticos de Trump y su compromiso con la vida humana sobre su propio ego patológico y narcisista.

Estas realidades fueron estudiadas y están impregnadas en los trabajos de pensadores como Marx y Freire. Necesitamos reiniciar nuestras economías, sí, pero debemos hacerlo con la atención médica universal. Y debemos hacerlo con un compromiso con las normas internacionales de distribución de atención médica que exigen que los más necesitados sean los primeros en recibir las vacunas. La pregunta sería ¿Cómo creamos estándares internacionales que sean vinculantes?

Algunos políticos dicen que la pandemia matará a las personas mayores que agotan los recursos de la sociedad y la pandemia reducirá las cargas sobre el sistema de atención médica y liberará viviendas para las personas más jóvenes. Estos comentarios se hicieron aún más escalofriantes, ya que son formulados de una manera desapasionada, pragmática y profesional. Se hacen eco de Aktion T4, el programa para la eutanasia involuntaria en la Alemania nazi, un proyecto de asesinato en masa que cobró la vida de aproximadamente 300,000 personas entre 1939 y 1945. El programa

se basó en la teoría de la eugenesia, la higiene racial y las preocupaciones presupuestarias. Ciertas personas fueron seleccionadas como “Indignos de la vida” o “seres inútiles” y fueron asesinados por inyección letal, gas u otros medios. Que tengamos políticos en los estados Unidos que consideran condenar tan fácilmente a seres humanos como “seres inútiles” a una muerte “inevitable” por la pandemia debería servir como una advertencia de que lo impensable podría volver a ocurrir, y esta vez en un país que se jacta de su preocupación por los derechos humanos.

Los estudiantes están pagando ahora por clases en línea y muchos no podrán terminar de pagar sus clases universitarias como resultado del efecto que la pandemia está teniendo en los empleos y la economía. Y, sin embargo, todavía están cargados con enormes deudas.

La crisis de COVID-19 ha hecho que muchos se den cuenta de cómo las sociedades capitalistas neoliberales no están preparadas de manera grotesca para manejar una crisis de esta magnitud y que todo el sistema es corrupto.

La actual crisis del Coronavirus ha revelado a muchos estudiantes que el sistema por el cual están siendo preparados para ser parte de él, necesita ser reemplazado por un sistema que valore la cooperación y la sostenibilidad, la democracia económica.

Marx nos ha enseñado que el capitalismo es un sistema que produce y reproduce la desigualdad: pobreza en un polo, riqueza en el otro. Este es un buen momento para concentrarse en estudiar esta realidad y las posibilidades de revertir tal situación. Las personas se han vuelto más conscientes de las desigualdades que se manifiestan en la vida cotidiana de los estudiantes fuera de la escuela.

Estamos escuchando en las noticias o experimentamos déficits alimentarios de primera mano, acceso inadecuado a la salud y la salud mental, la brecha de aprendizaje digital, problemas con la estabilidad de la vivienda y acceso a tecnología educativa e internet, niños pertenecientes a familias sin hogar, niños de trabajadores migrantes y niños refugiados que Estados Unidos mantiene en jaulas lejos de sus familias, todo ello solo por nombrar algunos problemas.

Algunos de mis estudiantes están interesados en la idea de reorganizar la sociedad a lo largo de las líneas de cooperativas de trabajadores que buscan construir lugares de trabajo alternativos que puedan pasar de las organizaciones de empleadores/empleados a aquellas en las que los empleados también son empleadores.

Están surgiendo ideas de una democracia de abajo hacia arriba en lugar de una democracia de arriba hacia abajo. Esto es progreso, pero esto no eliminará una sociedad de mercado impulsada por las ganancias. Necesitamos ir más allá de esto e imaginar cómo sería la sociedad sin un aumento de ganancias. Sin ese enfoque, es posible que no sobrevivamos en el futuro. La lección que creo que debe aprenderse es que debemos aprovechar la oportunidad de reconstruir la sociedad sobre la base de los principios socialistas.

A partir de su experiencia docente y social ¿cuales serían algunas de las propuestas alternativas en la actual coyuntura del magisterio americano?

La pedagogía crítica revolucionaria sigue siendo una alternativa viable en la escolarización de los Estados Unidos, pero ha tenido dificultades para incursionar en el sistema escolar público.

En respuesta a los de la extrema derecha (antiglobalistas, supremacistas blancos, etno-nacionalistas) que temen a la pedagogía crítica como una forma de adoctrinamiento socialista de la

juventud estadounidense, quiero subrayar que **la pedagogía crítica es una forma de invitación a pensar, no de adoctrinamiento.**

Lo que les decimos a los demás es esto: no estamos aquí para ayudarlo. Pero si ves que tu libertad y liberación están unidas y enredadas con las mías, entonces construyamos proyectos juntos. Los educadores críticos no imponemos nuestros puntos de vista e ideologías a los estudiantes, sino que creamos espacios de respeto y comprensión mutuos en los que debatir y debatir cuestiones políticas que siguen siendo controvertidas en el ámbito público más amplio. Tratamos de contribuir a que participemos en definiciones y acciones para que la sociedad avance en dirección de la libertad.

Guiados por la colaboración y no por la competencia, debemos entablar estos debates más allá del conocimiento teórico abstracto, con la intencionalidad de transformar los elementos opresores de nuestra realidad política para crear acciones y alternativas significativas para nuestro universo social, dando nueva vida a nuestra realidad comunitaria a través de una orientación práctica-acción, o praxis reflexiva profunda. Una profunda praxis reflexiva conlleva necesariamente a concretar la solidaridad y la unidad.

El año pasado, en 2019, tuvimos numerosas huelgas de docentes en distritos que tuvieron una gran participación sindical. Estas huelgas incluyeron una paralización de actividades por siete días por parte de la United Teachers Los Angeles y una huelga de tres días por parte de maestros de Denver, fundamentalmente originadas por la reforma salarial.

Los maestros de Virginia Occidental hicieron huelga durante dos días contra la privatización de las escuelas, los maestros y maestros de Oakland en ocho escuelas chárter accionaron contra la privatización y los maestros y empleados escolares de Chicago realizaron una huelga exitosa para poner una enfermera y una bibliotecaria en cada escuela y apoyar a los estudiantes sin hogar.

Los maestros en Little Rock Arkansas realizaron una huelga de un día contra la resegregación racial de las escuelas y en un esfuerzo por proteger su membresía y reconocimiento sindical. Los maestros en Dedham, Massachusetts se declararon en huelga y ganaron exitosamente un aumento en los salarios de los maestros y la implementación de protocolos contra el acoso sexual. En Indiana, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Virginia y otros lugares se llevaron a cabo días de acción "Red for Ed" en los capitols estatales que pedían más inversión gubernamental en educación.

Los educadores críticos revolucionarios estamos fuertemente inclinados a valorar la perspectiva del socialismo en los asuntos del control popular de los recursos y la producción, para la distribución equitativa de los recursos, para el multiculturalismo, los derechos de los homosexuales y los derechos de las mujeres. Consideramos que la sociedad debe garantizar los derechos básicos con respecto a la alimentación, la vivienda, la atención médica y los ingresos. Estos derechos básicos deben incorporarse a la constitución.

La educación debe ser gratuita y todas las deudas de los estudiantes deben cancelarse. La contaminación por combustibles fósiles debería terminar y deberían adoptarse sistemas de energía sostenibles. El túnel excluyente de las escuelas de pobres que conducen de la escuela a la prisión debe terminar y, junto con ella, el sistema industrial de la prisión que se beneficia financieramente del encarcelamiento masivo.

La reforma migratoria debe comenzar con la abolición de ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas) y los campos de internamiento que el gobierno de los Estados Unidos ha establecido para separar a los niños refugiados de sus familias. La amnistía y un camino viable para la ciudadanía deberían estar disponibles para los inmigrantes indocumentados, muchos de los cuales están actualmente encerrados en estos campos de prisioneros administrados por el gobierno como ejemplos de "humanidad excedente".

¡Estos son problemas sociales que pueden abordarse temáticamente en nuestro sistema educativo hoy! Los educadores críticos ponemos un fuerte énfasis en desafiar la política exterior de EE. UU. y la forma en que dicha política es impulsada por los intereses de los bancos y corporaciones transnacionales.

La pedagogía revolucionaria crítica resuena como una alarma sobre los usos que se le están dando al aprendizaje automático y la inteligencia artificial, a saber, el sistema de guerra electrónica actual y las capacidades militares de nueva generación que están desarrollando los militares estadounidenses.

Los educadores críticos tienen razón en preocuparse de que los avances en la detección acústica y electromagnética de infrarrojos, electroópticos y de radar estén llevando el desarrollo de la inteligencia artificial a las manos hambrientas del estado de vigilancia.

Los educadores críticos apoyamos la soberanía de los grupos indígenas, luchamos por la protección de los derechos reproductivos de las mujeres y por poner fin a la división del trabajo por género. También estamos comprometidos en reconstruir el movimiento laboral y aumentar la afiliación sindical.

¿Por qué los estudiantes deben encontrarse con esta cruda realidad una vez que se gradúen? Estas cuestiones deben abordarse como parte de un plan de estudios socialista. La pedagogía crítica es una filosofía de praxis cuyos profesionales captan el proceso de enseñanza y aprendizaje como un medio para promover la agenda política y moral alternativa dentro del contexto de las poderosas fuerzas económicas y sociopolíticas que existen en la sociedad en general.

Al hacerlo, los educadores críticos hemos desenmascarado las relaciones de producción, economía moral existentes y las premisas epistemológicas que han ayudado a dar forma a los discursos, prácticas y valores educativos dominantes. Hemos logrado esta tarea al desarrollar y apropiarnos críticamente de varios lenguajes o sistemas de inteligibilidad (es decir, la escuela de teoría crítica de Frankfurt, la crítica marxista de la economía política, la teoría feminista, la teoría de la actividad histórico-cultural, la teoría crítica de la raza) que iluminan las explicaciones sobre la vida social y muestran cómo se fabrica la opresión a través de sistemas de mediación (es decir, lenguaje, cultura, discurso, organización institucional, formaciones sociopolíticas, fuerzas y relaciones de producción) y cómo la gente común puede alcanzar un nivel extraordinario de conciencia crítica de su entorno.

Al final se trata de aprender a tomar medidas para transformar su entorno para que sus necesidades físicas, existenciales e intelectuales estén más satisfechas. La pedagogía crítica proporciona diferentes marcos explicativos para explicar las distorsiones ideológicas que a menudo acompañan el conocimiento oficial que se enseña en los planes de estudio federales, estatales o locales. Pero lo más importante, como filosofía de la praxis, es que ayuda a los maestros a descubrir e interpretar lo que ocurre en la vida cotidiana, especialmente en sus dimensiones políticas. Pongamos estas ideas al frente y al centro de nuestros sistemas escolares.

Los educadores críticos somos pequeños en Estados Unidos, pero a medida que el socialismo logra más legitimidad con las continuas crisis del capitalismo, se pueden abrir puertas y lograr victorias. Aquí invocaríamos el espíritu y la praxis de los zapatistas “preguntando caminamos”, o “caminando, hacemos preguntas”, el camino del guerrillero / pedagogo. Esto es diferente de “predicando caminamos”. Buscamos crear una forma de organización horizontal en lugar de una forma de organización vertical.

Como un ingeniero amigo de Eduardo Galeano le dijo: lo “único que se hace desde arriba son los pozos” (lo único que puedes hacer de arriba a abajo son los agujeros”).

No podemos ser doctrinarios en nuestro enfoque, despreciando a otros que tienen opiniones diferentes. Como socialistas revolucionarios, no iniciamos nuestra lucha continuamos una senda construida colectivamente. Podemos crear las condiciones de posibilidad para un futuro socialista. ¡El desafío depende de nosotros!

ENTREVISTA A NICOLÁS TROTTA: "LA EDUCACIÓN VA HACIA UN ESQUEMA DUAL, QUE ALTERNE CLASES CON APRENDIZAJE EN CASA"

mayo 12, 2020 Entrevistas América del Sur, Argentina, Entrevistas

<http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/347073>

Por: Página 12.

“En la Argentina, **volver con absoluta normalidad a las clases en todos los niveles implicaría movilizar a casi 15 millones de personas por día.** Obviamente, esto abriría una **posibilidad de contagio muy alto**”, señaló el **ministro de Educación, Nicolás Trotta**, sobre **por qué el gobierno no ve factible que se retomen las clases presenciales en las próximas semanas.** Agregó que los epidemiólogos que asesoran al Poder Ejecutivo consideran que el país está recién “por la mitad del camino” a atravesar con la pandemia. El ministro descartó así cualquier posibilidad de un regreso a las aulas en el corto plazo, aunque señaló que “un escenario de trabajo” de su cartera es que después de las vacaciones de invierno, si no se producen picos de contagio por la apertura de la economía, se pueda volver a las escuelas. “No tenemos la certeza de cuándo, porque lo va a definir la situación epidemiológica. Sí estamos trabajando en el cómo volver, con qué protocolos de cuidado”, agregó. En el listado de cambios figura el regreso escalonado y el uso de un esquema dual, que alterne días de asistencia con días de aprendizaje en el hogar.

El ministro de Educación habló este domingo con tres radios, que lo consultaron sobre el tema de cómo será la escuela después del confinamiento. El viernes, al anunciar la extensión hasta el 24 de mayo de la cuarentena, el presidente Alberto Fernández adelantó que cualquier regreso a las escuelas y universidades será a aulas distintas. Trotta dijo que en su cartera siguen “con mucha atención los pasos que están dando los países del hemisferio norte como España y Francia” donde esta semana algunos cursos están retomando las clases -15 días antes de que termine su año lectivo-, “en un marco de profunda incertidumbre, porque tampoco tienen la certeza de si va a ser a ser un regreso definitivo. Van a medir qué impacto en lo epidemiológico tiene este retorno a las aulas”.

Consultado sobre cómo sería esa vuelta en la Argentina, Trotta contestó que con un sistema dual. “Nuestro objetivo es, según nos permita la salud, transitar un proceso de regreso escalonado, porque no van a volver todos los estudiantes todos los días”, señaló. En este sentido, consideró que no podrían concurrir a clases todos los alumnos a la vez. “Esto va a demandar que coordinemos criterios con las provincias, que veamos qué infraestructura tiene cada escuela y que trabajemos con las organizaciones docentes”, señaló.

El criterio que hoy prima en Educación es que hay tres grupos de estudiantes que necesitarán de una atención especial. Uno es el de los que están terminando el secundario, para quienes se prepara un módulo de clases extra, que se dictarían en el primer trimestre el año próximo, para mejorar su pasaje a la universidad o nivel terciario. Otro es el de los alumnos que están finalizando la escuela primaria, que también podrían volver a las clases presenciales con prioridad. El tercero el de los niños que están en la etapa de alfabetización. Los universitarios son considerados como los que están en mejores condiciones de afrontar la educación a distancia, ya que a diferencia de los niños no necesitan del vínculo directo con los docentes para aprender.

Trotta señaló que uno de los desafíos que tiene su ministerio es elaborar protocolos de cómo moverse dentro de las escuelas para disminuir las posibilidades de contagio. Esto apunta a la distancia entre bancos, al modo de dictar las materias, a la extensión y el uso de los recreos.

En cuanto a la posibilidad de que en las provincias sin circulación del virus las clases retomen sus clases antes que en el área metropolitana de Buenos Aires, reiteró que “hay que ser cuidadosos”. Como ejemplo, contó que en Formosa, provincia en la que no hay casos de afectados por el Covid-19, el gobernador Gildo Insfrán fue claro en que no abrirá las escuelas mientras no tenga una mayor seguridad desde lo epidemiológico. La cercanía de Chaco y de Brasil alcanzan para no olvidar los riesgos de sentirse a salvo.

Computadoras

La idea de ir hacia un esquema de educación dual, que combine la asistencia a clases con aprendizaje a distancia, hace más evidente la importancia de que el Estado retome el plan de distribución de computadoras a los alumnos de la escuela pública. El ministro de Educación recordó que durante el gobierno de Cristina Kichner se repartieron más de 5 millones de notebooks y que la indicación de Alberto Fernández es retomar esa línea de trabajo. “Lo queremos hacer con la industria argentina, con los que fabrican y ensamblan computadoras, una actividad que llegó a generar en la Argentina 7 mil puestos de trabajo, que se perdieron”, señaló Trotta. El ministro confirmó que junto a la secretaria de Industria están delineando “lo que puede ser la recuperación del sector y sus objetivos de producción”

La vuelta a la escuela en el hemisferio norte

Según los datos de Unesco, por el coronavirus el 80 por ciento de la población escolar mundial debió suspender las clases presenciales. En las últimas semanas algunos países en los que la circulación del virus es menor o la llegada de la primavera, con temperaturas más altas, les permite tener mejores expectativas, se está probando una vuelta a las clases gradual y con medidas de seguridad sanitaria.

Dinamarca y Noruega fueron los primeros países de Europa en reabrir sus escuelas. Entre las medidas de cuidado que implementaron, está la de aumentar la distancia entre bancos, que pasó a ser de dos metros. Esto redujo la cantidad de niños por curso, una medida para la que se necesita contar con más aulas o desdoblar la asistencia, por ejemplo, haciendo que la mitad de un curso se tume para ir al colegio, de manera alternada.

En China la vuelta al colegio es progresiva y depende de la región. En Shangai, la ciudad más grande del país, se priorizó el regreso de los estudiantes de los últimos años del secundario.

En las zonas donde los más chicos también pudieron también volver, se implementó un protocolo que incluye cumplir una serie de postas antes de ingresar a las escuelas, que incluye fumigar sus zapatos, descartar el barbijo que usaron en el camino, pasar por una máquina de ozono, lavarse las manos y controlar la temperatura corporal. En la vecina Taiwan, los niños tienen mamparas plasticas que separan a un pupitre de otro, impidiéndoles el contacto físico.

También Israel permitió parcialmente el regreso de las clases, aunque con un máximo de 15 estudiantes por aula y con la condición de que ningún integrante de la familia haya cursado la enfermedad.

Alemania habilitó el regreso a los salones de estudio desde el 20 de abril, aunque cada estado federado mantuvo la potestad de decidir qué hacer. El criterio más aceptado fue que los estudiantes secundarios en su último año lo hicieran primero.

En Francia las clases vuelven hoy también con medidas como el uso recomendado de mascarilla, recreos escalonados y la diversificación de los horarios de entrada y salida. En las aulas, los pupitres deben guardar un metro de distancia entre sí, igual que con el escritorio del profesor. También en Los Países Bajos desde este lunes se permitirá el regreso a las aulas, en este caso de los alumnos de primaria, aunque con horas y asistencia repartidos: los cursos se dividirán en dos para ir de manera alternada.

Fuente de la entrevista: <https://www.pagina12.com.ar/265114-nicolas-trotta-la-educacion-va-hacia-un-esquema-dual-que-alt>

¡VALORIZATE! IMPERATIVOS, TRABAJO Y SUFRIMIENTO PSICOSOCIAL EN TIEMPOS DE CRISIS

*Sin importar que actividad se realiza concretamente, con abstracción relativa de las cualidades específicas de las prácticas que realizamos, el imperativo de autovalorización patentiza la eficacia subjetiva de un **deseo social de servidumbre inconsciente** a los mandatos anónimos del capital, cuyos “objetos de satisfacción” fenomenológicamente más patentes en el contexto actual parecen ser: la hiper-productividad, la conectividad y conexión continua, la “opinología” (incluyendo este texto y otros tantos que hemos escrito en este tiempo), la auto-vigilancia, el anhelo de orden y represión, la exigencia de no mermar ni por un rato en los entusiasmos, el salutismo biologicista, el economicismo impasible, el hecho de no permitirnos siquiera momentos de pesar por el costo afectivo-subjetivo que conlleva nuestra decisión de sostener y respetar el aislamiento social como política cooperativa de cuidados, el terror a los otros, las dificultades del silencio.*

por Emiliano Exposto y Gabriel Rodríguez Varela

Imagen / *Pandemia en New York City*. Fuente: [Flickr](#).

<http://www.revistarosa.cl/2020/05/11/valorizate-imperativos-trabajo-y-sufrimiento-psicosocial-en-tiempos-de-crisis/>

1.

En lo que va del aislamiento social preventivo y obligatorio que tiene lugar en nuestro país como respuesta gubernamental ante la pandemia por el COVID-19, han circulado una serie de reflexiones y textos con pretensiones críticas respecto de los **imperativos** que matizan las actividades en la llamada cuarentena. Los cuales han vuelto a situar sobre el tapete el **problema político** de los padecimientos que operan desigualmente sobre nuestros cuerpos a raíz de una multiplicidad de mandatos: productivistas, salutistas, inmunizantes, securitistas, de conectividad y visibilidad, etc. En este texto, sin negar la realidad particular y relativamente autónoma de tales mandatos y del padecimiento desigual que los mismos producen, nos disponemos argumentar que los mismos y otros que podrían agregarse a la lista resultar ser efectuaciones derivables de uno y el mismo imperativo propio de la sociedad capitalista: **el imperativo de (auto) valorización**. Esto último remite a la eficacia subjetiva de un imperativo impersonal, fetichista y objetivado que nos gobierna de modo inconsciente más allá de nuestra voluntad. Y el cual es pasible de enunciarse en los siguientes términos: ¡VALORIZA-TE! ¡AUTOVALORIZATE! Conforme se genera su eficacia inconsciente

en nuestra subjetividad, la contradicción entre la producción capitalista de valor y la reproducción de las vidas encuentra encarnadura conflictiva en los cuerpos mediante una disyunción históricamente específica de la dinámica del capital, esto es: **¡valor o muerte!**

Si acaso algunas dinámicas productivas y de intercambio tienden a interrumpirse en estos tiempos de crisis, conflictos y contradicciones, no obstante las exigencias inconscientes de autovalorización parecen no tener descanso. En medio del **impasse** de la máquina social de producción, la máquina inconsciente de autovalorización intensifica su eficacia en esta coyuntura. El imperativo de valorizar(se), la exigencia que recae como explotación y autoexplotación sobre fuerzas de trabajo deseantes y semióticas cada vez más precarizadas, nos obliga a traducir de modo compulsivo capacidades, tiempos, espacios y energías en actividades de autovalorización sin miramientos por el sufrimiento psicosocial desigual que conlleva para quienes las realizamos. La enajenación de las potencias de las fuerzas de trabajo en **potencias sociales del capital** es decisiva del carácter constitutivo que nos configura como sujetos capitalistas que activamente reproducimos la sujeción a los imperativos del capital. Pues en el capitalismo, tanto el valor como la mercancía, el dinero o el trabajo, no son solo relaciones sociales objetivadas, sino también mecanismos productores de subjetividad mercantil. El carácter abstracto de las categorías objetivas-subjetivas propias de la sociedad capitalista, es decir la indiferencia frente a todo lo cualitativo y la indistinción ante todo lo particular y concreto que es inherente a las formas fetichizadas de relación social capitalista, en lo principal el valor y el trabajo, es constitutivo de esta dinámica anónima de organización social dominante que se produce sin importarle el sufrimiento desigual que produce. Esas categorías reales y anónimas resultan ser determinantes de la dinámica de la sociedad moderna, por lo que son estructurantes y son estructuradas por prácticas concretas que efectuamos a diario.

En medio de una crisis aguda de la reproducción de las vidas, en la cual se incrementa la sobreexplotación y se vulnerabilizan aún más los trabajos productivos y reproductivos recayendo con fuerza sobre mujeres, disidencias, cuerpos racializados, migrantes, etc., la **contradicción entre capital y sostenibilidad de las vidas** parece finalmente saltar a la vista de manera evidente adquiriendo por ello una centralidad política de gran importancia. En diferentes ámbitos provenientes de la intelectualidad crítica, las militancias y los activismos, se ha puesto en consideración la actual coyuntura destacando que la misma daría cuenta de algo así como de un **síntoma del capitalismo** que explicita la destructividad del capital como relación social antagónica, violenta y dominante, extendida a todos los tiempos y espacios de la cooperación social. Una expresión al extremo de las contradicciones y desigualdades estructurales del capitalismo patriarcal y colonial, en donde estas crisis generalizadas de la reproducción, ecológicas, subjetivas, sanitarias y económicas vienen justamente a recrudecer los mecanismos de desposesión, los privilegios de clase, género o raza, y las tendencias más catastróficas del “mundo apocalíptico” inherentes a lo **real capitalista**. Una manifestación pues de la “pulsión de muerte” que hace a la dinámica de la valorización del valor que “desea” siempre extraer más plusvalor. Es decir, una formación biocida del **goce del capital** que se satisface de manera indiferente en relación al **sufrimiento psicosocial** que suscita en los agentes concretos explotados que lo producimos. Sin dejar de atender a tales consideraciones, entendemos necesario realizar una **mediación** que aborde las prácticas concretas de las personas y grupos particulares, situando entonces como las formas objetivas de las relaciones sociales capitalistas operan a través de la encarnación activa del imperativo de autovalorización incesante en nuestras vidas. Esto último refiere a la realización de todo un **trabajo inconsciente** de nuestra parte que, tanto de día como de noche, entabla una distinción cada vez más difusa entre tiempos de trabajo y tiempos de ocio al entrometerse la autovalorización obligada en todos los poros del espacio cotidiano. Sin importar que actividad se realiza concretamente, con abstracción relativa de las cualidades específicas de las prácticas que realizamos, el imperativo de autovalorización patentiza la eficacia subjetiva de un **deseo social de servidumbre inconsciente** a los mandatos anónimos del capital, cuyos “objetos de satisfacción” fenomenológicamente más patentes en el contexto actual parecen ser: la hiper-productividad, la conectividad y conexión continua, la “opinología” (incluyendo este texto y otros tantos que hemos escrito en este tiempo), la auto-vigilancia, el anhelo de orden y represión, la exigencia de no mermar ni por un rato en los entusiasmos, el salutismo biologicista, el economicismo impasible, el hecho de no permitírnos siquiera momentos de pesar por el costo afectivo-subjetivo que conlleva nuestra decisión de sostener y respetar el aislamiento social como política cooperativa de cuidados, el terror a los otros, las dificultades del silencio.

2.

En condiciones objetivas cada vez cada vez más violentas, individualizadas y desiguales, el capital impone una necesidad de valorización constante a través de la eficacia inconsciente subjetivante, en cada uno de nosotros, del imperativo de autovalorización. Esto conduce a una exigencia inconsciente de trabajo que, incluso pesa nuestra voluntad consciente e intereses preconscientes de clase, tiende a matizar el sentido (es decir la orientación) de nuestras acciones, decires y pasiones. Funcionamientos como objetos y agentes inconscientes de unos imperativos impersonales que nos subyugan, y al mismo tiempo no podemos dejar de experimentarnos como sujetos de la acción/pasión en nuestras prácticas con otros. La sociedad de la mercancía para poder existir nos impone, contradictoriamente, el comportamos “libremente” de acuerdo a una **servidumbre inconsciente al valor** como reverso de una **servidumbre de sí** que asume diversos modos de efectuación. Lo cual se debe a que las relaciones sociales del capital no solo son mecanismos violentos implicados en la extracción asimétrica de plusvalía en la explotación de las fuerzas de trabajo, pues las formas sociales objetivas de tales relaciones también se comportan como mecanismos productivos y constitutivos de modos de vida. De modo que en tanto sujetos capitalistas somos los agentes concretos en los cuales se elaboran activamente y debaten **conflictivamente** los modos individualistas, autocentrados y fetichistas de existir que caracterizan a esta sociedad. De allí la relación interna, en el seno de una misma economía política, psíquica, semiótica y libidinal que es históricamente peculiar de la modernidad, entre el narcisismo inherente a la **forma sujeto capitalista** (Freud) y el fetichismo de la forma mercancía (Marx). El capital es inconsciente; lo inconsciente es capitalista. No se trata pues de interpretar o solo descolonizar lo inconsciente, sino de transformar, suprimir y superar las relaciones sociales en las cuales **eso se** produce.

En el capitalismo, las necesidades y anhelos concretos de las vidas particulares se subordinan a la satisfacción de las necesidades abstractas de valorización del capital social global como relación general tautológica (d-m-d'), la cual funciona en tanto que forma histórica del metabolismo social en nuestras condiciones materiales de existencia. En la sociedad capitalista lo particular se pone bajo lo general, lo sensible opera como “soporte” y “agente” en donde se elabora lo suprasensible, la diferencia es suscitada y explotada de forma desigual por la indiferencia del capital, lo concreto se subsume a lo abstracto. En ese marco, el imperativo de autovalorización permanente resulta ser **insatisfecho e inalcanzable por definición**. Esta exigencia señala la **eficacia subjetivante de la forma-valor** como operación inconsciente que constituye formas de vidas concretas subsumidas tendencialmente a la materia espectral de las abstracciones sociales capitalistas. El imperativo del capital es posible de resumirse en la siguiente “ecuación práctica”: **valer=ser**. Pudiendo asimismo materializarse en diversas “formulas” bien concretas que comandan las acciones y pasiones de los actores sociales de espaldas a su voluntad consciente, demandas de grupo, interés de clase o representaciones. Por caso, las formulas tener=ser (propietarismo), producir=ser (productivismo), parecer=ser (espectacularismo), competir=ser (competitividad), consumir=ser (consumismo), etc.

3.

“No importa cómo, ni cuándo: ¡valoriza-te!” En el capitalismo el valor es la **relación social** que tiende a estructurar todas las prácticas concretas. Todas las formas de trabajo en esta sociedad (trabajo productivo, reproductivo, formal, informal, tele-trabajo, etc.) son explotadas de manera desigual en función de producir valor. El capitalismo, según la teoría crítica de Roswitha Scholz, Robert Kurz y Anselm Jappe, entre otros, instaura históricamente una escisión real entre **valor** (producción, trabajo asalariado y “libre” ámbito de los valores simbólicos e imaginarios remitidos a los cuerpos socializados como varones) y **no-valor** (reproducción, trabajo doméstico y “obligatorio”, tareas de cuidados, trabajo no asalariado, no reconocido o mal pago, y ámbito de los valores referidos a los cuerpos feminizados y racializados), subordinando la reproducción social de las vidas a las necesidades cuantitativas, abstractas e indiferentes de la ganancia y la acumulación ampliada de capital. En torno a esa escisión objetiva entre valor y no valor es que se organizan los dispositivos de saber, poder y subjetivación en la modernidad capitalista. La escisión producida por el valor implica que la subjetividad mercantil, colonial y patriarcal desarrolle principalmente las cualidades que son necesarias para el éxito en el mundo del trabajo y el mercado, las cuales podrían ser consideradas como cualidades históricas estructuralmente masculinas y cisheteronormativas, esto es: autodisciplina, racionalidad calculadora, predisposición a la competencia, dureza para sí y con los otros, etc.

A pesar de su carácter abstracto, el valor y el trabajo capitalista no son relaciones sociales neutras en el plano del género-sexo, pues se basan en una escisión donde todo lo susceptible de crear valor es “masculino”, escindiendo y subordinando el ámbito de la reproducción asociado a los cuerpos socializados como mujeres y diversidades en disidencia con la norma mayoritaria de subjetivación del capital: varón, propietario, blanco, ciudadano, etc.

En y por el trabajo capitalista se disocia asimismo al “sujeto económico” del ciudadano y el consumir, a la naturaleza del humano, la esfera pública abstracta del mercado de la esfera privada concreta de la reproducción, la economía de la política, instituyendo finalmente una división histórica del individuo respecto de sí y los otros. El trabajo capitalista asume por lo tanto la forma de una actividad productiva e institucionalizada en un orden social dominante, la cual es realizada de manera privada e independiente siendo fundada en cierta división sexual, social y colonial del trabajo e investida de determinaciones patriarcales, generizadas, antropocéntricas, coloniales, capacitistas, etc. Así el trabajo capitalista se configura como una matriz instrumental de racionalidad (cálculo autoreferencial de puros medio-fines) indiferente a los efectos concretos y desiguales que produce en las trayectorias de vidas que lo realizamos, oficiando de mediación fundamental del capitalismo al autonomizarse de otras actividades que son importantes para la vida; oficiando estas últimas como **condición de posibilidad material** del carácter abstracto del valor y del trabajo productor de mercancías. Nos referimos aquí a las actividades no reconocidas como trabajo, mal pagas, precarizadas o subvaloradas que remiten a la **reproducción social** tales como las actividades racializadas y generizadas de tipo doméstica, los juegos, o el cuidado de los mayores o los menores.

El trabajo productor de valor admite dos condiciones inseparables: trabajo abstracto y trabajo concreto. No se trata pues de dos tipos de trabajo disociables, sino de dos condiciones de uno y el mismo trabajo en la historicidad de la organización capitalista de la producción, el consumo y el intercambio social. El trabajo en principio es un modo de organizar la producción material en el proceso del metabolismo con la naturaleza y la relación de interdependencia entre formas humanas y no humanas de vida. Pero, en rigor, eso que llamamos trabajo en el moderno modo de producción capitalista no es una actividad común que sea extrapolable a todas las sociedades en la “historia de la humanidad”, ya que el trabajo productor de valor es una forma específica del capitalismo. El trabajo es socialmente determinante únicamente en el capitalismo, pues la relación social característica del capital constituye una forma social objetivada, dinámica, tendencialmente totalista, antagónica y contradictoria que es constituida **por** el trabajo. El trabajo capitalista entonces no es idéntico al hecho conjeturable como “universal” según el cual los individuos realizan actividades para transformar la naturaleza a los efectos de producir y reproducir sus condiciones materiales de vida, ya que en cambio designa una mediación impersonal del nexo social propio de esta sociedad la cual es indiferente al contenido y es independiente de las necesidades representaciones y voluntad de quienes lo realizamos volviéndose un principio abstracto que domina las relaciones sociales.

Las categorías universales de la dominación abstracta propias del capitalismo, nos referimos a las categorías objetivas de las formas sociales del valor y el trabajo principalmente, no resultan ser imparciales entonces en el plano de los géneros y modos de vidas racializados y existencias diversas, ya que tales categorías fetichistas expresan relaciones sociales antagónicas intrincadas con opresiones particularistas de raza, sexo y clase que refuerzan la eficacia explotadora del capitalismo colonial y patriarcal. En otros términos, en las categorías reales del capitalismo, como formas de relaciones sociales, se condensan los antagonismos y las contradicciones tendenciales del sistema. El trabajo capitalista constituye una relación social de producción, subjetivación y explotación clasista, generizada, racializada, etc., la cual es indiferente al sufrimiento desigual que produce en los actores concretos que lo efectúan.

El problema de una **crítica radical, immanente y materialista** en el modo de producción capitalista no podría resumirse a la cuestión de la “desvalorización”, solo a denunciar la plusvalía, o a considerar positivamente de manera unilateral el “valor de uso” o lo “invaluable”. Las relaciones sociales capitalistas son positivas y negativas, puestos que en inmanencia a esas mismas relaciones históricas se construyen contradictoriamente tanto posibilidades emancipatorias como también posibilidades catastróficas. Tales contradicciones son disputables en la lucha de clases y en la contingencia de la agencia política. La historicidad de la lucha de clases trabaja desde adentro las continuidades y transformaciones contingentes de nuestras sociedades, pero lo hace bajo condiciones determinadas de modo inconsciente en el marco de la lógica fetichista y objetivada de la dinámica del valor. El capital solo existe a través de la lucha de clases, pero la lucha de clases es immanente al capital. Lucha de clases y lógica del capital, contingencia política y

necesidad estructural, son dos facetas contradictorias de una misma dinámica material. Por lo que no hay identidad simple entre las determinaciones necesarias de la lógica del capital y las contingencias históricas que se dirimen en el plano de la agencia política en las luchas de clases. Esta última no es derivable de las formas generales que admiten las relaciones sociales objetivadas, aunque se desarrolle sobre el fondo de ciertas condiciones estructurales que configuran el nexo social con independencia de la voluntad y las representaciones de los actores particulares y los agentes colectivos que protagonizan los conflictos sociales.

Es así que la teoría crítica atiende tanto a las dominaciones históricas del capitalismo como también a las potencialidades y contingencias que se dinamizan en su seno pero que apuntaría más allá de él. La crítica respecto de la dominación entonces se dirige al valor en sí como forma social que tiende a dominar el conjunto las prácticas concretas, siendo incluso el “valor de uso” una faceta de la mercancía, y el trabajo el elemento humano (“capital variable”) creador de plusvalor inherente a la composición del capital en cuanto tal. Pero a su vez dicha crítica es una práctica de transformación inmanente que contesta la reproducción del campo fetichista propio del trabajo social y abstracto en el capitalismo, entendiéndolo como un tipo histórico y pragmático de relación social realizada por productores independientes de manera privada como mecanismo productor de valor signado por la explotación de clase. El problema reside así en la tendencia a **devenir-valor** de todas las prácticas, en donde solo lo que tiene un “valor” merece existir, convirtiéndose por esto mismo la autovalorización en un dispositivo inconsciente y ambiguo de **subjetivación y sujeción** conflictiva a los imperativos del capital.

4.

La mercancía es la **forma elemental** que asume la riqueza socialmente producida en la cooperación material entre los cuerpos. La contradicción entre las riquezas materiales desatadas por el capitalismo y su coagulación en la forma abstracta del valor expresada en la mercancía, actúa como la condición posibilitadora que está sociedad vehiculiza para emprender una crítica inmanente y autoreflexiva. Pero aquí la noción de forma no alude a una “abstracción intelectual”, sino al modo en que se organizan la relación entre producción, intercambio, distribución, consumo y reproducción social en la especificidad del capitalismo. La forma remite pues al modo de existencia de las relaciones sociales en una sociedad donde tienden a retroceder los mecanismos de dominación personal y servidumbre directa (coincidencia entre explotación económica y coacción política) en favor de formas objetivadas de dominación impersonal y servidumbre inconsciente configuradas en torno a la interdependencia de actores sociales “iguales, libres e independientes” en la compra-venta de la fuerza de trabajo en el mercado como resultante de la propiedad privada de los medios de producción y la desposesión proletarizante. La mercancía, en este marco, no constituye solo un bien auto-evidente o una cosa intercambiable. Es la forma de relación social que tienden a admitir todas las **formas de existencia** en la sociedad basada en el valor. El fetichismo del que hablaba Marx, justamente, señala la eficacia inconsciente de la fantasmagoría del valor y de la mercancía en las propias condiciones sensibles y pensantes de las vidas, puesto que en el capitalismo las condiciones objetivas y las subjetivas son dos facetas de las mismas condiciones materiales de existencia. El carácter subjetivante de las relaciones capitalistas está contenido en el “hecho social total” según la cual mercancía admite una estructura bifacética, según sea considerada como valor (expresado en valor de cambio) o valor de uso. El valor de una mercancía, importa aclararlo, no se confunde con el precio, el valor de cambio, la plusvalía o la ganancia del burgués. El valor constituye una relación social que domina de modo desigual las vidas humanas y no humanas, siendo en general una coagulación del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mercancías de acuerdo a los niveles de productividad global, las destrezas de las fuerzas de trabajo, etc.

En cuanto valor de uso (bien material, inmaterial y/o servicio) las mercancías pretenden satisfacer tal o cual necesidad particular, y se distinguen así las unas de las otras. En tanto valor, la mercancía tiene la propiedad de intercambiarse en proporciones determinadas –valor de cambio– con otras mercancías. Como trabajo concreto, producimos cierto valor de uso con una cualidad diferencial y un contenido peculiar determinado (sea material o inmaterial, bien o servicio, agradable o desagradable, útil o inútil). El trabajo abstracto, en principio, constituye un puro gasto de energía indiferenciada; consumo indistinto de “músculo, nervio y cerebro” que puede medirse de manera cuantitativa y equivalencial como cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario. Todo **proceso técnico y material** de la actividad del trabajo concreto es indisoluble de un **proceso social** de la relación indistinta del trabajo abstracto. Ahora bien, el carácter abstracto del trabajo social capitalista no alude a una abstracción nominal o mental, ni una convención

instituida en la circulación. Refiere a la reducción efectiva del contenido de toda actividad a un simple gasto indistinto de energía. No obstante, antes que una comprensión fisiológica del trabajo abstracto habría que entenderlo en un sentido **lógico e histórico**. La abstracción real y social del trabajo no proviene del pensamiento o de homologación natural, sino del metabolismo social categorial del capitalismo. Las categorías elementales de un tal metabolismo inconsciente no son otras que la mercancía, el dinero, el valor y el trabajo abstracto. El trabajo es la **mediación lógica** dominante en que se organizan las relaciones sociales básicas del modo de producción capitalista. En tanto que materializado de manera privada e independiente, surge solo en la modernidad como síntesis del nexo social reificado. En cuanto abstracto, el trabajo no produce ningún objeto, bien o servicio determinado, sino la forma social llamada valor. El valor no es una “forma natural”, sino que es una **forma social prosaicamente real** que signa la organización del metabolismo social inconsciente del capital.

5.

Imperativo de la información, imperativo de la salud, imperativo de la visibilidad, imperativo de expresión, imperativo de productividad, imperativo del consumo, imperativo de comunicación, etc., no son sino efectuaciones particulares derivadas, a nivel concreto, del imperativo de autovalorización. En términos generales, los mandatos propios de esta sociedad tales como competencia, meritocrática, recompensa, eficiencia, rentabilidad, autorrealización, mérito, rendimiento, empresario-de-sí, redituabilidad, empoderamiento, etc., también operan como mandatos inconscientes derivables lógicamente del imperativo del valor, los cuales tienden a una privatización de la experiencia de los actores particulares y a la fragmentación de los agentes colectivos los cuales se hallan divididos cada vez más de sí y de los otros. Así las cosas, las **exigencias de autovalorización** que conducen inconscientemente nuestros comportamientos, pensamientos y afectos se expresan y particularizan conflictivamente a su vez como mandatos mercantiles, generizados y colonialistas de optimización, endeudamiento, éxito, productivismo, virilidad, autodisciplina, dominio, iniciativa, posesión, conquista, dureza consigo mismo y con los demás, visibilización, privatización, negación de la vulnerabilidad, rechazo de la fragilidad, maximización, etc. Todos estos mandatos son imposibles de colmar pues por definición resultan ser insatisfechos, sin por esto perder su eficacia en la comandanza de nuestras vidas. Entre las consecuencias destructivas de las exigencias inconscientes de producir siempre más valor y de sus mandatos anónimos derivados, es posible ubicar la producción y reproducción de una **tasa tendencialmente creciente de sufrimiento** desigualmente distribuido para las personas y grupos particulares; al verse nuestros cuerpos violentados, normativizados, estigmatizados, disciplinados, vigilados, controlados y discriminados en razón de la eficacia subjetiva inconsciente de un tal imperativo. El cansancio, la depresión, la angustia, la apatía, la ansiedad, la indiferencia, el terror, el sentimiento de insuficiencia, por caso, no son sino algunos de los decantados afectivos que producen padecer desigual como resultado de las exigencias inconscientes de (auto) valorización.

6.

Las formas sociales capitalistas no se resumen a ser instancias económicas con “determinación en última instancia”, puesto que las mismas atañen a la autoproducción de la sociedad en su conjunto, atravesando por ello todas las dimensiones de la cooperación social tales como la cultural, la política, la sensibilidad, las instituciones, las prácticas ideológicas, los imaginarios sociales, etc. En este marco las relaciones capitalistas de poder, saber, ideología, objetivación y subjetivación se encuentran realmente mediadas por el **Imperativo Categórico del Capital**. Hablamos de una servidumbre involuntaria a los imperativos y mandatos impersonales del capitalismo justamente para resaltar su carácter inconsciente. Puesto que entendemos que el proceso histórico que suscita la famosa crítica de la “servidumbre voluntaria” podría ubicarse como una obligación a servir (momento-de la Boétie), un hábito de servir (momento-Spinoza) y un querer servir (momento-Reich). Pero el problema clásico de la “servidumbre voluntaria” se desmonta en sus propios supuestos con la tendencial universalización del capital como Sujeto del metabolismo social inconsciente. Las tradicionales premisas (subjetivista) de concesión, consenso, compromiso o consentimiento del dominado con aquello que lo domina necesitan ser desplazadas por una **politimización radical** de los procesos y relaciones inconscientes de la servidumbre desde el punto de vista del sufrimiento psicosocial desigual que nos producen. La presunta paradoja del dominado, por lo tanto, redundará en una responsabilización unilateral (victimizante en muchos casos, punitivista en otros). Es por eso que el tema de lo involuntario en la

servidumbre resalta el carácter inconsciente de la dominación, indicando así la dificultad de no vernos implicados, en cada caso de forma particular y conflictiva, en la producción y reproducción general del imperativo de autovalorización, incluso sin miramientos respecto del sufrimiento desigual que la **indiferencia** de esos procesos capitalistas no pueden sino suscitar.

7.

Las luchas anticapitalistas no podrían resumirse a las prácticas “pedagógicas” dirigidas a la toma de conciencia, o a las siempre bienvenidas demandas democráticas en torno a la justa redistribución del plusvalor, la renta y la ganancia. Esto dejaría incuestionada la espectralidad de la existencia misma del valor como forma objetiva de relación con eficacia inconsciente en las formaciones subjetivas que se producen y reproducen en la sociedad. El valor, en su abstracción indiferente al sufrimiento social que suscita, es constitutiva de la forma sujeto capitalista. No podremos, por estas razones, superar la sociedad gobernada por el capital sin abolir el valor y el trabajo abstracto productor de mercancías, y con ello también la forma sujeto de la modernidad del capital. Por eso retomando a Moishe Postone es posible argumentar que la crítica materialista y radical contra el capital como relación social y ante el imperativo de autovalorización, no es realizable desde el punto de vista del trabajo (“ontología del trabajo” como “esencia humana” o “ser genérico alienado”), sino que la crítica se realiza desde y contra el trabajo dominante en tanto tal. En efecto, la **teoría crítica del fetichismo de la mercancía** en Marx indica que mientras existan el valor, el trabajo y el dinero, la sociedad estará gobernada por el movimiento de las “cosas encantadas”. El fetichismo nos señala, en esa línea, la eficacia inconsciente del valor en las prácticas, y no solo la mistificación de la explotación, un mecanismo “ilusorio” de engaño de masas o una fantasía ideológica encubridora. La mercancía, en tanto que fantasma social global, es la forma que tiende admitir todo producto y actividad concreta. Por eso la abolición del valor como forma social de organización de la producción y la eliminación práctica de la forma capitalista del trabajo que lo genera, es el horizonte último de todo proyecto revolucionario. Incluso en tiempos de crisis, muerte y enfermedad. O sobre todo, en tiempos en los que el carácter destructivo de la dinámica objetiva-subjetiva del capital es tan evidente como insoportable. ¿Qué posibilidades inmanentes se están instituyendo, aquí y ahora, en la dinámica contradictoria de la sociedad y en las luchas para realizar una crítica práctica de la relación social del valor y el trabajo? ¿Están las crisis actuales de las subjetividades o subjetividades en crisis conectadas con la crisis del trabajo? ¿Será momento de retomar la “vieja” consigna del **rechazo del trabajo**? ¿Cómo hacerle una huelga al imperativo inconsciente de autovalorización y sus mandatos derivados que tanto sufrimiento nos producen? ¿Cómo intervenir en un sentido emancipatorio en inmanencia a las situaciones concretas de sufrimiento desigual que nos suscita la eficacia inconsciente del valor? ¿Si no alcanza con la necesaria “toma de conciencia” respecto de los propios intereses de clase para interferir los imperativos capitalistas, como hacer de lo inconsciente el campo estratégico de una lucha de clases generalizada extendida en todos los poros de la sociedad? ¿De qué forma construir mediaciones políticas que creen colectivamente un deseo antagónico que conteste la eficacia del deseo inconsciente de autovalorización?

Emiliano Exposto es profesor de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), doctorando por Conicet y miembro de la Cátedra Construcción histórica de la subjetividad moderna (ex Rozitchner) en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. **Gabriel Rodríguez Varela** es Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Co-autores de los libros ***El goce del capital. Crítica del valor y psicoanálisis*** (Marat) y ***Manifiestos para un análisis militante del inconsciente*** (Red editorial).

«EL CORONAVIRUS NOS PERMITE DESCUBRIR HASTA QUÉ PUNTO
NUESTROS DESTINOS ESTÁN COMPARTIDOS»

Laura Zamarriego

<https://ethic.es/entrevistas/daniel-innerarity-coronavirus/>

Una sombra sobrevuela la democracia. Más amenazante, si cabe, que la violencia o la corrupción. Es la sombra de la simplicidad. Tras más de veinte años de análisis y un buen puñado de ensayos sembrados por el camino, el filósofo Daniel Innerarity (Bilbao, 1959) acaba de publicar ‘Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI’ (Galaxia Gutenberg), dirigido, en palabras de su autor, a quienes no creen en las respuestas simples, pero tampoco quieren desesperar ante la complejidad de los problemas.

Dices que lo que fueron en su momento «ficciones útiles» para la democracia se han convertido en «simplificaciones confusas» en las que no encaja la compleja realidad de las sociedades contemporáneas. ¿Por qué la teoría política no ha sabido leer el presente?

La mayor dificultad procede de que el ritmo acelerado de los cambios es mayor que nuestra capacidad de concebir las nuevas realidades. Pero hay otra explicación: no estamos ante cambios en una línea predeterminada, incremental, sino ante situaciones inéditas, incluso que plantean una cierta incompatibilidad, por ejemplo, entre los valores del autogobierno y la realidad de la interdependencia, entre la estrategia de la representación y las instituciones parlamentarias, que supuestamente podían acompañar al cambio social, pero la velocidad de esos cambios convierten a tales instituciones en, a lo sumo, instancias de reparación de daños del proceso de modernización, que no pide permiso a nadie.

Mientras la ciencia ha cambiado buena parte de sus paradigmas, la política no ha llevado a cabo la correspondiente transformación. ¿Cuáles son esos viejos instrumentos que debemos desechar?

No debemos prescindir del núcleo normativo de la democracia, que es el autogobierno de los seres libres, pero sí que tenemos que revisar su realización concreta en momentos históricos distintos. La democracia ha sido capaz de realizarse en el ágora ateniense y, en cierto modo, también en las ciudades-Estado renacentistas; ha habido una democracia para la época industrial y podría haber una democracia para la sociedad pluriárquica e interdependiente en la que vivimos.

¿De qué manera interfieren en ella los Salvini o los Orbán? ¿Están en peligro las democracias liberales?

Más que poner en peligro, lo que están constituyendo es una especie de *stress test* de nuestros sistemas. En el libro, una de las tesis que defiende es que lo importante es cómo están configurados los sistemas políticos y no tanto quiénes eventualmente ocupan los cargos de dirección. En una democracia bien constituida no deberíamos esperar demasiado de un líder providencial y especialmente inteligente o ejemplar ni temer demasiado que un malvado se hiciera con el Gobierno. Si el sistema político no funciona bien, entonces evidentemente estamos a merced de esa providencia o de esa calamidad.

«Nuestro formato mental es nacional, autárquico, delimitado. Necesitamos una revolución del pensamiento»

En esa pluriarquía que mencionas, ¿cómo se distribuye el poder?

Que el paisaje político es muy pluriárquico quiere decir que hay muchas instancias compitiendo entre sí. Y el **check and balance** que los liberales pensaron en términos mecánicos —y limitado al sistema político— hoy en día se ha ampliado para acoger como agentes importantes a la inteligencia social distribuida, por supuesto, pero también a las empresas, a la ciencia... Hay muchas instancias compitiendo y neutralizándose mutuamente, y eso a veces se paga con la ineficacia del sistema político. Pensemos en el caso de la Unión Europea, que es un sistema claramente pluriárquico donde hay una gran cantidad de instancias de veto distribuidas en el proceso de toma de decisiones políticas. Eso explica su lentitud, pero también explica que el número de errores que se cometen es menor y que la capacidad de integración es mayor, porque no es un sistema con una lógica mayoritaria sino más bien integradora. En el caso de Estados Unidos, recordarás cuando lamentábamos que Obama no pudiera extender el derecho de salud tal y como pretendía porque había una enorme resistencia por parte de muchos agentes. Pues bien, puede darse la circunstancia de que esos mismos agentes que neutralizaron la ambición de Obama estén neutralizando la locura de Trump. Donde hay un sistema con muchos contrapesos suele haber dificultades en la toma de decisiones, pero resulta un gran alivio cuando de lo que se trata es de impedir que los malos gobernantes hagan mucho daño. Yo soy muy partidario de la teoría republicana de Philip Pettit y otros que defienden que, si hay que elegir, es más importante dificultar la dominación sobre la minoría que facilitar la toma de decisiones de la mayoría.

¿Qué aprendizajes nos deja la crisis del coronavirus en términos geopolíticos? ¿Esta pandemia ha puesto a prueba los liderazgos del mundo globalizado?

Desde el punto de vista de las personas, se habla de que las más afectadas por la crisis del coronavirus serán las más vulnerables, pero desde el punto de vista ideológico, lo más afectado va a ser el populismo. Hay tres cosas que los líderes populistas detestan y que este tipo de crisis revaloriza: el saber experto, las instituciones y la comunidad global. El saber experto se valora más en unos momentos de inquietud e incertidumbre en los que fluye con tanta facilidad la desinformación en las redes sociales. Pensemos cómo contrasta dicha necesidad con el desprecio que tiene Trump hacia la ciencia y cómo ha hecho caso omiso de las advertencias que le hacían sus asesores, llegando a afirmar incluso que se trataba de una simple gripe y que podría beneficiar a la economía americana. Lo segundo que se revaloriza es la lógica institucional. No es un momento de grandes líderes que se dirigen verticalmente a sus pueblos, sino de organización, protocolos y estrategias, cuando se valoran especialmente los servicios sociales y un sistema público de calidad. Todo esto va de inteligencia colectiva, tanto en lo que se refiere a la respuesta médica como a la organizativa y política. Y lo tercero es la comunidad global. Aunque la crisis parece reforzar en un primer tiempo la tendencia al cierre nacional, al interés propio, en la medida en que descubrimos hasta qué punto nuestros destinos son compartidos y no hay nadie plenamente aislado y a salvo, se abre el momento de una respuesta cooperativa. Se trata de contener la expansión global del virus, pero no solo dentro de nuestras fronteras, porque los virus apenas se neutralizan con las estrategias de delimitación o confinamiento, que solo consiguen frenar ligeramente su expansión. Las medidas de cierre son solo coyunturales; la verdadera salida es la cooperación, en la ciencia, en la política, en la economía...

En una entrevista que te hicimos hace algo más de tres años, afirmabas, en relación al nacionalismo catalán, que «la pertenencia nacional hay que secularizarla». Hoy, ¿qué es la nación para Daniel Innerarity?

No hay un procedimiento objetivo para verificar qué es una nación salvo la autoconciencia de los que se identifican con ella. Allí donde hay persistentemente una voluntad mayoritaria de definirse a sí mismos como nación, hay una nación. Otra cosa es que a eso le corresponda un Estado, que no necesariamente tiene que corresponderle.

¿Qué diferencia a los nacionalismos del siglo XX de los recientes, si es que hablar de «nacionalismo moderno» no es un oxímoron?

La construcción de las naciones ha sido un proceso ambivalente. Por un lado, ha dado lugar a grandes experiencias de ciudadanía y ha creado ámbitos de solidaridad; pero, por otra parte, se ha hecho a base de la represión de la diferencia, de homogeneización, dependiendo de las naciones. En estos momentos, y más en Europa, tenemos una posibilidad de entender las naciones, las que ya tienen Estado y las que no y aspiran a ello, a encontrar espacios de soberanía compartida. Dicho de otra manera: todo lo que se construya de común en el mundo contemporáneo –y en Europa, si quiere mantener los estándares, los criterios de legitimidad de una democracia–, tiene que hacerlo integrando la diferencia. Esto lo formulo como una ley universal. Es indiferente que hablemos de España en su conjunto o de Cataluña, porque en una y en otra hay diversidades sobre las que hay que deliberar y que tienen que ser recogidas. No hay nada más pernicioso que considerar que los demás tienen obligaciones de las que uno está exonerado. Todos deberíamos reflexionar sobre si construimos la unión reprimiendo la diferencia o si nos interesa respetar el pluralismo profundo que hay en nuestras sociedades, también desde el punto de vista de las identificaciones nacionales.

¿Cómo encontrar esos espacios de encuentro en un momento de tanta polarización, regido por una política de las emociones y por el más absoluto cortoplacismo?

Hay varias fuerzas que explican esa realidad tan desasosegante de la fragmentación y del conflicto. Por un lado, tenemos un sistema político que está volcado en el corto plazo, que solo entiende de lógicas electoralistas, que ha extendido a todo el proceso político la lógica de la campaña, que es inevitablemente una lógica de polarización y que encuentra grandes dificultades. Lo hemos visto a la hora de formar un gobierno –veremos cómo se desarrolla la fórmula de coalición inédita–, porque eso implica pasar a unas lógicas de cooperación y de entendimiento. Por otro lado, las agendas políticas, además de basarse en el corto plazo, atienden más o casi exclusivamente a los temas que dividen, con los que uno marca perfil, que a los asuntos que podrían diseñar un espacio de colaboración. Si en lugar de pensar solamente en términos de competición pensáramos en cuáles son los grandes problemas que tenemos por delante, nos daríamos cuenta de que, como decía Ulrich Beck, nos une más el riesgo compartido que los proyectos positivos.

Riesgos compartidos como la emergencia climática o la inteligencia artificial. ¿Deberían extraerse de la batalla ideológica?

A veces, estas cuestiones tienen una carga técnica mayor que muchos asuntos domésticos que están en la agenda porque son útiles a la confrontación y al antagonismo. Los dos problemas que has mencionado son de una enorme complejidad, donde intervienen elementos técnicos sin duda, pero también debates políticos que están casi por estrenar. Pensemos en el cambio climático. Hay un juicio de los expertos que debe ser atendido, en el que hay consensos y algún disenso, no tanto en cuanto al diagnóstico, sino en cuanto a la medición de las responsabilidades compartidas. Todo el tema de los incentivos, de la transferencia de tecnología, hasta qué punto se debe abordar, de los intereses que hay en juego, que son muchas veces contradictorios... El otro asunto, la inteligencia artificial –o la digitalización en general–, está configurando un nuevo campo de batalla donde todavía no hemos advertido suficientemente, entre otras cosas, que la igualdad entre hombres y mujeres se juega más que con las clásicas políticas de redistribución o de corrección. Desde la concesión de un crédito, pasando por las políticas de movilidad y hasta buena parte de los procesos judiciales, se van a decidir cada vez más por algoritmos. Hay que poner el foco en quién produce, con qué criterios, para qué, qué

consecuencias tiene el *machine learning* y en qué medida podemos combinar los beneficios de sistemas inteligentes automatizados con los clásicos ideales de autocontrol sobre los procesos de toma de decisión colectiva. Son temas que apenas están en la agenda política y que no tienen *challenge* para la opinión pública.

Nos contaba el politólogo José Ignacio Torreblanca que, en geopolítica, los cambios tecnológicos son la nueva bomba atómica. ¿Qué otros desafíos plantea el *big data* y cómo gobernar toda esa tecnología?

Ese desfase tiene que ver con la velocidad de las empresas en producción de tecnologías, mucho mayor que en todas las instancias donde se elabora la normatividad de esos asuntos, que son fundamentalmente el mundo del derecho, de la política y de la reflexión ética. Ese desfase existe también con la biotecnología o con los productos financieros. Creo que este es el punto de partida inevitable, mientras el sistema político no haga una revisión a fondo acerca del significado de la datificación y de la transformación del trabajo. El debate sobre el final del trabajo ha cogido a contrapié y el paisaje se ha poblado de gente esperanzada sin ninguna racionalidad y de pesimistas con menos racionalidad todavía, de escenarios demasiado apocalípticos o demasiado utópicos. Generalmente, cuando se da ese dualismo, significa que no hemos entendido bien las cosas, que no hemos hecho el análisis correcto de hasta qué punto la robotización va a afectar y de cómo construir algoritmos que proporcionen la eficacia y la rapidez que prometen, que nos liberen de ciertas inexactitudes y al mismo tiempo no contradigan los valores básicos, por ejemplo, de la igualdad democrática. Como filósofo de la política, defiendo que lo fundamental para poner en marcha esa reflexión es llamar la atención sobre la necesidad de hacerlo. Estamos prestando casi exclusivamente atención a los temas divisivos. Los grandes asuntos, como este, en los que sigue habiendo un porcentaje de debate, no resultan políticamente atractivos para la confrontación.

«Para los que cruzan el Mediterráneo en patera, lo del espacio Schengen es una broma macabra»

Sin embargo, más pronto que tarde, esos grandes asuntos hasta ahora «poco atractivos» en términos electoralistas pueden empezar a serlo... Ya han eclosionado los primeros conflictos sociales derivados de la reconversión industrial que implica la descarbonización de la economía, por ejemplo. Véase los chalecos amarillos en Francia.

El problema es que, cuando se empiezan a notar sus consecuencias, suele ser demasiado tarde. Una de las responsabilidades de nuestros sistemas políticos –donde incluyo partidos, sindicatos, *think tanks* y oenegés– es reflexionar cada vez más acerca de los escenarios futuros. De alguna manera, una sociedad tan acelerada como la nuestra nos impone la obligación de tener que aprender del futuro, cuando lo lógico hasta ahora era que aprendíamos de las experiencias del pasado. Efectuar ese tránsito de un aprendizaje del pasado en términos de experiencia acumulada y de repetición de los mismos escenarios a un aprendizaje del futuro implica desarrollar una capacidad estratégica, de anticipación, de gestión de las crisis antes incluso de que aparezcan, para la que nuestros sistemas políticos, volcados en el cortoplacismo, tienen muy pocos instrumentos.

¿A qué llamas «la invisibilidad de lo común»?

Quiere decir que no terminamos de percibir la vinculación que existe entre mi comportamiento y la resultante global. Si acertáramos a hacer visible esa relación en términos de responsabilidad de arrojar un plástico a la basura y el resultado global en términos de daños al medio ambiente; si fuéramos capaces, por ejemplo, de percibir los impuestos, la fiscalidad, no como una extracción injustificada sino como algo de lo que dependen ciertos bienes comunes públicos; si entendiéramos que estos artefactos

que compramos acaban en unos basureros concretos y que algunos elementos de los que se componen proceden de minas en África o en América donde hay unos combates civiles derivados precisamente de eso... Nuestros formato mental es un formato nacional, autárquico, de espacios delimitados. La primera revolución que tenemos que hacer es una revolución del pensamiento, que entienda la lógica de la interconexión, que es la que domina el mundo. El mundo no es una yuxtaposición de espacios soberanos o de sujetos que toman libremente decisiones. El mundo ya es un escenario común donde todo circula casi sin limitaciones y sin esferas de protección y dudo que todavía tengamos la capacidad de pensar en esos términos.

Pareciera que tenemos muy interiorizadas esas interconexiones o funcionamientos globales en lo que se refiere a la economía, pero no tanto en lo que se refiere a los derechos humanos o a la libre movilidad del ser humano. Vivimos en un mundo global en el que seguimos construyendo muros.

Por un lado, yo interpretaría esos fenómenos de cierre frente a la globalización como fenómenos reactivos coyunturales, que tienen que ver con que, para mucha gente, los espacios abiertos son una amenaza. Los Gobiernos del mundo a sus distintos niveles tienen la obligación, si no quieren que crezcan esos fenómenos reactivos, de buscar equivalentes funcionales a lo que era la vieja protección del Estado nacional, de la redistribución que se establecía en marcos delimitados. Creo que ahí tenemos un elemento de responsabilidad. Hay que tener en cuenta que, para ciertas élites del mundo, la movilidad es fácil, accesible: para los desheredados de la tierra, para los que cruzan el Mediterráneo en patera, lo del Espacio Schengen es una broma macabra. Ese desajuste tiene que ser de alguna manera compensado. La otra cuestión tiene que ver con la coincidencia en un mismo espacio y momento histórico de tiempos diversos que no son muchas veces compatibles. Lo hemos visto en Europa. Hemos conseguido liberalizar las economías, unificar el mercado, pero la correspondiente trasposición de eso a una armonización de políticas, de modelos económicos e incluso judiciales avanza con una cierta lentitud. Y en el caso concreto de la globalización de los derechos humanos, tenemos un desfase.

¿Cómo reinventar el capitalismo hacia un sistema más inclusivo y coherente con este escenario complejo, sin renunciar a la globalización?

Hay que fortalecer la política a todos los niveles. Eso que hoy en día llamamos capitalismo –que a mí no me gusta tratar en singular, porque creo que hay muchas variedades–, tiene que ver con una economía financiarizada, unificada en el plano de las finanzas globales, pero muy desigual en sus repercusiones locales, en la gente concreta. El mercado se encuentra desequilibrado frente a unas instituciones políticas en claro retroceso o débiles. Además se está produciendo otro fenómeno muy inquietante: precisamente esa debilidad de la política, que ya no es capaz de formular en la vieja institución del Estado nacional espacios de protección, de corrección o de regulación de la economía, ha provocado que la lógica de las finanzas se haya desplazado a la política. La misma cultura del bróker –que busca rendimientos en el cortísimo plazo y que no tiene ninguna relación con el mundo concreto, material, del trabajo, de la naturaleza y de la gente, y que considera que las externalidades no le competen–, se ha traspasado a la política, en la cual hay un montón de sujetos compitiendo con esa mentalidad.

No quería terminar sin preguntarte por el auge de partidos como Teruel Existe o la petición de una entidad autonómica propia para el antiguo Reino de León, que apuntan a una nueva tendencia identitaria o local, marcada por las reclamaciones de territorios olvidados durante décadas, sin inversiones y con una importante sangría poblacional. ¿Veremos una revuelta democrática de la España Vacía con partidos como el de Guitarte?

Lo que estamos viendo es que ese fenómeno del vaciamiento se efectúa a muchos niveles. Yo vivo en Navarra y me consta que también hay una gran preocupación por ciertas zonas del territorio que no son capaces de resistir la fuerza centralizadora de las capitales. Hablamos de Teruel, pero probablemente dentro de la provincia de Teruel también habrá su fenómeno de succión de población y debilitamiento de los servicios. Esta sensibilidad nueva tiene bastante que ver con lo que hablábamos al principio, a propósito de la pluriarquía: tenemos que pensar más en términos de cohesión y menos en términos de eficacia y escala. Seguramente, las lógicas de centralización, que son muy poderosas, tienen que ser reequilibradas con lógicas de cohesión territorial. Esto vale tanto para la relación de Madrid con las comunidades autónomas, como para el interior de cada comunidad y para las propias ciudades, que ven cómo ciertos barrios se vacían. Me resulta esperanzador la aparición de este tema en la agenda política más allá de la anécdota concreta de Teruel. Es un símbolo de un asunto que nos debería preocupar. Me inquieta y entristece leer de vez en cuando algunas reacciones a este fenómeno como si se tratara de un viejo provincianismo que desde la primacía capitalina se desprecia. En otros países hay una mayor sensibilidad por la idea de que la sociedad la constituimos todos y que la relación centro-periferia es una relación que ya se ha debilitado. En parte, deberíamos proseguir esos fenómenos de descentralización si queremos sociedades más cohesionadas.

El Estado tiene una visión de desarrollo pensada desde el saqueo”: Leyner Palacios

[Santiago A. de Narváez](#) - Mayo 10, 2020

<https://pacifista.tv/notas/el-estado-tiene-una-vision-de-desarrollo-pensada-desde-el-saqueo-leyner-palacios/>

Hablamos con este líder social sobre la Masacre de Bojayá, que cumple 18 años, sobre el documental en el que él es protagonista, sobre el papel del Estado y el proyecto de país que tiene una mirada de desarrollo muy particular y con unos efectos macabros sobre la vida de los ciudadanos en el Chocó.

Una palabra que podría significar, únicamente, algo así como andar fregado, jodido, en la mala o en la inmundia. Al hablar con **Leyner Palacios** sobre la presencia diferenciada del Estado colombiano en Bojayá se ilumina, sin embargo, otro sentido en la palabra, el que es mucho más obvio: un territorio vaciado es un territorio vacío, desalojado, desocupado por su población desplazada y desarraigada de él.

Esto es una estrategia de exterminio, dice Leyner cuando habla de las razones por las que el Estado se hace sentir únicamente con presencia militar. (A inicios de enero, hubo una incursión paramilitar de cerca de 300 hombres a la población de Pogue, sobre el río Bojayá. El ejército llegó a los tres días). En Bojayá no existe un médico permanente para la población. Y si hacemos **zoom out**, veremos que el Chocó no cuenta hoy, por ejemplo, en plena pandemia, con una sola cama de UCI. Si no se garantizan los derechos mínimos de una comunidad, esa población tiene que salir, irse, y dejar el territorio vacío y libre para que lo ocupen otros intereses, otras miradas sobre la tierra.

En Bojayá convergen la violencia y una enorme riqueza de recursos naturales, ¿coincidencia?, no lo creo, dice Leyner en el más reciente documental sobre la Masacre en ese pueblo, sobre esa iglesia, hace 18 años.

Bojayá, entre fuegos cruzados, del director irlandés Oisín Kearney, narra los hechos de esa masacre durante el 2 de mayo de 2002 y la vida de cinco familias y el proceso de sanación y de duelo que han recorrido durante todos estos años.

Leyner Palacios, junto a su familia, es uno de los protagonistas del documental. ***“No es que queramos que el país conozca la historia de Leyner, se trata de transmitir unos mensajes”***. Y esos mensajes tienen que ver con la sanación, la reconciliación y la construcción de paz en años en que la paz firmada hace cuatro parece cada vez más difícil. ***“Le hemos pedido a Caracol, a RCN, a Señal Colombia, al Canal Institucional, a Canal Uno que proyecten el documental para que más personas se enteren”***.

En su nombre convergen dos categorías: la de víctima y la de defensor de derechos humanos. Por sus trabajos como defensor y líder ha sido amenazado. ***“En este país se volvió más peligroso ser líder social que delincuente”*** dijo a comienzos de año.

En 2017, decía en una entrevista que ***“el fenómeno de las Autodefensas es una estrategia de Estado”***. En enero de este año denunció la connivencia entre el Ejército y grupos paramilitares en Bojayá. Y tuvo que salir del Chocó por amenazas inmediatamente después de hacer estas declaraciones. El 4 de marzo, el escolta de Leyner, Arley Chalá, fue asesinado en Cali, recibió 18 tiros. ***“Es una forma de decir: nos estamos acercando a usted”***, dijo Héctor Micolta de la Comisión Interétnica de la Verdad del Pacífico (CIVP), Comisión a la que también pertenece Leyner.

Hablamos con él sobre la Masacre que cumplió 18 años, sobre el documental que estrenó Canal Capital el pasado fin de semana, sobre el papel del Estado y el proyecto de país que tiene una mirada de desarrollo muy particular y con unos efectos macabros sobre la vida de los ciudadanos en el Chocó.

Aquí la entrevista:

Quiero empezar por una escena del documental en la que usted sale leyendo a Montesquieu. ¿Cuál es el valor de libros como *El espíritu de las leyes*?

El espíritu de las leyes es precisamente la materialización de los derechos de la gente. A mí me dicen que el derecho es cambiante y que debe irse regulando a partir de las realidades del pueblo. Sin embargo, lo que yo experimento es una cosa totalmente distinta. Es muy coincidente que haya aparecido el libro en la escena en que hablaba de los lesionados. Entonces el espíritu de las leyes era un reclamo a ese Estado social de derecho que no estaba cumpliendo con el derecho a la salud. Hay otra escena donde se muestra la biblioteca que tenía en el Chocó y recordaba cuando estudié derecho. Y salía no de frente sino de espaldas, porque me parece que el derecho está de espaldas al pueblo. La justicia ha tomado distancia de los valores y el espíritu de las leyes está respondiendo a un sistema capitalista.

Pero me llama la atención eso que dice, que el derecho está de espaldas al país, porque usted estudió derecho, es abogado, y ha entrado en el mundo del derecho con los mecanismos que el derecho provee, las herramientas que el derecho da para, digamos, negociar con ese sistema...

(risas) Sí, y en el documental también lo planteo. Yo entré a estudiar derecho para servir a la comunidad. Entré al derecho para comprender mejor los instrumentos y poder usarlos y ponerlos al servicio de la comunidad. Mire que en Bojayá era dificultoso hasta para hacer un derecho de petición. Para que uno pueda interlocutar con el Estado tiene que tener unos mínimos conceptos elaborados y si uno no tiene una mínima lectura de la Constitución, de la normativa, de la estructura del Estado, pues los procesos de negociación se

hacen muy difíciles y frustrantes. Para mí era una necesidad de cualificación personal para, precisamente, constituir esos reclamos y esas exigencias.

En todo caso, cuando a mí me preguntan, ¿usted quién es? Respondo: yo soy Leyner, defensor de derechos humanos, nunca digo, “yo soy Leyner el abogado”. Porque considero que eso lo pone a uno en un estatus que genera distancia.

En 2015 usted decía que “la gente en Bojayá solo tiene esperanzas de paz, esperanzas de reconciliación”. Todavía no se había firmado la paz. ¿Cómo esta Bojayá cinco años después de que usted pronunciara esas palabras?

Hombre, pienso que...eso fue en el 2015, cuando estábamos en el proceso de construcción de paz y le habíamos metido bastante fuerza. Luego, en 2016 se vino todo el tema del plebiscito y Bojayá sufrió la primera traición: en Bojayá votó el 97% y el país decidió no acoger el Acuerdo. Para nosotros fue una frustración, fue empezar a no creer que esto iba a tener éxito. Después de firmado el Acuerdo de paz, Bojayá vivió alrededor de ocho meses en un camino hacia la tranquilidad y las cosas mejoraron bastante, la gente estaba retomando la confianza y ese sabor dulce de la paz se empezó a vivir allí. Sin embargo, pasaron ocho meses y al inicio de 2017, como en abril, se empieza a dañar la cosa. En octubre la situación en Bojayá estaba mas compleja. Pero 2018 y 2019 han sido años del infierno nuevamente para las comunidades en Bojayá. Allí se han dado múltiples confortamientos, confinamientos, asesinatos. Escenas que la gente vio en la era del 96 y 97, las volvió a ver en 2019. Las filas de desplazamiento...hacia tiempo no se veía la gente llevando ayuda humanitaria...la gente viendo uniformados, cuando Bojayá hizo una apuesta para que no hubiera uniformados ilegales en los territorios.

Como dice usted, se la jugaron para que la dejación de armas fuera un éxito.

¡Claro! Desde los consejos comunitarios, los resguardos indígenas –y en el documental se muestra eso– fuimos a muchas zonas a motivar a los guerrilleros para que esta paz fuera exitosa. Pero hoy Bojayá esta sumida entre la confortación del ELN y los paramilitares. Y realmente la gente la está pasando muy mal. Bojayá es hoy una zona de infierno y guerra. Nuestras ilusiones de paz han cambiado, seguimos manteniendo la esperanza pero no somos optimistas como éramos en el 2015. En esa época estábamos muy convencidos de que esa paz iba a ser exitosa. Mas aun cuando vemos la actuación del Gobierno, del ELN y del paramilitarismo.

Ha tocado un tema que quería hablar con usted. Usted ha dicho que “Bojayá tuvo la primera traición”. Luego de firmada la paz, el ELN ocupó los territorios que el Estado no ocupó. En Bojayá hoy no hay energía eléctrica las 24 horas, no hay médico permanente. ¿Para usted qué es el Estado?

Para mí el Estado es una mezcla de intensión social, institucional y leyes. Para mí el Estado es la participación de la sociedad civil pero también la capacidad de respuesta de satisfacción de necesidades por parte de la institucionalidad al pueblo. Eso no es lo que hemos tenido Bojayá, en la medida en que ha habido sociedad civil pero no ha habido institucionalidad. La figura que yo tengo de un Estado es un Estado medio fallido en cuanto a que hay procesos sociales pero no hay respuesta institucional.

Nuestras ilusiones de paz han cambiado, seguimos manteniendo la esperanza pero no somos optimistas

¿Cómo comprender que solamente después de 18 años de la Masacre de Bojayá se pudo hacer la entrega de los cuerpos para que la gente hiciera la sepultura de esos cuerpos? ¿Cómo entender que después de 18 años hay 158 lesionados que todavía esperan que sean atendidos adecuadamente y los gobiernos no han querido prestarle atención a eso? Y de esas personas se han muerto alrededor de 10 personas por cáncer, resultado de esas lesiones de esa Masacre. ¿Cómo comprender que en Bojayá hoy no exista un médico y que ese Centro de

Salud –que tiene una infraestructura muy precaria– no cuente con unas condiciones para atender las necesidades mínimas de la gente? Allí en Bojayá la gente se muere de paludismo. Allí en Bojayá la gente se muere de anemia. De diarrea se mueren los niños. Imagínese la debilidad institucional, y en este caso en la atención en salud, es muy grande. Han pasado 18 años y el Estado no ha dado respuesta.

Por ejemplo...

Uno de los compromisos que salió después de la Masacre fue que el Estado haría un Hospital de primer nivel y han pasado 18 años de esa promesa y no hemos visto el Hospital de primer nivel. Hace poco se volvió a ratificar de que se va a hacer el Hospital de primer nivel allá en Bellavista y llevamos más de año y medio esperando eso. Entonces son niveles de desesperación cuando hay una traición tan fuerte en el sentido de que los gobiernos prometen y prometen y no cumplen.

Nosotros no estamos pidiendo cosas del otro mundo, cosas salidas de...lo mínimo que estamos pidiendo es que haya una tranquilidad para vivir. ¿Cómo es posible que en el 60% de las comunidades nuestras las viviendas estén en total deterioro? ¿Cómo es posible que el 60% de las comunidades nuestras no tengan energía? El 98% del pueblo de Bojayá vive a oscuras, porque energía hay pero sólo en el caso urbano y cuatro horas al día. No hay internet. Imagínese a esta altura y hay comunidades que no se pueden comunicar. Ojalá esta pandemia no llegue –si no es que ya está haciendo sus estragos allá. Porque hay comunidades que para atender a un enfermo son tres días en lancha. Imagínese si llega esta pandemia, la gente se muere sin que el Estado sepa que se murieron por Covid-19.

La pregunta obvia que vendría es ¿por qué? ¿Por qué para el proyecto de país, que tiene en el centro una idea puntual de desarrollo, no es conveniente integrar al Chocó a ese proyecto de país?

Por varias razones. La primera es que estamos en un país desigual y en un país discriminatorio. Lo que está pasando con los pueblos étnicos –recuerde que en Bojayá hay una comunidad indígena, 49% de su población es indígena y el resto es población afro, o sea que hay una concentración de pueblos étnicos: negros e indígenas–, entonces lo que hay es un fenómeno de discriminación racial.

Francia Márquez habla de racismo estructural...

Totalmente. Ahí se configura un racismo estructural y por eso no importamos. Porque de cierta manera...yo el otro día planteaba: si lo que está pasando en Bojayá estuviera pasándole a un sector de la clase política, a alguna gente de importancia del nivel central, eso ya se habría resuelto. Pero entonces como en Bojayá lo que hay son unos negros e indígenas, pues no son de interés para la clase política –no digo para la nación sino para la clase política–.

El otro elemento es que en Bojayá hay unos intereses económicos. Es un territorio rico en biodiversidad y recursos naturales. En la medida en que el Estado no provee derechos, eso obliga a la gente a que se salga del territorio. Esto obedece a una estrategia de exterminio. En la medida en que la gente tiene salud, educación, pues la gente resiste en el territorio. Pero si no, entonces se ve obligada a salir a otros lugares para buscar satisfacer esas necesidades, la gente se tiene que desplazar y hay un desarraigo del territorio. Y así, menos gente queda en el territorio, queda el territorio más vaciado. Eso hace parte de una estrategia institucional para la consolidación de esos proyectos.

Y el tercer elemento es la ubicación geográfica. Bojayá es la bisagra del departamento. Si usted coge el mapa y mira, en Bojayá se une el sur con el norte. Pero luego coge el departamento del Chocó y en Bojayá se une en el diseño de los planes de desarrollo que están planteados para el pacífico y para el Chocó. Por ahí va a pasar el canal interoceánico. La conflictividad está en unos territorios donde está planteado un gran desarrollo propuesto desde lógicas de afuera. ¿Por qué Bojayá? Porque ahí hay unos procesos organizativos que reclaman unos derechos etnicoterritoriales que se ven en disputa con ese desarrollo que se quiere imponer allí.

En una entrevista reciente, el politólogo Francisco Gutiérrez decía que el animal que representa la paz en Colombia no debería ser la paloma sino el conejo, porque el Estado les ha hecho conejo a todos los acuerdos de paz. ¿Cómo hacerle frente a esas traiciones sistemáticas del Estado a los acuerdos de paz?

Aquí lo que necesitamos es una conciencia de la ciudadanía capitalina. Y de la ciudadanía urbana, en el sentido de que la ciudadanía comprenda que la paz es benéfica para ellos. El problema que tenemos es que esta paz que se ha construido es una paz que revierte derechos a una población que está humillada o postrada en la región. Esta no es una paz que, más allá de la dejación de armas, le dé beneficios a la población acomodada en las ciudades. ¿Si me hago entender? Esto no es de interés para un gran conglomerado de la sociedad colombiana, esto es de interés para ese país rural. Y ese país rural no le duele al país urbano. Aquí lo que necesitamos es que haya una conciencia del ciudadano urbano, de que hay una parte de sus connacionales que está sufriendo y que la paz es necesaria precisamente para aliviar esos dolores.

Cuando yo hago parte de una nación es porque hacemos un pacto de solidaridad. Necesitamos que ese pacto de solidaridad se ponga en su flote. ¿Cómo no se indigna ese país urbano porque no se lleve salud, educación a un territorio como este? Si usted mira el Acuerdo de paz no tiene mas nada distinto a lo que dice la Constitución, no hay nada novedoso. Lo que hay es una ratificación a la Constitución del 91. Entonces negarse a implementar los Acuerdos es negarse a implementar la Constitución y a cumplir la ley. Entonces lo que necesitamos de la sociedad es que haya un repudio a esa negación del cumplimiento de la ley. Mientras no se reviertan esas posturas desde las ciudades, va a ser muy duro conquistar la paz.

¿Cómo ve entonces a la JEP, a la Unidad de Búsqueda y a la Comisión de la verdad?

La Masacre de Bojayá lleva 18 años en impunidad. Porque los tres responsables de esa victimización, hasta el día de hoy, no han cumplido con ningún castigo. Esa masacre no se investigó y no se esclareció nunca. ¿Cierto? Que la JEP funcione es un interés para Bojayá pero no para el país. El país –o más bien, esos grandes políticos, empresarios que posibilitaron esa masacre– querrán que eso se tape. No les interesa que la jurisdicción funcione y por eso le ponen tres mil obstáculos y le reducen el presupuesto y hacen cantidad de malabares y la critican, a la JEP, diciendo que es un pacto de la impunidad cuando con ese argumento están precisamente perpetrando la impunidad.

O el desafío que tiene la Unidad de Búsqueda, ¿qué tal que encontremos a los más de 84.000 desaparecidos? Eso va a ser un alivio para sus familiares, o al menos que se les de una explicación de qué fue lo que pasó con ellos. Con las exhumaciones en Bojayá eso fue un gran alivio, una gran satisfacción. Una viejita, Eva Chaverra, me decía que ella volvió a vivir a partir de cuando le entregaron los restos de su hijo. Esas son las expectativas que muchas víctimas tienen y si esto funciona, va a ser de mucha ayuda.

Quiero volver al tema del que hablábamos, sobre el Estado. En enero hubo en Pogue una incursión paramilitar y usted decía: ¿cómo se explica entonces que 600 hombres armados entren a Bojayá sin que el Ejército sepa eso?, esa es una pregunta que suele incomodarle al Ejército porque ellos dicen que no hay connivencia ni ahora ni hace 18 años, cuando la masacre... ¿Qué respuesta hay para esta pregunta? Uno cómo se explica lo que usted plantea...

Esa es una pregunta que tiene explicación desde la perspectiva institucional. Vuelvo y la planteo: los que conocemos el territorio sabemos que es imposible que lleguen 600 hombres armados a un territorio cuando ese es un territorio que esta militarizado. Tiene que haber un nivel de tolerancia, de complacencia, de permisividad. Cuando se plantean estos temas a mí me generan muchos problemas porque son los temas que me han llevado a que tenga que salir del Chocó por la incomodidad que esto genera en algunos sectores. Pero yo lo hago no con el ánimo de descalificar el trabajo de la fuerza pública, lo hago con el ánimo de que se revise que algo está mal. Y que ese tipo de comportamientos desde la parte de la institucionalidad no lo podemos permitir porque es nuestra institucionalidad la que esta generando un nivel de desconfianza en la sociedad. Cuando fue la Masacre de Bojayá pasó algo similar. Se le advirtió al Estado que podía pasar esa

masacre y los funcionarios de ese momento no prestaron atención. Queremos prevenir que algo como lo de Bojayá se repita.

“Es una lastima que exista una legislación étnica, pero no se aplique”, decía usted. ¿Cuáles son los artículos que hay que reglamentar de la ley 70?

Muchos. El capítulo cuarto, el sexto...todo lo que tiene que ver con recursos naturales. Si usted coge la legislación colombiana, en el caso de las comunidades negras, se reconoce el derecho a la cultura, la diversidad étnica, el derecho territorial, pero en ningún momento hay una forma para ver como se materializa ese derecho para que las comunidades lo puedan disfrutar.

Un ejemplo: el decreto 1745 creó los consejos comunitarios a partir de la ley 70. Y la tarea que le asignan al consejo comunitario es: realicen su propio reglamento y sean la máxima autoridad de administración del territorio pero ¿qué condiciones le está facilitando el Estado para que administren ese territorio? ¡Ninguna! Cuando la articulación el Estado la tiene desde las alcaldías y gobernaciones. Pero no hay un instrumento que permita esa coordinación con las autoridades tradicionales en los territorios étnicos.

Esa legislación étnica se queda en un romanticismo, en una cuestión semántica, quizás para decirle al mundo que Colombia es un país étnico e incluyente pero en la práctica no desarrolla ningún instrumento para incluir esa etnicidad. Nosotros somos mas bien una figura decorativa dentro del Estado y el sistema democrático que tenemos.

En los diálogos para la no repetición que organizó la Comisión de la verdad el año pasado usted decía que “en Colombia las comunidades nos damos cuenta de lo que van a hacer en nuestro territorio, cuando lo están haciendo”. ¿La consulta previa ha sido una herramienta útil para que las comunidades decidan sobre su territorio?

La consulta previa es un derecho fundamental que tienen los pueblos étnicos. Y en ese sentido, cuando se trata de un derecho fundamental, la misma Corte Constitucional ha dicho que no se debe menguar. Menguarlo sería poner en peligro la vida y la existencia de la gente. O sea que cada vez que se ataca la consulta previa, lo que se está atacando en definitiva es el derecho a la vida de estas comunidades. El problema es que el Estado tiene una visión de desarrollo centralista y de saqueo, no una visión pensada para las comunidades sino para que el territorio de las comunidades se utilice para el desarrollo. Entonces ahí estamos en contradicción.

En el marco de esta pandemia el Gobierno se atreve, desde el Ministerio de Interior, a emitir una resolución que pretendía regular procesos de consulta previa de manera virtual. Eso ya de por sí es un problema de falta de reconocimiento étnico. Porque si usted hace una propuesta de esas lo primero que tiene que ponerse a pensar es que en estos pueblos no hay internet. Entonces cómo les voy a proponer que hagan procesos de consulta previa donde no hay internet, no entra la comunicación, ni un bendito celular. Esa es una manera de querer burlarse, es un irrespeto, demuestra la poca valoración por los derecho del otro. Tenemos un problema muy grave, si usted mira el Estado está diseñado y dirigido por personas que representan los intereses de la elite.

Usted hace parte de la Comisión interétnica de la verdad del Pacífico (CIVP). ¿Qué papel tiene la memoria histórica desde la perspectiva étnica para la construcción de paz?

Tiene un valor muy alto. El papel de la memoria juega un papel central en la construcción de garantías de no repetición. Y esa es una de las cosas que más necesitamos nosotros los pueblos étnicos. Lo que nos preocupa, sin embargo, es que estamos viendo que hay una disputa por la desmemoria, por borrar esa historia del pasado. O sea, nos estamos negando el derecho a comprender que fue lo que pasó y queremos intervenir eso que pasó para amañarlo a nuestros intereses. Algunos sectores quieren hacer eso. Tamaño daño que le van a hacer al país, porque resulta que si se amaña esa memoria, no va a haber posibilidades de construir

objetivamente condiciones de no repetición. Y entonces lo que le están diciendo al país es que lo van a condenar a una nueva guerra. Eso es lo que están preparando con esa desmemoria.

Porque la memoria y los testimonios que están recogiendo ustedes en la CIVP en territorios como el San Juan o en Vigía del Fuerte, en la misma Bojayá, tiene que ver con actuaciones económicas puntuales de minería ilegal, por ejemplo. Y eso tendría que ver con esa no repetición de la que usted habla...

Correcto. Nosotros nos hemos planteado ese ejercicio de memoria y esclarecimiento desde la CIVP de velar, al menos, seis categorías del daño. Le menciono algunas, para nosotros es muy importante el daño espiritual, allí está el daño ambiental, ¿cierto? Cómo en el conflicto armado se permitió el tema de la minería ilegal, la tala indiscriminada del bosque, se continúa arrasando nuestra madre naturaleza. Y si eso no es bien contado, vamos a tener problemas de que eso se siga repitiendo. Y así. Hay otro daño que es muy importante hablar, el daño a la autonomía y autodeterminación de los pueblos.

Los aportes que pueda hacer la CIVP va a ser muy importante como lección para el país. En ese sentido el documental es una primera narrativa que hacemos donde ponemos en escena el territorio, lo que le pasó a las personas, el daño a la integridad personal, el daño cultural, cuando hacemos la recreación con el alabado, desde la perspectiva de sanación y del dolor.

Hablemos entonces sobre el documental. Sobre Bojayá y sobre la Masacres se han dicho y se han escrito muchas cosas. Qué le aporta este documental a todo lo que ya se ha dicho sobre Bojayá? ¿Qué es lo nuevo de este documental?

Primero, que es un testimonio vivencial de la historia de sufrimiento que pasamos cinco familias y que contamos directamente parte de cómo percibimos esa masacre. Hay muchos documentales donde han contado esa historia pero ha sido desde la narrativa del autor que estaba afuera, entonces aquí hay una narrativa y una participación directa de cinco familias y creo que tiene una preponderancia alta, en la medida en que es un relato desgarrador y que nos pone en la dimensión del impacto de la guerra. Cuando nosotros hacemos la narrativa, lo novedoso es que le enrostramos al país que los impactos de la guerra no terminan con la dejación de armas. Los impactos de la guerra perduran por muchos años y son muy difíciles de superar. Aquí lo que le ponemos al país es ¿ante qué desafío está? Si bien se ha firmado un Acuerdo de paz, ahora tenemos que entrar en el desafío de superar los impactos de esa guerra.

¿Cómo lograr un proceso de reconciliación en Colombia? ¿Qué relación ve usted entre reconciliación y sanación?

La sanación es el primer paso hacia la reconciliación. No se puede uno reconciliar si está enojado con su hermano, y eso hace parte de sanar los corazones. Por eso en Bojayá entendimos que cuando las Farc dijo “queremos ir a pedirle perdón a Bojayá”, Bojayá no perdonó inmediatamente, como se ha dicho. No. Bojayá lo que hizo fue recibir esa solicitud de perdón y empezar a sanarse y empezar a curarse. Por eso exigimos la necesidad de que se atiendan a los lesionados. La sanación tiene que partir con el proceso de identificación de los cuerpos y enterrarlos dignamente. Estamos trabajando de cara a esa sanación interior para que posteriormente cada uno desde su dimensión del dolor decida si otorga el perdón. Y una vez otorgado ese perdón es que podemos hablar de una reconciliación.

Nosotros somos más bien una figura decorativa dentro del Estado y el sistema democrático que tenemos

Estos son procesos que tienen sus etapas. Y no son mecánicos. Nosotros llevamos años haciéndolo. En este momento estamos trabajando en la sanación del daño. Consideramos que es necesario recuperar el tejido social, recuperar la confianza con nuestra institucionalidad. Por primera vez en este proceso de exhumaciones

hicimos un proceso de articulación entre Estado y comunidad donde se dio un modelo de intervención muy bonito. Las instituciones del Estado hicieron presencia: Fiscalía, Medicina Legal y mire los resultados. Allí lo que hicimos fue acercar al gobierno con el pueblo. Y eso hace parte de los procesos de sanación. De cierta manera lo veo como una relación muy cercana pero considero que es el primer paso en el camino de la reconciliación. Y es al que nos debemos dedicar los colombianos: mas que proponernos una reconciliación vacía, propongámonos a ver cómo sanamos estas heridas y luego miramos qué resultados salen de ahí.

Usted dijo que siente que su trabajo como líder social sirve para que las comunidades impulsen ellas mismas los procesos promuevan las transformaciones.... ¿Cuál es la relación entre la construcción de democracia y los liderazgos sociales?

El liderazgo social es el que mantiene la democracia en un Estado de periferia y ruralidad. El liderazgo social es el que genera condiciones de diálogo. El liderazgo social es el que llama y reúne a la comunidad y hace consensos. Hace deliberaciones. Pienso que el sentido esencial de la democracia es generar consensos, diálogos, debates y construir caminos. La democracia no la podemos ver únicamente como un ejercicio del voto, sino más allá del voto. En Colombia los líderes hacen es precisamente eso: mirar los problemas en los que están sumidas las comunidades y plantearlos en los escenarios donde se puedan resolver. Eso es participación. Cómo participamos cuando discutimos con las comunidades el tema de salud y luego lo planteamos ante el gobierno para que responda. El liderazgo en definitiva pone en práctica los postulados y el articulado constitucional colombiano. Para mí el liderazgo es la esencia misma de la democracia. Desafortunadamente estamos en un momento en el que el país se ha dado el lujo de dejar atropellar esa democracia, representada en el liderazgo.

Desde hace unos años, desde el proceso de paz, han surgido nuevos liderazgos territoriales en las distintas regiones del país donde ha pegado mas duro la guerra. ¿Cuál es hoy su lugar como líder comunitario en Bojayá?

El proceso de paz permitió precisamente que se alzarán las voces. Se callaron los fusiles para que el pueblo hablara. Y eso fue muy significativo. En ese sentido, han emergido unos liderazgos en distintas partes de Colombia, Bojayá no es la excepción, y lo primero que hace Bojayá es constituir un gran comité por los derechos de las víctimas de Bojayá. Pero ahí hay otras expresiones organizativas como el grupo Guayacán, como los consejos comunitarios, los resguardos indígenas, hay organizaciones juveniles, organizaciones productivas. Hay grupos de mujeres. Grupos de alabados. Y en todos ellos hay liderazgos muy importantes, muy buenos, muy claros. Los valoro, los reconozco y los admiro a todos. Y yo me considero un ayudante dentro de esos procesos. Me considero un líder que lo que hace es precisamente articularse a esas dinámicas que están allí en las comunidades y no es un rol de protagonismo, sino en un rol de ayudante. De un líder que tiene una capacidad para escuchar muchos testimonios, muchas vivencias de la gente y hacer a partir de lo que la gente quiere que se haga. Me considero uno de los líderes más humildes allí en Bojayá hay otros liderazgos mucho mejores, mas fuertes y mucho más contundentes que el que yo hago.

Quería leerle, para terminar, las preguntas que planteaba la Comisión de la Verdad en un comunicado justo después de que asesinaran a su escolta, Arley Chalá. La Comisión termina el comunicado preguntándose lo siguiente: “¿Por qué continúa esta incesante muerte de los líderes y lideresas sociales, esta constante ruptura de nuestra dignidad? ¿Por qué la sociedad colombiana no reacciona con la suficiente indignación por la persistencia de lo intolerable? ¿Por qué las acciones del Estado no son eficientes para detener esta tragedia? ¿A quiénes benefician estas acciones que destruyen un tejido social larga y laboriosamente construido?”

Sí, valoro mucho esas preguntas y lo invitaría a que las presentara dentro de esta entrevista como las preguntas que nos planteamos también las víctimas. Es necesario que esas preguntas el pueblo colombiano nos ayude a responderlas. ¿Quiénes son los que se benefician de la guerra? ¿Por qué persiste el conflicto armado? ¿Y por qué nos negamos a una oportunidad de salir de él? Son preguntas que el pueblo colombiano debería plantearse.

El laboratorio social

María Pía López y Diego Sztulwark reflexionaron, en conversación con Lalengua, sobre la situación de excepción que se vive en el mundo y las posibles salidas políticas al laberinto de la pandemia. En un escenario ambiguo e incierto, hablaron del rol del Estado, de las posibilidades de un realineamiento de fuerzas en el escenario nacional, de la solidaridad y el control, del protagonismo de las fuerzas de seguridad.

Por Juan Funes para [Lalengua](#)

<https://latinta.com.ar/2020/05/laboratorio-social/>

El mundo no va a ser el mismo cuando logre salir de la emergencia de la pandemia del Covid – 19. La gran pregunta es hacia dónde girará la forma en que los estados y el Capital reaccionarán cuando la crisis sanitaria mundial pase a ser, simplemente, una profunda crisis económica. En diálogo con *Lalengua*, la socióloga y militante feminista María Pía López y politólogo Diego Sztulwark reflexionaron acerca de la ambigüedad de los días que corren. El escenario de la cuarentena plantea una situación de laboratorio social en la que se ensayan forzosamente modelos de trabajo a distancia, relaciones virtuales entre las personas, nuevas formas de control sobre la población; se han visto reacciones sociales diversas que van desde la solidaridad de miles de voluntarios y voluntarias, hasta el individualismo más hedonista; desde la revalorización de lo colectivo frente a lo privado, hasta el goce por denunciar al otro que esté por fuera de la norma.

La revalorización del Estado es una nota constante, pero con demandas heterogéneas: se reclama inversión estatal para la reactivación de la economía, distribución de la riqueza para ayudar a los sectores más vulnerables, la salud pública volvió a aparecer como un pilar fundamental de la comunidad en conjunto con la investigación científica, pero también se le demanda al Estado más mano dura y rigurosidad en la vigilancia, y el clásico salvataje de las grandes empresas y bancos castigados por la crisis. ¿Qué pasará con el mundo y cómo reinventará el presidente Alberto Fernández, frente a estas tensiones, el gobierno que encabeza?

Dentro del tubo de ensayo

La tendencia de la descentralización del trabajo no es nueva. Comenzó hace casi cincuenta años y su avance ha sido brutal en la creciente precarización del empleo. El peligro es que esta lógica se profundice luego de esta pandemia y se filtre en otros terrenos de la vida. **“Lo que ahora me parece que tal vez ocurra, con este nuevo impulso, es que esto llega a espacios de educación, llega a los espacios de psicoanálisis, se va metiendo en sectores en donde todavía había una apuesta a la presencia”,** opinó Sztulwark. En la misma línea, María Pía apuntó que “hay algo de ese laboratorio también en algunas universidades. Se empieza a pensar que es una ocasión para virtualizar las clases, con todo lo que eso significa también de suspensión de ese espacio áulico, **donde parte de los intercambios no tienen que ver con el aprendizaje de contenidos, sino con otro tipo de conversación o de circulación**”.

La autora de *Apuntes para las militancias: feminismos, promesas y combates*, remarcó la tendencia hacia “un tipo de maximización del tiempo que yo lo siento como bastante brutal”. “En general se trabaja más. Hay todo un tiempo sociabilidad de los espacios de trabajo, el que compartís con otros. Todo eso quedó postergado frente a la necesidad de construir una nueva productividad. Es complejo, porque aplacar los términos muertos

sobre la perspectiva de la productividad no necesariamente redundan en aumentar el ocio o el tiempo disponible para otras cosas, en sociedades en las que quedó demostrado que tienen una especial capacidad para capturar la lógica del ocio y ponerla en servicio de la lógica de la producción de ganancias”.

La otra cara del trabajo en cuarentena es la del empleo informal y precario, “que en estas condiciones no van a poder obedecer las pautas que el Estado está proponiendo si no se baja suficiente dinero”, señaló Sztulwark. El Gobierno, según el autor de *La ofensiva sensible*, se encuentra en una tensión muy difícil de resolver, “entre una necesidad de enfriar el movimiento de la población y de calentar la economía. Es muy complicado. Si se enfría todo acá se muere medio país de hambre; y si se calienta todo se muere medio país por virus. El Gobierno está negociando entre empresarios, intendentes, sanitaristas, y van buscando la combinación posible”. Se trata del aspecto más delicado – por fuera de la situación sanitaria – que el Gobierno tiene que enfrentar. “Para poder gobernar esta situación hace falta también inventar mecanismos de gobierno que no se han creado. Uno se pregunta si de manera paralela no está habiendo un conjunto de inquietudes en la base social, o pueden irrumpir también mecanismos de descontento o de invención. En una situación de crisis como ésta, el gobierno del mundo no está asegurado”, amplió el politólogo.

El tema de la producción aparece, más que nunca, desencajado, escindido del dinero. **“Se puede ir haciendo evidente que no es necesario producir tanto”**, sostuvo María Pía, una afirmación que abre un abanico de cuestiones. “Esa evidencia tendría que ser correlativa a la evidencia de que entonces hay que separar el tema de los ingresos de la producción o del esfuerzo, o de reconocer otro tipo de esfuerzos, otro tipo de producciones, y pensar ahí algo del orden de una renta universal, que la vida se garantice más allá de esas condiciones de trabajo”. El laboratorio se complejiza y, según la socióloga, “puede ser un laboratorio del que salgan formas de hiper explotación mucho más acentuadas”, o bien a partir del cual “podamos dar una discusión con formas más libertarias de organización de la existencia”.

“Por un lado puede avanzar una conciencia crítica y pueden avanzar una serie de protagonismos en el campo de la salud, de la alimentación, entre otros. Pero, por otro lado, es un momento peligroso en relación a los mecanismos de control. Cada una de las instituciones está en disputa: o se convierte en ‘pública’ o se convierte en ‘de control’”. Diego Sztulwark, politólogo.

“La conducción del Estado está en manos de personas con mucho compromiso democrático y mucha lucidez para pensar estos problemas. No veo que en el Gobierno no haya una tensión muy cuidadosa con respecto a ese costado represivo que puede tener la situación, porque de hecho desde el Gobierno no se anuncian argumentos represivos. No tenemos ese escenario”. María Pía López, socióloga.

Las ambivalencias del Estado

Como en toda crisis, el escenario de la pandemia del coronavirus no deja dudas sobre la necesidad de estados fuertes. Pero, ¿qué tipo de “estado fuerte”? Sztulwark recordó, en primer lugar, el rol que cumplió históricamente el estado ante las crisis económicas: el de salvar empresas y bancos, es decir, “el estado capitalista relanzando al mercado, un estado neoliberal que actúa para relanzar la dinámica neoliberal, que siempre tiene base fuerte en el Estado”. Otra cosa es hablar de un estado fuerte, “en el sentido de que es necesario que el Estado de cuenta de un mínimo común para la existencia. Ahí ya no está actuando solamente para defender las condiciones de un relanzamiento del Capital; está actuando de manera tal de permitir que la población se reproduzca y que haya un mínimo estándar de vida en común”, explicó. Esta segunda acepción

implicaría **“expandir la salud pública, extender una garantía de la alimentación mientras y el transporte a la gente, o está obligado a fortalecer vías de comunicación entre la gente que después también pueden ser utilizadas como instrumento político”**. El objeto de la disputa es, entonces, a qué llamamos “estado fuerte”, y cómo se logra resignificar la función estatal. “Para pensar un Estado diferente no alcanza con pedir estado fuerte, también hay que mirar muy bien qué fuerza es la del Estado, qué sectores son los que están influyendo sobre ese Estado y a quiénes está beneficiando ese Estado”, sintetizó Sztulwark.

María Pía consideró otros aspectos de la ambigüedad estatal, del campo en disputa abierto que se profundizó con la pandemia. La salud aparece, más que nunca, como pilar fundamental de la sociedad y podría convertirse en un significativo reordenador de las prioridades estatales. “A mí me parece que hay algo muy interesante cuando el presidente recorre un territorio en el Conurbano Bonarense y aparece lo que pasa en Moreno, hay 500 mil habitantes y un solo hospital. Si una crisis de esta índole nos lleva a poder pensar que tendría que haber diez hospitales en Moreno, que tendría que haber condiciones de salud para toda la población, agua potable para todo el mundo porque sino no podés hablar de higiene, y pensar el Estado desde esa perspectiva”, esbozó la socióloga.

Como contracara, también gana terreno la demanda de “seguridad”. En este sentido, María Pía apuntó que “hay personas que llaman Estado a la parte represiva de ese Estado. Hay mucho sueño de orden funcionando, de personas que están muy subidas a la lógica de que por fin hay orden callejero, por fin la policía está en la calle pidiendo que circulen. Personas que ven en este aislamiento obligatorio una promesa de sociedad”. **Esa promesa se condensa hoy en un reclamo concreto: el estado de sitio**. Sztulwark sintetizó el conflicto de la siguiente forma: “por un lado puede avanzar una conciencia crítica y pueden avanzar una serie de protagonismos en el campo de la salud, de la alimentación, entre otros. Pero, por otro lado, es un momento peligroso en relación a los mecanismos de control. Cada una de las instituciones está en disputa: o se convierte en ‘pública’ o se convierte en ‘de control’. Eso está en disputa, está abierto, no está resuelto todavía”.

El control horizontal

¿Qué pasa cuando la vida en comunidad despunta en una vigilancia entre pares? En la emergencia de la pandemia miles de personas se sumaron como voluntarios a diferentes instituciones – convocados por la Universidad de Buenos Aires, Pami, Cascos Blancos, entre otros – con el fin de fortalecer el cuerpo colectivo ante la crisis. Pero al mismo tiempo creció la tendencia de controlar y denunciar a quienes no cumplen la nuevas reglas impuestas por el Estado. Sztulwark compartió la imagen de los médicos cubanos bajando de un avión en un aeropuerto de Italia: **“hice un post en el que escribí ‘fascistas que aplauden a comunistas’**. **Me parece que habría que pensar hasta qué punto lo que se pone muy cerca es el comunismo del fascismo, en el sentido de que todas las personas juntas intentando producir criterios comunitarios, generar reglas para poner las cosas en común – a esto se refiere con comunismo -, nos acerca a una imagen más comunista de la gestión de la sociedad**. Pero si esas personas lo que hacen es juntarse a controlar, denunciar con odio toda diferencia, toda autonomía con forma de existir o de la manera de gozar, y reprimir, eso que pareciera ser comunista se vuelve fascista. Me parece que eso realmente está en disputa”.

El miedo, la sensación de amenaza, puede ser un afecto muy propenso para el resurgimiento de las demandas de orden y repliegue de las libertades tanto individuales como colectivas. Para María Pía es “muy posible” que se codifique esta amenaza “en términos de lo que serían las derechas clásicas”. ¿Cuál es la mejor forma de preservarse ante un peligro? “Teniendo una lógica de la seguridad, teniendo a alguien que dispone del monopolio de la fuerza y puede impedir que las personas hagan; hay una identificación con ese lugar que es muy problemática”, sostuvo la socióloga. “Hubo todo un esfuerzo de los sectores democráticos en Argentina de tratar de pensar que el Estado que reivindicamos es el Estado que pidió perdón por los crímenes del terrorismo de Estado – continuó -. **Ahora, en un contexto del sueño del orden, pareciera que es posible postergar eso, no de parte del Gobierno, sino de parte de cierto tipo de resonancia social que está teniendo la pandemia**”. María Pía consideró interesante plantear esa situación en términos de goce, “como

algo que satisface a esas personas por su propia identificación con el orden”, y apuntó que también está ligado “con el fondo anti igualitarista que hay en muchos momentos”.

En este contexto surge la pregunta por el rol que deben cumplir las fuerzas de seguridad. Sztulwark planteó que la policía en las calles puede ser vista de dos maneras: “o ellos son los héroes que logran evitar que la población hedonista y neoliberal salga a consumir o a contaminar a los otros, como los ‘héroes de la seguridad’; o bien los héroes son los ‘héroes de la salud pública’, y la policía puede ser vista como un apéndice”. Los actores son los mismos, pero no quién encabeza el manejo de la crisis, dado que “no es lo mismo pensar que son la seguridad y el control los que organizan todo, que pensar que lo que organiza todo es el lazo que se puede instalar a partir de la idea de lo público”. La policía puede tomar la forma de “agente sanitario”, “distribuyendo comida o ayudando a establecer criterios de cómo moverse, apoyando la posibilidad de la salud pública”, describió el politólogo, y luego aclaró que “si la salud pública queda reducida a un dispositivo policial, ahí ya nos encontramos con una situación muy diferente y muy complicada”.

Dentro de esa tensión, María Pía opinó que la ventaja es que en Argentina **“la conducción del Estado está en manos de personas con mucho compromiso democrático y mucha lucidez para pensar estos problemas. No veo que en el Gobierno no haya una tensión muy cuidadosa con respecto a ese costado represivo que puede tener la situación, porque de hecho desde el Gobierno no se anuncian argumentos represivos. No tenemos ese escenario”**.

El plano local

Una de las lecturas más comunes entre las izquierdas ante la catástrofe sanitaria mundial, es que nunca fue tan visible que el proyecto neoliberal es irreconciliable con la posibilidad de dar lugar a una civilización, a la mera posibilidad de reproducción social. Para María Pía **la situación de la pandemia no marca un punto de quiebre, sino de continuidad con catástrofes que se repiten desde hace años: “lo vemos con el cambio climático, con los incendios del Amazonas y después Australia. Sabemos que estamos en un horizonte en donde esa destrucción va a ser sistemática**. Lo que está pasando con el virus me parece que no se puede desligar de los modos en que esa especie trata a otras especies, y cómo produce industrialmente a los animales. Es lo que pasa cuando la lógica del Capital se convierte en la lógica dominante. Cuando eso pone en riesgo a la propia especie que lleva adelante el desastre, quizás obliga a parar y a volver a pensar. Pero no soy muy optimista con en ese aspecto; creo que también puede dar otras cosas, que es la gestión de la pandemia, alumbrar un mundo que sea aún más horrible”. La socióloga trabaja sobre este tema desde la óptica de los feminismos y los antiespecismos, y consideró que la posibilidad de construir un mundo distinto a partir de esta crisis dependerá de cómo “construir una hipótesis de conflicto, y también fuerzas que den lugar a ese conflicto, fuerzas que puedan encarnarlo”.

Sztulwark propone algo similar, al argumentar que “sin un tipo de subjetivación revolucionaria que diga ‘este sistema no lo queremos, queremos otros’. Este inevitablemente tiene que estar hecho de luchas”. Para ello es necesario que **“deje de haber alianzas entre los populismos y los reformismos con las élites neoliberales, y por una vez tiene que haber un procesamiento del conjunto de saberes y demandas populares”**, y en esta dirección “darle fuerza y poder a sujetos efectivos que sean capaces de ordenar la sociedad de otra manera: **movimientos feministas, movimientos indígenas, movimientos campesinos, movimientos de trabajadores**”.

Pensando en éstos términos, ¿en qué lugar quedará parado el gobierno de Alberto Fernández cuando termine la pandemia? El politólogo planteó que Fernández llegó al gobierno gracias a la estrategia de Cristina Fernández de “ocupar el centro y evitar que lo ocupe la derecha”, lo cual fue, para él, impecable desde el punto de vista táctico, pero al mismo tiempo obturó la posibilidad de construir una coalición antineoliberal. “Lo que sería interesante es que, como efecto de estas circunstancias, cambie de hecho la alianza; que se cambie de lo que fue la alianza electoral, a la alianza de los actores que pueden empezar a sostener una pregunta sobre cómo abandonar el neoliberalismo. Una vez que pase esta crisis, ese cambio de componentes puede estar ocurriendo o puede llegar a ocurrir, y me parece que nos tocaría a todos ser claros en señalar esto.

Por ejemplo, en el sendero de algo así como la renta básica, sería algo mayoritario o minoritario dentro de la coalición de Fernández. Hay que forzar un realinamiento en relación a las nuevas tensiones que esta crisis plantea y ojalá se pueda dar”, amplió.

“Para poder gobernar esta situación hace falta también inventar mecanismos de gobierno que no se han creado. Uno se pregunta si de manera paralela no está habiendo un conjunto de inquietudes en la base social, o pueden irrumpir también mecanismos de descontento o de invención. En una situación de crisis como ésta, el gobierno del mundo no está asegurado”. Diego Sztulwark, politólogo.

“Hay mucho sueño de orden funcionando, de personas que están muy subidas a la lógica de que por fin hay orden callejero, por fin la policía está en la calle pidiendo que circulen. Personas que ven en este aislamiento obligatorio una promesa de sociedad”. María Pía López, socióloga.

Para el politólogo esta reconfiguración puede pensarse con “un mapa más abierto al realinamiento que había antes de la crisis. Puede ser que haya sectores de movimientos sociales, de la izquierda, católicos, entre muchos otros, que puedan apoyar con más fuerza esto, y otros sectores empresariales que puedan haber apoyado al desarrollismo de Fernández, pero que no se jugarían tanto. Lo que digo es que puede haber un realineamiento de actores y que ese realineamiento no necesariamente lo va a impulsar o lo va a entender rápido Alberto Fernández. No sé si él es el líder de ese reagrupamiento”.

Tanto él como María Pía destacaron que la coordinación del Mercado Central se le haya dado, por parte del Gobierno, a Marcos Levaggi, referente de la Unión de los Trabajadores de la Tierra (UTT), como uno de los gestos más interesantes del oficialismo. **“Ese un dato fundamental, es quién elegís para garantizar cadenas de producción de alimentos”**, indicó la socióloga. “No elegís la Sociedad Rural, no elegís la Federación Agraria. Elegís a la UTT, el sector agrario que viene marcando precisamente, en relación a lo que mencionábamos antes de qué fuerzas se ponen en juego, una capacidad de incidencia, de organización y de construcción muy interseccional de las cuestiones. **Pensemos que la UTT es también el conjunto de las mujeres rurales; los contenidos feministas que ponen en juego las compañeras y es la agroecología en la discusión sobre los agrotóxicos.** Todo eso, es decir, todo lo que pone en crisis al capitalismo la UTT, es quizás una de las fuerzas sociales que lo ponen en discusión ahora”, explicó.

**Por Juan Funes para [Lalengua](#) / Imagen de portada: La tinta.*

¿La pandemia del pensamiento único?: Reflexiones más acá del científicismo

• 07/05/2020

No negar ni minimizar los peligros del virus. Cumplir con las recomendaciones para el cuidado de la salud. Rechazar el negacionismo de Trump y Bolsonaro. Escuchar a médicos y científicos. Pero, ¿quiénes son «los especialistas»? ¿Hay que obedecer ciegamente a la Organización Mundial de la Salud? ¿Se trata de una opción binaria «salud o economía»? ¿Es imprescindible y sano el “aislamiento social obligatorio”? ¿Quién y cómo se van a cuantificar las consecuencias sociales en los sectores populares? ¿Por qué se invisibilizan las causas de las pandemias? ¿Sirve que los medios cuenten los muertos en tiempo real? Como en

la guerra: el miedo se impone, la disidencia se castiga y el pensamiento único se contagia. Investigadores, epidemiólogos, médicos, científicos, periodistas, economistas e indígenas se permiten plantear preguntas, aristas silenciadas y otros caminos posibles en tiempos pandémicos.

Por Darío Aranda

<https://www.lavaca.org/portada/la-pandemia-del-pensamiento-unico-reflexiones-sobre-el-discurso-cientifico/>

¿Economía o vida?

“En Argentina instalaron una falsa opción, como dijo el Presidente: ‘Si el dilema es la economía o la vida, yo elijo la vida’. Pero una cuarentena puede contemplar la salud y la economía al mismo tiempo, en beneficio de ambas. ¿Cómo? Con una cuarentena selectiva de entrada. Limitada a los susceptibles. Porque es un principio básico de la epidemiología exponer a los no-susceptibles y no exponer a los susceptibles”, [explicó a inicios de abril](#) con didáctica docente Mario Borini, ex profesor titular de Salud Pública y docente de Epidemiología en la Facultad de Medicina de la UBA.

Su escrito apunta a los principios básicos de la epidemiología: al comienzo de la epidemia el aislamiento físico podría haber incluido a unas cinco millones de personas (4,5 millones son mayores de 65 años) y el resto, cerca de 40 millones de habitantes, podría haber mantenido sus actividades habituales, familiares, laborales, siempre con una política social para que la población mantenga los cuidados básicos de limpieza de manos, distancia física de metro y medio, barbijos y uso de protección en el personal de salud.

Borini se hace la pregunta retórica de por qué el Gobierno no hizo lo epidemiológicamente obvio. Y él mismo responde: “Porque el sistema de salud está desquiciado. **Mientras se prioriza declamativamente la salud, no hay capacidad para atenderla ni prevenirla de otra forma que descargando el gasto y la angustia en la población, cuyas condiciones habitacionales y laborales hacen insufrible la cuarentena y el parate económico**”.

Borini explica que hay un conocimiento propio de las “ciencias de las poblaciones”, donde figura la epidemiología, pero también la estadística, la demografía y las ciencias sociales, que hoy no son escuchadas por el gobierno nacional ni por los provinciales. Resalta que se impuso una mirada relacionada a pruebas de laboratorio propias de la infectología-virología-inmunidad, sin tener en cuenta el marco de referencia social que debe existir ante cualquier epidemia. “La mirada impuesta está vinculada a lo que propone la industria de medicamentos (...). Además hay conflictos de intereses, como la OMS financiada por laboratorios comerciales y la Fundación Gates. Y ese conflicto de intereses penetra al ‘comité de expertos’ (del gobierno nacional), con Pedro Cahn de la Fundación Huésped, que es financiada por laboratorios comerciales”, cuestiona Borini.

Menciona como contra-ejemplos a la Argentina a cuatro países asiáticos (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán), con cuarentenas selectivas, “pese a que los tres últimos superan a Argentina en el número de casos”. Y también señala a Suecia, con trece veces más muertos que Argentina con Covid-19: “Sus autoridades consideran que ‘es tan peligroso salir como quedarse en casa’ y que es indigno imponer a su población una cuarentena total”. Precisa que Costa Rica no hizo cuarentena y tiene la menor tasa de mortalidad de América Latina. “Alemania, con cuarentena

parcial, tienen una tasa de ocho fallecimientos por millón de habitantes, que es ocho veces menor a la de Bélgica, con cuarentena total, nacional y obligatoria”, explica.

Plantea que Argentina, con esta política ante la pandemia, no prioriza a la población respecto a la salud y la economía, sino que se prioriza el sistema de salud, “que a la espera de la epidemia no atiende ni siquiera en los consultorios habituales”.

“El sistema de salud no tiene capacidad porque durante siete décadas hubo reducción de camas de internación en relación al crecimiento de la población, retaceo de terapias intensivas y respiradores, obsolescencia tecnológica, caída presupuestaria, desabastecimiento de insumos, no reemplazo de personal (por fallecimiento, jubilación, renuncia), magros salarios (...) Por eso se apeló en Argentina a la cuarentena total, para evitar el bochorno de la desatención masiva”, aseguró Borini.

Sostiene que instalar camas de emergencia en “lugares impropios” como Tecnópolis es una muestra más de la “miseria que supimos conseguir” para el sistema de salud. Y alerta por las consecuencias de la cuarentena obligatoria: “De persistir con esta dicotomía entre salud y economía se profundizarán el empobrecimiento de la población y la extranjerización de la economía, con su grave y evitable efecto boomerang sobre la salud física, mental, social y ambiental, que habría que medir con el mismo ahínco que se pone en contar los casos afectados por el Covid-19”.

¿Contar muertos?

Otra voz disidente es la del virólogo y doctor en farmacología molecular Pablo Goldschmidt que [cuestionó que decenas de países paren sus actividades por el Covid-19](#). Recordó que definir una enfermedad como “pandemia” no quiere decir algo grave sino un mal que sucede en muchos países. “El Covid-19 es muy contagioso, sí, como el resfrío, que es como muere la gente en los geriátricos. Antes no los contaban, ahora sí. Hubo más de medio millón de casos de neumonía en el mundo el año pasado. Hay un millón de personas que se pueden agarrar meningitis en África, y se transmite por la saliva, y los aviones van y vienen. Y a nadie le importa nada. A mí, cuando algo hace mucho ruido como con el corona... Se está teatralizando mucho. Desde el primer día dije que las cuentas no daban, como cuando apareció la gripe H1N1”, destacó.

Goldschmidt es autor del libro ***La gente y los microbios***, donde analiza el rol de las bacterias, virus, hongos, protozoos y priones, “seres invisibles” que afectan gravemente la salud, pero también son vitales para la existencia del pan, quesos, bebidas fermentadas y medicamentos. Cuestiona a la universidad británica Imperial College de Londres, fuente inicial de datos epidemiológicos de donde la Organización Mundial de la Salud (OMS) basó sus proyecciones de posibles muertes: 2,2 millones en Estados Unidos y 500.000 en el Reino Unido.

El portal de noticias **Infobae** es el más leído de Argentina. En su encabezado contabiliza en tiempo real los contagiados, fallecidos y recuperados, en el mundo y en Argentina. Para el país contabilizan 241 muertos. Los diarios destacan mapas online para ubicar las provincias y ciudades con más afectados. Los canales de noticias informan con un “urgente” o “último momento” cada nuevo fallecimiento.

Desde el primer fallecimiento, el 7 de marzo, Argentina contabiliza un promedio de 4 muertes por día. **Muy lejos de las 31.916 muertes por neumonía e influenza del 2018, según el informe oficial “Estadísticas vitales”, del Ministerio de Salud de la Nación, un promedio de 88 fallecimientos por día.**

Al momento de escribir este artículo se contabilizan 244.229 fallecidos en el mundo por coronavirus. Mario Borini, médico de la UBA, recordó que en el mundo hay anualmente entre

400.000 y 600.000 muertos por gripe común (y está subdiagnosticada). Según la propia Organización Mundial de la Salud, [cada año mueren 6,5 millones de personas por la contaminación del aire](#). «Sólo una de cada diez personas respira un aire que está en los límites establecidos por la OMS. Los otros nueve respiran aire que es nocivo para su salud», afirmó en conferencia de prensa María Neira, directora del departamento de Medioambiente y Salud del organismo.

Ningún portal de noticias, ningún canal de televisión, ningún funcionario contabiliza en tiempo real esos fallecimientos.

Abordar la contaminación del aire implica poner en cuestionamiento el modelo económico contaminante, que es la base del capitalismo.

Desocupación y pobreza

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) emitió un informe sobre el futuro de la región luego de la pandemia: "Sus efectos generarán la recesión más grande que ha sufrido la región desde 1914 y 1930. El PBI caerá más de 5 por ciento en 2020. Se prevé un fuerte aumento del desempleo".

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) publicó el 29 de abril su reporte titulado "El Covid-19 y el mundo del trabajo" en el que advirtió que "casi la mitad de la población mundial podría llegar a perder los medios de vida". Afirmó que el efecto pandemia y la suspensión de actividades tendrán un "efecto devastador".

"Casi 1.600 millones de trabajadores de la economía informal, esto es, casi la mitad de la población activa mundial, corre peligro inminente de ver desaparecer sus fuentes de sustento", advirtió la OIT. Y prevé la pérdida de 305 millones de empleos a tiempo completo.

Julio Gambina, economista de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (Fisyp), explicó que Argentina terminará este año con una pobreza de entre 40 y 42 por ciento, con un desempleo de hasta el 12 por ciento y con irregularidades del empleo en torno al 40 por ciento. También alertó sobre la fuerte presión que habrá para mayor flexibilización laboral y reforma previsional.

Gambina se caracteriza por sus opiniones económicas y sociales que privilegian a los sectores populares; quizá por eso no suele ser consultado en los grandes medios de comunicación y sí en los medios alternativos, comunitarios, cooperativos. Es un referente crítico al neoliberalismo y a los organismos financieros internacionales.

"El debate entre salud y economía es falso, mezquino y miserable, que escamotea la discusión del qué hacer en la coyuntura y más allá en el tiempo para superar los problemas del presente", [afirmó Gambina](#). Y llamó a discutir el modelo productivo y de desarrollo, el sistema financiero y la inserción internacional del país. "La situación de emergencia habilita esta discusión, evitada por años de oscurantismo y hegemonía desbordante de ideología y política neoliberal", destacó.

Salud y ambiente

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma) alertó en 2016 sobre el aumento mundial de las epidemias zoonóticas. Señaló que 75 por ciento de todas las enfermedades

infecciosas emergentes en humanos son de origen animal y que dichas afecciones están estrechamente relacionadas con la salud de los ecosistemas [\(Fuente\)](#).

El Instituto de Salud Socioambiental (Inssa) funciona en el marco de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Rosario. Se trata de un grupo de docentes y graduados que realizan desde hace nueve años una práctica educativa inédita llamada "campamento sanitario", en el marco de la materia Ciclo Práctica Final, que consiste en instalarse durante una semana en una ciudad y, censo mediante, conocer y sistematizar los problemas de salud de la población. Ya llevan realizados 40 campamentos y detectaron incremento de abortos espontáneos, malformaciones congénitas, enfermedades oncológicas y aumento de los casos de mujeres que no pueden completar sus embarazos a término. Perfiles epidemiológicos vinculados al modelo agropecuario con uso masivo de agrotóxicos. El Instituto de Salud Socioambiental (Inssa) funciona en el marco de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Rosario. Se trata de un grupo de docentes y graduados que realizaron durante nueve años una práctica educativa inédita llamada "campamento sanitario", en el marco de la materia Ciclo Práctica Final, que consistió en instalarse durante una semana en una ciudad y, censo mediante, conocer y sistematizar los problemas de salud de la población. Realizaron 40 campamentos y detectaron incremento de abortos espontáneos, malformaciones congénitas, enfermedades oncológicas y aumento de los casos de mujeres que no pueden completar sus embarazos a término. Perfiles epidemiológicos vinculados al modelo agropecuario con uso masivo de agrotóxicos.

Ante el coronavirus, emitieron un comunicado de análisis: "Las graves consecuencias de esta pandemia, desnudan la fragmentación, desfinanciación y vaciamiento que ha sufrido el sistema público de salud producto de las políticas neoliberales y la consecuente mercantilización de la salud". Apoyaron la decisión de medidas que ponen el foco en la urgencia, pero remarcaron que solo "son acciones encaminadas a gestionar la enfermedad", sin abordar políticas de fondo para un sistema de salud que permita enfrentar pandemias.

El Inssa afirma que la crisis producida por la Covid-19 no representa un hecho aislado o fortuito, sino que emerge de condiciones que el mismo ser humano generó, por sus acciones u omisiones, ante la falta de un pensamiento crítico, previsor y solidario y se suma a varias zoonosis precedentes: SARS-CoV (2002), gripe aviar (2005), gripe A-H1N1 (2009), el MERS-CoV (2012) y el ébola (2014), "pudiendo todas ellas ser consideradas como enfermedades prevalentemente antropogénicas".

Afirma que es necesario buscar las causas de las pandemias en el modelo extractivo (agronegocio, minería, explotación petrolera), que provocó un deterioro progresivo en la salud de las comunidades y redujo la capacidad de la respuesta inmunológica humana ante diferentes agresiones. "Los modos de producción explotan nuestros territorios, con la consecuente contaminación del agua, aire y suelo con agrotóxicos, microplásticos, metales pesados y gases tóxicos, imponen la deforestación con corrimiento de la frontera agrícola, la explotación animal en condiciones deplorables, constituyen un medio de cultivo ideal para la génesis de mutaciones virales (...) Si no nos reconocemos como parte de un todo viviente, dinámico y naturalmente cíclico, será complejo salir fortalecidos de esta crisis", advierten los investigadores y docentes del Instituto de Salud Socioambiental.

Se ha publicado mucho sobre la relación pandemias y ambiente. Matías Mastrangelo y Guillermina Ruiz [escribieron un artículo](#) que condensa las acciones humanas que repercuten en la

salud de millones de personas. Titulado "Cinco formas en las que transformando el ambiente creamos una pandemia", aborda el tráfico de fauna, la destrucción de ecosistemas naturales, la extinción de especies silvestres, y el cambio climático global y urbanización-globalización. Explican los cinco ejes de forma detallada y concluyen: "Nuestras formas de producir y consumir son grandes responsables de la pandemia, por sus impactos sobre la salud del ambiente, de la cual depende la salud humana. Es necesario gestionar mejor a la salud ambiental y humana, como una sola salud, la salud planetaria".

OMS y empresas

"Lo recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS)". "La OMS determinó que...". "Hay que seguir los lineamientos de la OMS".

Funcionarios, políticos de distintos colores, periodistas de pelaje variopinto y, claro, mucho panelista televisivo/radial hace propios los dichos de la Organización Mundial de la Salud para justificar la cuarentena, seguir ciertas "recomendaciones", hacer o no hacer determinada acción. Incluso gobiernos (desde municipales a nacionales) establecen políticas de "cuidado" según lo diga el organismo internacional.

"LA OMS gestiona la pandemia financiada por farmacéuticas y multimillonarios", [escribió Miguel Jara](#), periodista español especializado en temas de salud, alimentación y ecología. Recordó, en base a información de la propia OMS, que el mayor financiamiento del organismo internacional proviene de la Fundación Bill & Melinda Gates (dueños de Microsoft) y de las grandes empresas farmacéuticas.

La Fundación Gates aportó en un año 185 millones de dólares, precisa Jara. Lo que significa 95 veces más que España. Le siguieron en aportes las multinacionales GlaxoSmithKline -GSK- (7,7 millones de dólares), Novartis (6,9 millones), Sanofi Pasteur (6,1 millones) y Merck (2,4 millones). Jara remarca que se trata de las principales compañías fabricantes de vacunas. "Es sabido que en el actual modelo económico quien paga es el que manda", sentencia.

Recuerda el antecedente de 2009, ante la gripe A, "nos decían que mataría a más de 100 millones de personas", los laboratorios recibieron un trato preferencial para obtener la vacuna: desde apoyos económicos de gobiernos hasta evasión de protocolos de control (en la etapa de experimentación). Destaca que la británica GlaxoSmithKline (GSK) obtuvo la vacuna llamada "pandemrix".

"La vacuna provocó una multitud de cuadros de narcolepsia, una enfermedad del sistema nervioso", cuestionó Jara y afirmó que ante el Covid-19 se están haciendo las cosas mal. **"Nuestra salud no puede dejarse en manos de organismos mundiales que gestionan pandemias subvencionados por los fabricantes de los principales remedios para esas pandemias", resumió.**

La Red por una América Latina Libre de Transgénicos (Rallt) difundió el 8 de abril [un artículo de Sharon Lernet titulado "las grandes farmacéuticas se preparan para lucrar del coronavirus"](#). Quien a su vez cita a Gerald Posner, autora del libro ***Farmacéuticas: avaricia, mentiras y envenenamiento de América***.

"Las compañías farmacéuticas ven a Covid-19 como una oportunidad de negocio única en la vida (...) La crisis global será potencialmente un éxito de taquilla para la industria en términos de ventas y ganancias. Cuanto peor es la pandemia, mayores son sus ganancias", resumió Posner.

La investigadora detalla cómo las compañías logran millonarios financiamientos estatales y luego fijan precios exorbitantes para sus medicamentos. Precisa que, solo en 2019, la industria farmacéutica gastó en Estados Unidos 295 millones de dólares en “cabildeo”, eufemismo de lobby, manejo de influencias. La cifra es más del doble de lo que invierten las petroleras. “La industria farmacéutica es también muy generosa en sus contribuciones de campaña a legisladores, tanto demócratas como republicanos”, describe Posner.

El martes 21 de abril el presidente Alberto Fernández recibió en la residencia de Olivos a las grandes compañías farmacéuticas, nucleadas en la Cámara Argentina de Especialidades Medicinales (Caeme). “Los directivos de los laboratorios se comprometieron a mantener las fuentes laborales y manifestaron su ‘compromiso con las políticas del Estado nacional’ para contener la pandemia del Covid-19”, señala la noticia del diario **Página12**. También remarca que las empresas realizarán una donación de 14 millones de pesos para la construcción de dos hospitales.

Entre las empresas que se reunieron con el Presidente estuvieron las multinacionales GSK, Pfizer, BMS, AbbVie y MSD. “Durante el encuentro se destacó la importancia de potenciar todas las actividades referidas a la investigación y desarrollo en la ciencia y en la industria farmacéutica, en particular en tiempos extraordinarios como los actuales, y en general como una manera de mejorar la calidad de vida de la población”, señala el artículo del diario.

Ciencia todopoderosa

“Los especialistas determinaron que...”. “Los científicos recomendaron...”. “Las políticas que deben seguirse, según el comité de expertos, son...”.

La casta política, y mediática, repite al unísono que se deben seguir acciones determinadas por un grupo muy reducido de especialistas en determinadas materias, casi siempre con una mirada biologicista por sobre lo social.

“La pandemia nos ha permitido ver en acción, con plenos poderes, a una nueva forma de autoridad mundial. Una autoridad fundada en razones científico-técnicas, no políticas, que imparte sus órdenes mediante protocolos de actuación y no mediante leyes o normas. **Puede ser difícil saber qué voluntades inspiran a los protocolos de la OMS, pero algo es seguro: no es la voluntad democrática de los pueblos, que no han sido consultados, ni siquiera a través de sus parlamentos.** No obstante, la mezcla de miedo, respeto a la autoridad científica, y la prédica constante de los medios de comunicación, legitiman y convierten a esos protocolos y recomendaciones médicas en mandamientos sagrados”, [alertó el periodista uruguayo Hoenir Sarthou.](#)

Su crítica apunta también a las consecuencias sociales del parate mundial. Su planteo, a diferencia de Donald Trump o Jair Bolsonaro, es por izquierda y preocupado por los sectores populares: “¿Cuántos niños y adultos, además de los que mueren cada año, morirán de hambre este año y el que viene a consecuencia de este inédito mandato de detención “sanitaria” del mundo? ¿Alguien habrá hecho el cálculo? ¿Habrá comparado esos números con los de potenciales muertes por el virus?”.

Alicia Massarini es doctora en ciencias biológicas, investigadora del Conicet y crítica del rol de la ciencia hegemónica, representada en Argentina por, entre otros, Lino Barañao y Rodolfo Salvatorezza (ex y actual ministro de Ciencia). Cuestiona el rol de la ciencia como una voz de

"autoridad" y llama a debatir la representación social, el imaginario, que recae sobre la ciencia como portadora de la verdad. "La ciencia es un pilar del sistema capitalista", resume.

Aclara que, ante la pandemia, no hay una sola opinión científica. No hay un consenso. Y lamenta que en Argentina se esté dando un enfoque "reduccionista" del rol del saber científico frente al virus. "La idea de que los gobiernos sean asesorados por llamados 'especialistas' le imprime una enorme pobreza al análisis. Porque en general se trata de epidemiólogos, médicos y virólogos. Se dejan fuera otras especialidades muy necesarias y pertinentes, como sociólogos, geógrafos y psicólogos. Una serie de especialidades que aportarán dimensiones indispensables ante este problema", propone.

Massarini, que es parte de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina (Uccsnal), afirmó que hay falta de "transparencia" en las decisiones políticas basadas en supuestos argumentos científico-técnicos. Llamó a la necesidad de "abrir un debate político", donde la ciencia sea una opinión más, interdisciplinaria pero sin ser la verdad que defina lo que necesita o qué debe hacer la población.

"Estamos en un escenario que se requiere una democratización del conocimiento científico, dando cuenta de las limitaciones, teniendo en cuenta los contextos, que promueva nuevos conocimientos, junto a los actores sociales que forman parte del problema a abordar. No nos podemos quedar solo con el saber científico; hay otros saberes que tener presentes, hay que tener criterios éticos y todo debe ser parte de un debate político amplio", propuso.

Sobre las causas de la pandemia, no tiene dudas: "Es el avance del neoliberalismo, la mercantilización de la vida, la destrucción de ecosistemas. Las causas profundas están siendo invisibilizadas cuando se habla de un murciélago de China o un 'virus invisible'". Ante todo, llamó a "no caer en el pensamiento único, no a la malvinización del problema".

Mario Quinteros es un dirigente del Pueblo Diaguita de Tucumán. [Escribió una carta abierta](#) que difundió por redes sociales: "La crisis que estamos viviendo está lejos de ser solamente una crisis sanitaria (...). Es una crisis sistémica de la globalización".

Señala que el futuro implica necesariamente cambiar las normas para no repetir los males producto de "la expansión de la economía que fuerza a una homogeneización, degradando el equilibrio en nuestras sociedades, impactando en ella y en nuestros cuerpos".

"Esta crisis mundial debe llevarnos a pensar otros mundos posibles, donde se busque restablecer el equilibrio que enuncia el Sumak Kawsay (el "buen vivir" de los pueblos indígenas, piedra basal de su cosmovisión ancestral, propuesta política, cultural y social)", propone.

Los pueblos indígenas plantean desde hace años el agotamiento del actual sistema de producción-consumo, exigen el respeto al territorio, que repercutirá en beneficio de la salud de la población. Quinteros llamó a la "construcción de otra normalidad, plural y diversa, que convoque a las sociedades del mundo a recuperar el equilibrio perdido detrás de la homogeneización, el derroche y la expropiación que provoca el extractivismo".

El fantasma de la desocupación masiva recorre el mundo

Eduardo Camín, analista del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico

<https://observatoriocrisis.com/2020/05/11/el-fantasma-de-la-desocupacion-masiva-recorre-el-mundo/>

Cuando en 1848 Carlos Marx y Federico Engels publicaban en Londres su universalmente conocido Manifiesto Comunista, que comienza con la histórica frase inspirada en el Fausto de Goethe «Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo», no podían imaginar que 170 años después un nuevo fantasma azotaría la faz de la Tierra, terrible y destructor: el del desempleo masivo.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala en la tercera edición de «El Covid-19 y el mundo del trabajo», que la caída de las horas de trabajo en el actual trimestre (segundo) de 2020 podría superar con creces a la estimada, y alcanzar al 10,5 por ciento de empleos a tiempo completo (en una semana laboral de 48 horas) equivalente a 305 millones de personas, en comparación con los niveles precrisis (cuarto trimestre de 2019).

Según la previsión anterior, el descenso sería del 6,7 por ciento, el equivalente a 195 millones de empleados a tiempo completo. La advertencia de la OIT es que la pérdida de empleo se dispara, y casi la mitad de la población activa mundial podría perder los medios de vida.

Los últimos datos de la OIT sobre el impacto de la pandemia del Covid-19 en el mercado laboral revelan su efecto devastador en los trabajadores de la economía informal y en cientos de millones de empresas en todo el mundo. Las víctimas de este espectro padecen una indefensión casi absoluta.

En primer lugar, desde el punto de vista material de la mera subsistencia física. En segundo, por la falta de sentido vital a la que se arroja a millones de seres humanos educados en la idea de que el trabajo es la condición indispensable de las relaciones sociales y la base que soporta la constitución de una sociedad. Y, por último, por el grado de degradación política y moral que unas tasas de desempleo crecientes implican para la sociedad en su conjunto, aun en aquellos no afectados por la debacle.

La OIT advierte, que la caída constante de las horas de trabajo a nivel mundial a causa de la pandemia, significa que 1.600 millones de trabajadores de la economía informal, casi la mitad de la población activa mundial, corre peligro inminente de ver desaparecer sus fuentes de sustento. Si no cuentan con una fuente de ingresos alternativa, estos trabajadores y sus familias no tendrán simplemente medios de supervivencia.

Repercusiones sobre la economía informal

La crisis económica provocada por la pandemia ha dado una estocada contundente a la capacidad de ganar el sustento de casi 1.600 millones de trabajadores de la economía informal (el grupo más vulnerable del mercado laboral), de un total de 2.000 millones a nivel mundial, y de una fuerza de trabajo mundial de 3.300 millones de personas.

Son dos los desencadenantes: las medidas de confinamiento y/o el hecho de que esas personas trabajan en alguno de los sectores más golpeados.

A nivel mundial, el primer mes de la crisis se habría cobrado un 60 por ciento de los ingresos de los trabajadores informales. Esto equivale a una caída del 81 por ciento en África y las Américas, del 21,6 por ciento en Asia y el Pacífico, y del 70 por ciento en Europa y Asia Central.

La actualización de las cifras demuestra que la situación ha empeorado para la totalidad de los principales grupos regionales. Las estimaciones indican una pérdida de horas de trabajo equivalente al 12,4 por ciento en el segundo trimestre en las Américas (frente a los niveles anteriores a la crisis) y al 11,8 por ciento en Europa y Asia Central. Las estimaciones para el resto de los grupos regionales superan el 9,5 por ciento.

En las dos últimas semanas, la proporción de trabajadores que vive en países sujetos a la obligación o la recomendación de paralizar las actividades ha pasado de 81 a 68 por ciento. La reducción de la estimación anterior del 81 por ciento señalada en la segunda edición del Observatorio (publicada el 7 de abril) se debe fundamentalmente a los cambios en China. En los demás países, las medidas de paralización han aumentado.

El informe destaca que a nivel mundial, más de 436 millones de empresas afrontan el grave riesgo de interrupción de la actividad. Estas empresas pertenecen a los sectores de la economía más afectados, incluidos unos 232 millones del comercio mayorista y minorista, 111 millones de las manufacturas, 51 millones de los servicios de alojamiento y comida, y 42 millones al sector inmobiliario y otras actividades comerciales.

Se necesitan medidas políticas urgentes

La OIT insta a adoptar medidas urgentes, específicas y flexibles para ayudar a los trabajadores y las empresas, en particular, a las empresas más pequeñas, los trabajadores y trabajadoras de la economía informal y demás personas en situación de vulnerabilidad.

“Para millones de trabajadores, la ausencia de ingresos equivale a ausencia de alimentos, de seguridad y de futuro. [...] A medida que la pandemia y la crisis del empleo evolucionan, más acuciante se vuelve la necesidad de proteger a la población más vulnerable.» señala Guy Ryder, Director General de la OIT.

Las medidas de reactivación de la economía deben basarse en un alto nivel de creación de empleo, y debe ser respaldadas por políticas e instituciones laborales más fuertes, y por sistemas de protección social más amplios y dotados de más recursos.

Para que la recuperación sea efectiva y sostenible, también será decisiva la coordinación internacional de paquetes de medidas de estímulo y medidas de alivio de la deuda, sostiene.

Los derechos humanos confinados

Encerrados en una lógica de supervivencia, el confinamiento nos muestra una vez más que los derechos económicos, sociales y culturales, como el derecho a la alimentación, el derecho a la salud, el derecho a la vivienda, el derecho al trabajo o el derecho a la educación son tan cruciales como los derechos civiles y políticos.

Las autoridades nos recuerdan constantemente que la finalidad del confinamiento y las acciones de barrera sanitaria (distanciamiento físico, lavado de manos, uso de la mascarillas etc.) es proteger el derecho a la vida de todos y cada uno de nosotros y expresa así el valor que se da a la vida humana en nuestras sociedades.

Sin embargo, cabría preguntarnos ¿qué sucede hoy con las personas que pertenecen a grupos socialmente excluidos, que están particularmente en riesgo de contagio, por ejemplo, las personas hacinadas en barrios de emergencia sin agua corriente? ¿Qué sucede con la protección efectiva del derecho a la vida de esas personas cuando las medidas sanitarias son materialmente imposibles de aplicar para ellas debido a la violación previa de sus derechos sociales?

¿Es aceptable que en los países ricos decenas de millones de personas estén necesitadas? ¿Es tolerable que hoy en día casi la mitad de la humanidad se vea privada, en mayor o menor medida, de la satisfacción de sus necesidades básicas (alimentación, agua, vivienda adecuada, trabajo decente, educación...)?

Estos ejemplos nos recuerdan que la violación de un derecho humano puede poner en peligro el disfrute de todos los demás. Así pues, la denegación, de facto, del derecho a la vivienda tiene consecuencias dramáticas en cascada y provoca múltiples violaciones de los derechos humanos en las esferas del empleo, la educación, la salud, los vínculos sociales, la participación en la toma de decisiones (privación de los derechos civiles, entre otras).

¿Cómo hemos llegado a esta situación? En la raíz de la misma se encuentran las decisiones económicas y políticas tomadas, voluntaria o involuntariamente, en las últimas décadas. Estas decisiones han excluido al Estado del ámbito económico y han reducido los recursos presupuestarios asignados al sector público, en particular en el ámbito de la salud.

El papel de los Estados se ha limitado, a cuestiones de seguridad y a la represión de su propia población, que a menudo exige justicia social y protesta contra la destrucción de su entorno vital.

Para algunos Estados, la economía tiene que funcionar a toda costa (independientemente del sector y de su utilidad social en una situación de emergencia), ignorando los peligros de la pandemia para los trabajadores afectados y la salud pública, mientras que al mismo tiempo dichos Estados no tienen capacidad para ofrecer a su población productos médicos y/o alimentarios, privados de una red de atención de la salud digna de ese nombre, incluso en aquellos países que se consideran desarrollados.

El síndrome de desocupación masiva se muestra hoy con toda dramaticidad, una verdad ya comprobada, que se venía arrastrando antes del inicio de la pandemia: la simple ley del mercado económico neoliberal (maximización de la ganancia) ha sido incapaz de garantizar la redistribución social y con ello el aumento sostenido de la demanda.

Durante años los trabajadores de baja calificación han sostenido el sistema que definitivamente los margina permitiendo, con sus bajos salarios, el desarrollo de un mundo en el que las ganancias empresariales continuaban creciendo paralelamente a los niveles de desocupación.

Los teóricos neoliberales, con sus derivas intelectuales, intentan sostener la racionalidad de la inmensa acumulación de fortunas en la cima de la escalera social, en la inevitabilidad de que una parte de esa riqueza “drene” o se derrame hacia abajo a través de las barreras sociales, pues una vez más se equivocan, el presente reino de las desigualdades unívocamente regido por el sistema económico, demuestra la evidencia, transformada en el fantasma del desempleo masivo

«EL ÚLTIMO TUPAMARO REBELDE»

Jorge nos hizo llegar el texto de la entrevista, y POLITIKA se enorgullece de difundirla. El mismo Jorge hizo una precisión a título de introducción. Hela aquí: *«Divulgo la entrevista de Lucía, porque me parece contiene un buen abordaje de la historia reciente. En ella, el testimonio de un militante individual no sustituye para nada la presencia de las masas en movimiento, el actor fundamental de todo proceso histórico. Para no consentir con errores de percepción muy extendidos: ingresé al MLN (T) en setiembre de 1968, luego no soy miembro fundacional. No es nada sustancial, pero hace a la verdadera historia. abrazos fraternos*

Tambero

<http://werkenrojo.cl/el-ultimo-tupamaro-rebelde/>

«EL ÚLTIMO TUPAMARO REBELDE», entrevista hecha por Lucía Sabin Fraga para el periódico digital «Puente Aéreo», que se autodefine como una publicación «para lectores con espíritu cosmopolita»

Por Lucía Sabini Fraga – Domingo 23 de febrero de 2020.

Jorge Zabalza aparece a lo lejos caminando con su ovejero alemán.

Camina lento, tiene un balanceo característico que no apura aunque vea

gente en la puerta de su casa. Lleva puesto ojotas, short y una remera roja. Su pelo largo y blanco le cae por los hombros, y está flaco, muy.

Vive en una casita frente al mar, en el barrio Santa Catalina desde hace más de 30 años, una especie de tercer cordón del conurbano montevideano. En la escala de esta ciudad eso significa menos de 45 minutos un domingo; hora y pico un día hábil. Pocas frecuencias de colectivos, calles de tierra, basura acumulada, jóvenes consumiendo sustancias y laburantes de todo tipo que vienen y van para la ciudad.

Tiene 77 años y está jubilado, aunque participa de la vida social y política de su barrio y los barrios linderos: hay una reciente toma de 500 familias a la que estuvo asistiendo de cerca en su proceso. Enojado, entre otras cosas, con el Frente Amplio porque sacó una ley en el año 2006 que tipifica a las ocupaciones de terreno como «usurpación», un delito castigado penalmente. Su historia es bastante interesante: fue miembro fundacional del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T), y con el tiempo uno de los principales dirigentes de esa guerrilla surgida con fuerza en la década del 60.

Al hablar de la asunción del nuevo gobierno de centro-derecha, no se muestra tan preocupado. Su enfrentamiento abierto con el Frente Amplio y sus ex compañeros de guerrilla, lo han vuelto escéptico de cuánto

realmente puede llegar a cambiar la cosa. *«Yo no sé qué grandes cambios va a haber. Se van a agudizar algunas cosas y va a haber una sensibilidad muy distinta frente a las necesidades de los trabajadores y de los sectores más desprotegidos. Pero el modelo es el mismo»*, asegura. Cuando se refiere al modelo, especifica: inversiones extranjeras, deuda externa, subordinación al capital financiero.

Considera que la estrategia del Partido Nacional y su futuro presidente fue inteligente: poner a todos los espacios a discutir matices del enorme paquete de medidas (la Ley de Urgente Consideración, LUC) que se tratará los primeros días de marzo en el Parlamento uruguayo; entre las que se encuentra la posible privatización de empresas nacionales del Estado. *«Esto trae división adentro del Frente, porque las reacciones no son las mismas. Dentro del FA hay gente que también entiende que puede ser viable la desmonopolización de ANCAP»*. Con el tema de DDHH, reconoce que el panorama puede cambiar: *«Ahí sí va a haber diferencias: mas allá de que realmente los gobiernos de Mujica y de Tabaré poco hicieron en materia de Derechos Humanos, algo hicieron. Y había una sensibilidad, escuchaban a los familiares, había un lugar donde ir a quejarse. Bueno, con este hombre yo creo que eso está todo perdido»*.

Para Zabalza, el problema sigue ahí: el laburante *«no entiende cuáles son*

las causas de que él tenga que vivir acá y de que tenga la obligación de levantarse todas las mañanas para ir a trabajar, no sabe por qué es. No sabe porque lo que produce no va a parar a su bolsillo». Hay una exclusión de la vida política de las grandes masas, según explica, se convirtieron en «*analfabetos políticos*».

Se lo nota algo nervioso. El día después de esta nota recibirá en su casa al hijo de Carlos Burgueño, un civil que resultó muerto por las fuerzas guerrilleras el 8 de octubre de 1969, en la malograda «Toma de Pando» que consistió en un asalto armado y sorpresivo a la comisaría, el cuartel de bomberos, la central telefónica y varios bancos de esa ciudad uruguaya. En esa toma también murió el hermano de Zabalza, un joven de apenas 21 años; y cargar con las culpas no parece tarea fácil.

Además de ser miembro fundacional de Tupamaros, formó parte del grupo de los 9 rehenes que los militares tuvieron presos más de 11 años, como el ex presidente uruguayo Pepe Mujica, en condiciones de aislamiento. Sin embargo, la historia retaceó algunas figuras y enarboló otras: la famosa película de coproducción hispano-argentino-uruguaya «La noche de 12 años» relata solo las peripecias de tres de ellos, incluyendo al ex presidente, pero nada dice de los otros 6.

«La experiencia nuestra fue muy distinta, nosotros no vivimos en

martirologio», afirma desencontrado con la versión oficial. Mientras que el grupo de la película está integrado por «Pepe» Mujica, Eleuterio Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof; a él le tocó compartir el edificio (aunque no las celdas por supuesto) con Julio Marenales y Raúl Sendic, éste último fundador del MLN y referente histórico de la izquierda uruguaya.

«Para lo primero que nos organizamos fue para una fuga, tuvimos un año y medio con esa fuga. Que fracasó por supuesto, pero durante ese año y medio nosotros clandestinamente en las narices de los milicos, logramos serruchar los clavos que unían las chapas del techo, de manera que la chapa podía levantarse, y aflojar todos los bulones de las rejas -que no eran de hierro, sino de durmientes de ferrocarril abulonados-, de forma tal que podíamos abrir y salir de la celda».

Recuerda cada detalle de ese intento de fuga que fracasó porque arriba no sólo había chapa sino también paneles de un puente militar de estilo Bayley: ***«Para eso hubo que hacer una política de contacto con los soldados, que ganaran en confianza... porque había que meterse allí en el subterráneo, los milicos le disparaban a estar allí abajo. Nosotros aprovechábamos cuando había momentos de descuido e hicimos el trabajo ése. Fijáte que para aflojar los bulones teníamos que usar las cucharas que nos daban durante 25, 30 minutos para comer. Tenías que comer –dice mientras hace un gesto con la mano desnuda sin cubiertos– y estar trabajando con eso».***

Si Zabalza tuviera que resumir esa estadía en prisión, diría que fue una lucha. Después del intento fallido, los tres sabían que les esperaban muchos años allí dentro. *«Fue un esfuerzo que nos mantuvo vivos. Y a partir de ahí dijimos, durante diez años vamos a sobrevivir como sea, y a los diez años vamos a largar la lucha. Y así lo hicimos. Pero durante esos diez años sobrevivir, implicaba sobrevivir con dignidad».*

Como contrapartida, carga las tintas sobre el otro grupo, el de los famosos. *«A nosotros nos interrogaron también. Raúl estuvo cuatro horas, yo estuve cuatro horas, y Marenales estuvo cinco. Y después nos trajeron y nos dieron un papel para que describiéramos a los compañeros. Nos negamos y nos mantuvimos porque además hacía cinco años que estábamos de rehenes y eso era un tanteo para saber en que posición estabas vos. Y lo tomamos como eso: si nos manteníamos firmes, o si después de cinco años de aislamiento ya estábamos entregados. El hecho es que hay una descripción de perfiles de compañeros, escrita por Fernández Huidobro, que es de la mano de él, indudablemente».*

Sospecha y se encoge de hombros para que los demás saquen sus propias conclusiones: *«Algo hubo, evidentemente... y bueno, algún día se sabrá cuando se desarchiven los documentos y aparezcan».*

Posterior a la cárcel eterna, el MLN se debatió entre qué tipo de democracia construir. A diferencia de Argentina, la dictadura en Uruguay no cayó por peso propio, ni por una guerra: en 1980 el gobierno militar – convencido de su buena imagen– llamó a una consulta popular donde proponía modificar la Constitución de 1967, creando un régimen constitucional pero con los militares al mando. Para su sorpresa, la propuesta fue rechazada por la población en casi un 57% (que igualmente demuestra la gran cantidad de gente que voto por el SÍ) y el gobierno de facto debió iniciar el proceso de apertura democrática y llamar a elecciones. Allí sobrevino otro triste capítulo de esta historia: en 1984 tras años de frustradas negociaciones, se firma el famoso «Pacto del Club Naval», que consistió en un acuerdo entre la cúpula militar por un lado, y el Partido Colorado, el Frente Amplio y otros espacios hoy inexistentes, por el otro. Significativamente, el Partido Nacional (el partido del actual presidente) se negó a participar en ese momento de los acuerdos con la dictadura saliente.

Como resultado de las negociaciones, el gobierno convocó a elecciones el 25 de noviembre de ese mismo año, en las cuales fue elegido presidente Julio María Sanguinetti, del Partido Colorado, que asumió en marzo de 1985. Del otro lado, las concesiones exigidas fueron la garantía de impunidad que necesitaban los militares para retirarse en paz: la aprobación de la ley de «convalidación de los actos del gobierno de

facto» en marzo de 1985, o la famosa ley 15.848 de «Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado» impulsada el siguiente año (y popularmente conocida como «Ley de Caducidad» o «Ley de Impunidad») que como su nombre indica, implicaba no dar lugar a procesos penales o punitivos para funcionarios militares y policiales respecto a delitos cometidos durante toda la dictadura. Esta ley sigue vigente, aunque tuvo recortes y modificaciones durante los gobiernos frenteamplistas.

Zabalza estuvo preso 15 años, de los cuales 11 fueron en estado de aislamiento: desde el 7 de setiembre del 73 —una para nada increíble coincidencia con la previa del golpe en Chile— hasta setiembre del 84, cuando lo reúnen con otros presos, de a dos por celda rompiendo el aislamiento. Pero recién en 1985 saldrán definitivamente en libertad. **«Tengo dos fugas arriba del hombro y tres veces caí preso. Gran vocación de preso no?»**, dice mientras se ríe de su propia historia.

El carácter de esos nueve presos no fue aleatorio: eran los máximos dirigentes de la guerrilla más importante del Uruguay. Fueron apresados uno por uno a medida que cayeron, y puestos en condición de rehenes: los militares aseguraron que ante cualquier ataque de Tupamaros, ellos matarían a uno de los dirigentes. La guerrilla queda completamente desarticulada, al tiempo que muchos de sus integrantes fueron siendo identificados y apresados por la dictadura. **«Fue simbólico: tanto ellos**

creyeron que se había terminado la revolución en el Uruguay; como nosotros creíamos que estábamos haciendo la revolución».

Su mirada actual respecto a ese momento ha sido de una constante revisión: *«Teníamos las intenciones de hacer la revolución. Pero estaba muy lejos; en primer lugar porque teníamos una concepción –que se fue desarrollando de una forma muy equivocada– hacia el militarismo, hacia la predominancia de un aparato político por sobre el movimiento de masas. Entendíamos que la insurrección la íbamos a hacer con un aparato militar, y no que la insurrección iba a ser un fenómeno popular».* Tiene en claro que la inspiración venía del modelo cubano y la Revolución del 59, pensando siempre a la guerrilla como un futuro ejército: *«Con esa perspectiva yo creo que lo que hacíamos era enterrar la revolución en lugar de hacerla. No sólo porque nos llevaba a una derrota al quedar enfrentados mano a mano con otro ejército mucho más poderoso, sino porque plantearse convertir un movimiento político en ejército, es suicida. Desde el punto de vista revolucionario, es suicida. Y nosotros estábamos en eso».*

Zabalza llegó a incorporarse a la vida institucional del país: asumió como edil (lo que diríamos concejal) en el departamento de Montevideo en 1994, y aunque al poco tiempo se distanció de su espacio original (el MLN) continuó manteniendo la banca del Frente Amplio por algunos años

más. Las cosas ya venían desencontradas hace rato: en la dirección de Tupamaros había dos miradas muy distintas: una, la de Mujica y Fernández Huidobro; otra la de Zabalza y Sendic (hasta su temprana muerte en el 89).

En agosto de 1994 sucedió el último acontecimiento violento al que se expuso el MLN: manifestantes rodearon el Hospital Filtro en el barrio de Jacinto Vera en la capital uruguaya, donde estaban internados en huelga de hambre 3 miembros de la ETA, del país Vasco, para evitar la extradición a España donde serían juzgados duramente. La policía reprimió ferozmente la manifestación y mató a dos personas, dejando además cientos de heridos. La llamada «Masacre del Filtro» originó también debates internos en torno al tipo de democracia deseada: lo que él mismo denomina *«democracia tutelada o plena»*.

Mientras que proponía radicalizar la lucha incorporándose con más fuerza en la base social de los sectores trabajadores y populares, la otra línea proponía integrarse orgánicamente al Frente Amplio y sumarse a la lucha electoral de lleno. *«Ahí nos sacamos todos la ropa, unos queríamos seguir adelante con la movilización y con la lucha para enfrentar al aparato del Estado; y otras aparecieron convertidos en Mahatma Gandhi moderno, planteando la lucha sin violencia; electoral.»* Para Zabalza, ése fue el punto de no retorno: *«A partir de entonces, Mujica y Fernández*

Huidobro se hicieron dueños del MLN, del MPP. Y Mujica empezó su ascenso a rock star», dice mientras pronuncia el inglés con cierta ironía.

«Yo realmente creo que el Pepe es una persona austera y que es honesto, que no es corrupto», contesta ante la pregunta sobre la imagen internacional que ha cosechado el Pepe tras su austeridad todo terreno. Pero prefiere no decir con sus palabras lo que piensa y se lo deja al propio Pepe: ***«Yo recomendaría ver el documental que le hizo Kusturica. Porque él ahí dice dos o tres cosas que son fundamentales: «éramos muy revolucionarios y algunos se pasaron al capitalismo, y otros entre los que me encuentro, nos convertimos en administradores; queremos administrar el capitalismo» dice. Entonces bueno, ése es un cambio ¿no?»***, pregunta mientras cruza las manos y me mira. ***«Yo a Pepe lo conozco como la palmita de mi mano. Por algo, después de todos los disparates que he dicho, él no me dice nada. No me ha dicho una sola palabra, no tiene nada para decir de mí»***.

Hace algunos años le diagnosticaron cáncer de esófago. Pepe Mujica era presidente y se enteró. Mandó a ofrecerle lo que necesitara, en términos de atención hospitalaria u otras necesidades, por medio de terceros, sin ir a visitarlo ni nada.

— ¿Qué le dijiste?, pregunté.

– «Que se lo metiera en el...» dice mientras sonrío de costado, orgulloso.

Para que el futuro comience

Por Boaventura de Sousa Santos*

<http://www.other-news.info/noticias/2020/05/para-que-el-futuro-comience/>

Salvo algunas excepciones, los gobiernos nacionales se han dedicado exclusivamente a gestionar la crisis pandémica y los resultados varían de un país a otro. Comienzan a discutirse ciertas cuestiones generales. Disfrazamos con gráficos y estadísticas todo nuestro desconocimiento sobre la dinámica de la pandemia, sobre sus causas próximas y lejanas, sobre la eficacia relativa de las diferentes políticas de contención y mitigación. Confiamos en la ciencia y la ciencia confía en que nuestro comportamiento confirme las estadísticas. Pero tanto los científicos como nosotros sabemos que los números están forzosamente viciados. No sabemos el número exacto de infectados (debido a la falta de pruebas) ni de fallecidos (debido a la subnotificación de casos). E incluso dando crédito a los números, no nos dicen nada sobre los criterios insondables con los que el virus selecciona a sus víctimas, tantas veces respaldado por las actuales o anteriores políticas estatales. Tres preguntas serán suficientes. ¿A qué clase social pertenece y qué color de piel tiene la mayoría de los que están muriendo en Brasil? ¿Cuál es el porcentaje de inmigrantes y refugiados entre los fallecidos por el virus en Suecia? ¿No habían advertido las olas de calor de años anteriores a las autoridades de Portugal y de otros países europeos que las residencias de ancianos, tal como existen, serían una peligrosa zona de riesgo? Nos comparamos con los países más cercanos, que a veces presentan indicadores peores que los nuestros. En Europa, no se nos ocurre compararnos con Vietnam que, con 91 millones de habitantes y con una frontera de 1.281 kilómetros con China, a día de hoy no tiene ningún muerto.

Actuamos en la sombra y en la oscuridad hay poco espacio para la política, especialmente para la política democrática. Esta es también la razón por la cual el consenso político se vuelve más fácil, y afortunadamente es así durante la emergencia, pues lo contrario resulta catastrófico. Basta pensar en los casos trágicos y patéticos de Estados Unidos y Brasil, donde la gestión de la crisis pandémica se ha convertido en la gestión de la crisis política.

¿Pero cuánto durará la emergencia? Por ahora, está claro que lo que llamamos pospandemia es, de hecho, el comienzo de un largo periodo de pandemia intermitente. Un periodo que ni siquiera termina con la distribución generalizada de la vacuna, ya que, si el modelo vigente de desarrollo y consumo continúa, la matriz energética actual (en resumen, el patrón civilizatorio imperante), vendrán otras pandemias, y ciertamente serán más letales. De ser así, ¿tendremos que vivir en un estado de emergencia intermitente o permanente? ¿La protección de la vida será en el futuro incompatible con la democracia? Sabemos de varios Estados asiáticos que han logrado buenos resultados confiando en la disciplina de los ciudadanos. ¿Por qué en Occidente tenemos que imponer multas para que las personas se protejan? ¿Supone esto el fracaso de nuestros sistemas educativos, de una educación centrada en la falacia del individualismo y el espíritu emprendedor, que no educa para la solidaridad y la cooperación, para los bienes comunes y para todo lo demás que constituye nuestro destino común?

Decir que durante la pandemia las acciones del Estado se ejercen en la sombra significa que no se conocen todas las consecuencias de las acciones. Evidentemente se conocen algunas, y es a partir de su análisis que podemos comenzar a sospechar cuáles serán los escenarios posteriores a la pandemia.

Los países que decidieron pronto el confinamiento, como Portugal, lo hicieron en general por una cuestión de principios (defensa de la vida) y por una cuestión práctica (evitar el colapso del sistema público de salud).Cuál prevalecerá lo sabremos próximamente. La cuestión es saber si la vida prevalece siempre sobre la economía o solo durante las pandemias. Durante la pandemia, el Estado ha mostrado una notable autonomía en relación con los mercados, que fueron eclipsados, y con los intereses económicos que, de repente, abrazaron (¿interesadamente?) la idea de la importancia del Estado en la regulación social. ¿Se trata solo de una tendencia fugaz? Veamos las señales.

El confinamiento tiene una lógica contracorriente de modo que su duración tiene que ser limitada. Para los países que recurrieron pronto a él, la política comienza con la flexibilización del confinamiento y, con ella, el fin del consenso. Durante el confinamiento, si los números aumentaban era culpa del virus, y si los números disminuían el crédito era del Gobierno. De ahora en adelante, cualquier resultado negativo se atribuirá a las acciones del Gobierno, mientras que cualquier resultado positivo se atribuirá a la disciplina de los ciudadanos. El alcance de la disidencia dependerá de la explotación de resultados negativos por parte de la ultraderecha que en España nunca se desarmó, incluso durante la pandemia. En Portugal, la ultraderecha troikificada no solo existe, sino que de manera intrigante el canal de televisión pública continúa dándole amplio espacio.

Con respecto a la relativa autonomía del Estado portugués en el próximo periodo, las señales son preocupantes. Puede que incluso tengamos que concluir que el consenso entre los órganos de poder público, saludable durante la pandemia, puede llegar a cobrar un alto precio en la pospandemia inmediata. La cuestión fundamental es la de los cambios en el modelo social y económico, cuya urgencia fue expuesta con particular vehemencia durante la pandemia. Habrá cambios en la medida que el Gobierno tenga fuerza para valorar los intereses nuevos o renovados revelados por la pandemia e imponerlos a los viejos intereses de siempre.

Algunos ejemplos. Durante la pandemia, se generó un gran consenso sobre la valorización del servicionacional de salud (SNS). Este consenso se basó no solo en lo que hizo el SNS, sino también en cómo se comportó el sistema privado. Al no poder beneficiarse indebidamente de la crisis, el sistema privado se retiró a una posición que yo clasificaría como parasitaria, esperando que pase la tormenta y que el sistema de salud vuelva a caer en sus manos. Con cierta perplejidad, vemos que esto es exactamente lo que sucederá cuando la Ministra de Salud anuncia el uso del sistema privado para reducir las listas de espera en lugar de tomar medidas urgentes para fortalecer el SNS. En otras palabras, volvemos al pasado, disfrazado como beneficio a corto plazo para los ciudadanos. Por lo tanto, estamos dejando de prepararnos activamente para la próxima pandemia. El regreso de lo viejo también puede estar presente en la forma en que intentamos lidiar con TAP (Transportes Aéreos Portugueses) una intervención del Estado que en el momento de la privatización se hizo (y bien) al borde del abismo, pero que ahora podría corregirse siempre y cuando no se desperdicie la oportunidad.

Otra señal inquietante es la continuidad de la lógica de los subsidios e incentivos otorgados a las industrias y servicios que alimentan el modelo actual de producción contaminante, de consumo masivo basado en transporte sin condiciones de seguridad sanitaria, energía fósil, agricultura industrial y en inmensos centros comerciales que pronto se considerarán áreas de alto riesgo si, entre tanto, no son redimensionados. Este modelo está estrechamente relacionado con el cambio climático y la inminente catástrofe ecológica que, según el último informe de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, por sus siglas en inglés), están directamente relacionados con la recurrencia de pandemias. En otras palabras, subsidiar el modelo actual de producción y consumo significa subsidiar la aparición de nuevas pandemias. Para no desperdiciar las oportunidades que ha creado la pandemia del coronavirus, sería necesario que el consenso político esté sujeto a la condición que la experiencia reciente nos ha enseñado: si la izquierda hace la política de la derecha, los ciudadanos concluirán, tarde o temprano, que la derecha lo hace mejor. (*Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez*)

**Académico portugués. Doctor en sociología, catedrático de la Facultad de Economía y Director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra (Portugal). Profesor distinguido de la Universidad de Wisconsin-Madison (EE.UU) y de diversos establecimientos académicos del mundo. Es uno de los científicos sociales e investigadores más importantes del mundo en el área de la sociología jurídica y es uno de los principales dinamizadores del Foro Social Mundial. Artículo enviado a OtherNews por el autor, el 11.05. 2020*

TRUMP, GILEAD Y EL IMPERIALISTA PROYECTO POLÍTICO GLOBAL

Publicado el 12 mayo, 2020 por [danipirata80](#)

https://danipirata80.wordpress.com/2020/05/12/trump-gilead-y-el-imperialista-proyecto-politico-global/?fbclid=IwAR1US2ohuzII7CRaoNysDRnnnqci-H8QIS5KxVELM2RDCBi7Zii_bFICqXY

Trump con el director ejecutivo de Gilead, la compañía que desarrolló el retroviral, Daniel O'Day

Las reacciones ineptas de los gobiernos europeos ante la epidemia de Covid-19 fueron dictadas por ex consejeros de Donald Rumsfeld y de George W. Bush. Al contrario de lo que afirma la retórica pública, no tienen ningún objetivo médico. Lejos de responder a la realidad de la epidemia, lo que se busca es transformar las sociedades europeas para integrarlas al proyecto político-financiero de Estados Unidos.

Así empieza el [último artículo](#) de nuestro admirado Thierry Meyssan. Y sigue:

“En cuestión de semanas hemos visto Estados supuestamente democráticos suspender las libertades fundamentales, prohibiendo a la gente salir de sus casas, participar en mítines o hacer manifestaciones, bajo la amenaza de multas o de ir a la cárcel. La escolarización obligatoria establecida por ley para los menores de 16 años ha sido abolida temporalmente. Millones de trabajadores han sido privados de empleo y enviados al paro de manera autoritaria y cientos de miles de empresas también han sido obligadas a cerrar sus puertas, que no podrán reabrir.

Sin ningún tipo de preparación previa, los gobiernos han empujado las empresas a establecer el teletrabajo... y todas las comunicaciones a través de internet son grabadas por el sistema Echelon. Eso significa que los «Cinco Ojos» (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos) ya tienen en sus archivos lo necesario para descubrir los secretos de casi todos los industriales europeos. En ese aspecto, ya es demasiado tarde.

Esas transformaciones de orden social carecen de justificación médica. Ningún tratado de epidemiología en el mundo había planteado, y menos aún aconsejado, un «confinamiento general obligatorio» para luchar contra una epidemia.

Los dirigentes políticos de los Estados miembros de la Unión Europea se quedaron paralizados ante las proyecciones matemáticas delirantes que les predecían verdaderas hecatombes en sus respectivos países. Corrieron entonces a buscar la «salvación» en las soluciones prefabricadas de un poderoso grupo de presión con cuyos miembros se habían reunido en el Foro Económico de Davos y durante las conferencias de seguridad que se realizan anualmente en Munich.

El «CONFINAMIENTO GENERAL OBLIGATORIO» >> HABÍA SIDO CONCEBIDO HACE 15 AÑOS EN EL SENO DE

LA ADMINISTRACIÓN DE GEORGE BUSH HIJO, PERO NO COMO UNA HERRAMIENTA DE SALUD PÚBLICA SINO PARA MILITARIZAR LA SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE UTILIZANDO COMO COARTADA UN ATAQUE PREVIO DE BIOTERRORISMO". Ese es el proyecto que se aplica actualmente en Europa.

El plan inicial, concebido hace más de 20 años alrededor de Donald Rumsfeld –presidente de la transnacional farmacéutica estadounidense Gilead Science antes de convertirse en secretario de Defensa de la administración de George W. Bush– preveía adaptar Estados Unidos a la financiarización global de la economía. Se trataba de reorganizar el mundo mediante una especie de “división del trabajo” por regiones. Los países de las zonas geográficas no integradas a la economía serían sometidos a un proceso de destrucción de sus Estados para convertirlos en simples “tanques” o reservas de materias primas mientras que los países de las zonas desarrolladas (incluyendo la Unión Europea, Rusia y China) serían responsables de la fabricación de productos, con Estados Unidos como productor de armamento y en el papel de “policía del mundo”.

Nos quedamos aquí para comprobar como la historia se repite y lo haré también con un [texto de hace once años de Volteirnet](#) (tengo poquitas ganas de escribir hoy): **“El reporte de Fernando Velázquez menciona un artículo de la investigadora Lori Price en el sitio web Globalresearch.ca , titulado “La gripe acaba con los memos de la tortura”, en el que ésta señala que la influenza porcina, fabricada probablemente en laboratorios militares de Estados Unidos, ha acabado con la noticia de los memos sobre la tortura ordenada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) contra prisioneros en Guantánamo, Abu Ghraib, y cárceles secretas.**

El artículo mencionado señala que un investigador de biodefensa indonesio declaró el año pasado que Estados Unidos ya podía fabricar armas biológicas en el laboratorio de Los Álamos, usando muestras de la gripe aviar enviadas por Indonesia a la Organización Mundial de la Salud. Detalles sobre el tema aparecen en el libro “Es tiempo de que cambie el mundo: manos divinas detrás de la gripe aviar”, escrito por el ministro de Salud indonesio.

Lori Price subraya que la actual histeria provocada por el virus porcino podría dar grandes ganancias a Donald Rumsfeld. El ex secretario de Defensa de Bush es directivo desde hace 20 años del laboratorio Gilead Sciences, Inc. la firma con sede en California que fabrica y tiene los derechos de “Tamiflu”, el supuesto remedio contra la influenza que aterroriza al mundo.” Y da más ejemplos de como los yanquis usan el bioterrorismo:

“Velázquez también menciona en su reporte el libro “Clouds of Secrecy” (Nubes de secretos), del profesor de políticas de Salud Pública Leonard Cole, quien documenta que por 40 años el Pentágono ha estado esparciendo billones de bacilos I en el metro de Nueva York, en las escuelas públicas de Minneapolis y Saint Louis y, en particular, en la bahía de San Francisco. En esa ciudad, los efectos fueron un incremento en un 10% de meningitis de la espina dorsal. El número de personas impactadas por el bacilo I asciende a 10 millones.

Velázquez recuerda el libro “Matando la esperanza”, donde William Bloom describe que en 1971 la central de inteligencia proveyó a exiliados cubanos con un virus que causa fiebre porcina africana. Seis semanas después, un brote de la enfermedad obligó al gobierno cubano a sacrificar a medio millón de puercos. Diez años después la población fue atacada por una epidemia de dengue transmitida por mosquitos, que se extendió por la isla enfermando a más de 300 mil personas y matando a 158 (de los que más de un centenar eran niños menores de 15 años).

Reporta también Fernando Velázquez que documentos desclasificados en 1956 y 1958 revelan que el ejército estadounidense crió grandes cantidades de mosquitos en La Florida y en Georgia para ver si los insectos podían ser usados como armas diseminando enfermedades, y que en 1969 más de 500 estudiantes de 36 países se graduaron en cursos sobre guerra epidemiológica en la escuela de química del ejército en Fort McClellan en Alabama.”

Aquí tenéis más ejemplos históricos del bioterrorismo yanqui: [El Coronavirus podría ser un arma biológica de EEUU contra China](#)

Gerald Colby y Charlotte Dennet lo describieron en su libro:” Hágase tu voluntad: la conquista del Amazonas: Nelson Rockefeller y el evangelismo en la era del petróleo” 1996 (Thy Will Be Done. The Conquest of the Amazon: Nelson Rockefeller and Evangelism in the Age of Oil).

Los científicos y religiosos estadounidenses al servicio de Instituto Lingüístico de Verano, creado por la Fundación Rockefeller y la CIA se deshacían en los años 1960-1970 de las tribus de nativos en la Amazonía, en cuyo territorio se encontraban yacimientos de petróleo usando la propagación de diferentes virus.

La técnica preferida usada en Brasil y Perú era el envenenamiento del agua, la comida y el suministro a los nativos de ropa, y sábanas “para mejorar su nivel de vida”, que estaban infectadas por virus.

Según el libro, la población indígena en la selva de Brasil en 1958 oscilaba entre los 100.000 y los 200.000 habitantes. Pero, debido al genocidio físico y biológico, para 1968 más del 50% de los nativos de la Amazonía murieron.

Así se logró el acceso de las corporaciones de Rockefeller al oro, petróleo, diamantes y metales raros.

Recapitulemos. Con Bush la multinacional Gilead se forró y ahora con el Trump también se va forrar. [La FDA, agencia gubernamental encargada de aprobar el uso de productos relacionados con la salud pública en EE. UU., le dio el visto bueno al uso del medicamento antiviral Remdesivir para tratar a los pacientes más graves con el nuevo coronavirus. Esto a pesar de que los fabricantes advirtieron que aún no se ha probado que sea seguro y que algunos estudios científicos han señalado que su eficacia no está clara.](#)

Justamente, Trump fue el encargado de anunciar este 1 de mayo que el medicamento había recibido una “autorización de emergencia” por parte de la FDA y que el mismo sólo será usado para tratar a los pacientes hospitalizados con coronavirus que estén en estado grave.

Esta semana, Trump ya había expresado su deseo de que la FDA, que en teoría es una agencia independiente, acelerara el proceso de aprobación del medicamento, que se aplica por vía intravenosa. “Es un placer anunciar que Gilead tiene ahora una autorización de emergencia de la FDA para el Remdesivir (...) Es un tratamiento importante para los pacientes hospitalizados con coronavirus”, dijo Trump.

El presidente estadounidense hizo esas declaraciones en presencia del director ejecutivo de Gilead, la compañía que desarrolló el retroviral, Daniel O'Day (¿descendiente de su [homónimo rockefelleriano](#)?)

Es hora de saber quien anda detrás de Gilead. Me extraña que el Meyssan no lo mencione.

[Gilead](#) es propiedad de BlackRock y The Vanguard Group, dos de “[los cuatro grandes \(The Big Four\)](#)”. Los siete megabancos de Wall Street controladores de las principales transnacionales globales son: Bank of America, JP Morgan, Citigroup/Banamex, Wells Fargo, Goldman Sachs, Bank of New York Mellon y Morgan Stanley. Los megabancos de marras son controlados a su vez por el núcleo de “cuatro grandes (the big four)”: Black Rock, State Street Corp., FMR (Fidelity) y Vanguard Group. En la fase de la “guerra geofinanciera”, lo que cuenta es la percepción de los analistas financieros de China y Rusia que sentencian la existencia de cuatro grandes y ocho familias, entre las que destacan los banqueros esclavistas Rothschild: controladores en su conjunto de otro tanto de megabancos y de la Fed.

Amazon (en la que participa el judío Soros), Blackstone y BlackRock [son los grandes beneficiados en la economía tras el covid-19. BlackRock, el buitre del Ibex 35, se frota las garras ante las medidas de la UE por el coronavirus](#)

Blackrock es montada por Blackstone: propiedad del [rockefelleriano Peter G. Peterson](#) y del multimillonario judío financista de TRUMP Y SKULL&BONE [Stephen Schwarzman](#). Schwarzman donó 350 millones al MIT, vive en un dúplex anteriormente propiedad de John D. Rockefeller Jr y también es miembro del Consejo del siglo XXI del Instituto Berggruen, think tank fundado por el multimillonario judío Nicolas Berggruen: miembro a su vez de la rockefelleriana [Sociedad de Asia](#), Director de la Junta del [rockefelleriano Consejo del Pacífico sobre Política Internacional](#) (su actual presidente ocupó varios puestos de alta dirección en la Corporación RAND, una conocida pantalla de la CIA) y también miembro del rockefelleriano [CFR](#).

Es amigo desde hace mucho tiempo del presidente Donald Trump y brinda asesoramiento externo, y fue presidente del Foro Estratégico y de Políticas de Trump. Recaudó \$ 100,000 para los esfuerzos políticos de George W. Bush

Trump es una marioneta de tipos como Stephen Schwarzman

El judío Jacob Rothschild es administrador de Blackstone. Es también presidente del Institute for Jewish Policy Research.

También cuenta entre sus miembros con el financiero Roger Altman: banquero de inversión estadounidense, fundador y presidente de Evercore y ex político demócrata. Se desempeñó como Subsecretario del Tesoro en la administración Carter desde enero de 1977 hasta enero de 1981 y como Subsecretario del Tesoro en la administración Clinton donde se encargó de la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En 1987, Altman se unió al Grupo Blackstone como vicepresidente y jefe de su negocio de asesoría de fusiones y adquisiciones. Es miembro del rockefelleriano CFR y del anti-ruso Bilderberg.

Blackrock por su parte (en teoría ahora independiente de la matriz aunque no lo creo) es del judío pro-demócrata Laurence D. Fink y el también judío Robert S. Kapito. [Según Alfredo Jalife](#) Black Rock –transmutación de Blackstone

y Evercore Partnershi--: Blackstone fue la extraña entidad que cobró el fantasmagórico “doble seguro” de las torres gemelas del 11/9.

Otro pieza es [Keith Anderson](#). De 2008 a 2011, el Sr. Anderson se desempeñó como Director de Inversiones de Soros Fund Management y su entidad principal, el Quantum Fund. Antes de unirse al judío Soros, el Sr. Anderson fue Vicepresidente y Director de Inversiones de BlackRock, Inc. El Sr. Anderson cofundó BlackRock en 1988.

Black Rock controla muchos multimedia entre ellos The Economist y el Financial Times

Con cerca de 9000 millones de euros invertidos en la banca española y más de 12.000 millones en el Ibex 35, BlackRock es el primer accionista de los dos grandes bancos españoles, Santander (superando el 6%) y BBVA (4,991%), el tercero de Banco Sabadell y Bankinter y tiene cerca del 3% del Banco Popular. Cuenta también con el 1% del capital de CaixaBank y Bankia. También posee participaciones en grandes empresas multinacionales españolas, como por ejemplo: Telefónica (3,883%), Repsol (3,25%), ACS (3,2%), OHL, Gamesa (9%), IAG (6,2%), Euskaltel (3,59%), Técnicas Reunidas (3,055%).

Pero vayamos al principio, a ese proyecto imperialista ideado en la administración del Skull&Bones Bush por el hasta entonces presidente de Gilead [Donald Rumsfeld](#), el encargado de dirigir la invasión de Afganistán e Irak contando trolas sobre armas de destrucción masiva y miembro del rockefelleriano CFR

“Con ese objetivo se creó en 1997, en el seno del American Enterprise Institute (AEI) –think tank ya existente desde 1938–, un nuevo grupo: el «Proyecto para el Nuevo Siglo Americano» (PNAC). Este último anunció con bastante crudeza parte de su programa... pero sólo una parte, la parte destinada a convencer a los grandes donantes de fondos para que financiaran la campaña electoral de George Bush hijo. El 11 de septiembre de 2001, dos grandes aviones de pasajeros se estrellaron contra el World Trade Center en Nueva York, se activó el programa llamado de «Continuidad del Gobierno» (CoG), a pesar de que la situación existente no correspondía a los parámetros previstos para su aplicación. Los miembros del Congreso estadounidense y sus equipos de trabajo fueron recluidos en un inmenso bunker, a 40 kilómetros de Washington, y el «Gobierno de Continuidad», cuya composición es altamente secreta, asumió el poder en Estados Unidos hasta el final de aquel día.

Aprovechando el shock emocional provocado por los atentados del 11 de septiembre, ese grupo impuso la adopción de un voluminoso código antiterrorista que ya había sido redactado desde mucho antes –la llamada «Ley Patriota»(USA Patriot Act)–; creó un extenso y poderoso sistema de vigilancia interna –el Departamento de Seguridad de la Patria (DHS o Homeland Security)–; reorientó la misión de las fuerzas armadas estadounidenses en función de la división global del trabajo que se planeaba imponer (Doctrina Cebrowski) y emprendió la «guerra sin fin». En resumen, la pesadilla que estamos viviendo desde hace 20 años es el mundo diseñado por ese grupo. Si no nos despertamos, el grupo actual, cuyo elemento visible es el doctor [Richard Hatchett](#) (1), trasladará a la Unión Europea aquel programa concebido para Estados Unidos. Impondrá de forma duradera una aplicación de rastreo en los teléfonos móviles para vigilar los contactos individuales de todos, arruinará las economías de ciertos países para transferir la fuerza de trabajo hacia la industria del armamento y acabará convenciéndonos de que China es responsable de la epidemia de Covid-19, con lo cual se justificaría aplicar a China la llamada «doctrina de contención» (Containment).

Si no nos despertamos, la OTAN –que supuestamente estaba en «estado de muerte cerebral»– va a reorganizarse. Se extenderá por el Pacífico, comenzando con la incorporación de Australia .

Si no nos despertamos, la enseñanza será reemplazada por un sistema de adquisición de saber a domicilio, nuestros niños se convertirán en cotorras desprovistas de espíritu crítico, sabiendo de todo pero sin conocer nada.

En el mundo que se prepara para los ciudadanos de la Unión Europea, los grandes medios de comunicación ya no serán financiados por la industria del petróleo sino por lo que ha dado en llamarse «Big Pharma». Nos convencerán de que todas las medidas adoptadas eran las más adecuadas y en internet los motores de búsqueda impondrán a las fuentes no conformes las peores calificaciones en términos de credibilidad, en función de lo que piensan los autores de sus artículos pero sin importar la calidad de sus razonamientos. Todavía estamos a tiempo de reaccionar.”

SON LA MISMA GENTUZA DE SIEMPRE, LOS DE LAS MENTIRAS E INVASIONES, LOS GLOBALISTAS DEL TERROR, LA PASTA SIEMPRE SE LA LLEVAN LOS MISMOS, LOS PSICÓPATAS FOLLANÍOS (2) QUE QUIEREN DOMINAR TODO EL PLANETA COMO SI FUERA SU GRANJA PARTICULAR. EN PÚBLICO PARECE QUE COMPITAN E INCLUSO PAREZCAN ENEMIGOS PERO TODOS TIENEN EL MISMO PROYECTO GLOBALISTA Y MALTHUSIANO , EL DE LOS GRANDES GRUPOS FINANCIEROS YANKIS CONTROLADOS POR LOS ROCKEFELLERS, ROTHSCILDS Y DEMÁS JUDÍOS.

Y nos marcaran como ganado si no reaccionamos: [ID2020: “Identidad Digital 2020”, el ambicioso proyecto de Bill Gates junto a la Rockefeller Foundation](#) ¿El objetivo? **identificar a cada persona por encima de los registros de identidad de cada Estado Nacional. De acuerdo a los propios desarrolladores, en un futuro, esta identidad digital será necesaria para acceder a educación, salud, beneficios sociales, derechos políticos como votar y realizar transacciones económicas. Esta identidad digital**

conectará nuestras huellas digitales, iris de los ojos, registros médicos, fecha de nacimiento, nivel educativo, viajes realizados, tarjetas de crédito, historiales de empleo, licencias de conducción y cuentas bancarias.

1. Director Ejecutivo de la Coalición para las innovaciones en preparación para epidemias ([CEPI](#)) financiado por los [causantes del COVID](#) la Fundación Bill y Melinda Gates y el Foro Económico Mundial

2. [Bridgitt Arnold, vocera de Bill Gates explicó](#) que “personas de alto perfil” (!) introdujeron al fundador de Microsoft en el círculo de Epstein. Los encuentros entre Gates y Epstein se dieron luego de que este último fuera condenado y detenido por prostitución de menores por primera vez en el año 2008.

Miembros de la Bill and Melinda Gates Foundation, como Melanie Walker y Boris Nikolic, fueron también parte del círculo íntimo del magnate de los “servicios sexuales”. Walker conoció a Epstein en el año 1992, seis meses luego de graduarse en la Universidad de Texas, mientras Epstein era asesor del dueño de Victoria's Secret. Una vez graduada, Walker comenzó a trabajar para Epstein llegando a ser a partir de 1998 una de sus “asesoras”. Walker luego conoció a Steven Sinofsky, “senior executive” de Microsoft y presidente de la división Windows dentro de la compañía. Para 2006, Melanie Walker se unió a la Bill and Melinda Gates Foundation como “senior program officer” y junto a Nikolic actuaron de nexo entre Gates y Epstein.

Los intereses de ambos coincidieron con el proyecto de inversiones financieras auspiciado por el banco JP Morgan Chase, de la elitista dinastía Rockefeller, del que Epstein era un importante cliente, en el negocio de la salud, conocido como Global Health Investment Fund. De acuerdo a la vocera Arnold, Epstein “Propuso a Bill Gates y luego a los funcionarios de la fundación ideas que liberarían cientos de miles de millones para el trabajo relacionado con la salud a nivel global”.

El proyecto político global impuesto con el Covid-19 como coartada

por Thierry Meyssan

<https://www.voltairenet.org/article209827.html?fbclid=IwAR1T2gfn-yVhCn4u9PowKu7WAndjxHndq8RtngOCSHdDoSodq5YNauCqahE>

Las reacciones ineptas de los gobiernos europeos ante la epidemia de Covid-19 fueron dictadas por ex consejeros de Donald Rumsfeld y de George W. Bush. Al contrario de lo que afirma la retórica pública, no tienen ningún objetivo médico. Lejos de responder a la realidad de la epidemia, lo que se busca es transformar las sociedades europeas para integrarlas al proyecto político-financiero de Estados Unidos.

RED VOLTAIRE | DAMASCO (SIRIA) | 5 DE MAYO DE 2020

Independientemente de saber si la epidemia de Covid-19 es natural o si ha sido provocada, este hecho ofrece a un grupo transnacional la posibilidad de imponer repentinamente su proyecto político sin que nadie lo discuta y sin exponerlo siquiera.

En cuestión de semanas hemos visto Estados supuestamente democráticos suspender las libertades fundamentales, prohibiendo a la gente salir de sus casas, participar en mítines o hacer manifestaciones, bajo la amenaza de multas o de ir a la cárcel. La escolarización obligatoria establecida por ley para los menores de 16 años ha sido abolida temporalmente. Millones de trabajadores han sido privados de empleo y enviados al paro de manera autoritaria y cientos de miles de empresas también han sido obligadas a cerrar sus puertas, que no podrán reabrir.

Sin ningún tipo de preparación previa, los gobiernos han empujado las empresas a establecer el teletrabajo... y todas las comunicaciones a través de internet son grabadas por el sistema Echelon. Eso significa que los «*Cinco Ojos*» (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos) ya tienen en sus archivos lo necesario para descubrir los secretos de casi todos los industriales europeos. En ese aspecto, ya es demasiado tarde.

Esas transformaciones de orden social carecen de justificación médica. Ningún tratado de epidemiología en el mundo había planteado, y menos aún aconsejado, un «*confinamiento general obligatorio*» para luchar contra una epidemia.

Los dirigentes políticos de los Estados miembros de la Unión Europea se quedaron paralizados ante las proyecciones matemáticas delirantes que les predecían verdaderas hecatombes en sus respectivos países [1]. Corrieron entonces a buscar la «*salvación*» en las soluciones prefabricadas de un poderoso grupo de presión con cuyos miembros se habían reunido en el Foro Económico de Davos y durante las conferencias de seguridad que se realizan anualmente en Munich [2].

El «*confinamiento general obligatorio*» había sido concebido hace 15 años, en el seno de la administración de George Bush hijo, pero no como una herramienta de salud pública sino para militarizar la sociedad estadounidense utilizando como coartada un ataque previo de bioterrorismo. Ese es el proyecto que se aplica actualmente en Europa.

El plan inicial, concebido hace más de 20 años alrededor de Donald Rumsfeld –presidente de la transnacional farmacéutica estadounidense Gilead Science antes de convertirse en secretario de Defensa de la administración de George W. Bush– preveía adaptar Estados Unidos a la financiarización global de la economía. Se trataba de reorganizar el mundo mediante una especie de “división del trabajo” por regiones. Los países de las zonas geográficas no integradas a la economía serían sometidos a un proceso de destrucción de sus Estados para convertirlos en simples “tanques” o reservas de materias primas mientras que los países de las zonas desarrolladas (incluyendo la Unión Europea, Rusia y China) serían responsables de la fabricación de productos, con Estados Unidos como productor de armamento y en el papel de “policía del mundo”.

Con ese objetivo se creó en 1997, en el seno del American Enterprise Institute (AEI) [3] –*think tank* ya existente desde 1938–, un nuevo grupo: el «*Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*» (PNAC). Este último anunció con bastante crudeza parte de su programa... pero sólo una parte, la parte destinada a convencer a los grandes donantes de fondos para que financiaran la campaña electoral de George Bush hijo. El 11 de septiembre de 2001, dos grandes aviones de pasajeros se estrellaron contra el World Trade Center en Nueva York, se activó el programa llamado de «*Continuidad del Gobierno*» (CoG), a pesar de que la situación existente no correspondía a los parámetros previstos para su aplicación. Los miembros del Congreso estadounidense y sus equipos de trabajo fueron recluidos en un inmenso bunker, a 40 kilómetros de Washington, y el «*Gobierno de Continuidad*», cuya composición es altamente secreta, asumió el poder en Estados Unidos hasta el final de aquel día.

Aprovechando el shock emocional provocado por los atentados del 11 de septiembre, ese grupo impuso la adopción de un voluminoso código antiterrorista que ya había sido redactado desde mucho antes –la llamada «*Ley Patriota*» (USA Patriot Act)–; creó un extenso y poderoso sistema de vigilancia interna –el Departamento de Seguridad de la Patria (DHS o Homeland Security)–; reorientó la misión de las fuerzas armadas estadounidenses en función de la división global del trabajo que se planeaba imponer (Doctrina Cebrowski [4]) y emprendió la «*guerra sin fin*». En resumen, la pesadilla que estamos viviendo desde hace 20 años es el mundo diseñado por ese grupo.

Si no nos despertamos, el grupo actual, cuyo elemento visible es el doctor Richard Hatchett, trasladará a la Unión Europea aquel programa concebido para Estados Unidos. Impondrá de forma duradera una aplicación de rastreo en los teléfonos móviles para vigilar los contactos individuales de todos, arruinará las economías de ciertos países para transferir la fuerza de trabajo hacia la industria del armamento y acabará convenciéndonos de que China es responsable de la epidemia de Covid-19, con lo cual se justificaría aplicar a China la llamada «*doctrina de contención*» (*Containment*).

Si no nos despertamos, la OTAN –que supuestamente estaba en «*estado de muerte cerebral*»– va a reorganizarse. Se extenderá por el Pacífico, comenzando con la incorporación de Australia [5].

Si no nos despertamos, la enseñanza será reemplazada por un sistema de adquisición de saber a domicilio, nuestros niños se convertirán en cotorras desprovistas de espíritu crítico, sabiendo de todo pero sin conocer nada.

En el mundo que se prepara para los ciudadanos de la Unión Europea, los grandes medios de comunicación ya no serán financiados por la industria del petróleo sino por lo que ha dado en llamarse «*Big Pharma*». Nos convencerán de que todas las medidas adoptadas eran las más adecuadas y en internet los motores de búsqueda impondrán a las fuentes no conformes las peores calificaciones en términos de credibilidad, en función de lo que piensan los autores de sus artículos pero sin importar la calidad de sus razonamientos.

Todavía estamos a tiempo de reaccionar.

Thierry Meyssan

[1] «*Covid-19: Neil Ferguson, el Lysenko del liberalismo*», Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 19 de abril de 2020.

[2] «*Covid-19 y “Amanecer Rojo”*», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 28 de abril de 2020.

[3] «*El Instituto Norteamericano de la Empresa*», por *Red Voltaire*, 13 de marzo de 2005.

[4] «*El proyecto militar de Estados Unidos para el mundo*», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 22 de agosto de 2017.

[5] «La OTAN pretende convertirse en alianza atlántico-pacífica», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 10 de diciembre de 2019.

La transformación de las sociedades en la estela del Covid-19 anuncia la militarización de Europa

por *Thierry Meyssan*

<https://www.voltairenet.org/article209809.html>

Hoy reproducimos un intercambio de Thierry Meyssan con un grupo de estudiantes. Meyssan explica que las respuestas de los gobiernos al Covid-19 han sido políticas y no de naturaleza médica. Un grupo transnacional identificado sólo en parte está aprovechando una oportunidad única para imponer una transformación profunda de las sociedades europeas, exactamente como utilizó los atentados del 11 de septiembre de 2001 para transformar Estados Unidos. Pero todavía estamos a tiempo de oponernos a la jerarquización del mundo que pretenden imponernos.

RED VOLTAIRE | DAMASCO (SIRIA) | 12 DE MAYO DE 2020

بِأَرْعَ DEUTSCH ΕΛΛΗΝΙΚΑ ENGLISH FRANÇAIS ITALIANO PORTUGUÊS РУССКИЙ TÜRKÇE

Pregunta: En su opinión, ¿quién fabricó el Covid-19?

Thierry Meyssan: Mi análisis es exclusivamente político. No me pronuncio sobre las cuestiones médicas sino únicamente sobre las decisiones políticas.

Una epidemia es generalmente un fenómeno de la naturaleza pero también puede ser un acto de guerra. El gobierno chino pidió públicamente a Estados Unidos que aclare por completo lo ocurrido con el laboratorio militar estadounidense de Fort Detrick, mientras que el gobierno de Estados Unidos ha pedido también transparencia sobre el laboratorio de Wuhan. Por supuesto, ninguno de los dos países ha aceptado abrir sus laboratorios. No es una cuestión de mala voluntad sino una necesidad política. Es probable que el asunto no pase de ahí.

En todo caso, no tiene importancia ya que, a medida que pasa el tiempo, esas dos hipótesis parecen erróneas: ninguna de las dos potencias controla el virus. Desde un punto de vista militar, no es un arma sino una plaga.

¿No excluye usted que se trate de un virus escapado de uno de esos laboratorios?

Eso sigue siendo una hipótesis pero no conduce a ninguna parte. Si se trata de un accidente entonces hay individuos que son responsables y Estados que son víctimas pero no culpables.

¿Cómo evalúa usted las reacciones políticas frente a la epidemia?

El papel de los dirigentes políticos es proteger a su ciudadanía. Para eso, deben preparar sus países, en tiempos de normalidad, para que sean capaces de actuar frente a las crisis que puedan producirse. Pero Occidente ha evolucionado de una manera en la que esa misión se ha perdido de vista. Ahora los electores exigen que el Estado cueste lo menos caro posible y que el personal político lo administre como una gran empresa. Por consiguiente ya no hay dirigentes políticos occidentales que vean más allá de sus narices. A los hombres como Vladimir Putin o Xi Jinping se les califica de «dictadores» sólo porque tienen una visión estratégica de la función que ocupan, con lo cual representan una escuela de pensamiento que los occidentales creen obsoleta.

Ante una crisis, los dirigentes políticos tienen que actuar. En el caso de los dirigentes occidentales resulta que ahora se ven ante un acontecimiento inesperado. Nunca se prepararon para esto. Fueron electos en base a

su habilidad para prometer cosas, no por su presencia de ánimo, ni por su capacidad de análisis de la situación o por su autoridad. Muchos de ellos son humanamente individuos que representan a sus electores sin reunir ninguna de esas cualidades, así que toman las medidas más radicales sólo para que no se les acuse de no haber hecho lo suficiente.

Esos dirigentes encontraron un experto, el profesor Neil Ferguson, del Imperial College of London, que los convenció de que iba a producirse una gran hecatombe, de que habría medio millón de decesos en Francia, todavía más en el Reino Unido y más del doble en Estados Unidos. Pero ese “experto” en estadística acostumbra a profetizar calamidades sin ningún temor a caer en la exageración. Por ejemplo, antes predijo que la gripe aviaria mataría a 65 000 británicos, y los decesos no pasaron de 457 [1]. Ahora Boris Johnson acaba de sacarlo del SAGE [2], pero el mal ya está hecho.

Aterrorizado, el personal político occidental abrazó los consejos de una autoridad sanitaria internacional. Al considerar la OMS –con toda razón– que esta epidemia no era su prioridad ya que el mundo se ve ante otras enfermedades que están ocasionando muchas más muertes, los políticos occidentales se volvieron hacia la CEPI [3] cuyo director, el doctor Richard Hatchett, ya había recurrido antes a cada uno de ellos para pedirles financiamiento de sus países para el negocio de las vacunas, y se reunieron con él en el Foro Económico de Davos o en la Conferencia de Seguridad de Munich.

Cuando trabajaba en la Casa Blanca, el doctor Hatchett fue uno de los dos autores de la rama sanitaria del proyecto político concebido para el mundo por el entonces secretario de Defensa Donald Rumsfeld [4]. En 2001, Rumsfeld estaba planificando una división geográfica de la economía mundial. Se trataba de desestabilizar los países con recursos naturales para facilitar la explotación de dichos recursos y la fabricación de productos en los Estados estables –entre ellos Rusia y China– mientras que el armamento se produciría únicamente en Estados Unidos. Para lograr eso sería conveniente militarizar la sociedad estadounidense y transferir la mayoría de los trabajadores a las compañías dedicadas a la fabricación de armamento. En 2005, Rumsfeld encargó al doctor Hatchett concebir un plan de confinamiento obligatorio a domicilio de toda la población estadounidense, plan que se activaría durante un acto de bioterrorismo como el ataque con ántrax que se perpetró en 2001 contra el Congreso de Estados Unidos y contra algunos grandes medios de difusión.

Ese es el plan que el doctor Hatchett sacó ahora de su gaveta presentándolo a los dirigentes occidentales que le pedían consejo. Hay que entender que el confinamiento obligatorio generalizado de la población sana es algo que nunca existió antes. Eso no tiene nada que ver con el confinamiento de los enfermos. No es una medida de carácter médico sino una manera de transformar las sociedades. China nunca recurrió a tal método, ni frente a la epidemia de H1N1 [5], tampoco ante la epidemia de SARS [6], ni ante la de Covid-19 [7]. El confinamiento en la ciudad de Wuhan, a principios de 2020, fue una medida política del gobierno central chino para recuperar el control de toda una provincia que el gobierno provincial no había sabido manejar. No fue una medida de carácter médico.

Ningún libro médico planteó nunca tal medida o, menos aún, la había aconsejado hasta ahora.

Es posible, pero en Francia no estamos confinados para combatir la enfermedad sino para distribuir su propagación en el tiempo y evitar así la saturación de los hospitales para evitar que nos veamos obligados a escoger entre los enfermos que podríamos cuidar y los que tendríamos que dejar morir.

No es así. Ese argumento no vino antes sino después de la decisión. Es sólo una excusa de los políticos para justificar su mala gestión. Es cierto que, en Francia, las unidades de cuidados intensivos se vieron rápidamente saturadas en dos regiones, así que hubo que trasladar pacientes que necesitaban cuidados intensivos desde esas regiones hacia otras, e incluso a Alemania. Pero había cantidades de camas disponibles en las clínicas privadas.

El problema es lo que yo señalaba al inicio de esta conversación: nuestros dirigentes no están aptos para enfrentar crisis. Su concepción del Estado les impide actuar. Son incapaces de concebir una coordinación entre el sector público y el sector privado. Aquí no se trata de la oposición tradicional entre el Estado central y las regiones. Por ejemplo, al principio de la epidemia los laboratorios liberales no tenían los medios necesarios para aplicar tests de detección de la enfermedad a gran escala. El gobierno fue incapaz de asumir el control de los laboratorios de los ministerios de Investigación y sobre todo de Agricultura para ponerlos

al servicio del enfrentamiento de esta situación de urgencia en materia de salud pública. Eso sucedió a pesar de que los investigadores y los veterinarios estaban proponiendo sus servicios.

De acuerdo en cuanto a los hospitales y los tests, pero usted también se opuso al uso de las mascarillas.

Sí. Desde hace un siglo, el personal sanitario ha dejado constancia de la utilidad de las mascarillas quirúrgicas en los salones de operación y durante los cuidados postoperatorios. Pero esas situaciones no tienen nada que ver con la situación de una persona cualquiera en la calle.

Actualmente numerosos sindicatos y academias orientan el uso obligatorio de mascarillas quirúrgicas para todos en los lugares públicos. Será tranquilizador pero no sirve de nada ante el Covid-19. Por cierto, a falta de mascarillas quirúrgicas se recurre a cualquier pedazo de tela para cubrir la nariz y la boca, aunque carezca de las propiedades de filtraje de las mascarillas quirúrgicas. Contrariamente a la idea generalizada, la contaminación no se produce a través de las emisiones de saliva sino que el virus se disemina en el aire hasta una distancia de 8 metros de una persona que grite o estornude. Pero para contagiarse hay que ser receptivo al virus, y no todos lo son. Y también hay que ser inmunitariamente frágil para llegar a desarrollar la enfermedad, lo cual no es el caso de los niños, por ejemplo.

Hay un niño que murió de Covid-19 en Francia.

Lo que es cierto en términos individuales es absolutamente falso en el plano colectivo. ¡La edad promedio de las personas fallecidas es de 84 años!

Pero, si el confinamiento es absurdo y las mascarillas son inútiles, ¿qué hay que hacer?

Yo no he dicho que el confinamiento era absurdo en sí mismo. Hablé de una medida obligatoria y ciega. En todas las epidemias es conveniente aislar a las personas enfermas, pero sólo a las personas enfermas. Y no reconozco ninguna legitimidad a un poder que impone multas, encarcela e incluso dispara a ciudadanos que se niegan a que los encierren en sus casas por tiempo indefinido.

La salud pública no se garantiza con represión sino con medidas basadas en la confianza. Y no hay que proteger a nadie contra sí mismo. Me parece que es indigno impedir que los viejos puedan ver a sus familiares si desean hacerlo. Es posible que esos familiares se contaminen, es posible que contraigan la enfermedad y que mueran, pero sería por decisión propia. Cuando nacemos, lo único seguro es que vamos a morir. La vida es un largo camino que nos prepara para ese momento y los viejos tienen derecho a preferir morir junto a sus familiares en vez de vivir un poco más.

Las epidemias se combaten siempre de la misma manera: con medidas de higiene –lavarse y ventilar los lugares–, buscando a los enfermos –gracias a los tests– y aislándolos en sus casas o en hospitales para darles tratamiento. Lo demás es puro teatro. Hay que volver a lo básico en vez de inventar prohibiciones.

¿Cómo es posible que nuestros dirigentes nos hayan impuesto un proyecto fascista estadounidense?

Entiendo bien lo que usted quiere decir con el término “fascista” pero no es muy apropiado. El fascismo es una ideología que respondió a la crisis del capitalismo de 1929. Es cierto que Rumsfeld presenta muchas de sus características, pero él piensa en función de otro mundo.

El doctor Hatchett nunca tuvo que responder por su proyecto totalitario en Estados Unidos. Pero tampoco tuvo que hacerlo Donald Rumsfeld. Y, en definitiva nadie ha tenido que responder tampoco por todo lo que ha pasado después del 11 de septiembre de 2001 porque se ha decidido colectivamente no aclarar los atentados del 11 de septiembre. Así que ese crimen inicial ha seguido teniendo consecuencias. La administración Obama siguió aplicando al pie de la letra el proyecto de Rumsfeld en Libia y Siria (la doctrina Cebrowski [8]). Y, dado que la administración Trump se opuso firmemente, estamos viendo como los antiguos colaboradores de Rumsfeld prosiguen su acción a través de otras estructuras federales estadounidenses. Nos guste o no, eso seguirá sucediendo mientras no se aclaren los hechos del 11 de septiembre.

Disculpeme por volver atrás pero si el confinamiento obligatorio y generalizado fue sólo una medida autoritaria sin objetivo médico, ¿por qué resulta tan difícil proceder al desconfinamiento?

No, no es difícil. Basta con que volvamos a ser libres. El problema es que hoy no se sabe mucho más sobre este virus que hace dos meses y que ahora estamos enredados en un “saber” imaginario.

Las curvas de la epidemia son más o menos las mismas en todos los países afectados, independientemente de las medidas adoptadas. Sólo se destacan dos tipos de países: los que por alguna razón desconocida no se han visto afectados –como por ejemplo los países de la península indochina (Vietnam, Laos, Cambodia y Tailandia)– y los que reaccionaron mucho más rápido aislando inmediatamente a los enfermos y dándoles tratamiento médico, como Taiwán. O sea, sea cual sea la manera de desconfinar siempre habrá un número más o menos alto de personas contaminadas, pero eso no debería modificar significativamente las curvas de mortalidad.

¿Mantendrán los gobiernos el confinamiento obligatorio hasta que se descubra una vacuna?

No sé si algún día aparecerá una vacuna. Hace 35 años que se busca una vacuna contra el SIDA. En todo caso, no es probable que la epidemia de Covid-19 dure mucho más que las epidemias de otros coronavirus –el SRAS y el MERS (Síndrome Respiratorio del Medio Oriente, siglas en inglés).

La vacuna, al igual que los nuevos medicamentos, constituye un interés económico considerable. Hay laboratorios farmacéuticos capaces de cualquier cosa con tal de impedir que los médicos curen a la gente con medicamentos de bajo costo. Recuerden que, cuando dirigía Gilead Sciences, Donald Rumsfeld acabó con la fábrica de Al Shifa, que fabricaba medicamentos contra el SIDA pero no pagaba regalías: Rumsfeld hizo que la administración demócrata de Bill Clinton la bombardeara, afirmando que era de al-Qaeda, lo cual era absolutamente falso. Precisamente, el doctor Hatchett dirige ahora la CEPI, que es la asociación de fabricantes de vacunas más importante del mundo.

¿Qué va a pasar ahora?

Estamos viendo una ruptura considerable en ciertas sociedades occidentales en cuestión de semanas. En Francia se han suspendido libertades fundamentales, como el derecho a reunirse en mítines y de hacer manifestaciones. Trece millones de trabajadores están en desempleo parcial a raíz de la epidemia, se han convertido temporalmente en personas que necesitan asistencia. Las escuelas van a reabrir sus puertas pero enviar los niños a clases no será obligatorio, los padres decidirán si los envían o no y así sucesivamente. Eso no es consecuencia de la epidemia sino, como acabo de explicarlo, es resultado de las reacciones políticas inadecuadas ante la epidemia.

El equipo de Donald Rumsfeld había concebido el confinamiento generalizado obligatorio para transformar la sociedad estadounidense. Ese proyecto no llegó a aplicarse en Estados Unidos. Pero 15 años después se aplica en Europa. Su traslado de un continente a otro ilustra el carácter transnacional del capitalismo financiero, del cual Rumsfeld –quien fue presidente de Gilead Sciences [9]– es producto. No hay razón alguna para que quienes financiaron al equipo de Rumsfeld se abstengan de seguir adelante con su proyecto político, ahora en Europa.

En ese caso, y en los años venideros, una parte muy grande de los trabajadores europeos serán transferidos a la industria del armamento. La OTAN, que el presidente francés Emmanuel Macron creía «*en estado de muerte cerebral*», y su rama civil, la Unión Europea –entre cuyos miembros hemos visto múltiples disputas estas últimas semanas– serán objeto de una reorganización. La OTAN y la Unión Europea proseguirán la destrucción sistemática de las estructuras de los Estados en los países del Gran Medio Oriente (o Medio Oriente ampliado) –iniciada en 2001– y continuarán con los países de la Cuenca del Caribe.

Pero los hombres de Rumsfeld han cometido un error. Al disimular su proyecto de 2006 han dado la impresión de haber tomado a China como modelo cuando impusieron el confinamiento general obligatorio. Ahora es China, no Estados Unidos, la que se ha convertido *de facto* en referente intelectual de los europeos. Así que en lo adelante será una obsesión impedir que China siga adelante con la construcción de las “rutas de la seda”. Van a tener que esforzarse mucho para impedirlo.

Las epidemias no provocan revoluciones, estas nacen de las guerras y de los desastres económicos. Hoy en día, por culpa de los gobernantes europeos, las economías de los países miembros de la Unión Europea están en la ruina pero esos países están preparándose para la guerra. Vamos a enfrentar una época de cambio en la que pueden surgir tanto lo mejor como lo peor.

Esa evolución será la respuesta al fin de las clases medias, consecuencia de la globalización financiera, consecuencia que denunciaron los Chalecos Amarillos, como la Segunda Guerra Mundial fue una respuesta al agotamiento de los imperios coloniales y a la crisis del capitalismo registrada en 1929.

Francia ya ha pasado por ese drama. Fue en 1880-1881, cuando el capitalismo industrial de la época ya no lograba explotar a los obreros debido al surgimiento de los sindicatos. Jules Ferry [10] expulsó entonces ciertas congregaciones religiosas y creó la escuela laica obligatoria para arrancar los niños a la influencia de la iglesia católica. Los hizo educar como partidarios del militarismo, al extremo que los maestros de aquella época eran llamados «*húsares negros*». Jules Ferry convirtió a aquellos niños en soldados de su proyecto colonial. Durante 30 años, Francia colonizó y explotó numerosos pueblos extranjeros. Después entró a rivalizar con la potencia emergente de aquella época, Alemania, y así se vio sumida en la Primera Guerra Mundial.

Veremos aparecer en Europa los mismos debates que Estados Unidos ya vivió 20 años antes. Los europeos deben negarse a dejarse implicar en esos crímenes. Esa será la lucha de los próximos años.

Thierry Meyssan

[1] «[Covid-19: Neil Ferguson, el Lysenko del liberalismo](#)», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 19 de abril de 2020.

[2] «[Neil Ferguson abandona el SAGE](#)», *Red Voltaire*, 6 de mayo de 2020.

[3] La CEPI (siglas de Coalition for Epidemic Preparedness Innovations) es un grupo de coordinación mundial para la inversión en vacunas creado por el Foro de Davos alrededor de la fundación de Bill Gates.

[4] «[Covid-19 y “Amanecer Rojo”](#)», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 28 de abril de 2020.

[5] *A Comprehensive Evaluation on Emergency Response in China: The Case of Pandemic Influenza (H1N1) 2009*, Lan Xue y Guang Zeng, Springer, 2018.

[6] *SARS: how a global epidemic was stopped*, WHO, 2006; *Sars. Reception and Interpretation in Three Chinese Cities*, Routledge, 2006; *The SARS Epidemic. Challenges To China's Crisis Management*, John Wong y Zheng Yongnian, World Scientific Publishing Company, 2004.

[7] «[Covid-19: Occidente ante el ejemplo chino](#)», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 9 de mayo de 2020.

[8] «[El proyecto militar de Estados Unidos para el mundo](#)», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 22 de agosto de 2017.

[9] Gilead Sciences es una compañía estadounidense dedicada a la investigación, desarrollo y comercialización de productos farmacéuticos. Opera principalmente en Norteamérica, Europa y Australia. Nota de la *Red Voltaire*.

[10] El político francés Jules Ferry fue ministro de Instrucción Pública (de 1879 a 1882) y primer ministro de Francia (en 1880-1881 y de 1883 a 1885). Fue simultáneamente un ferviente militante anticlerical y un promotor del colonialismo. Nota de la *Red Voltaire*.

Una crisis que puede matar hasta 6.000 niños más al día

La reducción de la cobertura sanitaria por la covid-19 provocaría la muerte de otros 1,2 millones menores de cinco años más en tan solo seis meses en 118 países de ingresos bajos y medios, según un nuevo estudio de la Universidad Johns Hopkins

BELÉN HERNÁNDEZ

https://elpais.com/elpais/2020/05/12/planeta_futuro/1589317231_014026.html#?sma=newsletter_planeta_futuro20200513

[Una crisis sanitaria como la que vive el mundo](#) es el tsunami perfecto para sumar más muertes a las que ya ha provocado [el nuevo coronavirus SARS-CoV-2](#). De cumplirse los peores pronósticos y en tan solo seis meses, asistiríamos cada día a la muerte de hasta 6.000 niños más por enfermedades que se pueden prevenir. En medio año, alrededor de 1,2 millones muertes más de niños por la reducción de la cobertura de los servicios médicos rutinarios en, al menos, 118 países con sistemas sanitarios frágiles y de ingresos bajos y medios. Estas potenciales muertes infantiles se sumarían a los 2,5 millones de niños que ya mueren cada seis meses en el mundo. Unas cifras escalofriantes que podrían echar por tierra casi [una década de avances](#) para poner fin a la mortalidad infantil.

Es una de las conclusiones a las que ha llegado un nuevo estudio realizado por un grupo de investigadores de [la escuela de salud pública de la Universidad Johns Hopkins](#), publicado este miércoles en *The Lancet Global Health*. Para realizar este informe los científicos han tomado como referencia la situación actual por la covid-19 y han hecho una proyección, con distintas variables, de uno, tres y hasta seis meses de 118 países de ingresos bajos y medios.

Hay dos razones principales por las que se podría dar este aumento de muertes entre menores de cinco años en el mundo, según este estudio. "La primera es que los niños que normalmente recibirían atención médica por enfermedades como neumonía, diarrea y malaria, no podrán recibirla si los sistemas de salud se ven afectados; y si los ya enfermos no reciben el tratamiento adecuado, tienen más probabilidades de morir", contextualiza Timothy Roberton, del Departamento de Salud Global de la Universidad Johns Hopkins, y el investigador que ha liderado este estudio.

LA CRISIS DEL ÉBOLA COMO REFERENCIA

B. HERNÁNDEZ

Desde que la covid-19 se extendiera por todo el mundo, los expertos han vuelto su mirada para sacar conclusiones y enseñanzas del que fue uno de los brotes epidemiológicos más mortíferos de la historia: la crisis del ébola en África occidental en 2014. "Las personas que tiene otros problemas que no están relacionados directamente con la epidemia, difícilmente reciben servicio médico", explicaba la OMS en un comunicado, citado en este estudio de la escuela de salud pública de la Universidad Johns Hopkins.

Un estudio realizado en 2014 muestra cómo el servicio prenatal se redujo en un 22%, un 6% la planificación familiar y la atención tras el parto en un 13%. Otros estudios cualitativos que analizaron esta época sugieren que esta reducción de atención médica también se debía al miedo de la población a ir a tratarse a un centro médico y que pudiera llegar a infectarse, desconfianza en el sistema sanitario, además de rumores sobre la procedencia de la epidemia, una reacción que ya se puede observar en algunos países del continente africano por la covid-19.

La segunda razón que especifica Roberton es la inseguridad alimentaria que viven muchos hogares que tienen menos ingresos y un acceso reducido a los alimentos. "Si no obtienen una ingesta adecuada de macronutrientes y se debilitan,

tienen más probabilidades de morir por enfermedades infecciosas", asegura. Un informe recientemente publicado por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU advertía que [al menos 135 millones de personas experimentaron inseguridad alimentaria extrema en 55 países en 2019](#) y estimaba que la covid-19 podría casi duplicar la cifra, hasta 265 millones en 2020. "La falta de comida es uno de los elementos clave y la malnutrición una de las consecuencias más directas que hacen perder más vidas", añade por teléfono Stefan Peterson, jefe de Salud en Unicef.

A esta inseguridad alimentaria, los otros factores clave que perpetúan el aumento de la mortalidad infantil en plena pandemia son la pobreza y los sistemas sanitarios débiles. El África subsahariana es la zona peor posicionada, y de estos 118 países de ingresos medios y bajos están Yibuti, Eswatini, Lesoto, Liberia, Malí, Malawi, Sierra Leona, Somalia, Etiopía, República Democrática del Congo, Tanzania y Uganda. Los otros países con más probabilidades de registrar las mayores tasas de exceso de mortalidad infantil por su volumen de población son Brasil, Nigeria, Indonesia, India y Pakistán.

Las medidas de confinamiento, necesarias para parar la propagación de la covid-19, han supuesto un retroceso, según Peterson de Unicef, para muchas familias en países de ingresos medios y bajos, que tenían que elegir [entre morir de hambre o sobrevivir a duras penas a la pandemia](#). "No es igual vivir en un piso en Madrid, con frigorífico, wifi y tener un trabajo que te permita unos ingresos fijos, que vivir en una chabola con una sola habitación, en un asentamiento informal de una gran ciudad africana, donde no hay un fácil acceso a agua y jabón y tampoco a un trabajo estable. Las medidas de confinamiento y de paralización de las rutinas médicas deberían tener en cuenta también estos factores", contextualiza el experto en Salud de Unicef, que además lamenta que el personal sanitario de muchos países en desarrollo no tienen suficiente información sobre las consecuencias de la covid-19.

Aumento de las muertes maternas

La covid-19 ha provocado que las visitas a los centros médicos estén disminuyendo debido a los confinamientos, los toques de queda y las interrupciones en los transportes, y también por el temor que siguen teniendo las comunidades a infectarse, como ya ocurrió en la epidemia del ébola de 2014, uno de los brotes más mortíferos que se recuerdan. Como consecuencia a la paralización de los programas de planificación familiar y seguimiento del parto, el estudio estima que podrían producirse 56.700 muertes maternas adicionales en tan solo seis meses, sumadas a las 144.000 que ya tienen lugar en los mismos países en un periodo similar. "En Uganda ya se ha observado un aumento de mujeres que prefieren parir en casa, lo que a su vez ha aumentado el riesgo de morir por complicaciones en el parto. Y uno de los motivos por los que no acuden a un hospital y o a un centro de salud es por el miedo a contagiarse", explica Peterson, de Unicef.

"No podemos permitir que las madres y los niños sufran los daños colaterales de la lucha contra el virus. Y no podemos permitirnos perder décadas de avances en la reducción de muertes prevenibles de madres y niños", pide la directora ejecutiva de Unicef, [Henrietta Fore](#), que en [un comentario](#) sobre el informe de *The Lancet*, advierte de que estas interrupciones podrían desencadenar aumentos potencialmente devastadores de las muertes maternas e infantiles. "Podemos prevenirlas si actuamos ahora".

Recuperar las rutinas médicas, clave para salvar vidas

Los resultados de este estudio, aseguran los investigadores, muestran cómo los efectos colaterales de la pandemia no son meramente económicos. A otra de las conclusiones que llega el informe es que mantener la cobertura de las intervenciones quirúrgicas más básicas que se realizan en un parto mientras dure la pandemia en estos 118 países ahorraría el 60% de las muertes maternas, mientras que la administración de antibióticos para la sepsis neonatal y la neumonía, además de distribuir la solución de rehidratación oral para la diarrea a los menores de cinco años, reduciría en un 41% de las muertes infantiles adicionales. "La covid-19 no es una enfermedad que hasta ahora haya afectado a los niños directamente, pero están siendo y podrían ser, en muchos países, las víctimas directas de esta pandemia a largo plazo", afirma Peterson, de Unicef.

El mismo informe anima a los países y a sus Gobiernos a restablecer las rutinas médicas cuanto antes, advirtiendo de que cuánto más se tarde, más difícil será volver al punto de partida. "No debemos retrasar la restauración de los servicios de salud si queremos minimizar el impacto duradero de las interrupciones temporales. Cuanto más se tarde, más vidas se pierden en el camino". Advertencias y consejos para aplanar esa ola de tsunamis que se ha convertido esta pandemia.

Coronavirus: el Vaticano no está en peligro de default, pero enfrenta una crisis económica sin precedente

Para el Vaticano la crisis por el coronavirus significará un agujero económico, que determinará cambios dramáticos en el Estado más pequeño del mundo. Fuente: AFP

[Elisabetta Piqué](#)

<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-vaticano-no-esta-peligro-default-pero-nid2364777>

ROMA.- "El Vaticano no está en peligro de default, pero esto no quiere decir que no tenemos que enfrentar la crisis por lo que es y que seguramente tenemos por delante años difíciles ". Son palabras del jesuita español, [Antonio Guerrero Alves](#) , prefecto de la Secretaría para Economía (SPE) de la Santa Sede, es decir, "ministro de Economía" del Papa, que en una entrevista con [Vatican News](#) admitió que también para el Vaticano la crisis por el coronavirus significará un agujero económico , que determinará cambios dramáticos en el Estado más pequeño del mundo.

En línea con esa austeridad siempre predicada por el papa Francisco , la consigna ahora es cortar "radicalmente" los gastos , mantener únicamente lo esencial, contener compras, austeridad absoluta . De hecho, de acuerdo a una circular del 7 de abril pasado, la SPE le pidió a todos los entes no solo que ya no realicen viajes, convenios, seminarios, manutenções, sino también una limitación de los contratos temporales o extraordinarios.

Así como la ausencia de legiones de turistas está azotando a Italia, también tiene repercusiones enormes para la Santa Sede. Los Museos Vaticanos, cerrados desde el 9 de

marzo y aún sin fecha de reapertura, suelen ser la gallina de los huevos de oro para el Vaticano. Con un flujo de **27.000 visitantes diarios**, cada año suelen dar una ganancia de entre **30 y 40 millones de euros** que van a las arcas del Governatorato -la administración de la Ciudad del Vaticano-, que emplea a 2000 personas, la gran mayoría, laicos. Aunque en la Santa Sede, donde trabajan unas 3000 personas más, suele tener también otras fuentes de ingreso, que rondan en total los **270 millones de euros** anuales. Estas entradas son resultado de donaciones, rentas de inmuebles, ingresos por actividades de formación y gestiones financieras, que, aunque aún no se sabe a ciencia cierta, probablemente este año también caerán en picada.

Por otra parte, el Vaticano tiene gastos constantes de aproximadamente **320 millones de euros anuales**, salidas que, según detalló Guerrero Alves, en un 45% tienen que ver con personal, otro 45% con gastos generales y de administración, y un 7,5% con donaciones. Entre estos costos están los de las nunciaturas -embajadas de la Santa Sede- en un centenar de países del mundo, que significan la presencia de la Iglesia no sólo en la evangelización, sino en cuestiones de justicia y bien común. O el costo para la gestión de la **Biblioteca y Archivo** del Vaticano, un patrimonio cultural impresionante, donde trabajan unas cien personas -que cuesta 8 millones por año-, una suma ínfima para semejante tesoro que conserva ejemplares de más de 2000 años de antigüedad.

Según un documento interno presentado la semana pasada por la SPE, al que tuvo acceso LA NACION, si bien ya en los últimos años el Vaticano venía arrastrando un **déficit** de entre 60 y 70 millones de euros anuales -que suele cubrirse con el Óbolo de San Pedro, fondo que maneja la Secretaría de Estado formado por donaciones al Papa-, las proyecciones para el 2020, año marcado por la hecatombe por el Covid-19, aparecen nefastas.

Tres escenarios complicados

La SPE, de hecho, **planteó tres escenarios**: uno más optimista, que prevé un déficit de 68 millones y una caída de las recaudaciones de entre el 30 y el 50%; una "hipótesis intermedia", que pronostica un aumento del 83% del déficit, que se dispararía a 97 millones de euros; y un escenario más pesimista, que vaticina una caída de las entradas de entre el 50 y el 80%, con un aumento del déficit del orden del 175%, equivalente a la cifra de 146 millones de euros.

El panorama es a todas luces negro. Pero Guerrero Alves, jesuita como el Papa, que fue varios años misionero en África y electo en noviembre del año pasado para suceder al cardenal australiano George Pell en un puesto considerado una "papa caliente", no parece demasiado alarmado. En efecto, destacó, en primer lugar, que los números de la Santa Sede "son mucho más pequeños de lo que muchos imaginan, menores que los de cualquier universidad promedio estadounidense, por ejemplo".

Un presupuesto de misión

Por otro lado, llamó a recodar otra cosa esencial. "No somos una empresa. Nuestro objetivo no son las ganancias. Cada dicasterio, cada ente, cumple un servicio y cada servicio tiene costos. Nuestro compromiso debe ser el de la **máxima sobriedad** y la **máxima transparencia**. Y el nuestro debe ser un presupuesto de misión", subrayó.

No ocultó, además, que le molesta la narrativa que indica que el déficit "es un agujero que deriva de la mala administración o que financia una burocracia inmóvil". "No es así, nada que ver con esto", aseguró. "Detrás de esos números está la misión de la Santa Sede y del Santo Padre, está la plenitud de la vida y del servicio eclesial", afirmó. Al mismo tiempo, consideró que "no es justo decir que el déficit se financia con el Óbolo de San Pedro, como si el Óbolo llenara un agujero". "El Óbolo también es una donación de los fieles: **financia la misión de la Santa Sede**, que incluye la caridad del Papa y que no tiene fondos suficientes", reconoció.

Más allá de las dificultades y la necesidad de recortar todo lo posible, Guerrero Alves indicó que **los sueldos de los empleados** del Vaticano no se tocarán y tampoco el dinero destinado a la **ayuda de los más pobres**. "Ningún recorte tendrá que ver con los más vulnerables. No vivimos para salvar los budgets. Tenemos confianza en la generosidad de los fieles. Pero debemos demostrar a quien dona parte de sus ahorros que su dinero está bien gasatado", señaló. "Hay muchos católicos en el mundo que están dispuestos a donar para ayudar al Santo Padre y la Santa Sede a cumplir su misión. Es a ellos a quien debemos rendir cuentas y a quien podemos recurrir", agregó.

Claridad, sobriedad, menos secretismo

¿Cómo es posible que los fieles tengan confianza después del estallido de [escándalos](#) financieros como uno relacionado a una **oscura inversión millonaria** de un inmueble en Londres, el año pasado? "La confianza se gana con rigor, claridad, sobriedad, menos secretismo", dijo el padre Guerrero, que hizo autocrítica, habló de "**errores pasados**" y reconoció que "nos pusimos en manos de personas que no merecían confianza".

En este marco, el documento de la SPE anticipó que sigue adelante la **reforma de la economía** puesta en marcha por el papa Francisco, marcada por el deseo de limpieza total. Se está elaborando, de hecho, una nueva ley interna que regula las licitaciones, para que haya más transparencia y menos nepotismo, adecuada a los estándares internacionales; y se está trabajando para crear un ente u oficina que se ocupe de gestionar de modo más eficiente al personal.

Además, "como en los próximos años nada será como antes del punto de vista económico y financiero", desde 2021 deberá implementarse una lógica de "**budget de base cero**", es decir, cada ente deberá elaborar su presupuesto sin tener en cuenta las previsiones del pasado, sino arrancando de cero, viendo los objetivos prioritarios y teniendo en cuenta la consigna de la austeridad.

Por: [Elisabetta Piqué](#)

El coronavirus amenaza con reducir la esperanza de vida global

La covid-19 tiene impacto negativo en los avances que extendieron en 5,5 años el promedio de vida.

<https://www.pagina12.com.ar/265653-el-coronavirus-amenaza-con-reducir-la-esperanza-de-vida-glob>

Por la pandemia de covid-19, **"se retrocederá" en el impacto de los avances científicos que, en lo que va del siglo XXI, extendieron la esperanza de vida en 5,5 años**, advirtió la Organización Mundial de la Salud en un comunicado.

"La gente tiene vidas más largas y saludables, lo malo es que el progreso es demasiado lento para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que se retrocederá con la covid-19", afirmó el director general del organismo, Tedros Adhanom Ghebreyesus.

Además, el organismo insistió en que **"la pandemia ha recordado la necesidad urgente de que todos los países inviertan en sistemas sanitarios fuertes**, como la mejor defensa ante brotes como el del coronavirus y otras amenazas que el mundo enfrenta cada día".

En más del 40 por ciento de los países del planeta hay menos de 10 médicos por cada 10.000 personas, detalló el organismo. Al mismo tiempo, añadió, unos 1.000 millones de personas gastan por lo menos el 10 por ciento de sus ingresos en cuidados médicos.

Por otra parte, el organismo señaló que **se mantiene la brecha entre países desarrollados y países en desarrollo**, de acuerdo con el reporte de 2016. Mientras que en los primeros el promedio de vida es de 80,8 años, en los segundos es de 62,7 años, indicó la última edición del estudio elaborado por la OMS sobre esperanza de vida.

Según los registros de 2016, en Argentina, la esperanza de vida es de 76,9 años, por detrás de los tres países que encabezaban la estadística en Latinoamérica: Costa Rica, Cuba y Panamá, con 79,6, 79 y 78 años respectivamente.

En la región, **los países con menor esperanza de vida son Bolivia, Guatemala y República Dominicana**, con 71,5, 73,2 y 73,5 respectivamente.

En tanto, en Brasil y Colombia alcanzaba los 75,1 años; en Chile, los 76,4; en México, 76,6; en Perú, 75,9 ; y en Venezuela, 74,1.

A nivel global, el país con esperanza de vida más elevada es Japón, con 84,2 años, al que siguen Suiza, con 83,3 y España, con 83.

LEER MÁS Se cumplen 70 años de la Fórmula 1 | [El primer Gran Premio de Silverstone en 1950](#)

En su informe de 2016, la OMS también había advertido que, mientras la esperanza de vida promedio aumentó 11 años entre 2000 y 2016 en los países en desarrollo, sólo lo hizo en 3 años en las naciones más desarrolladas.

En otros indicadores la OMS señaló que **hay señales de que progresos como los registrados en el área de inmunización o en la atención de enfermedades no infecciosas** -a las que en 2016 se atribuyó el 70 por ciento de las muertes en el mundo, el 85 por ciento de ellas en países en desarrollo- **se están ralentizando**.

Coronavirus: qué pasa con las adicciones en cuarentena

Los efectos del aislamiento en usuarios de drogas y ludópatas

La abstinencia voluntaria es una cosa y la obligatoria tiene un hombre que es el de prohibición. Es decir, cuando es el otro social, el Estado el que viene a decir "No consumirás", eso es un empuje al consumo. Entonces, ahí tenemos habilitada alguna vía que está en torno de la transgresión.

<https://www.pagina12.com.ar/265750-coronavirus-que-pasa-con-las-adicciones-en-cuarentena>

La cuarentena obligatoria trastocó las conductas de todos. De las personas con adicciones también. De pronto, entre los que tienen como único medio de descarga el análisis, algunos lo

pudieron seguir realizando vía internet. Otro no. Algunos pudieron seguir consumiendo. A otros se les restringió esa posibilidad. Seguramente están los que se pusieron a pensar en dejar de consumir. Algunos tienen mayor fortaleza. Probablemente sean los que pueden continuar con su tratamiento. Tal vez otros se sienten asfixiados no sólo por no poder consumir sino porque la familia es restrictiva. Algunas familias se enteraron durante la cuarentena que un integrante es adicto. Otras, que ya lo sabían, funcionaron como imprescindibles contenedoras y se fortalecieron los vínculos. Seguramente hay más casos y situaciones. Tantas, como personas que sufren adicciones. Para conocer qué pasa con las problemáticas de las personas con adicciones durante el aislamiento social, **Página12** consultó a tres destacados especialistas: Ernesto Sinatra, Luis Darío Salamone y Débora Blanca.

LEER MÁS [El Discóbolo](#)

LEER MÁS [Ventas on line, pero entregas en offside: Coto, Disco, Falabella, Musimundo, Jumbo | Seis grandes cadenas comerciales imputadas por incumplimientos](#)

Ernesto Sinatra es una eminencia en el mundo Psi en relación al campo de las adicciones. Psicoanalista y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), es codirector del TyA (Toxicomanía y Alcoholismo), el Grupo de Investigación en Toxicomanía y Alcoholismo del Instituto del Campo Freudiano. Entre otros libros, es autor de *L@s nuev@s adict@s-la implosión del género en la feminización del mundo, ¿Todo sobre las drogas?* y *Adicciones* (en edición). “Como siempre, una premisa general que va a permitir situarnos: vamos a hablar de una manera general. Hay una cuestión que es fundamental diferenciar: lo que vale en cada caso no podemos, a veces, llevar a lo que vale para todos. Aun con estas consideraciones necesarias podríamos dar cuenta de lo que podría acontecer”, aclara Sinatra ante la primera pregunta del cronista.

PUBLICIDAD

--Se habla mucho de situaciones de ansiedad y angustia que puede generar el aislamiento a cualquier persona en general. ¿Qué pasa con la ansiedad en una persona adicta que tiene que atravesar la cuarentena? ¿Qué riesgo implica?

Ernesto Sinatra: --Tenemos un precepto respecto del campo de las adicciones, de las toxicomanías: es que hay algo que denominamos “función del tóxico”. Por ese término lo que ubicamos son los rasgos particulares que hay en cada uno del lugar que ocupa la droga o las drogas en la economía libidinal de alguien. Es decir, una droga no siempre tiene la misma función por más que su química o sus efectos químicos se supongan alcanzar a todos. Hay diferencia. De la misma manera que la angustia --que es lo que tan frecuentemente en casos como el actual de un encierro, nos afecta a todos--, tiene también un impacto fundamental y diferencial en los llamados adictos: qué hace cada uno a la falta de aquello que es lo que más quiere, necesita. Esa es una pregunta que vale no solamente para los llamados adictos sino para cada uno. Por ejemplo, la falta de un partenaire, de una pareja, es algo que por las contingencias, los lugares en los que uno se había encontrado por la luctuosa situación de esta pandemia, hace que haya gente que está aislada en este preciso instante sin su pareja. La droga puede ocupar ese lugar también. Entonces, la ansiedad por la pérdida del semejante, de la pareja, del ser querido también puede aparecer claramente respecto de eso que es para uno una condición esencial de la satisfacción. Y eso es lo que acontece con las drogas cuando se transforman en el partenaire exclusivo de alguien. Sabemos: las drogas tienen un fundamento de aislamiento ya no social sino personal determinante por lo que llamamos en psicoanálisis, el autoerotismo. Por más que muchas veces el consumo --y hablo de distintas drogas-- pueda hacerse comunitariamente siempre hay algo de recogerse, retornar sobre el propio cuerpo para infiltrar allí una satisfacción, que es absolutamente autoerótica; siempre, por más que sea con otros. Entonces, la manera en que eso pega, como se dice, en cada cual, tiene en esta ocasión con el aislamiento social, que en algunos casos hay diferencias. Por ejemplo, alguien que ha prescindido de drogarse siendo habitual

consumidor de drogas por la presencia intimidante del partenaire, ya no de la droga como partenaire sino de la pareja de uno. Antes tenía la posibilidad de salir y volver, de desplazarse por la ciudad, de ir a su trabajo, de ir distintos lugares de recreación. Pero ahora al estar todo el tiempo con la pareja, la esposa, la compañera, el compañero la cuestión se complica. A veces, eso lleva a, por culpa de mirar directamente, aun sin pensarlo en estas coordenadas, dejar de consumir. O por la cuestión reprobatoria que se encuentra en la pareja, que ha de ser la que diga directamente, por ejemplo: "¿Acaso vas a drogarte?". O esa mirada que, a veces, hace que alguien quede tomado por la marca de una amenaza directa o velada que solamente puede presentarse tal vez ni siquiera con la voz: con una mirada recriminatoria respecto de un: "Bueno, quiero salir". Y ahora no se puede.

--Hay una diferencia sustancial: una cosa es la abstinencia voluntaria y otra es la abstinencia obligatoria por la coyuntura. ¿Cómo se vive la abstinencia en una situación inédita como la actual?

E.S.: --La abstinencia obligatoria es un punto central que es habitual en las personas que tienen una relación compleja no sólo con las drogas sino con las normas. Por ejemplo, abstinencia voluntaria es una cosa y la obligatoria tiene un hombre que es el de prohibición. Es decir, cuando es el otro social, el Estado el que viene a decir "No consumirás", eso es un empuje al consumo. Entonces, ahí tenemos habilitada alguna vía que está en torno de la transgresión.

--¿El aburrimiento es un factor de riesgo en estos momentos para el adicto?

E.S.: --Es factor de riesgo para lo humano mismo. No hay nada peor que el aburrimiento. Sería algo así como una de las pasiones más intolerables, con la paradoja de que, en verdad, hablar de una de las pasiones más intolerables es lo que se llama un oxímoron, una contradicción en los propios términos porque efectivamente el aburrimiento es la caída del deseo mismo. Allí donde hay aburrimiento, hay que colegir, hay que deducir que hay algo en el deseo de uno que no está funcionando, que el deseo se cayó. Como podríamos decir que la falta de conectividad en internet es porque se cayó el sistema, cuando hay algo del aburrimiento que aparece es un síntoma de que el deseo como sistema que sostiene a alguien en vilo se ha caído. Y no hay nada peor que la caída del deseo para ubicar qué colocar en su lugar. Por eso Freud tempranamente descubrió que las drogas tienen un valor de ser un lenitivo, un elemento que permita tratar la desprotección, la soledad radical del individuo. Allí, en el punto exacto en el cual no hay con qué responder a una situación de ansiedad, de desesperanza, de falta de previsibilidad del mundo, en ese vacío que se cava en ese momento las drogas van a ocupar un lugar. Y se colocan exactamente en el lugar de lo que no funciona como cohesión natural en lo humano. No tenemos la duda dilecta para satisfacernos de una forma siempre igual. Por eso, los objetos de la tecnología intentan una vez y otra producir toda serie de instrumentos tecnológicos que permitan encontrar una satisfacción a medida de cada uno. Y las drogas ahí tienen un lugar preponderante porque es el intento de infiltrar en el propio cuerpo una satisfacción que permita prescindir del otro, de los otros, de los demás.

Límites del afuera

Luis Darío Salamone es psicoanalista, miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. También es codirector del Departamento de Toxicomanías y Alcoholismo del Instituto Clínico de Buenos Aires (TyA) y profesor de la Maestría en Clínica Psicoanalítica del ICdeBA y de la Universidad Nacional de Córdoba. Es autor de los libros *Alcohol, tabaco y otros vicios*, *El silencio de las drogas* y *Cuando la droga falla*, entre otros libros. "En casos que tengo de personas que estaban comprometidas con el consumo, frente a la situación de tener que estar en sus casas, encerrados y no salir por las noches por el aislamiento, eso permitía una especie de abstinencia del asunto. Y de esa manera fue como lo que sería una especie de

internación domiciliaria. Y lo que le permite el análisis es sobrellevar la situación. Están encerrados y con el análisis pueden tratar esa angustia, esa ansiedad que les permite, de alguna manera, sostener esa abstinencia. Hay que ver qué pasa cuando salgamos de esta situación", plantea Salamone.

--Se habla de la importancia de los límites sin que sean prohibitivos. ¿Qué pasa cuando el límite viene de afuera, cuando se impone una situación inédita, como la de la cuarentena y del aislamiento social y no es una persona la que pone los límites al adicto?

Luis Salamone: --Lo vamos a saber cuando salgamos de la situación de cuarentena. A diferencia de otras disciplinas que trabajan con adicciones, el psicoanálisis no pide abstinencia al sujeto. Eso es algo que se consigue a lo largo del tratamiento. No es algo que sea una condición de entrada. Sin embargo, esta situación de aislamiento a algunos les sirve para despegarse del asunto. Y eso les permite trabajar. Por eso, hay que ver qué pasa porque después tal vez puedan seguir trabajando bien o quizás incurran nuevamente. Esta es una casuística que se está explorando porque es algo nuevo para todos.

--Quienes habían superado su adicción, ¿se pueden ver afectados por una recaída debido a la falta de rutina en sus terapias y de sus actividades?

L.S.: --Por lo menos en mi caso, los tratamientos continúan. O sea, no va a ser esa una razón. No sé si el término es "recaída" porque no lo usamos mucho en psicoanálisis. Hay una concepción diferente en psicoanálisis de la adicción que la que generalmente circula. Puede uno tener un problema con la sustancia, que la tenía quizás de una manera diferente. Y quizás le permita trabajar después de la ingesta o no. En los casos que llevo, hasta ahora no he visto esta problemática. Pero un análisis en relación a estas cosas lleva tiempo y muchas veces hay idas y vueltas. Ni siquiera uno lo ve como recaída porque uno no le está pidiendo la abstinencia al sujeto. Uno está esperando que pueda cambiar su relación con esa satisfacción. No es algo que se hace a partir de un discurso amo, un discurso que lleva a controlar. Se hace a partir de cuestionar la relación que tiene con esa satisfacción. A partir de eso, el sujeto se torna responsable. Y puede responder como quiera.

--Antes mencionaba que, a veces, la cuarentena puede funcionar para que se reconecte con su satisfacción, más allá de la droga. En ese sentido, ¿es posible pensar a la cuarentena como un momento propicio en el que la persona adicta reflexione sobre su problemática y acceda a solicitar un tratamiento cuando antes no lo hacía?

LEER MÁS "Trabajamos para que en el próximo aumento la mayoría de los jubilados le gane a la inflación" | [Entrevista a la directora general de la Anses, Fernanda Raverta](#)

L.S.: --Puede pasar. En relación a lo que era la vida cotidiana, incluso lo que tiene que ver con el consumo, puede ser un momento de poner un freno. Y eso va a depender de lo que cada uno haga con eso, pero puede llevar a que alguien diga: "Es el momento". Cuando se buscan internaciones, en general, se busca eso, lo que se llama el "destete", el despegue de la sustancia, el cortar a partir de la internación. Pero eso puede tener éxito, puede servirle a alguien si hay un trabajo de elaboración, que es lo que hace un análisis. El psicoanálisis se pregunta más que por la cuestión de la droga en sí, qué le pasa a uno. Incluso, hasta piensa que hay cuestiones anteriores que le pasan a uno y que lo llevan a consumir, como que el problema no es el consumo sino que el consumo es la consecuencia de alguna problemática. Entonces, por ahí, despegarse de las sustancias, y poder hablar de lo que lo lleva a uno a eso, le permite otro tipo de elaboración.

Adicción al juego en cuarentena

Débora Blanca es licenciada en Psicología, egresada de la Universidad de Buenos Aires, y psicoanalista especializada en ludopatía. En el 2004 comenzó su labor asistencial, de investigación y divulgación en relación al juego patológico, coordinando grupos de jugadores y familiares. Fundó

y dirigió Entrelazar, Centro de investigación y tratamiento de la adicción al juego, y actualmente es la directora de la institución Lazos en Juego.

--Si la adicción al juego provoca sensaciones como adrenalina, evasión de los problemas y llenar el tiempo vacío, ¿qué pasa con quienes padecen ludopatía en estos momentos en que el tiempo parece haberse detenido?

Débora Blanca: --Es todo un tema porque por primera vez, de una manera inédita a partir de la cuarentena, cerraron las salas de juego, los bingos, los casinos. Es la primera vez que tuvieron que cerrar. Con lo cual, el ludópata no tiene adónde ir a jugar. Hablamos del ludópata del juego presencial, de tener que ir a un lugar para jugar. No tienen dónde, comparado con las adicciones a sustancias donde quizás el que fuma, puede fumar adentro, o el que toma, también puede hacerlo. Pero en relación al juego presencial no están pudiendo jugar. Entonces, hay una pequeña porción, en especial hombres jóvenes, que puede ser que estén sustituyendo el juego presencial por el juego on line. Pero después, hay una gran mayoría, especialmente la gente grande, que va muchas horas a los bingos, que dedican mucho tiempo al juego, que ahora no están jugando.

--¿Qué está pasando con esas personas?

D.B.: --En principio, hay algo que es determinante y que hace a la diferencia. Si esa persona estaba haciendo un tratamiento previo a la cuarentena o si no lo estaba haciendo. Es decir, si estamos frente a un paciente que se estaba tratando por la adicción al juego y esa persona estaba pudiendo abstenerse al juego y especialmente estaba pudiendo pensar las causas que la llevaban y la llevan a destruirse, entonces la cuarentena quizás lo agarra en un momento en que puede soportar un poco más el no jugar. Esa tensión que se pone en el juego --como usted decía, tanto la adrenalina como la evasión de los problemas es lo que busca el ludópata en el juego--, seguramente la está redistribuyendo en otras cuestiones, en otras actividades. Probablemente, esté registrando de una manera distinta el tiempo y el dinero, que son dos cuestiones que, cuando se está en carrera de juego, van directamente a pérdida. Posiblemente esté registrando también de otra manera su propio cuerpo, un cuerpo totalmente abandonado durante la adicción; los lazos, los vínculos porque además no sólo el ludópata está en su casa las 24 horas sino la familia. Entonces, qué está pasando ahí, es muy distinto en alguien que estaba trabajando respecto de su problema de adicción que en alguien que no lo estaba haciendo. Y en alguien que no lo estaba haciendo, probablemente haya más complicaciones, más tensión en la familia, quizás están fumando más. En general, el ludópata fuma. O está teniendo acceso a otro tipo de sustancias o medicación, mucho más estresado, más ansioso, más deprimido. Al no poder depositar en la máquina, en la ruleta o el juego que fuere, qué está haciendo esa persona con eso es más complejo.

Reino Unido vs Venezuela: El arte de repartirse los huevos antes que la gallina ponga

El Gobierno conservador británico creó una Unidad Secreta con el opositor venezolano Juan Guaidó (autoproclamado presidente interino), con el objetivo de derrocar al jefe de Estado constitucional de Venezuela Nicolás Maduro y luego repartirse las riquezas del país, señala el portal The Canary.

<http://www.surysur.net/reino-unido-vs-venezuela-el-arte-de-repartirse-los-huevos-antes-que-la-gallina-ponga/>

Las revelaciones de The Canary demuestran hasta qué punto el gobierno del Reino Unido está comprometido con el derrocamiento del gobierno constitucional venezolano y sugieren que el «cambio de régimen» en Venezuela sigue el procedimiento típico: los países que más contribuyen durante la fase de desestabilización pueden esperar compartir el botín financiero en la fase de «reconstrucción».

No es sorprendente, ya que es larga la línea de apoyo del Reino Unido a las fuerzas de derecha en América Latina.

La oposición venezolana (en realidad la banda de Juan Guaidó) firmó doce jugosos contratos con distintos países (EEUU, Francia, Alemania, España, Inglaterra, Suiza, entre otros), para que luego de la invasión que está en pie, proceder a la “reconstrucción de nuestra patria”. O sea, coordinan la destrucción total del país para que luego se proceda a reconstruirlo con multimillonarios negocios.

De acuerdo a documentos obtenidos en virtud de la Ley de Libertad de Información, el periodista John McEvoy señala que en los últimos 16 meses, el Gobierno británico ha respaldado al opositor Juan Guaidó en sus intentos de derrocar al gobierno constitucional venezolano.

Añade que a finales de enero de 2019, la Oficina de Asuntos Exteriores y de la Commonwealth (FCO, siglas en inglés), exhortó al Banco de Inglaterra otorgar a Guaidó acceso a 1.200 millones de libras esterlinas de reservas de oro venezolanas.

The Canary informa que en su reciente viaje a Londres, Guaidó sostuvo una reunión con el secretario de Relaciones Exteriores británico, Dominic Raab, el ministro para las Américas, Christopher Pincher, y el director para las Américas, Hugo Shorter, de la que participó el «jefe de la Unidad de Reconstrucción de Venezuela», John Saville.

La existencia de esta unidad nunca ha sido reconocida públicamente ni por la Cancillería ni por Saville, quien anteriormente fue embajador del Reino Unido en Venezuela (2014-2017). La información señala que participó en los planes para una violenta incursión en Venezuela por mercenarios de Estados Unidos y venezolanos. El Departamento de Desarrollo Internacional se había comprometido con 40 millones de libras, pero se han negado a revelar dónde va esa asistencia.

De hecho, el contrato completo filtrado al Washington Post nombra a Guaidó como «Comandante en Jefe» de toda la operación.

McEvoy afirma que la secreta «Unidad de Reconstrucción de Venezuela», junto a las conversaciones privadas de la Cancillería con el representante de Guaidó en el Reino Unido, revelan hasta qué extremo el gobierno británico está comprometido con los intentos de derrocamiento del gobierno constitucional venezolano.

Tres semanas antes de la llegada de Guaidó, Saville compartió una declaración de Foreign Office declarando que el “Reino Unido subraya su apoyo al presidente constitucional interino Guaidó y sus esfuerzos para llevar a Venezuela hacia una solución pacífica y democrática de la terrible crisis que enfrenta el país”

«Estos documentos también sugieren que el «cambio de régimen» en Venezuela sigue el procedimiento típico: los países que más contribuyen durante la fase de desestabilización pueden esperar compartir el botín financiero en la fase de «reconstrucción» (...) Este episodio se encuentra dentro de una larga línea de apoyo del Reino Unido a las fuerzas de derecha en América Latina», concluye.

Este no fue el primer escándalo de este tipo. En febrero de 2019, Guaidó recibió asistencia en la frontera venezolana por un cartel narcoparamilitarista colombiano antes de asistir a un concierto de ‘ayuda humanitaria’ organizado por Richard Branson. Según los informes, los fondos recaudados en este concierto fueron malversados por la oposición venezolana y los paquetes de comida se pudrieron.

El compromiso del gobierno del Reino Unido de «poner fin a la terrible crisis en Venezuela» a través de una unidad secreta de Foreign Office parece, por decirlo de alguna manera, poco sincero. La existencia de la unidad, señala Mc Evoy, también plantea una pregunta fundamental: ¿qué negocios tiene el gobierno del Reino Unido en la «reconstrucción» de una nación soberana? Los pueblos de Irak, Afganistán, Libia y Siria pueden tener algo que decir al respecto.

Las discusiones privadas en torno a la visita de Guaidó a Londres también revelan la importancia que la cancillería británica y las figuras de la oposición venezolana pusieron en la atención de los medios. De manera simultánea, DailyMail ha comenzado a cubrir la situación venezolana.

El 17 de enero, un funcionario señala que durante la visita del opositor venezolano, una compañía de medios de Londres, no identificada, «quiere que [Guaidó] venga a la oficina para una mesa redonda con sus editores y podrían hacer una función especial sobre la resurrección». Otro funcionario no identificado se jacta el 21 de enero de 2020 de que: «Esta [visita] tiene pandilleros», lo que significa un impacto masivo: «Ahora CNN International quiere estar entre la BBC y FT».

La representante de Guaidó en el Reino Unido

Otra solicitud de Libertad de Información puede revelar discusiones privadas entre la representante del Reino Unido de Guaidó, Vanessa Neumann, y funcionarios del gobierno, señala Mc Evoy

. «Me gustaría solicitar una reunión con el Secretario Raab, tan pronto como sea posible», escribió Neumann a los funcionarios de la cancillería en julio de 2019: “Entiendo que fue el enlace legal del Foreign Office con la Corte Penal Internacional durante años, y sus antecedentes familiares son casi idénticos a los míos y de Madeleine Albright”, dijo.

En mayo de 2019, Neumann escribió a los funcionarios de la FCO que ella «había contactado a Rory Stewart en el Departamento de Desarrollo Internacional para una reunión que ... sostendrá los negocios británicos en la reconstrucción de Venezuela.

Esto sugiere la naturaleza misma de la «reconstrucción» británica de Venezuela: la obtención de condiciones favorables para los negocios británicos. Y uno solo puede adivinar cuáles podrían ser estos intereses de «negocios británicos» dentro de un país que, según los informes, se

Las discusiones privadas entre Neumann y los funcionarios británicos también implican «la reestructuración de la deuda de Venezuela» y un «nuevo agregado militar de Venezuela». «Somos consistentes en nuestra opinión de que Maduro es ilegítimo», aseguró a Neumann en mayo de 2019 el jefe del departamento de América Latina de la Cancillería, Nigel Baker, «y en nuestro apoyo a Juan Guaidó».

El abuelo de Vanessa, Hans Neumann, judío oriundo de la extinta Checoslovaquia, fue Presidente de la Junta Directiva de la Corporación de Industrias Montana (Corimon). La familia Neumann fundó el Instituto de Diseño Neumann y el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), y a su vez, participaron en la fundación del Museo de Arte Contemporáneo con Sofía Ímber en Caracas.

En cuanto a Vanessa, según su perfil en LinkedIn, obtuvo el Doctorado en Filosofía en la Universidad de Columbia. Y describe que en los 90 trabajó en la empresa de su abuelo (Corimon) cuando se ofertaron sus acciones en la Bolsa de Nueva York. La venezolana, con nacionalidad estadounidense, fundó Asymmetrica en 2010, una consultora que realiza investigaciones sobre asuntos gubernamentales para «contrarrestar» las finanzas ilícitas. Esta «iniciativa» la complementa con sus asesorías al Departamento de Estado y de Defensa de los Estados Unidos.

Asymmetrica es miembro de la Red Global de Investigación contra el Terrorismo (GCTRN, según sus siglas en inglés) de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo (CCT) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Es autora del libro ***Blood Profits*** («Rentas de sangre»), en el cual relata «cómo los consumidores americanos inconscientemente financian terroristas». En esta «obra», Neumann narra su casamiento con William Cash, hijo del parlamentario británico del Partido Conservador, Sir Bill Cash e intenta explicar, cómo operan las células terroristas en el mundo.

En marzo d 2019, Vanessa Neumann recibió la llamada de Leopoldo López, un viejo amigo de su familia, en la que le ofreció el cargo de «enviada especial» de Guaidó para el Reino Unido. De inmediato, Neumann enfocó sus esfuerzos en tomar posesión de uno de los edificios de la embajada venezolana en Londres. Un mes después, en una entrevista con el periodista Medhi Hasan, de Al Jazeera, trató de ignorar el historial de intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina, al expresar jocosamente y con nula preocupación, que era «demasiado joven» para haber vivido tales «incidentes».

Los negocios de Neumann

Neumann también es el CEO de Asymmetrica Limited, una firma de «comunicaciones estratégicas» cuyo sitio web repite citas de Henry Kissinger . Junto a Neumann, los nombres Alec Bierbauer y Michael Marks aparecieron en 2015 como codirectores de Asymmetrica. Ambos están estrechamente relacionados con los servicios militares y de inteligencia de Estados Unidos.

Bierbauer fue figura central en el desarrollo del programa de guerra de aviones no tripulados de Washington y Marks ha trabajado en todo el mundo dentro de la comunidad de inteligencia y operaciones especiales de Estados Unidos, una carrera que se extiende desde las selvas de Nicaragua hasta las montañas de Afganistán.

En 2018, Bierbauer y Marks publicaron un libro titulado ***Predator Rising: cómo un equipo de renegados rompió las reglas, rompió las barreras y lanzó una revolución de guerra con drones*** . El libro ofrece «la

historia interna de cómo un agente de la CIA y un oficial de la Fuerza Aérea unieron fuerzas para desarrollar la herramienta más poderosa de Estados Unidos en la Guerra contra el Terror».

El nombre de Asymmetrica parece ser una referencia a las estrategias de Asymetrical Warfare desarrolladas después del 11 de septiembre de 2001, y que ahora se exportan a Venezuela.

Como representante de Guaidó en el Reino Unido, la proximidad de Neumann a las personas conectadas con la CIA y las fuerzas armadas de los EEUU puede sorprender pero, de hecho, en 2017, Neumann le dijo al entonces director de la CIA y hoy Secretario de Estado, Mike Pompeo, que «el cambio de régimen [en Venezuela] parece ser, esperamos, inminente o descendente».

Curiosamente, Asymmetrica se asoció recientemente con una firma de préstamos con sede en California, que ofrece préstamos empresas con sede en EEUU por un valor de hasta cinco millones de dólares, algo que pareciera ser una desviación de los deberes típicos de un ‘embajador’. Estos préstamos se ofrecen exclusivamente a empresas estadounidenses.

De hecho, en septiembre de 2019, según los informes, Neumann fue registrada en secreto «entregando el reclamo de Venezuela a la disputada región del Esequibo a cambio de apoyo político del gobierno del Reino Unido».

También en mayo de 2019, mientras tanto, Neumann alentó en privado al Foreign Office a «pronunciarse públicamente en apoyo de nuestras fuerzas democráticas, sus socios ... antes de mi entrevista en el Servicio Mundial de la BBC para discutir el asunto en una hora».

Más tarde, ese mismo día, un funcionario de la FCO aseguró a Neumann que «el Secretario de Asuntos Exteriores [Jeremy Hunt] acaba de tuitear en apoyo de Edgar Zambrano”, acusado de traición, conspiración, rebelión civil, usurpación de responsabilidades, asociación criminal y instigación pública a desobedecer la ley luego de unirse un intento de golpe armado.

¿Democracia? ¿Voluntad del pueblo? No. Simple piratería occidental y cristiana. Asaltar, sancionar, bloquear, invadir un país para repartirse sus riquezas. Peor aún, financiar la conspiración con los mismos bienes confiscados del país, para saquearlo posteriormente. El único problema es que no se puede repartir los huevos hasta que las gallinas pongan.

***Sociólogo venezolano, Codirector del Observatorio en Comunicación y Democracia y del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)**

Entrevista con Luciano Canfora, historiador y filólogo

“La derecha anti-UE le hace el juego al neofascista Trump”

Fuentes: El Manifiesto

<https://rebelion.org/la-derecha-anti-ue-le-hace-el-juego-al-neofascista-trump/>

Hemos hablado con Luciano Canfora, el historiador y filólogo clásico, acerca de la pandemia y la respuesta de Europa a la misma.

Profesor Luciano Canfora, 75 después de la Liberación italiana, a menudo se recurre a la comparación entre los tiempos de la guerra y la pandemia. ¿Hay alguna cosa que le recuerde a esos años?

Tiendo a evitar las comparaciones temerarias en las que los elementos comparados no son del mismo orden. Las guerras son opciones deletéreas decididas por grupos de poder. Las enfermedades no lo son. La otra cara del problema estriba en cómo afrontarlo una vez que se ha producido y aparecen las desigualdades, y ahí es donde el poder debe intervenir. Así pues, igual que fue difícil la reconstrucción de 1945, también lo será la recuperación de mañana. Requiere una intervención sabia, capilar y bien dosificada.

¿Cuál es su opinión del gobierno?

Se puede hacer mofa, pero no comparto la actitud que ha adoptado, por ejemplo, *La Repubblica*. No sé lo que hará el nuevo director, pero en las últimas semanas he ido leyendo a columnistas que siguen disparando contra el gobierno. Como las críticas apriorísticas de la derecha. Soy del parecer de Nenni: si la derecha habla bien de mí, me alarmo. Echarle la culpa a los que se han visto obligados a hacer lo que era posible es un golpe bajo.

Conte ha puesto a trabajar a gran número de expertos. ¿Es algo bueno eso?

La cacofonía de doctos varones y científicos resulta increíble y alarmante. Los expertos que piden la máxima cautela están dando la impresión de que lo hacen con el fin de cubrirse, imponen una cautela preventiva y unilateral, quizás más para salvarse en la memoria futura.

Tras la época en la que la competencia ya no era una virtud, ¿está a punto de derrumbarse el mito de la ciencia?

Por Dios bendito, tenemos a las espaldas más de medio siglo de reflexión sobre la no neutralidad de la ciencia. Soy lo bastante mayor para *L'ape e l'architetto* [*La abeja y el arquitecto*], de Marcello Cini, un clásico. Añadamos que las nobilísimas “ciencias exactas” no son verdaderamente tan exactas. Cuando apareció la peste en la antigua Atenas, expulsaron a los médicos. E hicieron mal, porque la medicina es ciencia conjetural por excelencia. Es comprensible que busquen a tientas las respuestas, pero deben tener el valor de escoger.

Pero la política debe también escoger. Déjeme poner el ejemplo de los colegios: no hay ninguna declaración oficial sobre cómo va a terminar el curso, y cómo se reanudará de nuevo es un completo misterio.

El cierre total de los colegios fue un enorme error, y al mismo tiempo el momento de la verdad después de años de recortes. En la época de la ministra [Mariastella] Gelmini [2008-2011, de Forza Italia], la política consistía en hacer las clases más grandes -llamadas en broma “clases gallinero”- para poder recortar el número de profesores y eliminar a los de apoyo. Era una política insensata, que ha llegado a su punto crítico. Debemos aspirar a clases de entre diez a quince estudiantes, para tener una relación fructífera con los profesores. El riesgo de contagio se reduciría. Pero eso también entraña construcción e inversiones valientes: no se puede hacer de la noche a la mañana. Por el contrario, se debe planificar de inmediato. Entiendo que resulta fácil esbozar una realidad distinta. Pero no estamos esbozando el socialismo, sino más bien una solución civil, que en algunos países ya es una realidad.

Hablando de política, ¿hoy todo el mundo es estatista?

Tan pronto como se produce un desastre grave, hasta quienes habían cantado las alabanzas del neoliberalismo empiezan a quejarse y a pedir la ayuda del Estado. ¿Durará largo tiempo la recuperación? Esperémoslo así. La cruda realidad convencerá incluso a los más insensatos adoradores del neoliberalismo.

¿Ve algún atisbo de esperanza en Europa?

Aquí la disputa se concibe en términos que son a la vez bochornosos y paralizantes. Todos conocemos el defecto original de cómo se ha construido la Unión Europea, un nombre que es más una esperanza que una realidad. Los más sabios apuntaron inmediatamente que era un error empezar partiendo del dinero en lugar de partir de la política. Hoy en día, resaltar los aspectos que son gravemente insatisfactorios no nos convierte a todos en salvinianos. Pero mientras políticos desesperados, histéricos, como los líderes de la derecha —desesperados porque saben que su tiempo no volverá —no hagan más que jugar a un juego destructivo, un gobierno inteligente debería ser crítico con el comportamiento de los países más egoístas en el seno de la Unión.

Se refiere usted a los países a los que llaman “frugales”.

El avaro de Molière era frugal, es decir, egoísta. Una afinidad en términos de intenciones, y, con suerte, una acción concreta por parte de los países más susceptibles de verse afectados por las actuales dificultades puede invertir la tendencia. Luego, mucho dependerá de qué dirección tomen los dos países más destacados, Francia y Alemania. Francia ha dejado de jugar a ser líder. Se trata

de un momento interesante que puede aprovecharse para modificar el equilibrio. Añadiré que los euroescépticos de Salvini le están haciendo el juego al neofascista que gobierna los Estados Unidos, que desde un principio declara que quería romper la UE. La verdadera lucha estriba en reequilibrar las relaciones y objetivos en el seno de la Unión. Espero que este sea el resultado que salga de esta terrible crisis.

¿Se ha acabado el tiempo de los nacionalistas?

Veo que se está perdiendo el obsesivo hábito de publicar encuestas. Pero la Lega está cayendo, porque no ha contribuido en nada a resolver los problemas. Esto ha señalado el inicio de un imparable declive. Por supuesto, Fratelli d'Italia se está beneficiando de esto, pero creo que cuanto más tiempo pase, más será la batalla entre estos dos partidos de extrema derecha una batalla perdida.

El viernes, siete diputados del M5E votaron con la derecha en el MEDE. ¿Se están transformando los Cinco Estrellas?

Sólo siete en un grupo parlamentario enorme. Los democristianos tenían bastantes más disidentes. En el 48, había mayoría absoluta, y la sangría se producía por la izquierda. Mario Melloni, más conocido por Fortebraccio, votó contra el Pacto Atlántico y con él también otros. No fue esta la razón por la que cayó De Gasperi. Con el tiempo, los Cinco Estrellas se convertirán en partido de verdad. Tienen puntos de vista que entrecrocán, algunos de ellos muy confusos. Este antiguo joven, Di Battista, es un agitador cuya única finalidad es él mismo, podría estar en un partido populista de derechas. Necesitan claridad, pero la claridad no sale de la mesa de negociación o de un congreso. Viene del hecho concreto de hacer política, que supone una disciplina formidable.

La derecha a la que le gusta Orbán se está quejando de un giro autoritario en curso en Italia con el pretexto de la pandemia. ¿Es eso correcto?

Yo casi lo consideraría un problema inexistente. Gruñen y chillan para dar señal de su existencia. Comparan con una guerra la pandemia: los que saben un poco de historia saben que en tiempo de guerra se cierra el Parlamento. Así sucedió durante la guerra de 1914, y en Inglaterra en 1939. Resulta divertido que a las medidas sanitarias que se adoptan en todo el planeta las llamen liberticidas. Eso significaría que tirano es hasta el doctor que prohíbe salir a una persona enferma.

¿Vamos a ser mejores cuando salgamos de esta crisis?

El equilibrio de poder es decisivo. Si quienes están en el gobierno son capaces de traducir en acciones las sabias medidas de las que estábamos hablando, eso será ya un cambio duradero. Pero hay que aprender la lección de inmediato, antes de que se olvide el dolor sufrido. Hay que aprovechar la oportunidad. Y quizás haya quienes sepan sacar partido de ella.

Luciano Canfora es miembro del Consejo Editorial de Sin Permiso, es un historiador marxista italiano y el más importante clasicista europeo vivo

Fuente: Il manifesto, 26 de abril de 2020

Traducción: Lucas Antón

Fuente: <https://www.sinpermiso.info/textos/la-derecha-anti-ue-le-hace-el-juego-al-neofascista-trump-entrevista-a-luciano-canfora>

Sociología (breve) del estado de alarma

En la sociedad española hay un grupo especial que impone algo así como un miedo ‘dominante’, un miedo más legítimo que los otros, el miedo de los ‘instalados’, un colectivo que ha disfrutado de una biografía ‘más próspera’

La generación “instalada” se refiere solo a las llamadas “clases medias”

Emmanuel Rodríguez 8/05/2020

<https://ctxt.es/es/20200501/Firmas/32179/Emmanuel-Rodriguez-coronavirus-sociologia-estado-alarma-clase-media.htm>

Toda sociología de la crisis es una sociología del miedo: concretamente de aquellos con capacidad de imponer sus miedos sobre los del resto de la sociedad. El miedo es un afecto particular, explosivo. Su traducción política va desde las proyecciones fantasmáticas sobre el chivo expiatorio que refuerzan la autoridad en la comunidad, hasta la potencia que supera el temor a través de un proyecto colectivo y, con este, de un análisis más o menos racional.

En el caso español, aún hoy en día, cuando se discute teatralmente sobre la necesidad del estado de alarma, cabe hacer algunas consideraciones sobre miedo y confinamiento. Para ello conviene recordar en qué estábamos hace tan solo ocho semanas. Ha existido (y existe) un miedo evidente a la enfermedad, a figurar entre los tocados y quizás entre los muertos. Pero ese miedo es diferencial: puede ser sobre uno mismo, pueden preocuparnos solo los mayores cercanos, o incluso podemos sentir algo de la fragilidad de esa humanidad que deambula de una crisis a otra. También el miedo es diferente cuando quien lo experimenta es al repartidor que apura estos días para mantener su empleo o el anciano de una residencia consciente de lo que significa la enfermedad para las personas de su edad y alojadas en un lugar como ese.

Con el confinamiento más duro de Europa occidental, la sociedad española ha sido unánime respecto a la necesidad del encierro. Ninguna discusión, ninguna salida de tono

Por decirlo brevemente, en la sociedad española, en la sociedad europea, hay un grupo especial que impone algo así como un miedo “dominante”, un miedo más legítimo que los otros. Su legitimidad, no se debe tanto a que sea un sector de riesgo de la enfermedad (aunque por edad pueda serlo), cuanto a que es seguramente el colectivo con mayor poder dentro esa sociedad. Si se permite la generalización, la primera definición de ese segmento es generacional y se refiere, en España, a los “instalados”, un segmento social de edad imprecisa pero bien reconocible en todas partes.

La importancia de ese grupo social apenas se puede esconder. Ningún otro colectivo ha disfrutado de una biografía “más próspera”, en la que las expectativas y las oportunidades hayan ido tan bien de la mano. Los miembros de este grupo viven mejor que sus padres y han vivido mejor que sus nietos. Entraron en el mercado laboral en plena expansión del empleo profesional y del empleo público, tras la primera gran ola “democratizadora” de la educación superior. Ocuparon posiciones de “responsabilidad” temprano. Profesores, médicos, periodistas, abogados que con poco más de treinta años, alcanzaron lo que a día de hoy no se obtiene (si se obtiene) a los cincuenta: ser altos funcionarios, directores de periódicos y, hasta hace nada, políticos profesionales.

Se habla aquí, obvio, solo de un segmento social, no de una generación propiamente dicha. La generación “instalada” se refiere solo a las llamadas “clases medias”, a los verdaderamente posicionados. Entre los “instalados” la norma fue el empleo garantizado y con derechos. Cabe decir que a los instalados apenas les importó que se perdieran derechos sociales y laborales, siempre que no fueran los suyos y siempre que los que se perdieran fueran los de quienes venían detrás. Los “instalados” se han jubilado también antes que sus padres, y desde luego antes de lo que lo harán sus hijos. Sus pensiones no son las del mileurista. Accedieron a la propiedad inmobiliaria temprano y jugaron con ella en los dos grandes ciclos de crecimiento (siempre por la vía del ladrillo) de la democracia española: de 1985 hasta los fastos del 92, y de 1995 hasta la gran depresión de 2007. Todavía, este grupo social compone el pilar de la sociedad española: sostienen en parte a sus vástagos, mantienen importantes posiciones patrimoniales (no hay rango de edad con mayor número de rentistas que aquellos entre 60 y 75 años) y, sin duda, han sido hasta hace poco (seguramente hasta 2011), el centro de la política española, de la opinión pública y de todos los sistemas de poder y representación.

Para esa generación de clase media, que es la generación del progreso, la covid ha sido algo más que un mazazo. Sin experiencia de la guerra civil, con el único “trauma” de la salida del franquismo a la democracia (por otra parte feliz) el coronavirus tiene la forma de una amenaza real y mortífera. Es la prueba de su fragilidad, no solo biológica, sino también social: la señal de que un mundo (su mundo) ha tocado a su fin, aun cuando este llevara décadas desmoronándose y aunque en términos generales esta generación apenas se diera cuenta.

Si se aceptan estas premisas, se puede aventurar una hipótesis: el miedo (o mejor sus miedos, pues son varios y contradictorios) ha sido el gran elemento de la gestión de esta crisis. En el miedo de la generación alfa de la sociedad española están contenidas muchas de las singularidades de la gestión sanitaria española. La primera: el consenso. Con el

confinamiento más duro de Europa occidental, la sociedad española ha sido unánime respecto a la necesidad del encierro. Ninguna discusión, ninguna salida de tono a este respecto, al menos durante las primeras seis semanas.

Un apunte en este sentido. En la primera gestión de la crisis sanitaria, el gobierno tuvo un protagonismo nulo, prácticamente marginal. Fue un estado de opinión creciente, una ola en ascenso, lo que exigió e impulsó el encierro. Lo exigió como ley marcial, con independencia de su utilidad real, con independencia de sus consecuencias económicas, que no serán pocas. Lo exigió sobre un criterio de eficacia probado en China, sin posibilidad de revisión o discusión posible. Y lo aplicó como se aplican esos consensos sociales generalizados: por medio de los policías de balcón, de los aplausos a la violencias policiales, de la anulación de toda discusión, de la aquiescencia al casi millón de multas ya emitidas. Si el gobierno en sus primeros momentos actuó por medio de la autoridad médica y la autoridad policial es porque sabía de su debilidad y porque entendió que esta era la única autoridad legítima, la única que se quería reconocer. De acuerdo con los guardianes del capitalismo de vigilancia, Google y Apple, a partir del **big data** de nuestros dispositivos móviles, la sociedad española ha figurado entre las más cumplidoras de su confinamiento.

Otro apunte sobre los rasgos característicos del confinamiento español, y que muestra también las escalas y las jerarquías del miedo. El encierro español ha sido el más severo de Europa, pero con particularidades: niños no, perros sí; farmacias y bancos sí, paseos no. Se podrá decir que la situación lo exigía, que la epidemia ha golpeado aquí más que en cualquier otro sitio, y que debía primar la prudencia, pero sin duda lo que ha primado ha sido la ley de una población envejecida y temerosa. Apenas se puede discutir acerca de la necesidad del distanciamiento social en una situación como esta, pero ni mucho menos el “distanciamiento social” es sinónimo de confinamiento y, obviamente, sinónimo del confinamiento español.

Otra singularidad española, también europea: la centralidad del gobierno, la vuelta al Estado protector, la vieja ficción recurrente. Pocas veces se ha deseado creer en el menos evidente de los axiomas ideológicos del Estado que la “función del gobierno es la proteger a su población”, sobre todo y especialmente de aquel segmento de población legítimo: la clase media, la generación de los instalados. También pocas veces se ha discutido con tanto ardor sobre si el gobierno ha fallado en sus labores de protección, si incluso se ha convertido en un “gobierno criminal”. Conviene recordar, como siempre, que basta un vistazo a las vallas de Ceuta y Melilla para reconocer la naturaleza criminal del Estado. En cualquier caso, el gobierno ha sido convertido en el responsable absoluto: objeto de ataque o defensa, según la lógica simplista de izquierda y derecha.

Otra elemento pertinente. Frente a la pandemia no había nada preparado y, dadas la reacciones en los sistemas sanitarios autonómicos, no lo habría habido fuera cual fuera el color del gobierno. Quienes han salvado la situación no ha sido ni el gobierno central ni los gobiernos autonómicos: han sido una multitud de trabajadores del sector sanitario y de cuidados, la mayoría mal pagados y precarizados, que han tratado de salvar la crisis sanitaria como han podido, y que lo han hecho por vocación o por servicio público. Seamos claros: estos trabajadores han actuado a pesar del gobierno, pero también a pesar de esa misma sociedad (hecha sinónimo del sector instalado) que lleva ciega a su situación desde hace décadas; y que considerando su capacidad de análisis lo seguirá siendo... allá se hunda el servicio público de salud.

El gobierno ha sido convertido en el responsable absoluto: objeto de ataque o defensa, según la lógica simplista de izquierda y derecha

El miedo es un elemento de bloqueo de cualquier pregunta con un mínimo de sentido. Aquí van algunas: ¿por qué en toda Europa, y concretamente en España, no había previsión alguna respecto de esta pandemia o frente a la posibilidad repetidamente anunciada de otra pandemia: por qué se actuó unánimemente como si el virus fuera “chino”, qué clase de recuerdo imperial hace que estas sociedades no consigan toparse con su realidad de región de segunda en este mundo globalizado? ¿Por qué, no sólo en España sino en casi todos los países europeos, las residencias de ancianos (que no son las de la generación instalada, sino las de sus inmediatos mayores) convertidas en negocio privado, subcontratadas a media docena de fondos de inversión, que apenas gastan en mantenimiento y desde luego no en cuidadores y enfermeras, se han convertido en ratoneras, en verdaderas morgues de aquellos más débiles, no solo por edad, sino por razones económicas? ¿Por qué un sistema sanitario que presumía de estar entre los cinco primeros del mundo ha caído como un castillo de naipes; por qué además el desastre es mayor en Cataluña y Madrid, los dos regiones en las que la sanidad opera como un “mercado sanitario”, en beneficio de empresas privadas que gestionan buena parte del sistema público, y en las que obviamente han faltado camas, UCIs, personal? ¿Por qué Europa ha carecido de todo, suministros, EPIs, reactivos, etc., teniéndolas que importar masivamente justamente de aquel lugar objeto de la ira: China? ¿Cómo es que Madrid, Nueva York, Milán, París, Londres, Bruselas, Barcelona han sido las ciudades más golpeadas del mundo: quizás tenga algo que ver con que todas ellas sean destinos de primer orden, dispongan de grandes aeropuertos y tengan una creciente vocación turística? ¿Qué tipo de crisis ha destapado la covid:

es esta la del desgaste de los sistemas públicos, de unas sociedades endeudadas y proletarizadas, que escapan cada vez más al registro de esas clases medias garantizadas? ¿Qué será de la Unión Europea, el único ámbito de gobierno económico real, y de su reparto de la deuda y el gasto público entre los países del norte y del sur: cómo van a transmitir las facturas de la crisis a la población y de qué modo van a saltar los malos parches de este “gobierno de progreso”? ¿Ha sido realmente eficaz el confinamiento total; habían otras formas menos severas de distanciamiento social y con consecuencias económicas algo menores? ¿Cuántos nuevos Sars-Cov-2 nos esperan, considerando las tres docenas de zoonosis conocidas en las últimas tres décadas, por solo citar algunas: Nipah, Ébola Reston, hepatitis E, fiebre Q y toda la amenazante variedad de virus de la gripe que baila entre los humanos y el ganado que engorda en la masiva industria cárnica: H1N1 (gripe aviar), H1N2v, H3N2v, H5N1, H5N2, H5Nx, H6N1, H7N1, H7N3, H7N7, H7N9...?

Sin duda la covid nos habla del fin de un mundo, de un mundo de certezas y seguridades. Nos devuelve, a pesar de las promesas de una vacuna temprana, al mismo lecho de la historia, donde las catástrofes se reparten “democráticamente” entre casi todas las generaciones. Pero el espejismo de que estas certezas se puedan reconstruir en una sociedad en la que se acumulan las crisis, es seguramente la peor de las aspiraciones políticas. El miedo, especialmente el miedo de los instalados que temen por primera vez, no debería gobernarnos. No debería hacerlo ni un minuto más.

AUTOR >

Emmanuel Rodríguez

Emmanuel Rodríguez es historiador, sociólogo y ensayista. Es editor de Traficantes de Sueños y miembro de la Fundación de los Comunes. Su último libro es ‘¿Por qué fracasó la democracia en España? La Transición y el régimen de 1978’. Es firmante del primer manifiesto de La Bancada.

Movimientos en la pandemia: desobedecer en tiempos de cuarentena

La red de cooperativas de Barquisimeto (Venezuela), los proyectos de apoyo mutuo en las favelas de Río Janeiro (Brasil) y las experiencias frente a la virus en las comunidades del norte del Cauca (Colombia) son los escenarios de esta nueva entrega de “Movimientos ante pandemia”, una serie realizada por el periodista y analista uruguayo Raúl Zibechi.

RAÚL ZIBECHI

<https://www.elsaltodiario.com/movimientos-sociales/raul-zibechi-movimientos-pandemia-desobedecer-en-tiempos-de-cuarentena>

“Estamos más y mejor organizados que antes”, asegura Teresa Correa, evaluando la experiencia de la red Cecosesola (Central Cooperativa de Servicios Sociales de Lara) durante estos meses de pandemia y cuarentena. “Nuestro propósito fundamental es el proceso educativo”, agrega Lizeth, “para irnos transformando desde la reflexión colectiva”.

Cecosesola, establecida en Barquisimeto, sur de Venezuela, es una red de 50 cooperativas urbanas y rurales, una funeraria y un centro de salud. Abarcan las áreas agrícola, de pequeña producción industrial, ahorro y crédito. Cuentan con 17 puntos de venta entre ellos tres grandes mercados con 300 cajas y una red rural integrada por 280 pequeños productores.

Cecosesola, en Barquisimeto, sur de Venezuela, es una red de 50 cooperativas urbanas y rurales, una funeraria y un centro de salud. Son más de 20.000 asociados y 1.300 trabajadores

que reciben el mismo ingreso y funcionan en unas 300 asambleas anuales, sin dirigentes ni estructura directiva

Son más de 20.000 asociados y 1.300 trabajadores que reciben el mismo ingreso y funcionan en unas 300 asambleas anuales, sin dirigentes ni estructura directiva. La red de producción y distribución de alimentos y artículos de limpieza moviliza más de 10.000 toneladas mensuales, con precios 30% inferiores a los ofertados en el mercado. En ellos se aprovisiona el 40% de la población de una ciudad de 1,2 millones de habitantes.

“En situaciones difíciles nos reinventamos”, dice Gustavo Salas, uno de los fundadores del movimiento, “porque en plena pandemia es más difícil reunirnos”. Destaca que se han saltado la cuarentena en varias ocasiones, “pero el Gobierno nos ha respetado porque hicimos lo que debía hacerse”.

Jorge Rath asegura que se han venido preparando mucho tiempo para situaciones como esta, a través del diálogo y ahora del cuidado mutuo. “Sobre todo cuidamos el ámbito comunitario, que consiste en no separarnos aunque haya que mantener distancia física”. En opinión de los miembros de Cecosesola, comunidad y separación son tan opuestos como dirigentes y dirigidos.

“A los profesionales de la salud se nos está presentando la oportunidad de cambio, desde la jerarquía y lo convencional, porque en este momento se demandan soluciones creativas”, es la reflexión del doctor Carlos Jiménez, que forma parte del Centro Integral Cooperativo de Salud. La red de salud popular atiende a más de 220.000 personas al año. Son cinco consultorios, cuatro laboratorios y un centro cooperativo que integra la medicina convencional y la tradicional.

El Centro de Salud, un edificio de tres plantas diseñado por las cooperativas en debate con los arquitectos, tampoco tiene gerentes ni dirigentes y la gestión depende de la asamblea semanal donde participan todos los trabajadores, desde enfermeras y cocineras hasta médicos y el personal de mantenimiento.

“Una cosa que aprendimos es cómo manejarnos con el poder”, reflexionan desde la red de cooperativas Cecosesola. “Cuando una ley o un decreto no van con nuestras necesidades, desobedecemos pero sin ir al enfrentamiento. No pedimos permiso”

“Una cosa que aprendimos es cómo manejarnos con el poder”, reflexiona Gustavo. “Cuando una ley o un decreto no van con nuestras necesidades, desobedecemos pero sin ir al enfrentamiento. Nos violamos las leyes, como ahora que nos seguimos reuniendo a pesar de que no se puede, y buscamos la forma de seguir adelante para mantenernos unidos. No pedimos permiso”.

Lograron imponer sus criterios pasando por encima del toque de queda, “porque una feria que atiende por día 7.000 personas no puede adaptarse a horarios restringidos”, explica Gustavo. “Después de varias semanas la gobernadora nos felicitó y nos dio salvoconductos las 24 horas, porque hay que empezar a recoger a la gente a las cuatro de la madrugada”.

De ese modo, la red consigue el respeto de la comunidad y del gobierno. “Y transformamos el sistema, porque no actuamos según su lógica”, remata Gustavo.

Teresa explica algunos de los cambios notables que se están produciendo durante la pandemia: “No hay combustible. Eso nos llevó a reorganizar todo. Los médicos iban en sus coches al trabajo, pero ahora

dependen de los camiones que hacen una ruta recogiendo a todos los trabajadores. Y ahí está lo bonito. El cardiólogo se tiene que subir al camión con todos los demás compañeros, en una forma de integración colectiva que antes no se daba”.

Médicos en el camión junto a vendedoras o limpiadoras, una dinámica que suena a revolución cultural, sin la cual no hay cambios profundos ni duraderos. “Las respuestas a la situación actual refuerza, algo del nosotros que es la coherencia, que nace en la conversación permanente que nos transforma en un cerebro colectivo”, remata Jorge.

* * *

En esta situación tan difícil, me parece necesario poner el foco en las luces que brillan entre los sectores populares. Tengo claro que el sistema se está reforzando, que oscuros nubarrones nos amenazan —desde el crecimiento de la desigualdad y el poder del 1%, hasta la represión y el control digital—, pero nada ganamos si nos apegamos solo a los que nos oprime. Mi punto de partida es el Ya Basta! colectivo y comunitario, como nos enseñan los pueblos originarios de Chiapas.

Las favelas de Rio de Janeiro cargan con el estigma de la violencia y el narcotráfico, porque es el modo que los poderosos —desde los medios hasta las academias— encontraron para camuflar la pobreza que genera este sistema. Sin embargo, allí crece la resistencia y la organización, superando enormes dificultades.

Inessa es militante del Movimiento de las Comunidades Populares que completó 50 años y está presente en diez estados de Brasil. Vive en la comunidad Chico Mendes, en el morro de Chapadao, en la zona norte de Rio de Janeiro. “Estamos aquí desde 1994. Comenzamos con deporte comunitario y crecimos con una escuela jardín, para niños y niñas de la comunidad. Con la pandemia la cerramos desde el 21 de marzo”.

También trabajan con adultos, gestionando empleo e ingresos de forma autónoma, con una tienda y una barraca de materiales de construcción, que gestionan colectivamente. Reciclan aceite con el que fabrican productos de limpieza y tienen un grupo de compras colectivas con casi 20 familias. Quizá el área más potente sea el Grupo de Inversiones Comunitarias (GIC), un banco popular donde cientos de vecinos aportan dinero todos los meses y pueden pedir préstamos sin acudir al banco ni al mercado financiero. Con los intereses, ayudan a las familias que necesitan, aportan a funciones sociales como la salud y una parte va al Movimiento.

Durante el cierre provocado por la pandemia, vendedores y empleadas domésticas de la comunidad quedaron sin ingresos, además de diez personas que trabajan en la guardería del movimiento y en el transporte infantil. En base a una red previa de amigos y profesores “que apoyan este proyecto y respetan nuestra autonomía”, realizaron colectas para comprar cestas de comida para la comunidad y mantener al personal de la guardería. Cincuenta personas reciben cestas de comida gracias al trabajo de trece militantes.

Gizele es comunicadora e integra el Frente de Movilización de la Maré, creado hace apenas seis semanas por un grupo de comunicadores comunitarios que venían actuando en la favela desde hace 15 o 20 años. “Nace cuando el aislamiento social se hace obligatorio en toda la ciudad y nuestra preocupación era la forma como los gobiernos se dirigen a la favela. Pensamos en un plan de comunicación para poder trabajar en base a las necesidades y en el lenguaje de la favela”.

La Maré es un complejo de dieciséis favelas con 140.000 habitantes, muy cerca del aeropuerto internacional de Rio. Mientras en barrios de la burguesía como Leblon la tasa de letalidad es de apenas el 2,4% de los infectados, en la Maré trepa hasta el 30,8%

La Maré es un complejo de dieciséis favelas con 140.000 habitantes, pegada a la bahía de Guanabara y muy cerca del aeropuerto internacional. Tiene los peores índices de letalidad por coronavirus. Mientras en barrios de la burguesía como Leblon la tasa de letalidad es de apenas el 2,4% de los infectados, en la Maré trepa hasta el 30,8%, según datos de O Globo.

Alquilan un carro de sonido explicando las medidas elementales como lavarse las manos, no formar aglomeraciones, limpiar la casa —aunque casi no hay agua— y localizar los hospitales más cercanos. “Estamos haciendo 30 pancartas por semana que colgamos en las comunidades, haciendo hincapié en la solidaridad porque el abastecimiento de agua es precario y debemos compartirla en base a la ayuda mutua, porque del gobierno no llegada nada”, dice Gizele.

Además confeccionaron 5.000 carteles, todos a mano, que colocaron en comercios, iglesias y asociaciones de vecinos con recomendaciones sobre higiene. “Empezamos con cuatro comunicadores y hoy tenemos diez colectivos integrando el Frente de Movilización de la Maré y 50 vecinos. La gente se va sumando a la movilización y a la búsqueda de alimentos y de materiales de limpieza. Es todo un desafío lidiar con una nueva realidad, la falta de agua, de dinero, la internet que no funciona bien”.

Crear organización en una favela es casi imposible, porque los activistas están atenazados entre las tremendas carencias y la suma de policía militar, milicias paramilitares, narcotraficantes e iglesias pentecostales, que echan para atrás a la persona más aguerrida.

“Operaciones policiales, militarización, tanques de guerra, hambre, falta de agua, y ahora lo estamos viviendo todo junto y nos organizamos porque nadie conoce mejor de nuestras necesidades”, dicen desde las redes de solidaridad de las favelas de Rio de Janeiro

“Esta semana empecé a pensar que si la gente está luchando con la pandemia dentro de la favela, con apoyo mutuo y solidaridad, después de la pandemia podemos hacer la revolución”, se entusiasma Gizele, que nunca había vivido tanto entusiasmo y organización entre sus vecinos. “Operaciones policiales, militarización, tanques de guerra, hambre, falta de agua, y ahora lo estamos viviendo todo junto y nos organizamos porque nadie conoce mejor de nuestras necesidades”.

Timo nació en Alemania, se graduó como geógrafo y desde hace diez años vive en la Maré, en el morro de Timbau. Con un pequeño grupo de amigos gestionan un espacio que elabora cerveza artesanal y ofrece cine para niños. “Los trabajos previos son los que ahora consiguieron reaccionar ante la situación. Aquí en Timbau hay una antigua fábrica de cemento convertida en viviendas y ahí trabajamos con los niños, en una campaña de movilización para identificar las familias con más necesidades”.

Hay 4.000 familias censadas que necesitan ayuda en alimentos, solo en esa favela. Consiguieron donaciones para 2.000 canastas que elaboraron y entregaron un grupo integrado sobre todo por mujeres. “Son los pequeños grupos que ya venían funcionando lo que permite conseguir ayuda y contactar a los que necesitan en base a un censo de solidaridad de los pobladores de la favela. Aquí el trabajo no puede ser individual, las respuestas que demos deben ser colectivas”.

* * *

Hay mucha más información para compartir. Por ejemplo, la tenaz resistencia de las comunidades del norte del Cauca, en el “Proceso de Liberación de la Madre Tierra”. Las comunidades de la zona y la Guardia Indígena detuvieron a 31 soldados y policías y decomisaron tres fusiles por “atentar contra la liberación de la Madre Tierra” al atacar la finca la emperatriz, recuperada por el pueblo nasa.

La asamblea de las comunidades decidió entregarlos a una comisión integrada por la Defensoría del Pueblo y el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). El Estado se comprometió a no volver a reprimir y a crear una comisión para resolver los conflictos entre comunidades y fuerza armada.

América Latina: apuntes para caracterizar la nueva etapa que ya se vino

Pablo Solana

14 mayo 2020 0

<https://desinformemonos.org/america-latina-apuntes-para-caracterizar-la-nueva-etapa-que-ya-se-vino/>

Diversos relevamientos van dando cuenta del nuevo mundo y, dentro de este, de la insoportable crisis y la reforzada desigualdad en que quedará Nuestra América. Urge actualizar coordenadas. Las tácticas recientes quedan fuera de foco si no se ajustan análisis y se redefinen prioridades para la nueva etapa.

Estamos entrando en una crisis solo comparable con la que dejó la Segunda Guerra Mundial, señala la Organización Internacional del Trabajo.

La OIT estima que la profundización de la pandemia estaría arrasando con más de 25 millones de puestos de trabajo en el corto plazo. “El consumo se desploma y durante un largo período millones solo tendrán para la subsistencia —en el mejor de los casos—”, analizan [en este informe del Instituto Tricontinental de Investigación Social](#).

Por su parte, la investigadora argentina del mundo del trabajo Paula Abal Medina aporta [los siguientes datos sobre la realidad laboral global](#):

- Se estima que 436.000.000 (cuatrocientos treinta y seis millones) de empresas a nivel mundial ya están en crisis con riesgo de cierre definitivo.
- Durante el primer trimestre del año, con las primeras cuarentenas en algunos países, bajó 4.5% la cantidad de horas trabajadas a nivel mundial (ese es el indicador con el que se acostumbra graficar la pérdida de trabajo). Para el segundo trimestre se prevé un deterioro de 10.5% que equivale a 305.000.000 (trescientos cinco millones) de empleos a tiempo completo.
- Se estima que 1.600.000.000 (mil seiscientos millones) de los 2.000 millones de trabajadores informales a nivel mundial vean afectados sus ingresos en un 60%.
- En América Latina (la región más desigual del mundo) la pérdida de ingresos será proporcionalmente mayor al promedio global: abarcará al 80% de los trabajadores informales.

Las venas (más) abiertas

Con base en estimaciones elaboradas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el FMI, el Banco Mundial y la financiera Goldman Sachs, el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) estalece que:

- Se prevé una caída del PIB en toda América Latina de promedio del 5.3%.
- El retroceso en Nuestra América será mayor al esperado en EEUU (4.9%) y el doble del promedio mundial (2,5%).

– El único dato positivo para la región sería que China, el principal comprador de exportaciones latinoamericanas, seguirá sin interrumpir su crecimiento, a contrapelo de la tendencia mundial.

A los desastres de la pandemia deberán cargarse las taras estructurales que arrastra cada país. La dependencia del petróleo será un lastre difícil de superar. Así, según esas estimaciones, Venezuela, que se destaca entre los estados que mejor manejo viene dando a la crisis sanitaria, de todos modos sufrirá la peor recesión, arrastrada por el desplome de los precios del crudo: tanto Cepal como el FMI estiman un retroceso económico en torno al 15 / 18% para el país bolivariano.

Siguen en la saga de peores proyecciones económicas Ecuador, con una caída estimada de -6,1%; México, -5,9% y Argentina, -5,7%. Con indicadores negativos en torno al 3- 4 % se encuentran Perú, Chile y Uruguay. Siempre según las entidades de referencia para este estudio, algo menos peor estarán Colombia (-2,4%) y Paraguay (-1,2%).

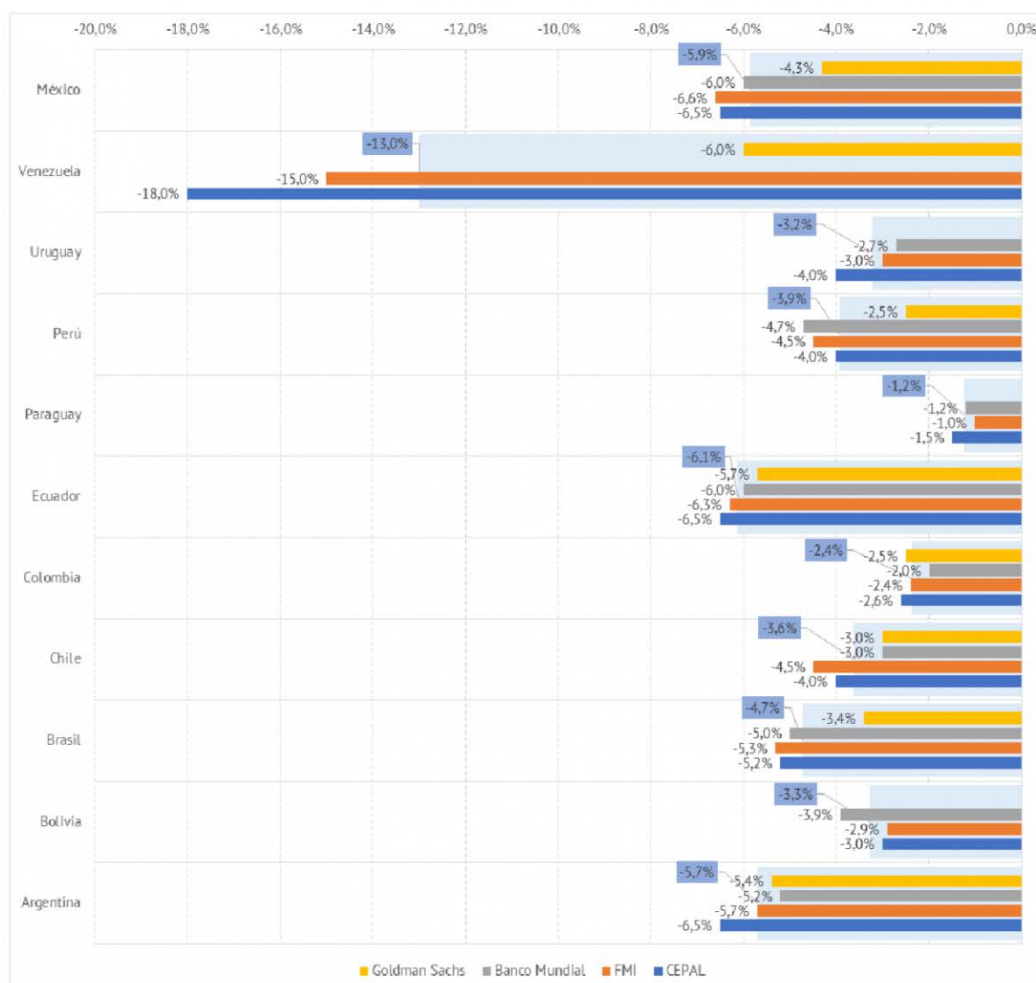
Analiza Celag: “Los países que cuentan con ingresos petroleros están entre los más afectados, como Ecuador, México y Argentina. Colombia y Bolivia cuentan también con ingresos petroleros, pero presentan mejores proyecciones, posiblemente como resultado de los ingresos derivados de sus exportaciones extractivas no petroleras, menos afectadas por la pandemia; por el contrario, los países con menos recursos petroleros, como Uruguay, Chile y Paraguay, resultan menos afectados”.

El informe otorga una mención especial a la República Bolivariana, y agrega una recomendación: “El resultado esperado para Venezuela resalta la necesidad urgente de terminar con las sanciones aplicadas por EE. UU.”. Resulta urgente una campaña internacional en ese sentido, aunque el humanismo elemental que eso implicaría no estará entre los principios que orienten, en este contexto de crisis y rapiña, la política mundial. Por el contrario: las constantes agresiones que soporta Venezuela se apañan en la indiferencia y el dejar hacer de la “comunidad internacional”.

En el balance general, queda claro que no hay nada bueno que esperar. Las desigualdades estructurales se verán reforzadas, incluso cada vez más violentamente, de ahora en más.

Gráfico 2 Proyecciones del crecimiento del PIB - 2020

Variación anual proyectada en porcentaje del PIB a valores reales.



Fuente: elaboración CELAG a partir de las fuentes originales.

celag.org

Sobre las tácticas que nos trajeron hasta acá

Dentro de la multiplicidad de reclamos, sujetos y objetivos que se reflejaron en las luchas que vinieron protagonizando los pueblos de Nuestra América, hay dos ejes que, aun a riesgo de resultar esquemáticos, nos ayudan a entender los debates y alternativas en curso en la región.

Por un lado, hay países en donde la dinámica de protestas y acumulación de fuerzas de las organizaciones populares estuvo marcada por fuertes protestas callejeras (Chile, Colombia, Ecuador). Pasado ya algún tiempo, la táctica confrontativa no pareció afectar en gran modo las gestiones neoliberales (salvo en Chile, donde el escenario se mantiene asombrosamente abierto aun

pandemia de por medio, los gobiernos de derecha en la región acumulan problemas pero la lucha popular no parece ser su principal amenaza).

Por otro lado, hay dos países donde la táctica determinante fue por otros carriles. En México y Argentina la coyuntura reciente pareció demostrar la eficacia de los “buenos modos” para frenar la ofensiva neoliberal: el pueblo sacó a Macri del gobierno argentino con votos, y de igual modo llevó a López Obrador a la presidencia del país norteamericano. En el caso argentino, el desenlace electoral se dio después de muchas movilizaciones, pero la táctica de la recta final, la determinante, fue la moderación y la apuesta a la alternativa electoral; también en México preexistieron dinámicas de movilización y sectores siempre activos por fuera de lo electoral, como el zapatismo, pero fue la elección de AMLO lo que movió el amperímetro de la política del país como no sucedía desde el alzamiento indígena de 1994. En Argentina, además, la nueva administración abrió espacios en el Estado a organizaciones populares, lo que en principio refuerza la opción institucional.

La coyuntura inmediata establece la imposibilidad callejera, pero ese no es el gran cambio: esa dificultad más temprano que tarde pasará y volverán las dinámicas conocidas (mientras tanto, los acumulados de fuerzas del último tiempo fungen como “espaldas” de legitimación para la lucha —provisoriamente— sin calles).

Hasta antes de la pandemia, no se podía afirmar que hubiera condiciones de cambio por otras vías distintas a la electoral en el corto plazo; aún con base en las realidades más confrontativas, resultaba arriesgado defender una perspectiva “insurreccional”, más allá de los hechos virtuosos de resistencia durante 2019. En lo que queda de 2020 debería haber elecciones en Bolivia y República Dominicana, y durante 2021 en Chile, Perú, Ecuador, Honduras y Nicaragua; a los condicionamientos reales que imponga la pandemia y su transición a una incierta “nueva normalidad”, deberá sumarse el aprovechamiento que las derechas en el gobierno hagan de la emergencia, especialmente en Chile y Bolivia donde hay condiciones y expectativas de cambio, por lo que sería audaz afirmar hoy que esos anhelos puedan concretarse.

Como sea, unos y otros caminos se verán problematizados de ahora en más, no tanto por las dinámicas de arrastre sino por las nuevas situaciones concretas que ya está dejando la pandemia.

Qué es lo que cruje

Lo que ya está cambiando de manera determinante es la condición general del capitalismo. Lo estamos sintiendo en nuestras vidas y en nuestra clase. Cómo va a quedar lo que se viene, en cierta medida estará definido por los datos duros sobre la economía que abren este artículo.

En los regímenes capitalistas, sean neoliberales o socialdemócratas, conservadores o progresistas, en mayor o menor medida las consecuencias de las crisis siempre se descargan sobre lxs de abajo. Un ejemplo: que cierren grandes fábricas no quiere decir que el capitalista pierda (ante la crisis, preserva el capital), pero es seguro que lxs trabajadorxs sí van a perder (el empleo, y las condiciones mínimas de subsistencia).

Las formas concretas de lucha para esta nueva etapa deberán evaluarse en la medida en que se consolide esa nueva realidad.

Algunas problemáticas dominantes del escenario que se viene ya están expuestas: la carencia alimentaria, la expulsión en masa de trabajadorxs de las fuentes de empleo, la exclusión social, se acercan más a convertirse en factores de largo plazo que coyunturales (las colas de estas semanas en los comedores populares de Argentina, la cantidad de viviendas con trapos rojos indicando el hambre en las barriadas de Colombia, ¿por qué irían a mermar? ¿cuándo?).

El hambre, el desempleo, la precarización: no cabe duda que éstas serán las principales coordenadas para el campo popular en toda la región.

Caracterización pendiente y urgente

Tener esto claro será fundamental. Caracterizar la etapa que se viene (vino) es un prerequisite para el mediano plazo, y para ya. Cuáles serán las lógicas de acumulación sobre las que apoyar la militancia cotidiana, cómo podrán darse las imprescindibles dinámicas de demostración de fuerzas en las calles, cómo enfrentar a la derecha (especialmente, en estos tiempos, en la disputa de sentido): todo eso encontrará respuestas más claras si se basa en una buena caracterización general que, como vimos, ya no puede ser la que era un mes atrás.

¿RESCATARÁ EL ESTADO BURGUÉS A LA ECONOMÍA DE SU BANCARROTA?

12/05/2020 EDITOR

por Niklas Albin Svensson

<http://elporteno.cl/2020/05/12/rescatara-el-estado-burgues-a-la-economia-de-su-bancarrota/>

“Un capitalismo sin quiebras es como un catolicismo sin infierno”, dijo Howard Marks, director de fondos de inversión de Capital Management LP en una carta a los accionistas este mes, señalando que ‘los mercados funcionan mejor cuando sus participantes tienen un miedo sano a perder’.

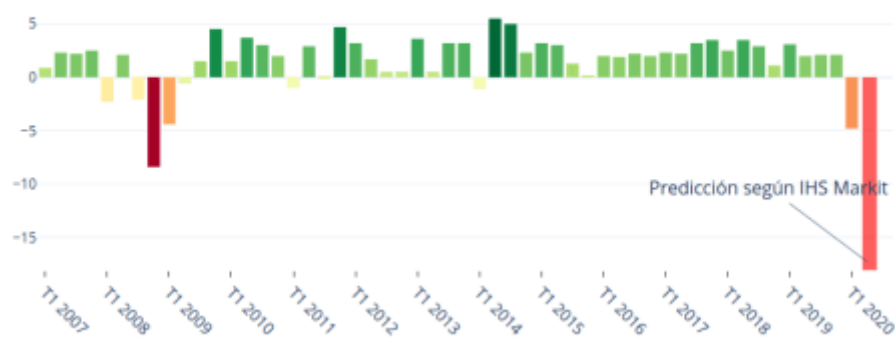
El FMI declaró a principios de abril que hemos entrado en la “peor crisis económica desde la Gran Depresión”. Ayer, su perspectiva fue confirmada tras la publicación de cifras por parte de los EEUU que mostraban una caída del 4,8%. Hoy, las cifras revelan una contracción del 3,8% en el primer trimestre en la Eurozona. La desastrosa gestión de la pandemia del coronavirus ha agudizado una crisis que ya se estaba gestando.

Un desplome sin precedentes

Las cifras publicadas hoy son peores de lo esperado. El 3,8% de caída en la Eurozona en el primer trimestre del año es significativamente peor que el 4,8% en términos anualizados de los EEUU (la cifra equivalente para los EEUU se ubicaría alrededor del 1,5%). La economía francesa se ha contraído un 5,8% y la española un 5,2% en este último trimestre. Las cifras trimestrales de las economías europeas son las peores registradas hasta el momento y la caída es mucho más pronunciada que la de 2009. Se espera que el segundo trimestre sea todavía peor en todas partes.

La epidemia no podía haber golpeado en el momento menos oportuno. La economía mundial nunca se recuperó de la crisis de 2008-2009, [como explicamos en el pasado](#). La exigua recuperación de los últimos años había empezado a estancarse, con economías como Alemania, Japón y el Reino Unido que ya estaban empezando a contraerse en el mejor de los casos.

Variación del PIB en los EEUU. Tasa anual ajustada estacionalmente

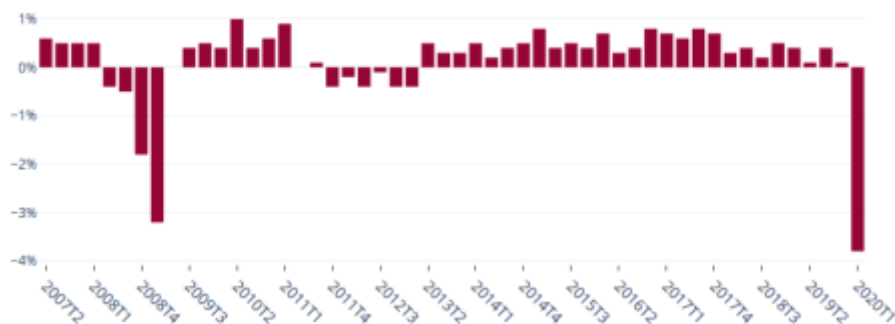


El capitalismo se enfrenta a una crisis de decadencia senil. Este sistema corroído debería haber sido derrocado hace un siglo, pero la combinación de la Segunda Guerra Mundial y del papel jugado por los dirigentes reformistas y estalinistas en ayudarlo a sobrevivir le dio otra oportunidad de vida. Los primeros síntomas del fin del boom de la posguerra pudieron apreciarse por primera vez en la crisis de los años 70, pero mediante la austeridad y los ataques contra la clase trabajadora, combinado con una expansión sin precedentes del crédito, la clase capitalista pospuso el día del juicio final. Ahora el diablo viene a saldar su deuda.

El Pronóstico Económico Mundial del FMI de principios de este mes vaticinaba una situación alarmante. El FMI previó una contracción anual de la economía mundial del 4,2%. Esto es significativamente peor que la mayor caída producida después de la Segunda Guerra Mundial, de -1,6% en 2009. La amplia mayoría de los países sufrirá una recesión este año, siendo los países capitalistas avanzados los que caerán más fuerte. La Eurozona se enfrentaría a una contracción del 7%. Japón –por ahora relativamente poco afectado por la epidemia– un 5% de contracción, y los EEUU un 6% de contracción. Todas estas predicciones

asumen que la epidemia terminaría en algún momento de este verano y que no habría una segunda ola del virus este año o el siguiente. Un optimismo que no es compartido por los epidemiólogos.

PIB de la Eurozona. Datos trimestrales desestacionalizados



El FMI nos facilita escenarios alternativos sobre lo que ocurriría si su predicción de partida no se mantuviera. Si se produce otra ola de la epidemia en la segunda mitad de este año, la caída sería todavía más pronunciada, cercana al -7%. Aún y así, los pronósticos del FMI son más bien optimistas.

Diversas instituciones privadas prevén escenarios todavía más inquietantes: IHS Markit predecía una caída del PIB de los Estados Unidos del 3% en el primer trimestre de este año, en términos anualizados. Esta estimación resultó ser demasiado optimista y las cifras presentadas el 29 de abril muestran el equivalente a un 4,8% de contracción (anualizada). [IHS Markit](#) predijo además una caída extrema del 27% en el segundo trimestre cuando se produzca el impacto del confinamiento (otra vez, en términos anualizados). Esto no significa literalmente una caída de 27 puntos porcentuales para este trimestre, sino que la tasa de caída es tan acuciada debido a que los efectos del confinamiento no se acumularán a lo largo de los próximos trimestres. A pesar de esto, la caída se prevé significativamente mayor que la de 2009. En otros lugares del mundo, Morgan Stanley vaticina una caída del 11% en los resultados de la Eurozona de este año, quedando el Reino Unido en una posición no muy lejana con un 10%. Christine Lagarde incluso [amenazó a los gobiernos de la Eurozona](#) con un descenso de 15 puntos si no se tomaban medidas.

Otra curiosa hipótesis del FMI es que la infección no se expandirá extensamente fuera de los países capitalistas avanzados. Por qué los países más pobres del mundo están mejor equipados para lidiar con la pandemia nadie lo sabe. En esos países, privados de recursos y desangrados por el imperialismo, el hacinamiento, la infravivienda y la falta de asistencia médica crearán las condiciones para una catástrofe humana. La única gracia salvadora hasta el momento ha sido la relativa ausencia de viajeros internacionales, lo que ha limitado el número de casos importados, pero una vez se disparen los contagios locales, no habrá nada que lo pare.

A medida que los contagios se extienden rápidamente en la India, África y América Latina, se plantea también la posibilidad de un desastre económico: mientras que el FMI preveía un crecimiento del 2% anual en la India, Fitch Ratings y Barclays Banks predican un estancamiento de la economía, con solo un 0,8% y 0,0% de crecimiento respectivamente. Pero todos estos pronósticos son meras conjeturas. La verdad es que nadie sabe realmente lo que va a suceder. El FMI también asume que la economía repuntará rápidamente, en cuanto se levanten las medidas, pero esto es también una libre suposición.

La gestión del desastre

Muchas industrias se están tambaleando debido a la crisis:

- Los comercios minoristas ya tenían dificultades ante la presión del comercio electrónico. Muchas de las tiendas que ahora han cerrado debido a las medidas de distanciamiento social no volverán a abrir y, si lo hacen, puede que se encuentren con que sus clientes ya no estén ahí.
- Lo mismo sucede a los restaurantes que, si sobreviven al confinamiento, no recuperarán a sus clientes.
- La industria turística se recuperará probablemente, pero ni de lejos al mismo nivel que antes de la crisis en un largo plazo. En estos momentos, la capacidad de tráfico aéreo mundial se ha reducido un 73%. El sector aéreo tardó de seis a ocho años en recuperarse de los atentados del 11-S, y eso fue en medio de un boom económico. Esta ocasión será probablemente peor. Tanto Airbus como Boeing están pidiendo rescates.
- La educación superior también se verá gravemente afectada. Este es el caso de los dos principales mercados educativos: el Reino Unido y los EEUU.
- La industria petrolera se encuentra en estado de pánico. La demanda de crudo ha caído en 20 millones de barriles diarios,

aproximadamente un 20%, en la medida que la gente se queda en su casa. Incluso el acuerdo sin precedentes entre los EEUU, Arabia Saudí y Rusia ha fracasado en su objetivo de elevar los precios por encima de su mínimo en 18 años.

- La industria automovilística, crucial para el sector industrial, [prevé](#) una caída de las ventas de un 21% global y un 26% en Europa. Si no fuera por el apoyo masivo estatal, ya se habrían producido despidos masivos y cierres de fábricas.
- Incluso los hospitales estadounidenses, en sus macabras valoraciones, están pidiendo rescates tras cancelar cirugías más rentables para tratar a pacientes con coronavirus.

A pesar de que los gobiernos de todo el mundo han realizado pagos históricos para sostener las empresas, el desempleo está creciendo a un ritmo sin precedentes. En los EEUU 32 millones de personas han solicitado prestación por desempleo (lo que no implica necesariamente que hayan sido despedidos permanentemente).

Economistas encuestados por el Wall Street Journal estiman una pérdida de 14 millones de puestos de trabajo en los próximos meses y que la tasa de desempleo subirá hasta el 13% en junio: el crecimiento más exponencial de la historia. Uno de los asesores económicos de Trump, Kevin Hassett, [ha aparecido en los titulares](#) (texto en inglés) al predecir una tasa de desempleo del 16-17%. Comparando esto con la crisis de 2008-2009, cuando los EEUU perdieron 8,7 millones de puestos de trabajo: “En estos momentos, estamos perdiendo los mismos puestos de trabajo cada 10 días aproximadamente”.

Nadie sabe, por descontado, cuando terminará todo esto, pero ya se está planteando la perspectiva de que el desempleo suba hasta el 20% en los EEUU y el norte de Europa, quienes consiguieron esquivar el desempleo masivo en 2009. La OIT advierte de que 1.600 millones de personas –la mitad de la fuerza laboral– se halla “en riesgo inmediato de perder su sustento”. También estima que 1.600 millones de trabajadores en el sector informal ya han perdido el 60% de sus ingresos en el primer mes de la crisis.

En los años 30 del siglo pasado, el PIB de los EEUU cayó un 25% en un periodo de tres años, alcanzando la tasa de desempleo el 25%. Aunque la burguesía consiguió atajar una depresión en 2008-2009, [ahora esta perspectiva es muy real](#):

“Una demanda gravemente deprimida, perturbaciones de la oferta y una incertidumbre extremadamente elevada mantendrán el sector productivo en una trayectoria extremadamente débil en el futuro cercano”, dijo Oren Klachkin economista de Oxford Economics. “Creemos que la economía empezará a volver gradualmente a la normalidad en el tercer trimestre. Hay que mencionar, que el riesgo de una extensión del confinamiento podría suponer una recuperación muy lenta y desigual”.

La esperanza de los economistas es que la economía podrá recuperarse rápidamente una vez que las restricciones artificiales sean suprimidas. Sin embargo, cuanto más se prolonguen las medidas, más daño causarán. La economía capitalista de mercado es de lejos la menos indicada para asumir este tipo de medidas. La famosa mano invisible es altamente dependiente del crédito y de la confianza, siendo la última un prerequisite del anterior. En estos momentos, no hay confianza en el futuro.

Los consumidores y los negocios ven el futuro con temor, puesto que nadie sabe qué se encuentra a la vuelta de la esquina. Nadie sabe cómo será el mundo una vez termine el confinamiento (sin mencionar cuándo terminará), y por ende nadie realizará las inversiones necesarias para volver a arrancar la economía. ¿Por qué invertir en capacidad productiva cuando esta ya es excesivamente abundante y desconoces si el consumidor querrá o podrá costear tus productos?

Un prestamista de último recurso

Esta es la razón por la que el Estado está jugando un papel sin precedentes. El Estado es ahora el prestamista de último recurso, el consumidor de último recurso y la gallina de los huevos de oro. Ya comentamos esto en [un artículo el mes pasado](#), pero ahora los desarrollos han ido todavía más lejos.

Las deudas de los Estados ya eran elevadas, si no tan elevadas como en la Segunda Guerra Mundial. Ahora se prevé que superen su punto más álgido durante la guerra, con pocas perspectivas reales de que puedan devolverse. El Estado ha prometido sumas de dinero sin precedente en préstamos y subsidios en un intento de mantener los negocios a flote durante el confinamiento.

Mercado tras mercado cae. La incertidumbre y la falta de crédito (a pesar de sus mejores intenciones) significa que compañías hace tres meses relativamente saneadas ahora se enfrentan a la quiebra. En el mundo de las finanzas, siempre aficionado a acuñar nuevas expresiones de moda, esto se conoce ahora como un “ángel caído”. En estos momentos se prevé que los gobiernos y los bancos centrales mantengan dichas compañías con vida hasta que la situación se estabilice.

En los EEUU, la Reserva Federal está expandiendo su balance de forma masiva, inyectando liquidez en los mercados de forma inédita desde la Gran Depresión. Esto está cristalizando en un programa por valor de 600.000 millones de dólares, ofreciendo préstamos a cuatro años a través de los bancos a pequeñas y medianas empresas. A su vez, está intentando aislarse de las pérdidas, exigiendo a los bancos emisores que asuman un 5% de los préstamos y al gobierno federal que cubra los primeros 75.000 millones de cualquier potencial pérdida de este plan.

Sin embargo, los préstamos a pequeñas y medianas empresas se ven eclipsados por el total de crédito inyectado en el sistema. A finales del año pasado, la Reserva Federal contaba con 4 billones de dólares en su balance de cuentas. Pero ahora mismo se ve implicada en un acelerado programa de adquisición de activos (la forma en que los bancos centrales prestan dinero). A fecha de 22 de abril, ya había alcanzado los 6,6 billones de dólares, y se espera que llegue a los 8-11 billones. En el punto

culminante de la depresión de los años 30 del siglo pasado, el balance de la Reserva Federal superó ligeramente el 20% del PIB estadounidense. Este nivel fue superado en 2011. Ahora, se espera que alcance el 40-50% – y en tiempo récord.

Base monetaria en porcentaje del PIB (estimación)



Está previsto que el BCE empiece a respaldar bonos basura de “ángeles caídos” esta semana para evitar quiebras masivas en la Eurozona. También se espera que amplíe su programa de “expansión cuantitativa” por valor de 2,8 billones de euros. A pesar de que el BCE no se ha comprometido oficialmente a ello, [los mercados y las agencias de calificación tienen la esperanza](#) de que sirva para evitar la bancarrota de empresas e incluso de Estados europeos. En realidad, están dando pocas opciones al BCE en el asunto.

...y un gastador de último recurso

Se estima que las deudas estatales subirán 16 puntos sobre el PIB, desde el 69% hasta el 85% del PIB este año. Se prevé que el déficit presupuestario de los EEUU llegue al 19% (el máximo desde 1945) tras el cuarto paquete de ayudas por la pandemia, y seguirá creciendo. La media para los países capitalistas avanzados se sitúa ligeramente por arriba del 10% y Brasil, China y la India están en un nivel similar. De este modo, el Estado no solo está avalando una gran parte de la deuda del mercado sino que una gran parte del gasto en la economía está compuesto por el presupuesto estatal.

Al mismo tiempo que intenta bajar el coste de la deuda de las empresas, los gobiernos también están ofreciendo subsidios a gran escala para que las empresas mantengan a sus trabajadores en plantilla. [El Estado está pagando el salario de más de 30 millones de trabajadores en Alemania, Francia, el Reino Unido, Italia y España](#), aunque a un porcentaje reducido. Esto supone aproximadamente una quinta parte de la fuerza laboral de estos países.

Uno de los problemas de estos planes de rescate, que buscan ofrecer un apoyo a corto plazo a empresas que de lo contrario serían inviables, es que es prácticamente imposible determinar qué negocios serán viables en 5 meses, ya que el pasado no es buen consejero del futuro. Existe un riesgo evidente de que los bancos centrales y los gobiernos entren en una espiral de subsidios sin un fin a la vista.

Esto es precisamente lo que los gobiernos y los bancos centrales no deberían estar haciendo, [pero no tienen otra alternativa](#):

“Un capitalismo sin quiebras es como un catolicismo sin infierno”, dijo Howard Marks, director de fondos de inversión de Capital Management LP en una carta a los accionistas este mes, señalando que ‘los mercados funcionan mejor cuando sus participantes tienen un miedo sano a perder’. En una entrevista posterior, Marks dijo no querer insinuar que las acciones de Powell fueran erróneas: ‘el hecho de que algo pueda tener consecuencias negativas inintencionadas, no significa que sea un error’.

Piensen lo que piensen de las medidas, muy pocos piensan que sean erróneas, y todavía menos ofrecen otra alternativa. Los Republicanos, que en 2008 objetaban los rescates, ahora apoyan las medidas con la excusa de que las circunstancias son únicas: “‘Esto debe considerarse un suceso extraordinariamente peculiar de cisne negro, no es algo que reproduciríamos bajo circunstancias ordinarias”, según el senador Pat Toomey. Steve Bannon, otrora asesor político de Trump, es uno de los tantos en [reconocer la nueva situación](#):

“‘¿La época de Robert Taft de conservadurismo no intervencionista?’ dijo Steve Bannon, otrora gurú político del Presidente Trump, refiriéndose al senador por Ohio que se opuso a los programas del gobierno y a los préstamos federales. ‘No corresponde, sencillamente no corresponde’”.

Incluso el ministro de Economía brasileño, el Chicago Boy Guedes, se ha visto forzado a ceder ante la presión de la clase dominante. A la clase dominante no le interesa los tópicos vacíos y está discutiendo abiertamente si está a la altura del cargo o si debe ser destituido. Ha presentado un plan de apoyo de emergencia por valor de 223.000 millones de dólares y ahora trata de demarcarse de la imagen de “economista keynesiano”. En apariencia ha trazado una “distinción conceptual” entre medidas de

emergencia y reformas estructurales. Pero Keynes nunca fue un proponente por principios de la intervención estatal, simplemente veía ésta como una necesidad bajo ciertas circunstancias para asegurar el funcionamiento del capitalismo y evitar la revolución.

Para ser justos con Guedes y Toomey, es cierto que las crisis de esta magnitud solo ocurren en raras ocasiones, como un cisne negro. De hecho es solo la segunda en la historia del capitalismo. Sin embargo, esta salvedad es irrelevante, en tanto que ahora mismo nos encontramos en una crisis y no existe una salida a corto plazo. Solo reafirma el hecho de que ante esta crisis solo son capaces de insuflar enormes cantidades de dinero público al problema. Poco importa si son seguidores de Friedman o Keynes. Ambos terminan haciendo lo mismo al final, porque no tienen otra alternativa.

El papel del Estado

El papel ampliado del Estado representa por sí mismo un síntoma de la rebelión de las fuerzas productivas contra los límites de la propiedad privada, como señalaron Engels, Lenin y Trotsky. Ted Grant [explicaba esto en 1960](#):

“Marx y Engels ya trataron el incremento de la intervención estatal en la economía con el final del laissez faire. La tendencia de las fuerzas productivas a sobrepasar los límites de la propiedad privada obliga al Estado a intervenir más y más en la ‘regulación’ de la economía”.

Y [en otra ocasión](#) explicaba cómo la tendencia monetarista de las últimas décadas se volvería inevitablemente en su contra: “‘Toda acción tiene una reacción idénticamente antagónica’. Esta ley no solo se aplica a la física, sino también a la sociedad. La marcha hacia la privatización llegará a sus límites. Esto ya puede verse en Gran Bretaña. En un determinado momento, la tendencia se invertirá hacia la estatización”.

Esto es lo que acaba de suceder, y de un golpe. Sin embargo, el intervencionismo no solucionará de ningún modo la crisis y representa un simple apósito al transferir la carga sobre los balances públicos. En la década de 1950 hubo muchas ilusiones en que la intervención estatal solucionaría los problemas del capitalismo. Ted Grant advirtió de que ésta no sería capaz de parar otra crisis, lo que se demostró correcto cuando el boom de la década de 1950 cedió el paso a la crisis de los 1970.

Este virus ha azotado una economía en agonía. Esta crisis se ha estado gestando desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Los capitalistas consiguieron posponerla mediante el incremento masivo de deuda, pero esto ha llegado a sus límites. La crisis de sobreproducción ha llegado a su apogeo.

Algunas grandes corporaciones saldrán reforzadas de esto. No obstante, no lo harán sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas, invirtiendo en nueva tecnología y en industria, sino por ser la última en quedar en pie, a medida que las demás, menos competitivas, quebrarán. El proceso de consolidación vendrá inevitablemente acompañado de destrucción de empleo, lo que a su vez socavarán todavía más el mercado, minando la rentabilidad de nuevas inversiones. El Estado intervendrá para rescatar las compañías demasiado grandes para caer, pero no puede salvar el conjunto de la economía.

El capitalismo monopolista de Estado, como Lenin lo llamaba, es incapaz de detener las crisis del capitalismo porque en realidad no acaba con la anarquía del mercado. El ánimo de lucro sigue siendo la fuerza motriz de la economía, solo recibe una mano por parte del Estado. Con todo, no importa cuántas líneas de crédito se concedan a las grandes multinacionales, cuántos subsidios, no habrá inversión hasta que no haya mercado, y éste se está contrayendo, a medida que los trabajadores son despedidos y sus salarios recortados.

Se necesita una economía planificada

El desastre que se avecina no era inevitable. Si no viviéramos en esta sociedad bárbara, que pone los beneficios de una minoría por encima de todo, seríamos capaces de gestionar la crisis sin necesidad de transformarla en una catástrofe. Si se produjeran demasiados bienes, esto simplemente daría a los trabajadores más tiempo libre. Solo bajo la lógica retrógrada del capitalismo el exceso de capacidad productiva se transforma en una crisis.

Una economía nacionalizada planificada podría, en estas circunstancias, ralentizarse con pocas repercusiones económicas a largo plazo. Por supuesto que habría ciertas perturbaciones, pero la economía sería capaz de reanudarse a un nivel similar de producción. Podría darse cierta escasez de bienes menos esenciales durante un periodo, pero no habría desempleo, hambre, mendicidad y la economía se recuperaría rápidamente.

Los recursos podrían destinarse rápidamente de un sector de la economía a otro, valiéndonos del ingenio de la clase trabajadora, plenamente implicada en la gestión de la economía. No habría que pagar cifras exorbitantes a los capitalistas para satisfacer las necesidades básicas de la humanidad, bien sea alimentos o equipamiento protector. El nivel de solidaridad entre trabajadores puede verse en los sitios donde ha golpeado el virus. Si los trabajadores estuviéramos a cargo y no excluidos de todas las decisiones importantes, la avalancha de solidaridad en las redes sociales y los aplausos en las calles se hubieran transformada en acciones concretas.

El capitalismo aguarda miseria para miles de millones de trabajadores. Nuestra tarea es conducir este sistema en bancarrota al basurero de la historia, a donde pertenece. El futuro de la humanidad depende de ello.

(Tomado de [Lucha de Clases](#))

Entrevista a Frank Snowden, especialista en la historia de las epidemias/«El coronavirus explota las vulnerabilidades que hemos creado»

Por [Stella Levantesi](#) | 15/05/2020 | [Mundo](#)

Fuentes: Il Manifesto

<https://rebellion.org/el-coronavirus-explota-las-vulnerabilidades-que-hemos-creado/>

Stella Levantesi, periodista de il manifesto global, entrevista a Frank Snowden, profesor emérito de Yale, acerca de cómo ha ido tomando forma la pandemia, por qué somos vulnerables a ella, de qué modo los brotes históricos cambian nuestra relación con la muerte y de qué manera superaremos esta enfermedad (gradualmente).

¿Puede la historia de las epidemias ayudarnos a entender mejor la pandemia del coronavirus? ¿Qué hemos hecho mal en el pasado y qué errores no deberíamos volver a cometer? ¿Cómo ha cambiado el Covid-19 nuestra relación con la muerte? Para responder a estas y otras preguntas, hemos hablado extensamente con Frank Snowden, experto en la historia de las epidemias y profesor emérito de la Universidad de Yale, que vive en Italia en estos momentos.

Circunstancias de emergencia como esta pandemia han desplazado en algunos casos la guerra contra el virus a una guerra contra la democracia. Las circunstancias de emergencia las explotan, de hecho, algunos en ciertos casos para permitir una ampliación de los poderes del Estado y del control sobre la economía y, en casos

extremos, de poderes verdaderamente absolutos y el ascenso de regímenes autoritarios, por ejemplo. ¿Ha sucedido esto en el pasado? ¿Han “legitimado” las epidemias el autoritarismo?

La pandemia presenta la posibilidad de fortalecer el autoritarismo, lleva usted toda la razón. Lo que está sucediendo con Viktor Orbán en Hungría, pero también en Polonia, son dos ejemplos muy claros de la forma en que la pandemia es una cobertura y una legitimación para los pasos autoritarios que da la extrema derecha para destruir la democracia e instituir una gobernación nacionalista y pseudopopulista, de manera que ese es el peligro.

A veces pensamos que quizás esto sea una ley del autoritarismo, que siempre se experimenta como emergencia military, y hemos visto que forma parte del modo en que se están comportando esos líderes: declarar que esto es una emergencia y que no tenemos alternativa a las medidas autoritarias. Por otro lado, no se trata de un proceso inevitable, se trata de una contingencia. Si se analiza la última gran pandemia, la gripe española de 1918, vemos que se aplicaron muchas medidas, como que no hubiera reuniones públicas, una especie de medida precursora del confinamiento, que no hubiera manifestaciones o desfiles, y los ciudadanos tenían que ser controlados por el Estado. Y sin embargo, en ese momento no creo que nadie hubiera dicho que eran permanentes, y se acabaron rescindiendo. Y no diríamos que el resultado, por ejemplo, de la gripe española fuera la dictadura. Por otro lado, en Europa Oriental el cólera de la década de 1830 tuvo como consecuencia la imposición de medidas draconianas medievales que supusieron drásticas restricciones. Y eso fue algo que resultó perdurable.

De manera que sí creo que sea posible que los autoritarios exploten esas posibilidades creadas por enfermedades pandémicas. Pero vale la pena recordar que esto no es una ley de la historia de las pandemias. Puede tener el efecto contrario. Podemos recordar que el final de la esclavitud en las plantaciones del moderno Haití, por ejemplo, lo fomentó la

destrucción de la armada napoleónica debida a la fiebre amarilla. Y esa fue una repercusión importante que resultó liberadora: la primera república negra libre, la primera rebelión de esclavos de gran envergadura, con raíces en parte en la mortalidad e inmunidad diferenciales entre descendientes europeos y africanos: ni las tropas de Napoleón ni los europeos tenían inmunidad de grupo frente a la fiebre amarilla, mientras que los esclavos africanos, sí.

De manera que diría que también puede fomentarse la libertad gracias a una enfermedad pandémica, de modo que lo que vaya a suceder esta vez es cuestión de tiempo. El futuro no está predeterminado. En qué medida estén vigilantes los ciudadanos y respondan es algo que marcará una inmensa y decisiva diferencia.

De modo que afrontar una pandemia no entraña necesariamente autoritarismo, ¿verdad?

Verdad. Hay mucha gente que ha suscitado la cuestión de si enfrentarnos a la enfermedad pandémica precisa o no de autoritarismo y que las democracias no son nada buenas a la hora de enfrentarse con las pandemias. Yo diría que las democracias tienen mayor capacidad de concitar apoyo popular e instituir medidas políticas de salud pública razonables porque permiten el libre flujo de información y la salud pública moderna depende de la libre información.

Soy optimista respecto a que medidas como las aplicadas en Corea del Sur representen en realidad un modelo de lo que puede hacer una gobernación democrática — o una gobernación en su mayor parte democrática, no intento una loa a Corea del Sur, sino que solo digo que se trata de un gobierno electo — sin poderes de emergencia: aplicar pruebas de diagnóstico precisas, distanciamiento social, cuarentena y rastreo de contactos. Son esos los componentes esenciales de lo que es preciso hacer en este momento. No tenemos otras armas, no hay vacuna ni tratamiento. No creo que la idea de que necesitamos un dictador para enfrentarnos a la crisis sea en realidad cierta.

En una entrevista con *The New Yorker*, afirmaba usted que la “epidemia es una categoría de enfermedad que pone a los seres humanos delante del espejo de quiénes son verdaderamente”. Este concepto se me ha quedado. Y como dijo usted también que reflejan nuestra relación con el medio ambiente, tanto el construido como el natural, ¿es cierto esto asimismo para la pandemia? ¿Es la epidemia un espejo de la vulnerabilidad humana?

Creo que esto resulta enfáticamente cierto del coronavirus; se trata e la primera gran enfermedad epidémica de la globalización. Y creo que todas las sociedades crean sus vulnerabilidades.

Veamos el contraste con otra enfermedad que era la más temida de su siglo: el cólera del siglo XIX. Era una enfermedad de una época distinta, una enfermedad de la industrialización y de una incontrolada urbanización, es decir, del entorno construido, que se edificó de modo catastrófico debido a los grupos de gente que llegaban a raudales a las ciudades más importantes de todo el mundo industrial sin ninguna organización higiénica o de vivienda. En ciudades como Nápoles o París había populosos barrios bajos con gente que vivía — nueve o diez personas en habitaciones reducidas — sin disposiciones de higiene en lo que se refiere al alcantarillado o un agua salubre. Y por lo tanto una enfermedad que se transmitía por vía oral-fecal se adaptó al medio y le sacó totalmente partido. El tifus y el cólera asiático, argumentaría yo, son enfermedades ajustadas a las condiciones de la industrialización y a ese respecto le ponen delante un espejo a la globalización.

Con el coronavirus hay al menos tres dimensiones que se reflejan en esta enfermedad que resultan cruciales respecto a quiénes somos como civilización. La primera es que estamos llegando casi a 8.000 millones en todo el mundo. Tenemos este mito mental de que podemos tener un crecimiento y un desarrollo indefinidos aunque los recursos del planeta son finitos, lo cual parece una contradicción intrínseca. Y sin embargo, levantamos nuestra

sociedad sobre ese mito, pensando que pueden reconciliarse de algún modo, así que tenemos un problema. Por añadidura, esto transforma nuestra relación con el medio ambiente y sobre todo con el hábitat animal. Estamos en la era de la erradicación de especies.

Lo que sucede es que los seres humanos entran en contacto con los animales con una frecuencia y de maneras que nunca se habían dado en el pasado. Y ahora podemos apuntar a lo que son los tipos de enfermedades que ilustran eso: la gripe aviar por definición, y también el MERS [Síndrome Respiratorio de Oriente Medio], el SARS [SRAS, Síndrome Respiratorio Agudo Severo] y el ébola. Y ahora tenemos el coronavirus. Yo diría que este patrón no es accidental. Significa que vivimos en una época de repetidos desbordamientos contagiosos de reservorios animales de la enfermedad. Y sobre todo, me parece que somos muy vulnerables a esos virus para los cuales los murciélagos constituyen un reservorio natural.

Otro rasgo de la globalización es que hemos creado un mundo de megaciudades, y que están todas conectadas por medio de un veloz transporte aéreo, lo que significa que un “desbordamiento” [de virus entre especies] que suceda, pongamos por caso, en Yakarta por la mañana...ese mismo microbio se hará presente en Los Ángeles y Londres por la noche. De manera que diría que el coronavirus está explotando los canales de vulnerabilidad que, en tanto que mundo, hemos creado. Y por lo tanto, diría que es la epidemia quintaesencial de una sociedad globalizada. Globalización significa destrucción del medio ambiente, este mito de un crecimiento económico infinito, inmensas ciudades y transporte aéreo rápido que nos pone a todos en contacto.

¿Qué hay de la pandemia en los países en desarrollo? ¿Qué nos muestra el espejo?

Esta es una gran preocupación mía. Al director general de la Organización mundial de la Salud le preguntaron: “¿Qué es lo que no le deja dormir por las noches en esta crisis?” Y respondió “Lo que no me deja dormir por las noches es lo que podría pasar si este virus se

abre paso en los países del mundo con pocos recursos en los que no sé qué inimaginable caos podrían crear”.

Y me preocupa ahora que mientras hablamos esté empezando a cundir en toda una serie de países de África, América Latina y Asia. Y tengo miedo también de que pueda causar un sufrimiento inimaginable en esas zonas. El distanciamiento social y el lavado de manos son la base de la respuesta. Desde luego, aquí en Italia eso es exactamente lo que se le pide a la gente que haga. Pero ¿qué significa eso, digamos, en una favela de Río de Janeiro o en un poblado suburbial en el que tienes a diez personas viviendo en una sola habitación? En un apartamento atestado mantener la distancia social es una farsa. ¿Qué pasa con esos lugares que carecen de instalaciones higiénicas? Lavarse las manos no quiere decir nada.

Y por eso quiero resumir lo que creo que es otra vulnerabilidad que refleja nuestra sociedad de la globalización: la desigualdad global. Hasta en un país opulento como los Estados Unidos, esta enfermedad puede afectar a cualquiera, pero de manera preferente y desproporcionadamente afectará a los pobres, la gente más vulnerable de ese país. Vamos a ver la verdad: esta es realmente una época de globalización y lo que afecta a los más débiles de nosotros le afecta a todo el mundo en todas partes. Así que creo que es uno de los reflejos que vamos a ver en el espejo. Y no va a ser bonito.

Está claro que hemos cometido errores. ¿Seguiremos cometiendo los mismos errores?

La preocupación hoy es que cuando esto pase no hagamos nada, salvo instalarnos en la amnesia. La esperanza es que, por el contrario, nos demos cuenta de que somos profundamente vulnerables, de que es inevitable que se repitan otros desafíos microbianos al menos tan extremos como este.

Cualquier ambientalista podrá decirle hoy que se trata de algo inevitable, debido a la relación que hemos creado con la naturaleza: el desbordamiento volverá a repetirse una y

otra vez. Donald Trump hizo una pregunta de lo más pertinente y perturbadora acerca de esta epidemia, que fue: “¿Quién podía haberlo sabido?”, y yo diría que todo el mundo debería haberlo sabido. Desde 1997, con la gripe aviar, los epidemiólogos han afirmado que el gran desafío que afronta el mundo es el desafío de los virus pulmonares. Somos más vulnerables a ellos y debemos prepararnos. El ébola nos pilló totalmente desprevenidos.

Anthony Fauci testificó ante el Congreso norteamericano en 2005. Declaró que si hablas con alguien que viva en el Caribe, le puedes decir que inevitablemente los huracanes golpearán el Caribe y que es esencial estar preparados para ello. La ciencia no te puede decir cuándo van a golpear o qué fuerza tendrán, pero llegarán y no hay forma de escapar de eso. De manera parecida, pidió que comunicáramos al mundo que estaba por llegar una pandemia vírica, y en especial una pandemia pulmonar. No podemos decir cuándo o qué fuerza tendrá, si será peor o más benigna que la gripe española, pero es inevitable que vaya a suceder. Y por tanto, debemos prepararnos o tendremos una pandemia.

Pues bien, no nos preparamos. Y no quiero decir que fueran los Estados Unidos los únicos que no se prepararon, está claro que no. También podemos hablar de otros países. Italia no está libre de culpas. Los años anteriores a esta pandemia se caracterizaron por los recortes de la investigación científica y del gasto en el sistema sanitario. A Dios gracias, Italia dispone de un sistema público de salud y de hospitales que se encuentra entre los mejores del mundo. Aunque está el quid de la cuestión: carecían de capacidad de investigación y de suministros o equipos protectores para sus trabajadores sanitarios.

Sin embargo, los Estados Unidos van a sufrir todavía más debido a que no tienen lo que Italia, que es un sistema sanitario a disposición de todos. Una de las maneras esenciales de preparar el futuro estriba en garantizar que todos tengan en el planeta acceso a atención médica gratuita, porque si alguien cae enfermo por un virus pulmonar, eso le afectará en el mundo a todos. Y por tanto, para que cualquiera pueda estar a salvo, todo el mundo ha de tener cobertura.

En su libro *Epidemics and Society* (Yale University Press) trae usted a colación el ejemplo del éxito en Cerdeña de la erradicación de la malaria a principios del siglo XX para ilustrar la importancia de la ayuda internacional, que en ese caso implicó a los Estados Unidos. De modo que para sobrevivir al reto de la epidemia ¿debe adoptar la humanidad una perspectiva internacionalista? Creo que de esto se desprende una lección. ¿Qué piensa usted?

Totalmente. Creo que una de las cosas más preocupantes de esta epidemia es la falsa idea de que el muro de Trump podría convertirse en la metáfora que perdure para describir la época en la que estamos viviendo, mientras ponemos nuestra confianza en muros y fronteras nacionales que nos “protejan”. Con ello se desvían recursos de las medidas reales que hay que adoptar, y una cosa que sabemos es que los microbios no le tienen ningún respeto a las fronteras nacionales y a los límites políticos y, por lo tanto, esas medidas no van a funcionar. Sí creo que tenían algún sentido las restricciones de viaje que se aplicaron de manera temporal. Lo que se esperaba es que los países que aplicaban restricciones de viaje ganarían algunas semanas para poder prepararse. Ahora bien, muchos países desperdiciaron ese tiempo, aplicaron la prohibición y luego no hicieron nada. Mi propio país, los Estados Unidos, es un magnífico ejemplo de cómo perder ese tiempo.

Una de los rasgos realmente tristes de la Unión Europea es que se mostró incapaz de desarrollar y adoptar planes de preparación que pudieran llevarse a la práctica de modo unitario, como respuesta regional a la enfermedad. Y por lo tanto, cada país de la Unión adoptó medidas sin coordinación alguna y la opinión pública se sintió confundida sin saber qué enfoque era mejor.

Y ese es un entorno en el que florecen las mitologías y la paranoia y las conspiraciones. Una epidemia de desinformación alimentó la biología pandémica y ayudó a que siguiera adelante.

Durante la tercera pandemia de la peste en China se vieron las tendencias racistas y la convicción de que la epidemia no rebasaría las fronteras chinas, la convicción de la “inmunidad blanca”. Se puede ver esta dinámica como algo recurrente y presente también al comienzo de la epidemia de coronavirus en China, cuando el virus se limitaba al territorio chino. ¿Cree usted que este es uno de los elementos que provocó que Occidente subestimara el riesgo ligado a esta epidemia? Una especie de falacia psicológica, la ilusión de que la epidemia de coronavirus no se propagaría fuera de China, de que no afectaría a Occidente?

Creo que eso es totalmente cierto y lo ha dicho usted del modo en que habría querido hacerlo yo, ha mencionado la tercera pandemia de la peste y esa idea no se limitaba a China. Se desplazó a medida que se propagaba. Esto lo vimos en India y también en unos cuantos lugares del mundo industrial como San Francisco, donde la tercera pandemia de la peste a principios del siglo XX provocó una desenfrenada xenofobia: era la enfermedad de Chinatown. De modo que esta idea de la tercera pandemia de la peste como algo caracterizado por un aumento significativo de la xenofobia es absolutamente cierta.

Así que ¿en qué punto estamos? Hay tantos líderes políticos que se niegan a aprender las lecciones del pasado. Me asombró que el Partido Republicano insistiera en llamar a esto el virus chino, volviéndose hacia la xenofobia como forma de enfrentarse a esta crisis. Y creo que se hizo a sabiendas. Digo todo esto porque se trata de una perenne tentación, que ha formado parte de muchas epidemias, la de que las autoridades a menudo han ocultado la presencia de enfermedades porque hacen difícil la gobernación. Pueden crearle grandes dificultades a la economía, y se pudo ver que la tendencia existía al inicio de la pandemia por parte del presidente Trump, al decir: “Ah, esto no es más que un resfriado común”. Adoptó la respuesta equivocada. Y la salud pública depende de la verdad.

¿Cuál habría sido la respuesta correcta?

No dispongo de una guía para planificar esa preparación, pero sí de ciertos principios que creo que son esenciales y que sostienen la salud pública científica moderna. Y no soy yo, es la comunidad científica internacional. De manera que la salud pública como disciplina científica depende de la ciencia, que depende de la verdad y del libre intercambio de información. Es decir, que no se puede adoptar ninguna medida que quiera ser efectiva y científica allí donde no hay información adecuada y donde no se cuenta con la opinión pública como parte de esa respuesta. Sabemos que mentirle a la opinión pública es destructivo para la política de salud pública. Y creo que la ciencia médica es una parte esencial de nuestra protección contra esta enfermedad.

No puedo decirle todo lo que debería haber hecho Donald Trump, pero sí puedo decirle que cuando mintió a la opinión pública estaba dando un paso profundamente discordante con una sólida defensa científica del país y del mundo contra esta pandemia. Pero no creo que nadie quisiera estudiar la historia de las pandemias — como llevo yo haciendo durante cuarenta años — si lo único que se pudiera decir como conclusión de ese trabajo es que todo se remite a fatalidad y destrucción, que no hay esperanza. Creo que yo estaría ya trastornado. Creo que las epidemias, como decía, son un espejo de nosotros mismos, pero no son solo el lado negativo de la especie humana, también está el lado positivo. Y podemos ver eso en la forma en que surgió la salud pública, podemos ver eso en el sacrificio personal de médicos y trabajadores sanitarios que nos permite sobrevivir a este desafío. Es mucho lo que hay que agradecer. Como bien sabrá, la salud pública ha evolucionado desde la peste bubónica. Las medidas ideadas en Florencia y Venecia durante el Renacimiento supusieron el inicio de la salud pública, y seguimos haciendo algunas de esas mismas cosas.

En algunos casos, como por ejemplo el de la viruela, si se contrae la enfermedad y se sobrevive, el sistema se vuelve inmune a esa enfermedad. Ahora bien, parece que con el Covid-19 no hay todavía certeza científica de inmunidad. Si sobrevivir a la

enfermedad no acabaría dándonos una inmunidad natural respecto a ella, ¿significaría esto por consiguiente que es más complicado desarrollar una vacuna?

Sí, el argumento de que se es susceptible después de recobrase de la enfermedad todavía se tiene que demostrar e investigar. De ser cierto, eso tiene profundas implicaciones. Una de las características que hicieron que fuera fácil desarrollar una vacuna contra la viruela fue que lo que había que hacer era alentar al cuerpo a hacer algo que ya hacía la naturaleza, que era crear una respuesta inmune que ya sabíamos que existía. Otra característica de la erradicación de la viruela era que no había reservorio animal anfitrión. Y por tanto, si te proponías acabar con la transmisión de la enfermedad, podías estar seguro de que no iba a volver. Ahora bien, el coronavirus es muy diferente de esto.

Pero hay también otra característica, y eso nos devuelve a la investigación de los sistemas inmunes de los murciélagos. Hay una cosa negativa y otra positiva. La positiva es que los murciélagos conviven muy felizmente con montones de coronavirus que todavía no hemos clasificado. Son totalmente desconocidos. Y si uno pudiera descubrir el secreto de su sistema inmunológico, que hace que eso sea posible, eso podría tener potencialmente profundas implicaciones para desarrollar la inmunidad humana a ese mismo virus. Lo negativo, sin embargo, es que es que hay todos estos coronavirus y hemos encontrado sólo muy pocos de ellos y nadie tiene ni idea de lo que está por venir. Y esa es otra característica que resulta preocupante respecto a un desbordamiento zoonótico, que es como empezó esto.

Otra consecuencia de la pandemia tiene que ver con la economía. ¿Hay alguna forma de proteger nuestra economía en situaciones como la de esta pandemia? ¿O es una consecuencia automática que una vez que esta pandemia llega al punto de crisis, entonces las economías sufren enormemente debido a ella?

Lo que puedo decir es que no tengo un modelo de a qué podría asemejarse la economía posterior al coronavirus, pero tengo unas cuantas premisas sobre las que, me parece a mí, se basaría esa economía. La primera estriba en reconocer que se trata de una alteración

substantial, que el mundo no será igual después de este acontecimiento, pues queda claro ya que sus consecuencias económicas son mucho más profundas de lo que haya anticipado nadie. Muchos de los espacios de trabajo y de los empleos que existían no van a volver y esto significa un desempleo a gran escala que habrá que encarar y también significa que la economía no puede retornar a lo de siempre. Einstein afirmaba que una de las señales de la estupidez era la tendencia de seguir haciendo lo mismo y esperar mejor resultado. Tenemos que dejar a un lado el mito del beneficio constante a corto plazo, una frenética visión permanente del crecimiento que no es sostenible.

Las enfermedades no afligen a la sociedad de modo caótico, son acontecimientos ordenados, eso dice usted en su libro. De modo que debido a que son acontecimientos ordenados, ¿podemos utilizar esto en nuestro beneficio?

Las enfermedades no afectan a las sociedades de modo azaroso, pero implican contingencia. No quiero decir que estén totalmente estructuradas, pero siguen una lógica inherente. El escenario es muy importante. Así que si tengo razón al decir que las enfermedades explotan estos canales, o senderos, establecidos, visiblemente evidentes, a medida que se propagan por todo el mundo, eso tiene un lado positivo. Porque si aceptamos el hecho de que nosotros mismos somos responsables, si nos miramos al espejo y reconocemos que nosotros mismos creamos esos senderos, esas vulnerabilidades, y las incrustamos en nuestras sociedades, esto significa que nosotros mismos podemos cambiarlas y que podemos alterar la relación que estamos estableciendo con el reino animal. Podemos hacer algo respecto a ello, y eso protegerá el planeta y protegerá también nuestra salud. Algunos colegas argumentan que si pudiéramos arreglar nuestra relación con el mundo animal, eso tendría un impacto duradero, sostenible sobre nuestra vulnerabilidad a las enfermedades infecciosas. Hay un componente medioambiental importante en la solución de nuestro problema.

Mi siguiente pregunta se refiere a un plano muy distinto. Era verdad con la peste y sigue siéndolo, por desgracia, con el Covid-19, que la gente acaba muriendo sola, a veces incluso sin un entierro formal o la posibilidad de un funeral. ¿Cómo ha configurado la epidemia nuestra relación con la mortalidad?

Como decía usted, se trata de una cuestión que remite a un plano distinto. Se trata de una cuestión filosófica, moral, antropológica y tengo que decir que podría ser un proyecto de investigación por sí mismo que creo es enormemente interesante e importante. Y así pues, diré de inmediato que ojalá pudiera responder a su pregunta, pero sé que estoy a punto de decepcionarle. Todo lo que puedo hacer es reforzar su pregunta diciendo que es verdad que este es uno de los rasgos de la peste bubónica y que la gente se preocupaba enormemente por su mortalidad. Y sobre todo, suscitaba la cuestión de la muerte repentina. Y eso significa afrontar la pregunta, si eres religioso, de cuál es tu relación con un Dios que sería omnisciente, todopoderoso y que sin embargo permitiría la matanza de sus hijos. Creo que eso planteaba la cuestión de la fe y de la fe que duda. En las pinturas de la peste, en la iconografía que trata de todo esto, vemos la calavera y las tibias cruzadas, la realidad de hecho de nuestra existencia, o el reloj de arena con la arena que va agotándose, que represente la hora de la muerte. De modo que sí, tenemos todas las razones para decir que se trata de una cuestión profunda e importante.

Creo que esta pregunta puede tener también una dimensión social. Esta epidemia ha traído a nuestras vidas un concepto de la muerte de un modo que no estaba antes presente. Cuando digo “nuestras vidas”, me refiero evidentemente a Occidente. Nuestras sociedades han tenido cada vez menos que ver con la mortalidad y la muerte, comparado con décadas anteriores. Y por supuesto, esto no es en absoluto cierto de muchas regiones del mundo asoladas por la guerra, los conflictos, el hambre y las catástrofes climáticas. Pero, en cierto modo, nuestras “sociedades del confort” nos han alejado de la muerte. Así que creo que parte de la razón por la que formulaba esta

pregunta era porque hoy en Italia estamos hablando de la muerte de un modo al que no estábamos acostumbrados en absoluto.

Sí. Me entristeció mucho la muerte del gran historiador de la muerte, el historiador francés, Philippe Ariès, pues escribió sobre las mismas cuestiones de las que estamos hablando. Qué interesante habría sido que hubiera podido reflexionar acerca de esto por lo que estamos pasando a la luz del pasado. Recuerdo un ensayo que escribió, ***Pornografía de la muerte*** me parece que se llamaba. Su reflexión consistía en que la pornografía se convertía en una metáfora, porque cuando la moralidad victoriana arrastró la sexualidad a la clandestinidad para que no pudiera encontrar canales, vamos a decir, normales, saludables, esta no desapareció, sino que explotó en formas pornográficas que no son nada saludables. Argumentó que si se toma eso como modelo, lo mismo vale para la mortalidad y la muerte, y que lo que hemos hecho en el mundo moderno es suprimir la muerte de manera que no tengamos forma de hacerle frente, del mismo modo que los victorianos nunca afrontaron en realidad su sexualidad. Y el resultado de ello es que no sabemos cómo afligirnos. La muerte se producirá en alguna institución, y la institución lo arreglará todo y se ocupará de ello. Es el sector funerario. La muerte ya no es personal. Pero si de la muerte se ocupan los profesionales, no afrontamos de verdad la realidad de la misma y lo que esto significa. Creo que Ariès tiene toda la razón, pero no puedo reemplazarle. Sí puedo decirle que esto me ha convencido de que su pregunta resulta vital. Ojalá pudiera darle una respuesta mejor.

Sé que es imposible hacer una predicción real de cuánto durará la pandemia, pero me pregunto si puede ayudarnos la historia, en este sentido, a tener una idea en términos de ritmo del tiempo y de lo que nos espera en los meses que vienen.

Veo la importancia de tu pregunta y al mismo tiempo me doy cuenta de no puedo hacer una predicción con exactitud alguna. Se trata de un asunto crucial, porque esta es una nueva enfermedad que era desconocida para los seres humanos desde diciembre. Como resultado,

nadie sabe todavía mucho de ella, y uno de sus misterios es todavía el periodo de tiempo en que seguirá probablemente asediando a la comunidad.

Está claro, por un lado, que no es como la gripe española, que pasó por doquier en solo cuestión de semanas y, por el otro, es improbable que siga durante años en una ciudad, como fue el caso a veces de la peste bubónica. Por esa razón, el futuro es muy complejo. No queda claro, por ejemplo, si el Covid-19 va a convertirse en una enfermedad endémica que se quede con nosotros largo tiempo, o si repuntará una vez que las comunidades salgan del confinamiento y vuelvan a trabajar y a una vida más normal, ni si aquellos que se vieron contagiados tendrán inmunidad.

Me imagino que el peligro de un repunte impedirá que las autoridades permitan que la vida vuelva a alguna version de lo “normal” durante meses. Sospecho que el ritmo del cambio será cauteloso, igual que será necesario ver si un relajamiento progresivo de las reglas se ve seguido por una nueva ola de la enfermedad. Creo que el retorno a lo “normal” será, por tanto, lento y gradual, y que es probable que algunos cambios sean duraderos, al menos hasta que haya una vacuna efectiva, lo que supondría un cambio substancial. No se trata de una predicción, sino de una suposición.

Mi argumento principal es que creo que todo el mundo tiene que ser consciente de que esta pandemia es un asunto muy serio y de que recuperarse de ella no es algo que vaya a suceder de repente, de una vez, o muy pronto. También es realista imaginar que algunos de los cambios sucedidos en nuestra vida vayan a durar un periodo más largo.

Frank Snowden, profesor emérito de Historia de la Medicina de la Universidad de Yale, estudió en Harvard, se doctoró en Oxford y es especialista en la historia de las epidemias, particularmente del cólera y la malaria en la historia italiana, que ha tratado en varios volúmenes. Su ultimo libro publicado es *Epidemics and Society: from the Black Death to the Present* (Yale University Press, 2019).

Fuente: *Il manifesto global*, 11 de abril de 2020.

Traducción: Lucas Antón para Sin Permiso (<https://www.sinpermiso.info/textos/frank-snowden-el-coronavirus-explota-las-vulnerabilidades-que-hemos-creado>)

Distopía de alta tecnología: la receta que se gesta en Nueva York para el post-coronavirus. Por Naomi Klein

https://www.lavaca.org/portada/la-distopia-de-alta-tecnologia-post-coronavirus/?fbclid=IwAR3JS_7BF4UY8-JWR47j9j4g-mw-NJeF3-VcB_lywR2j-2OHQGZNV_LroIE

- 13/05/2020

En este revelador artículo para *The Intercept*, la periodista canadiense Naomi Klein analiza el fichaje del ex Ceo de Google Eric Schmidt para encabezar una comisión para «reimaginar la realidad post-Covid» en Nueva York donde, dice, comienza a gestarse un futuro dominado por la asociación de los estados con los gigantes tecnológicos: “Pero las ambiciones van mucho más allá de las fronteras de cualquier estado o país”. Klein define una Doctrina del Shock pandémico, a la que llama el nuevo pacto o New Deal de las Pantallas (Screen New Deal). Plantea el riesgo liso y llano de que esta política de las corporaciones amenace destruir al sistema educativo y de salud. El rastreo de datos, el comercio sin efectivo, la telesalud, la escuela virtual, y hasta los gimnasios y las cárceles, parte de una propuesta “sin contacto y altamente rentable”. La cuarentena como laboratorio en vivo, un «Black Mirror», y la aceleración de esta distopía a partir del coronavirus: “Ahora, en un contexto desgarrador de muerte masiva, se nos vende la dudosa promesa de que estas tecnologías son la única forma posible de proteger nuestras vidas contra una pandemia”. Cuáles son las dudas (de siempre) y cómo, bajo el pretexto de la inteligencia artificial, las corporaciones vuelven a pelear por el poder de controlar las vidas. (Traducido por Agencia Lavaca.org).

Por Naomi Klein para *The Intercept*

Eric Schmidt, ejecutivo de Google, habla observado por el gobernador del estado de Nueva York Andrew Cuomo.

Durante la sesión informativa diaria sobre coronavirus del gobernador de Nueva York Andrew Cuomo el miércoles, la sombría mueca que llenó nuestras pantallas durante semanas fue reemplazada brevemente por algo parecido a una sonrisa.

La inspiración para estas vibraciones inusualmente buenas fue un contacto en video del ex CEO de Google Eric Schmidt, quien se unió a la reunión informativa del gobernador para anunciar que **encabezará una comisión para reimaginar la realidad post-Covid del Estado de Nueva**

York, con énfasis en integrar permanentemente la tecnología en todos los aspectos de la vida cívica.

«Las primeras prioridades de lo que estamos tratando de hacer», dijo Schmidt, «se centran en telesalud, aprendizaje remoto y banda ancha... Necesitamos buscar soluciones que se puedan presentar ahora y acelerar la utilización de la tecnología para mejorar las cosas». Para que no haya dudas de que los objetivos del ex CEO de Google eran puramente benevolentes, su fondo de video presentaba un par de alas de ángel doradas enmarcadas.

Justo un día antes, Cuomo había anunciado una asociación similar con la Fundación Bill y Melinda Gates para desarrollar «un sistema educativo más inteligente». Al llamar a Gates un «visionario», Cuomo dijo que la pandemia ha creado «un momento en la historia en el que podemos incorporar y avanzar en las ideas [de Gates] ... **Todos estos edificios, todas estas aulas físicas, ¿para qué, con toda la tecnología que se tiene?» preguntó, aparentemente de modo retórico.**

Ha tardado un tiempo en edificarse, pero está comenzando a surgir algo parecido a una doctrina del shock pandémico. Llamémoslo «Screen New Deal» (el New Deal de la pantalla). Con mucho más de alta tecnología que cualquier otra cosa que hayamos visto en desastres anteriores, el futuro que se está forjando a medida que los cuerpos aún acumulan las últimas semanas de aislamiento físico no como una necesidad dolorosa para salvar vidas, **sino como un laboratorio vivo para un futuro permanente y altamente rentable sin contacto.**

Anuja Sonalker, CEO de Steer Tech, una compañía con sede en Maryland que vende tecnología para el auto estacionamiento de vehículos (self parking), resumió recientemente el nuevo discurso que genera el virus. «Hay una tendencia definida a la tecnología sin contacto con humanos», dijo. «Los humanos son biopeligrosos, las máquinas no lo son».

Es un futuro en el que nuestros hogares nunca más serán espacios exclusivamente personales, sino también, a través de la conectividad digital de alta velocidad, nuestras escuelas, los consultorios médicos, nuestros gimnasios y, si el estado lo determina, nuestras cárceles. Por supuesto, para muchos de nosotros, esas mismas casas ya se estaban convirtiendo en nuestros lugares de trabajo que nunca se apagan y en nuestros principales lugares de entretenimiento antes de la pandemia, y el encarcelamiento de vigilancia «en la comunidad» ya estaba en auge. **Pero en el futuro, bajo una construcción apresurada, todas estas tendencias están preparadas para una aceleración de velocidad warp** (forma teórica de moverse más rápido que la **velocidad** de la luz).

Este es un futuro en el que, para los privilegiados, casi todo se entrega a domicilio, ya sea virtualmente a través de la tecnología de transmisión y en la nube, o físicamente a través de un vehículo sin conductor o un avión no tripulado, y luego la pantalla «compartida» en una plataforma mediada. Es un futuro que emplea muchos menos maestros, médicos y conductores. No acepta efectivo ni tarjetas de crédito (bajo el pretexto del control de virus) y tiene transporte público esquelético y mucho menos arte en vivo. Es un futuro que afirma estar basado en la «inteligencia artificial», pero en realidad se mantiene unido por decenas de millones de trabajadores anónimos escondidos en almacenes, centros de datos, fábricas de moderación de contenidos, talleres electrónicos, minas de litio, granjas industriales, plantas de procesamiento de carne, y las cárceles, donde quedan sin protección contra la enfermedad y la hiperexplotación. **Es un futuro en el que cada uno de nuestros movimientos, nuestras palabras, nuestras relaciones pueden rastrearse y extraer datos mediante acuerdos sin precedentes entre el gobierno y los gigantes tecnológicos.**

Si todo esto suena familiar es porque, antes del Covid, este preciso futuro impulsado por aplicaciones y lleno de conciertos nos fue vendido en nombre de la conveniencia, la falta de fricción y la personalización. Pero muchos de nosotros teníamos preocupaciones. Sobre la seguridad, la calidad y la inequidad de la telesalud y las aulas en línea. Sobre autos sin conductor que derriban peatones y aviones no tripulados que destrozan paquetes (y personas). Sobre el rastreo de ubicación y el comercio sin efectivo que borra nuestra privacidad y afianza la discriminación racial y de género. Sobre plataformas de redes sociales sin escrúpulos que envenenan nuestra ecología de la información y la salud mental de nuestros hijos. Sobre «ciudades inteligentes» llenas de sensores que suplantán al gobierno local. Sobre los buenos trabajos que estas tecnologías eliminaron. Sobre los malos trabajos que producían en masa.

Y, sobre todo, nos preocupaba la riqueza y el poder que amenazaban a la democracia acumulados por un puñado de empresas tecnológicas que son maestros de la abdicación, evitando toda responsabilidad por los restos que quedan en los campos que ahora dominan, ya sean medios, minoristas o transporte.

Ese era el pasado antiguo conocido como «febrero». Hoy en día, una gran ola de pánico arrastra a muchas de esas preocupaciones bien fundadas, y esta distopía calentada está pasando por un cambio de marca de trabajo urgente. Ahora, en un contexto desgarrador de muerte masiva, **se nos vende la dudosa promesa de que estas tecnologías son la única forma posible de proteger nuestras vidas contra una pandemia, las claves indispensables para mantenernos a salvo a nosotros mismos y a nuestros seres queridos.**

Gracias a Cuomo y sus diversas asociaciones multimillonarias (incluida una con Michael Bloomberg para pruebas y rastreo), el estado de Nueva York se está posicionando como la brillante sala de exposición para este sombrío futuro, pero las ambiciones van mucho más allá de las fronteras de cualquier estado o país.

Y en el centro de todo está Eric Schmidt. Mucho antes de que los estadounidenses entendieran la amenaza de Covid-19, Schmidt había estado en una agresiva campaña de lobby, presiones y relaciones públicas impulsando precisamente la visión de la sociedad del Black Mirror (o Espejo Negro, por la serie inglesa) que Cuomo acaba de darle poder para construir. En el corazón de esta visión está la perfecta integración del gobierno con un puñado de gigantes de Silicon Valley: con escuelas públicas, hospitales, consultorios médicos, policías y militares, todas las funciones principales se externalizan (a un alto costo) a empresas privadas de tecnología.

Es una visión en la que Schmidt ha estado avanzando en sus funciones como presidente de la Junta de Innovación de Defensa, que asesora al Departamento de Defensa sobre el mayor uso de la inteligencia artificial en el ejército, y como presidente de la poderosa Comisión de Seguridad Nacional sobre Inteligencia Artificial, o NSCAI, que asesora al Congreso sobre «avances en inteligencia artificial, desarrollos relacionados con el aprendizaje automático y tecnologías asociadas», con el objetivo de abordar «las necesidades de seguridad nacional y económica de los Estados Unidos, incluido el riesgo económico». Ambas juntas están llenas de poderosos CEOs de Silicon Valley y altos ejecutivos de compañías como Oracle, Amazon, Microsoft, Facebook y, por supuesto, los colegas de Schmidt en Google.

Como presidente, Schmidt aún posee más de 5.3 mil millones de dólares en acciones de Alphabet (la compañía matriz de Google), así como grandes inversiones en otras empresas tecnológicas, esencialmente ha estado llevando a cabo una reestructuración con sede en

Washington en nombre de Silicon Valley. El objetivo principal de las dos cámaras empresarias es solicitar aumentos exponenciales en el gasto del gobierno en investigación sobre inteligencia artificial y en infraestructura que permita tecnologías como la 5G, inversiones que beneficiarían directamente a las compañías en las que Schmidt y otros miembros de estos grupos tienen amplias participaciones.

Primero en presentaciones a puertas cerradas para legisladores y más tarde en artículos de opinión y entrevistas públicas, el argumento de Schmidt ha sido que, dado que el gobierno chino está dispuesto a gastar dinero público ilimitado para construir la infraestructura de vigilancia de alta tecnología, mientras permite a las empresas tecnológicas chinas como Alibaba, Baidu y Huawei obtener los beneficios de las aplicaciones comerciales, la posición dominante de los EE.UU. en la economía global está al borde del colapso.

El Centro de Información de Privacidad Electrónica recientemente obtuvo acceso a través de una solicitud de la Ley de Libertad de Información a una [presentación](#) realizada por el NSCAI de Schmidt hace un año, en mayo de 2019. Sus diapositivas plantean una serie de afirmaciones alarmistas sobre cómo la infraestructura reguladora relativamente laxa de China y su apetito sin fondo por la vigilancia está haciendo que se adelante a los EE.UU. en varios campos, incluyendo la inteligencia artificial para diagnóstico médico, vehículos autónomos, infraestructura digital, ciudades inteligentes, viajes compartidos y comercio sin efectivo.

Las razones dadas para la ventaja competitiva de China son innumerables, desde el gran volumen de consumidores que compran en línea; «La falta de sistemas bancarios heredados en China», lo que le ha permitido saltar sobre efectivo y tarjetas de crédito y desatar «un enorme mercado de comercio electrónico y servicios digitales» utilizando «pagos digitales»; y una grave escasez de médicos, lo que ha llevado al gobierno a trabajar estrechamente con compañías tecnológicas como Tencent para usar la AI (inteligencia artificial) como medicina «predictiva». Las diapositivas señalan que en China, las compañías tecnológicas «tienen la autoridad de eliminar rápidamente las barreras regulatorias, mientras que las iniciativas estadounidenses se ven envueltas en el cumplimiento de HIPPA y la aprobación de la FDA».

Surveillance is one of the “first-and-best customers”

- Mass surveillance is a killer application for deep learning.
- So an entire generation of AI unicorns is collecting the bulk of their revenue from government security contracts.
- AI companies Yitu (\$2.4B) and SenseTime (\$4.5B) advertise on their websites that police departments are using their facial recognition tech to assist with everything from catching traffic law violators to resolving murder cases.
- State-owned papers have reported that police are making convictions based on phone calls monitored with iFlyTek's voice-recognition technology.

epic.org

EPIC-19-09-11-NSCAI-FOIA-20200331-3rd-Production-pt9

Sin embargo, más que ningún otro factor, el NSCAI señala la voluntad de China de adoptar alianzas público-privadas en la vigilancia masiva y la recopilación de datos como una razón para su ventaja competitiva. La presentación promociona el «apoyo y participación explícita del gobierno de China, por ejemplo, en el despliegue del reconocimiento facial». Sostiene que «la vigilancia es uno de los 'primeros y mejores clientes' para AI» y, además, que «la vigilancia masiva es una aplicación asesina para el aprendizaje profundo».

Una diapositiva titulada «Conjuntos de datos estatales: vigilancia = ciudades inteligentes» señala que China, junto con el principal competidor chino de Google, Alibaba, están corriendo por delante.

State Datasets: Surveillance = Smart Cities

- Alibaba has been selected to the **National AI Team** for smart city applications. **having streets carpeted with cameras is good infrastructure for smart cities.**
 - Close collaboration with the government allows Alibaba to gather information on foot traffic data based on surveillance cameras.
 - Government data mixed with Alibaba's own data and expertise in computer vision is a combination.
- Alibaba's "City Brain" product is being used in pilot cities like their home city of Hangzhou to optimize the timing of red lights for traffic flow and ambulances, and to reduce congestion in areas under construction.
- It's purportedly reduced traffic time by 15.3% and cut ambulance arrival times by 10%.
- Soon, municipalities will be able to make every infrastructure decision, from building subway lines, based on complete data of how every person is moving in real time.

EPIC-19-09-11-NSCAI-FOIA-20200331-3rd-Production-pt9

Esto es notable porque la empresa matriz de Google, Alphabet, ha estado impulsando precisamente esta visión a través de su división Sidewalk Labs, eligiendo una gran parte de la costa de Toronto como su prototipo de «ciudad inteligente». Pero el proyecto de Toronto se cerró después de dos años de controversia incesante relacionada con las enormes cantidades de datos personales que Alphabet recolectaría, la falta de protecciones de privacidad y los beneficios cuestionables para la ciudad en general.

Cinco meses después de esta presentación, en noviembre, el NSCAI emitió un informe provisional al Congreso que suscitó la alarma sobre la necesidad de que EE.UU. actúe frente a la adaptación China de estas tecnologías controvertidas. «Estamos en una competencia estratégica», afirma el informe, obtenido a través de FOIA por el Centro de Información Electrónica de Privacidad. "La inteligencia artificial estará en el centro. El futuro de nuestra seguridad y economía nacional está en juego".

A fines de febrero, Schmidt estaba llevando su campaña al público, tal vez entendiendo que el aumento de presupuesto que su junta directiva estaba pidiendo no podría aprobarse sin una mayor

aceptación. En un artículo de opinión del **New York Times** titulado "Silicon Valley podría perder frente a China», Schmidt pidió «asociaciones sin precedentes entre el gobierno y la industria» y, una vez más, haciendo sonar la alarma de peligro amarilla:

Al (inteligencia artificial) abrirá nuevas fronteras en todo, desde biotecnología hasta banca, y también es una prioridad del Departamento de Defensa. ... Si las tendencias actuales continúan, se espera que las inversiones generales de China en investigación y desarrollo superen a las de Estados Unidos dentro de 10 años, aproximadamente al mismo tiempo que se proyecta que su economía sea más grande que la nuestra.

A menos que estas tendencias cambien, en la década de 2030 competiremos con un país que tiene una economía más grande, más inversiones en investigación y desarrollo, mejor investigación, un mayor despliegue de nuevas tecnologías y una infraestructura informática más sólida. ... En última instancia, los chinos están compitiendo para convertirse en los principales innovadores del mundo, y Estados Unidos no está jugando para ganar.

La única solución, para Schmidt, era un chorro de dinero público. Elogiando a la Casa Blanca por solicitar una duplicación de la financiación de la investigación en inteligencia artificial y ciencia de la información cuántica, escribió: "Deberíamos planear duplicar la financiación en esos campos nuevamente a medida que creamos capacidad institucional en laboratorios y centros de investigación. ... Al mismo tiempo, el Congreso debe cumplir con la solicitud del presidente para obtener el nivel más alto de financiamiento de I + D de defensa en más de 70 años, y el Departamento de Defensa debe capitalizar ese aumento de recursos para desarrollar capacidades innovadoras en inteligencia artificial, cuántica, hipersónica y otras prioritarias áreas tecnológicas «.

Eso fue exactamente dos semanas antes de que el brote de coronavirus se declarara una pandemia, y no se mencionó que el objetivo de esta vasta expansión de alta tecnología era proteger la salud de los estadounidenses. Solo que era necesario evitar ser superado por China. Pero, por supuesto, eso pronto cambiaría.

En los dos meses transcurridos desde entonces, Schmidt ha sometido estas demandas preexistentes, para gastos públicos masivos en investigación e infraestructura de alta tecnología, para una serie de «asociaciones público-privadas» en inteligencia artificial y para el aflojamiento de innumerables protecciones de privacidad y seguridad, a través de un ejercicio agresivo de reposicionamiento discursivo. Ahora, todas estas medidas (y más) se están vendiendo al público como nuestra única esperanza posible de protegernos de un nuevo virus que nos acompañará en los próximos años.

Y las compañías tecnológicas con las que Schmidt tiene vínculos profundos, y que pueblan las influyentes juntas asesoras que preside, se han reposicionado como protectores benevolentes de la salud pública y generosos campeones de los «héroes cotidianos» de los trabajos esenciales (muchos de los cuales perderían sus empleos si estas compañías se salieran con la suya). Menos de dos semanas después del cierre del estado de Nueva York, Schmidt escribió un artículo de opinión para el **Wall Street Journal** que estableció el nuevo tono y dejó en claro que Silicon Valley tiene toda la intención de aprovechar la crisis para una transformación permanente.

Al igual que otros estadounidenses, los tecnólogos están tratando de hacer su parte para apoyar primera línea de respuesta a la pandemia. ...

Pero cada estadounidense debería preguntarse dónde queremos que esté la nación cuando termine la pandemia de Covid-19. ¿Cómo podrían las tecnologías emergentes desplegadas en la crisis actual impulsarnos hacia un futuro mejor? ... Empresas como Amazon saben cómo suministrar y

distribuir de manera eficiente. Tendrán que proporcionar servicios y asesoramiento a los funcionarios del gobierno que carecen de los sistemas informáticos y de la experiencia.

También deberíamos acelerar la tendencia hacia el aprendizaje remoto, que se está probando hoy como nunca antes. On line, no existe un requisito de proximidad, lo que permite a los estudiantes obtener instrucción de los mejores maestros, sin importar en qué distrito escolar residan ...

La necesidad de una experimentación rápida a gran escala también acelerará la revolución biotecnológica. ... Finalmente, el país está atrasado hace tiempo en infraestructura digital real ... Si queremos construir una economía futura y un sistema educativo basado en tele-todo, necesitamos una población totalmente conectada y una infraestructura ultrarrápida. El gobierno debe hacer una inversión masiva, tal vez como parte de un paquete de estímulo, para convertir la infraestructura digital de la nación en plataformas basadas en la nube y vincularlas con una red 5G.

De hecho, Schmidt ha sido implacable en la búsqueda de esta visión. Dos semanas después de la aparición de ese artículo de opinión, [describió](#) la programación ad hoc de educación en el hogar que los maestros y las familias de todo el país se vieron obligados a improvisar durante esta emergencia de salud pública como «un experimento masivo en el aprendizaje remoto». El objetivo de este experimento, dijo, era «tratar de descubrir: ¿cómo aprenden los niños de forma remota? Y con esos datos deberíamos ser capaces de construir mejores herramientas de aprendizaje a distancia que, cuando se combinan con el maestro ... ayudarán a los niños a aprender mejor” Durante esta misma videollamada, organizada por el Club Económico de Nueva York, Schmidt también pidió más telesalud, más 5G, más comercio digital y el resto de la lista de deseos preexistente. Todo en nombre de la lucha contra el virus.

Sin embargo, su comentario más revelador fue el siguiente: “El beneficio de estas corporaciones, que amamos difamar, en términos de la capacidad de comunicarse, la capacidad de lidiar con la salud, la capacidad de obtener información, es profundo. Piensa en cómo sería tu vida en Estados Unidos sin Amazon ». Agregó que la gente debería «estar un poco agradecida de que estas compañías obtuvieron el capital, hicieron la inversión, construyeron las herramientas que estamos usando ahora y realmente nos han ayudado».

Es un recordatorio sobre que, hasta hace muy poco, el rechazo público contra estas corporaciones estaba creciendo. Los candidatos presidenciales [discutían](#) abiertamente la caída de la gran tecnología. Amazon se vio obligado a abandonar sus planes para una sede en Nueva York debido a la feroz oposición local. El proyecto Sidewalk Labs de Google estaba en una [crisis](#) perenne, y los propios trabajadores de Google se [negaban](#) a construir tecnología de vigilancia con aplicaciones militares.

En resumen, la democracia se estaba convirtiendo en el mayor obstáculo para la visión que Schmidt estaba promoviendo, primero desde su posición en la cima de Google y Alphabet y luego como presidente de dos poderosas juntas asesorando al Congreso y al Departamento de Defensa. Como revelan los documentos de NSCAI, este inconveniente ejercicio del poder por parte del público y los trabajadores tecnológicos dentro de estas megaempresas, desde la perspectiva de hombres como Schmidt y el CEO de Amazon, Jeff Bezos, desaceleró enloquecedoramente la carrera armamentista de la inteligencia artificial, manteniendo flotas de automóviles y camiones sin conductor potencialmente mortales fuera de las carreteras, evitando que los registros de salud privados se conviertan en un arma utilizada por los empleadores contra los trabajadores, evitando que los espacios urbanos se cubran con software de reconocimiento facial, y mucho más.

Ahora, en medio de la carnicería de esta pandemia en curso, y el miedo y la incertidumbre sobre el futuro que ha traído, estas corporaciones ven claramente su momento para barrer todo ese compromiso democrático. Para tener así el mismo tipo de poder que sus competidores chinos, que ostentan el lujo de funcionar sin verse obstaculizados por intrusiones de derechos laborales o civiles.

Todo esto se está moviendo muy rápido. El gobierno australiano ha [contratado](#) a Amazon para almacenar los datos de su controvertida aplicación de seguimiento de coronavirus. El gobierno canadiense ha [contratado](#) a Amazon para entregar equipos médicos, generando preguntas sobre por qué omitió el servicio postal público. Y en solo unos pocos días a principios de mayo, Alphabet ha puesto en marcha una [nueva](#) iniciativa de Sidewalk Labs para rehacer la infraestructura urbana con \$ 400 millones en capital semilla. Josh Marcuse, director ejecutivo de la Junta de Innovación en Defensa que preside Schmidt, [anunció](#) que dejaría ese trabajo para trabajar a tiempo completo en Google como jefe de estrategia e innovación para el sector público mundial, lo que significa que ayudará a Google a sacar provecho de algunas de las muchas oportunidades que él y Schmidt han estado creando con su lobby.

Para ser claros, la tecnología es sin duda una parte clave de cómo debemos proteger la salud pública en los próximos meses y años. La pregunta es: ¿estará la tecnología sujeta a las disciplinas de la democracia y la supervisión pública, o se implementará en un frenesí de estado de excepción, sin hacer preguntas críticas, dando forma a nuestras vidas en las próximas décadas? Preguntas como, por ejemplo: si realmente estamos viendo cuán crítica es la conectividad digital en tiempos de crisis, ¿deberían estas redes y nuestros datos estar realmente en manos de jugadores privados como Google, Amazon y Apple? Si los fondos públicos están pagando gran parte de eso, ¿el público no debería también poseerlo y controlarlo? Si Internet es esencial para muchas cosas en nuestras vidas, como lo es claramente, ¿no debería tratarse como una utilidad pública sin fines de lucro?

Y aunque no hay duda de que la capacidad de teleconferencia ha sido un salvavidas en este período de bloqueo, hay serios debates sobre si nuestras protecciones más duraderas son claramente más humanas. Tomemos la educación. Schmidt tiene razón en que las aulas superpobladas presentan un riesgo para la salud, al menos hasta que tengamos una vacuna. Entonces, ¿no se podría contratar el doble de maestros y reducir el tamaño de los cursos a la mitad? ¿Qué tal asegurarse de que cada escuela tenga una enfermera?

Eso crearía empleos muy necesarios en una crisis de desempleo a nivel de depresión y les daría mayor margen a todos en el ambiente educativo. Si los edificios están demasiado llenos, ¿qué tal dividir el día en turnos y tener más educación al aire libre, aprovechando la abundante investigación que muestra que el tiempo en la naturaleza mejora la capacidad de los niños para aprender?

Introducir ese tipo de cambios sería difícil, sin duda. Pero no son tan arriesgados como renunciar a la tecnología probada y verdadera de humanos entrenados que enseñan a los humanos más jóvenes cara a cara, en grupos donde aprenden a socializar entre ellos.

Al enterarse de la nueva asociación del estado de Nueva York con la Fundación Gates, Andy Pallotta, presidente de United Teachers del Estado de Nueva York, [reaccionó](#) rápidamente: "Si queremos reimaginar la educación, comencemos por abordar la necesidad de trabajadores sociales, consejeros de salud mental, enfermeras escolares, cursos de artes enriquecedores, cursos

avanzados y clases más pequeñas en distritos escolares de todo el estado », dijo. Una coalición de grupos de padres también [señaló](#) que si realmente habían estado viviendo un «experimento de aprendizaje remoto» (como lo expresó Schmidt), los resultados fueron profundamente preocupantes: «Dado que las escuelas cerraron a mediados de marzo, nuestro la comprensión de las profundas deficiencias de la instrucción basada en pantalla solo ha crecido ».

Además de los obvios sesgos de clase y raza contra los niños que carecen de acceso a Internet y computadoras en el hogar (problema que las compañías tecnológicas están ansiosas por cobrar, mediante grandes ventas tecnológicas), hay grandes preguntas sobre si la enseñanza remota puede servir a muchos niños con discapacidades, como lo exige la [ley](#) . Y no existe una solución tecnológica para el problema de aprender en un entorno hogareño superpoblado y / o abusivo.

El problema no es si las escuelas deben cambiar ante un virus altamente contagioso para el cual no tenemos cura ni vacuna. Al igual que todas las instituciones donde los humanos actúan en grupos, las escuelas cambiarán. El problema, como siempre en estos momentos de conmoción colectiva, es la ausencia de debate público sobre cómo deberían ser esos cambios y a quién deberían beneficiar. ¿Empresas tecnológicas privadas o estudiantes?

Las mismas preguntas deben hacerse sobre la salud. Evitar los consultorios médicos y los hospitales durante una pandemia tiene sentido. Pero la telesalud pierde en gran medida frente a la atención persona a persona. Por lo tanto, debemos tener un debate basado en la evidencia sobre los pros y los contras de gastar recursos públicos escasos en telesalud, en comparación con enfermeras más capacitadas, equipadas con todo el equipo de protección necesario, que pueden hacer visitas a domicilio para diagnosticar y tratar pacientes en sus hogares. Y quizás lo más urgente es que necesitamos lograr el equilibrio correcto entre las aplicaciones de seguimiento del virus, que con las protecciones de privacidad adecuadas tienen un papel que desempeñar, y los [llamados](#) a un Cuerpo de Salud Comunitario que pondría a millones de estadounidenses a trabajar no solo haciendo seguimiento de contactos sino asegurándose de que todos tengan los recursos materiales y el apoyo que necesitan para estar en cuarentena de manera segura.

En cada caso, enfrentamos decisiones reales y difíciles entre invertir en humanos e invertir en tecnología. Porque la verdad brutal es que, tal como están las cosas, es muy poco probable que hagamos ambas cosas. La negativa a transferir los recursos necesarios a los estados y ciudades en sucesivos rescates federales significa que la crisis de salud del coronavirus ahora se está convirtiendo en una crisis de austeridad fabricada. Las escuelas públicas, universidades, hospitales y tránsito se enfrentan a preguntas existenciales sobre su futuro. Si las compañías tecnológicas ganan su feroz campaña de presiones y lobby para el aprendizaje remoto, telesalud, 5G y vehículos sin conductor, su Screen New Deal, simplemente no quedará dinero para prioridades públicas urgentes, sin importar el Green New Deal (el Nuevo Pacto Verde) que nuestro planeta necesita con urgencia.

Por el contrario: el precio de todos los brillantes dispositivos será el despido masivo de maestros y el cierre de hospitales.

La tecnología nos proporciona herramientas poderosas, pero no todas las soluciones son tecnológicas. Y el problema de externalizar decisiones clave sobre cómo «reimaginar» nuestros estados y ciudades a hombres como Bill Gates y Eric Schmidt es que se han pasado la vida demostrando la creencia de que no hay problema que la tecnología no pueda solucionar.

Para ellos, y para muchos otros en Silicon Valley, la pandemia es una oportunidad de oro para recibir no solo la gratitud, sino también la deferencia y el poder que sienten que se les ha negado injustamente. Y Andrew Cuomo, al poner al ex presidente de Google a cargo del cuerpo que dará forma a la reapertura del estado, parece haberle dado algo cercano al reinado libre.

Los vínculos de la derecha y la extrema derecha española con el lobby israelí

Acción y Comunicación sobre Oriente Medio (ACOM), la Fundación Friends of Israel o la Fundación Hispanojudía son la enésima prueba más de cómo la derecha y la extrema derecha se han hecho con el control de las organizaciones del lobby israelí

[Dani Domínguez](#)

<https://www.lamarea.com/2020/05/15/los-vinculos-de-la-extrema-derecha-espanola-y-el-lobby-israeli/>

El 30 de abril, fecha en la que se conmemoraba el 75 aniversario de la muerte del genocida Adolf Hitler, la organización **Acción y Comunicación sobre Oriente Medio (ACOM)**, uno de los **lobbies** israelíes en España, aprovechó para comparar al nazismo con el antifascismo, asegurando que ambos movimientos tendrían un objetivo común: “acabar con el pueblo judío”. Obviando lo absurdo de la comparación –no es necesario explicar quiénes fueron los que acabaron con el nazismo–, [el tuit de la ACOM](#) es solo una pequeña muestra más del **rechazo del lobby israelí en España hacia todo lo que se denomine antifascista**. Algo que podría tener que ver sus numerosos vínculos con la extrema derecha.

ACOM se define como una “asociación apartidista”; sin embargo, sus predilecciones políticas están claras. A principios de marzo, **la organización agradecía en Twitter a Vox ser un “baluarte” de los intereses de ACOM**. Ilustraban el twit con una foto de Ángel Mas, presidente de la ACOM, junto a Iván Espinosa de los Monteros y Santiago Abascal. Utilizaron la ocasión para denunciar “los intentos de descalificar a ese partido por parte de aquellos en la ultrazquierda que quieren acabar con el Estado Judío y y promueven normativas antisemitas”, volviendo a intentar vincular a la izquierda con el antisemitismo. Pero iban más allá al intentar desvincular Vox de la extrema derecha, haciendo parecer que nada tenía que ver el partido de Santiago Abascal con la ideología ultra: “y también los que desde la ultraderecha lanzan sus ataques neonazis contra ellos”, terminaba el tuit.

ACOM es una asociación apartidista y trabajamos con todas las formaciones políticas que, dentro de nuestro marco constitucional, sean receptivas a nuestro empeño de promover la relación natural de valores e intereses compartidos

Extraña, pues, que la ACOM no se hiciese eco de las [diversas exclusivas de La Marea](#) en las que este medio sacaba a la luz el **pasado neonazi de varios miembros de Vox**. Es más, [la organización decidió bloquear a nuestro compañero Antonio Maestre](#), autor de la mayoría de las informaciones, después de que este les plantease la incongruencia que representaba apoyar a una formación cuyas listas electorales estaban plagadas de **candidatos de ideología totalitaria y antisemita**.

Pero la ACOM no solo demuestra su afinidad con Vox, sino también con el sector neoconservador del PP: **“La llegada a la presidencia del Partido Popular de Pablo Casado es motivo de optimismo para ACOM”**, [escribían en la web de la organización en julio de 2018](#) tras las primarias del PP. Asimismo, destacaban la participación del joven político en diversos actos de la asociación, además de su contribución como “miembro destacado” del Intergrupo de Amistad con Israel del Parlamento Español: “Albergamos la esperanza de que en esta nueva etapa, el PP pase de unas posturas dubitativas y equidistantes a una abierta proximidad con el Estado de Israel que redundaría, sin duda, en un beneficio para España”, solicitaban en la nota, mientras volvían a señalar a partidos como PSOE y Podemos.

ACOM ha aprovechado cualquier oportunidad para intentar acusar a la izquierda española de antisemita, valiéndose incluso de la mentira. Así, Ángel Mas, presidente de la organización, aseguró a mediados de febrero de

este año que 58 ayuntamientos gobernados por la izquierda en España **habían aprobado “no contratar a judíos”**, [según recoge el portal libremercado.com](#). Sin embargo, la campaña **Espacios Libres de Apartheid Israelí (ELAI)** no menciona ni a los “los judíos” ni a “los israelíes” en sus resoluciones, [según Newtral](#), sino que se refiere “al boicot a empresas que cooperen en la violación de derechos humanos en Palestina y en la actividad en los asentamientos ilegales en Cisjordania”. El propio **Isaac Querub**, ex presidente de la Federación de Comunidades Judías de España aseguró que las declaraciones de Ángel Mas [eran “absolutamente mentira”](#): “[Mas] solo se representa a sí mismo”, aseguró entre risas.

Aznar como nexo de unión

“Bajo el liderazgo del expresidente del Gobierno español José María Aznar, un grupo de alto nivel se reunió en París a mediados de 2010 para lanzar un nuevo proyecto en defensa del derecho de Israel a existir”. Así comienza la presentación de la **fundación Friends of Israel** en su web, [como contó el periodista Adolfo Moreno en lamarea.com](#). Una organización que ejemplifica a la perfección la relación entre el **lobby pro israelí y el sector neocon del PP**, posteriormente integrado en parte en Vox. Pero vayamos por partes.

Tal y como se recoge en el [Boletín Oficial del Estado del 22 de noviembre de 2010](#), la Fundación Friends of Israel Initiative se inscribe en el Registro de Fundaciones. Cuatro personas figuran como fundadores de la misma: **Pablo Casado Blanco, Rafael Luis Bardají López, Carlos Bustelo García del Real y Enrique Gonzalo Navarro Gil**. Casado, actual presidente del PP, es un discípulo directo del Aznar cuya elección en las primarias del partido gustó mucho a la ACOM como se ha señalado anteriormente. Tal y como explicó el periodista Adolfo Moreno, según la documentación oficial, Casado abandonó el patronato de la fundación el 5 de junio de 2017, cuando ya llevaba dos años como vicesecretario de Comunicación del PP de Rajoy.

Sin embargo, **el miembro más destacado entre los cuatro es Rafael Bardají**. Asesor del Ministerio de Defensa con Aznar y con Mariano Rajoy –además de ocupar diversos cargos en FAES y en el Real Instituto Elcano–, en 2018 decide dar un volantazo, abandonar el PP y llamar a la puerta de Vox. Allí se ha convertido en una pieza esencial, miembro del Comité Ejecutivo Nacional, y el **nexo con la alt-right a nivel mundial**, cultivando una [buena relación con Steve Bannon](#), ex consejero de Donald Trump.

Finalmente, cierran la lista Carlos Bustelo y Enrique Gonzalo Navarro. El primero fue **ministro de Industria y Energía con Adolfo Suárez**, aunque ahora está integrado también en Vox. El segundo, menos conocido, es experto en el sector de Defensa.

La organización fundada por Ruiz Gallardón que ocupará el edificio de La Ingobernable

“Cuando sea el alcalde de Madrid los okupas de la Ingobernable van a dejar de vivir a costa de los madrileños y se van a ir a su casa. En el edificio municipal okupado de la calle Gobernador **vamos a construir una biblioteca y un centro de salud**. Se acabó el cuento”. En plena campaña electoral, el actual alcalde de Madrid, José Luis Martínez Almeida, [aseguraba que desalojaría el edificio okupado](#) para destinarlo a albergar un centro de salud y una biblioteca. Sin embargo, al conseguir en el poder, la realidad fue bien diferente. Cumplió su promesa de desalojar el inmueble pero el destino del mismo en nada se parecía a lo prometido.

En febrero de 2020, el Ayuntamiento de Madrid [acordaba la cesión “inmediata” a la Fundación Hispanojudía](#) con el objetivo de levantar un museo judío, el principal objetivo de la organización desde su constitución. En este episodio también destacaba otro hecho: **el fundador y actual vicepresidente de la Fundación Hispanojudía estaba ligado al Partido Popular**. Alberto Ruiz-Gallardón, ex presidente de la Comunidad de Madrid, exalcalde de Madrid y ex ministro de Justicia con el PP, era el [impulsor de la asociación que ha recibido la polémica cesión por medio siglo](#). Gallardón pertenece a ese sector más conservador dentro de dicha formación. Su polémica y retrógrada ley del aborto provocó su dimisión en 2014.

Isaac Querub, ex presidente de Federación de Comunidades Judías de España, se congratuló de la posibilidad de levantar en Madrid un Museo Judío, aunque [se desvinculó totalmente de la organización fundada por Gallardón](#): “la Fundación Hispanojudía es una iniciativa absolutamente privada, en nada tiene que ver con la Federación de Comunidades Judías de España o con las Comunidades Judías de España”. La enésima prueba más de cómo **la derecha y la extrema derecha se han hecho con el control de las organizaciones del lobby pro Israel**.

Internacional Progresista: centroizquierdismo al rescate del capitalismo

x [Facundo Aguirre](#)

<https://www.lahaine.org/mundo.php/internacional-progresista-centroizquierdismo-al-rescate>

instituciones de la democracia capitalista.

Por iniciativa de la Fundación Sanders, dirigido por Janet Sander esposa del ex precandidato demócrata Bernie Sanders, y el Movimiento Democracia en Europa 2025 (DiEM25 según sus siglas en inglés), convocaron a la formación de una Internacional Progresista al que adhirieron diversas figuras intelectuales y de la cultura y referentes sociales como Noam Chomsky, Naomi Klein, el actor mexicano Gael García Bernal, la escritora Arundhati Roy, el filósofo Srečko Horvat o la alemana Carola Rackete.

La integran también políticos como exministro de Finanzas Yanis Varoufakis; la primera ministra islandesa, Katrín Jakobsdóttir, la ministra argentina de Mujeres, Género y Diversidad, Elizabeth Gómez Alcorta, la embajadora argentina en Rusia, Alicia Castro. Otros de los convocantes son el expresidente de Ecuador Rafael Correa, el brasileño Fernando Haddad ex candidato del PT contra Bolsonaro, el exministro brasileño de Exteriores Celso Amorim, el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera.

El objetivo expreso de la convocatoria a la Internacional Progresista es “fomentar la unión, coordinación y movilización de activistas, asociaciones, sindicatos, movimientos sociales y partidos en defensa de la democracia, la solidaridad, la igualdad y la sostenibilidad”.

Centroizquierdismo

El agrupamiento muestra un rejunte de prestigiosas figuras intelectuales y referentes sociales, junto a una suma de políticos centroizquierdistas que merecen cierto balance. La Fundación Sanders es uno de los puntos de apoyo del senador Bernie Sanders, quien luego de una campaña que concentró el entusiasmo de los trabajadores inmigrantes, los jóvenes y las mujeres, abandonó la carrera electoral dentro del Partido Demócrata en los Estados Unidos, se alineó con la candidatura del demócrata conservador Joe Biden y votó el rescate billonario a los grandes capitalistas presentado por Donald Trump.

Varoufakis fue ministro de Finanzas de la coalición Syriza, cuyo gobierno desvió el proceso de movilización popular que puso en jaque al capitalismo griego y los planes de ajuste de la Unión Europea. Capitulando frente a las presiones de las potencias regionales, Syriza, llevó adelante un ajuste brutal dictado por el capital financiero. Varoufakis debió renunciar por la negativa del primer ministro Tsipras de cumplir con el mandato popular del plebiscito que rechazaba el memorándum europeo.

Sus componente latinoamericanos han hecho mucho más en mantener el régimen social capitalista intacto. Álvaro García Linera fue destituido, junto a Evo Morales, por un golpe cívico-ecleciástico-militar

sin ofrecer resistencia ni convocar a la movilización popular. Gobernaron bajo la impronta del llamado capitalismo andino que mantuvo intactos los intereses de las élites cruceñas e incentivó su crecimiento mediante el agronegocio.

Rafael Correa, por su lado se caracterizó por mantener la dolarización de la economía ecuatoriana durante todo su mandato, dando su pleno apoyo al ajustador Lenin Moreno cuando abandonó el poder. Celso Amorim fue canciller de Lula y Ministro de Defensa de Dilma Rousseff, cuyo gobierno llevo adelante un ajuste neoliberal contra la clase trabajadora antes de que fuera derrocado, también sin ofrecer resistencia, por un golpe de estado judicial.

Estado (burgués) presente

La mayoría de los políticos convocantes de la Internacional Progresista alientan el retorno del Estado, es decir el rescate del capitalismo mediante la intervención estatal. Identifican los males del sistema con el neoliberalismo.

Para Varoufakis, que es miembro de DiEM25, el retorno del Estado burgués para dar una salida a la crisis del Covid19 está en el centro del debate público. "El tema es si el Estado se utiliza para rescatar al neoliberalismo o para llevar adelante una reforma "un virus sin cerebro nos obliga a enfrentarnos a un sencillo dilema: o la zombificación de los bancos y las empresas posterior a 2008 engulle al resto de la economía, o reestructuramos masivamente la deuda pública y privada. Esta es la decisión política fundamental de nuestra época", así lo afirmó el ex ministro.

García Linera por su parte, plantea que enfrentamos "el riesgo de un regreso pervertido del Estado bajo la forma de keynesianismos invertido y de un totalitarismo del big data como novísima tecnología de contención de las "clases peligrosas". Si el regreso del Estado es para utilizar dinero público, es decir, de todos, para sostener las tasas de rentabilidad de unos pocos propietarios de grandes corporaciones, no estamos ante un Estado social protector sino patrimonializado por una aristocracia de los negocios, como ya sucedió durante todo el periodo neoliberal que nos ha llevado a este momento de descalabro societal". El ideólogo del capitalismo andino reivindica que los gobiernos progresistas latinoamericanos "acusados de populistas irresponsables, ahora son la plataforma mínima del debate público y de un nuevo sentido común planetario".

Amorim por su lado, llama a "una mayor unidad con los partidos de izquierda y el inicio de algún dialogo con otras fuerzas más de centro en la necesidad de un espacio más fuerte", es decir con el ala moderada de los golpistas, para frenar a Jair Bolsonaro.

De conjunto el ala política de la Internacional Progresista alienta la idea de que el Estado capitalista es una entidad en disputa contra el peligro de un neoliberalismo más salvaje aún y de un nacionalismo xenofóbó.

Se trata de rescatar a las instituciones democráticas de dominio de la burguesía frente al peligro autoritario para reestructurar las deudas y avanzar en una renta básica universal.

En el mejor de los casos, en su lectura, pretenden imponer con los buenos modales de la democracia burguesa un límite a las apetencias neoliberales y otro modelo de distribución del ingreso bajo el mando capitalista. Pareciera ser que Varoufakis no aprendió nada de la experiencia griega y el desprecio capitalista por las mayorías populares cuando atentan contra sus intereses; ni García Linera tampoco del golpe militar que lo derroca luego de que la burguesía y el imperialismo consideraron agotada la experiencia del MAS.

Mientras Amorim plantea recuperar al Estado junto a golpistas para “reformarlo”. El problema es precisamente el Estado que es el instrumento de dominio del capital y que hace hocar cualquier intento de reforma mediante la coacción económica o la amenaza militar. Y solo habilita la reforma cuando ve peligrar su dominio por la bancarrota general o el temor a la revolución social.

Poscapitalismo o revolución

“A diferencia de las anteriores internacionales, la IP no se limita a un tipo de organización, o a un tipo de lucha”, declara la convocatoria centroizquierdista. La característica de las internacionales revolucionarias anteriores y del movimiento de fuerzas que reivindicamos la Cuarta Internacional es la lucha por el poder político de la clase obrera mediante la revolución social. Nuestro programa es la abolición de la propiedad privada y el trabajo asalariado para terminar con la irracionalidad capitalista y planificar los recursos para que todo miembro de la sociedad pudiera satisfacer sus necesidades, sin ser objeto de explotación u opresión por parte de una clase privilegiada.

Como vemos la IP se pronuncia de entrada contra la lucha política revolucionaria, por eso aclara que “pretende desarrollar una visión política pragmática para transformar nuestras instituciones”. En su declaración el objetivo declarado es “ser una institución duradera que pueda unir a las fuerzas progresistas y apoyarlas para construir poder en todas partes”, es decir ser una plataforma de apoyo para que políticos progresistas y de centroizquierda accedan al poder. En definitiva la IP se propone tomar el lugar de la desprestigiada Internacional Socialista. El poscapitalismo, en cambio, es el eslogan de una Internacional que no sea vista como agente del neoliberalismo, ni mucho menos de la revolución, y cuya propuesta se reduce a la reforma del capital.

La clase trabajadora y pueblos oprimidos, las mujeres, las personas LGTBI, los migrantes, los campesinos sin tierra, necesitan más que nunca de una herramienta política revolucionaria internacional para dirigir su lucha hasta el derrocamiento del capital. Reconstruir un internacionalismo por la revolución obrera y el socialismo. La actual crisis capitalista muestra la urgencia de esta perspectiva.